



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

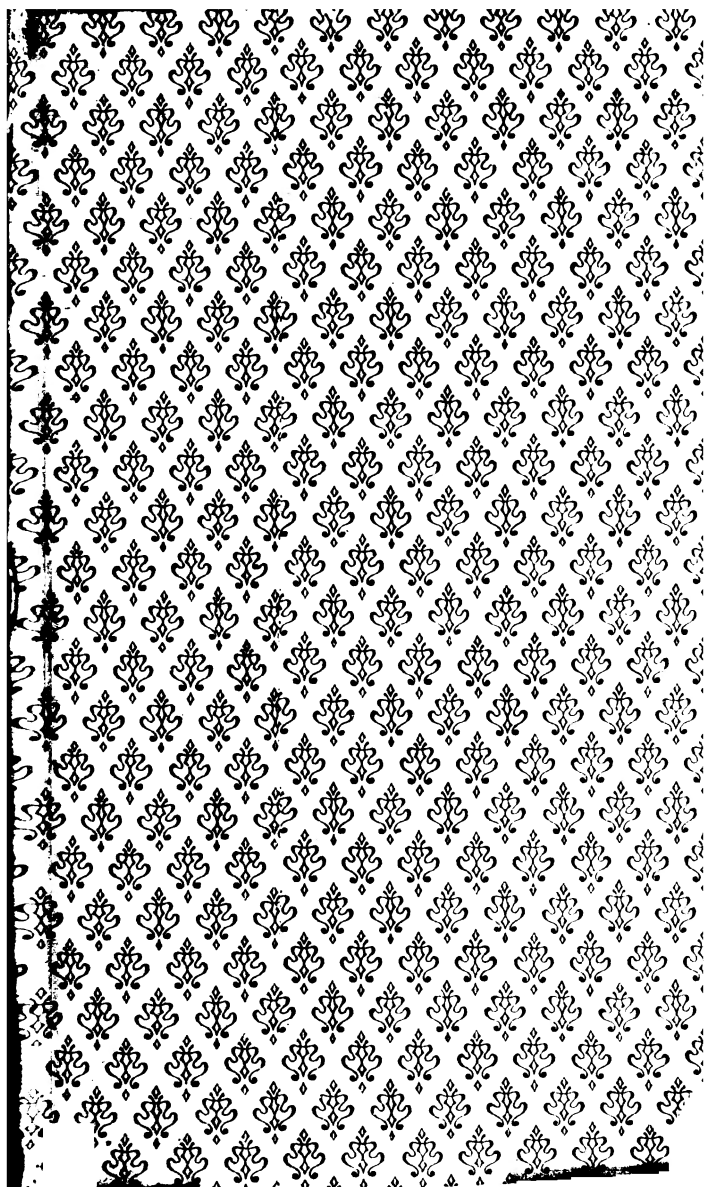
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

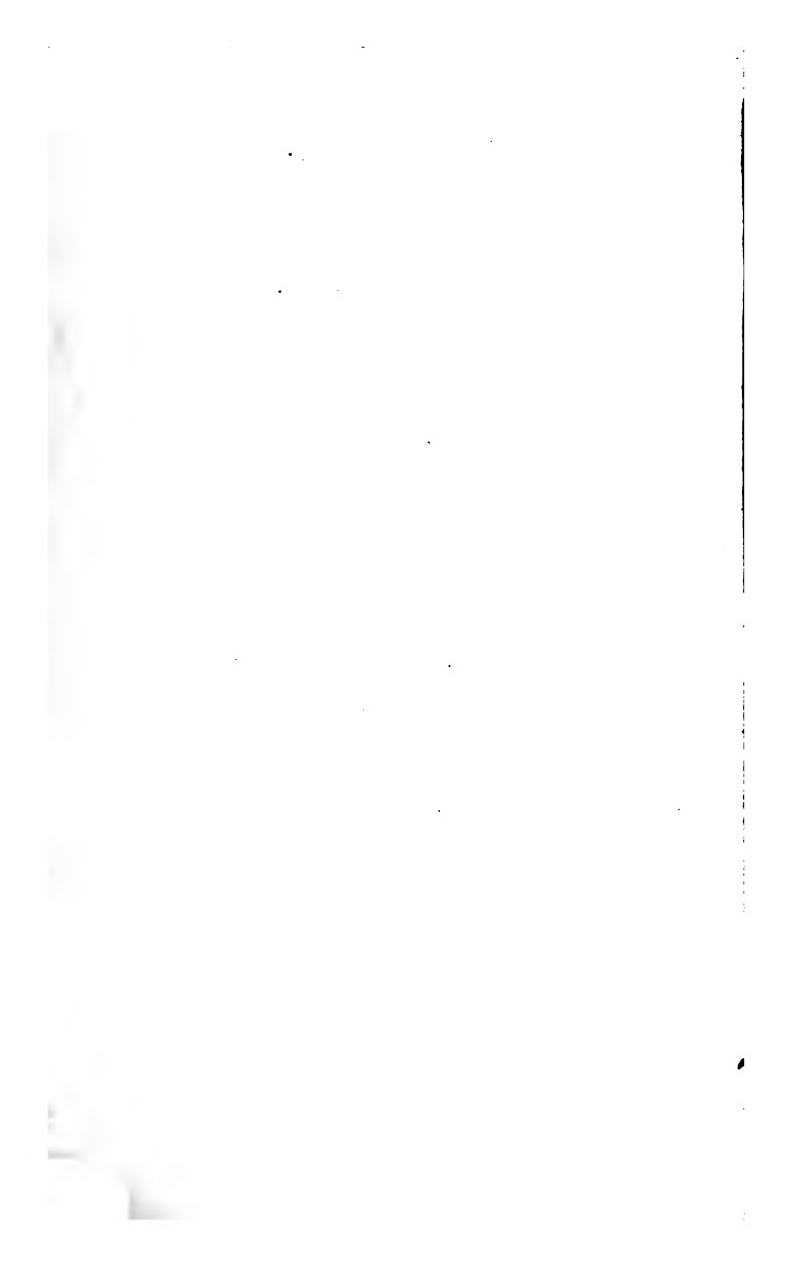


Harvard College Library

FROM THE
SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor
in Harvard College, 1816-1854. The will requires
the income to be expended for books "in the
Spanish language or for books illus-
trative of Spanish history
and literature."







OBRAS COMPLETAS
DE
D. ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

Director que fué de la Real Academia Española
Presidente de la de Bellas Artes
de San Fernando é Individuo de número
de la de la Historia

Coleccionadas de nuevo por su hijo

D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

TOMO VII

DRAMAS Y COMEDIAS



MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCEORES DE RIVADENEYRA»

Paseo de San Vicente, 20

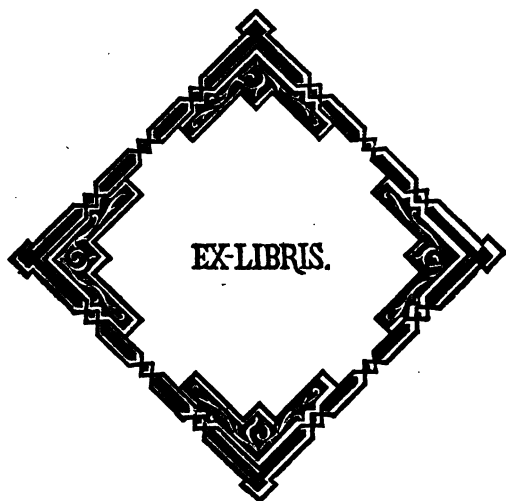
1904





COLECCIÓN
DE
ESCRITORES CASTELLANOS

LÍRICOS



OBRAS COMPLETAS
DE
D. ÁNGEL DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares en papel de hilo, del.....	1 al 50.
10 » en papel China, del.....	1 al X.

COLECCION
DE
ESCRITORES CASTELLANOS

OBRAS COMPLETAS
DE
D. ANGEL DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

Director que fué de la Real Academia Española
Presidente de la de Bellas Artes
de San Fernando é Indivíduo de número
de la de la Historia

Coleccionadas de nuevo por su hijo

D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

TOMO VII

DRAMAS Y COMEDIAS



MADRID

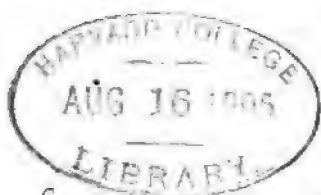
EST. TIPOGRAFICO *SUCCESORES DE RIVADENEYRA*

Paseo de San Vicente, 20

1904

LIRICOS

Span 5934.3



Sacer. fund
(VII)

SOLACES DE UN PRISIONERO
ó
TRES NOCHES DE MADRID

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAS

EL REY FRANCISCO DE FRANCIA, galán.	DON HERNÁNDO DE ALARCÓN, viejo.
EL EMPERADOR CARLOS V, galán.	ANACLETA, dueña.
DONA LEONOR, dama.	LEONARDA, criada.
DONA ELVIRA, dama.	PIERRES, gracioso.
EL CONDE, barba.	TOMATE, lacayo.
EL CONENDADOR, viejo.	UN ALCALDE DE CORTE,

Tres alguaciles. Ronda, con linterna.

La acción pasa en Madrid en el año 1525.

ADVERTENCIA

Por complacer á mis amigos, individuos de la sección dramática del Liceo de Madrid, y por distraerme en una época muy embarazosa y llena de disgustos y de ansiedad, he escrito esta composición. No fué mi intento al emprenderla hacer *un drama histórico* ni *una comedia de costumbres*, ni me propuse pintar una pasión, ni retratar un carácter. Tampoco pretendí cumplir con la *alta misión de poeta*, dando lecciones al mundo, y mejorando la sociedad. Nada de esto. Mi intento fué sólo el de ocupar mi imaginación, y el de proporcionar á mis lectores ó oyentes un par de horas de honesta diversión y entretenimiento, con lances verosímiles mejor ó peor enlazados, con un diálogo claro y agradable, y con los versos más sonoros y fluidos que le es dado producir á mi pobre musa. Si lo consigo, he llenado completamente mi propósito. Y ruego á los críticos de todas las sectas literarias que tengan la bondad de no juzgar esta obra por las reglas que respectivamente profesan, pues no me he sujetado á ninguna al componerla. Júzguenme, pues, solamente por el placer ó fastidio que les cause la lectura ó la representación de esta comedia.



JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una calle de Madrid, de noche, y salen emborados
el REY y PIERRES.

PIERRES

La noche está tan oscura
Que ni los dedos se ven,
Y si has de reñir también,
No pegarme á mí procura,
Como anoche aconteció;
Pues cuando á palos andabas
Y á los músicos cascabas,
Un trancazo me alcanzó.

REY

No habrá esta noche quimera,
Que no siempre hemos de hallar
Músicos que apalear.

PIERRES

El cielo santo lo quiera,
Y darte juicio, señor.

REY

¿Y en qué me falta juicio?

PIERRES

En buscarte un precipicio
Tras esos lances de amor;
De que prisionero estás,
Y de que á hurtadillas sales
Donde es fácil que resbales,
Olvidado siempre vas;
Y emprendes á cuchilladas,
Sin temer ser descubierto;
Que va á ser el fin por cierto,
Señor, de estas escapadas,
Y yo el que pague el escote
Por ir siempre junto á ti.

REY

¿Qué pueden hacerte, dí?

PIERRES

Nada; apretarme el gañote.
Si el perrazo que nos cela
Oliese algo... ¡San Antonio!
Con él el mismo demonio
Fuera un niño de la escuela.

REY

Advierto por cuanto dices
Que el alcaide es tu manía.

PIERRES

Lo traigo de noche y día
A caballo en las narices.
¿Y es viejo con quien se puede
Andar en burlas, señor?

REY

No á fe, que á nadie en valor
Y en noble entereza cede.

PIERRES

Pues, verás...

REY

¿Qué, majadero,
Si está en su cama roncando,
Muy ajeno de que ando
Haciendo á damas terrero?

PIERRES

Si armas tanta batahola,
Metiéndote á espadachín,
Ha de descubrir al fin
Que le hacemos la mamola.
Mas si ésta es la casa, ¿qué
esperas?

REY

A que el reloj
Dé las once.

PIERRES

Ya las dió.

REY

Mas la seña aún no se ve.

PIERRES

¡Pese á la dueña ladina,
Y lo que esta noche tarda!
Pues yo con un canto...

(Busca una piedra por el suelo.)

REY

Aguarda,
Que hacia aquí una luz camina.

PIERRES (Asustado.)

¿Una luz?... Sí. ¡Valga al diablo!...
Y mucha gente... ¡Ay de mí,
Que ya tenemos aquí
Al alcalde!... Guarda, Pablo.
Retirémonos, si no...

REY

Sabe, para tu gobierno,
Que aunque viniese el infierno
No he de retirarme yo.

PIERRES

¡A Dios!... Pendencia tenemos.

REY

De mi acero á un solo amago
La luz importuna apago,
Y luego después veremos.

PIERRES

Después que apagues la luz,
¿Qué, señor, hemos de ver?

REY

Toda esa gente correr.

PIERRES

¿Son demonios y tú cruz?

REY

(Saca la espada y vuelve á embozarse.)

Si de estorbo has de servir,
Sepárate pronto á un lado.

PIERRES

¿Que estorbo soy, has dudado
Si se trata de reñir? (Se separa.)

Salen el ALCALDE, los tres ALGUACILES y otros que forman la ronda,
con una linterna encendida.

ALCALDE

¿Quién va á la ronda?... ¿Quién va?
¿Quién va á la ronda?

REY

Ni voy,
Ni vengo, que quieto estoy.

ALCALDE

¿Y qué es lo que haciendo está?

REY

Tomando el fresco.

ALCALDE

Acercadle

La luz y reconocedle,
Y si armas lleva, prendedle,
Y á un calabozo llevadle.

REY (Aparte.)

Con la justicia este enredo
Me pesa, que el ampararla
Es mi oficio; mas dejarla
Reconocerme no puedo.
¡Gran compromiso!... (Alto.) Mirad...

ALCALDE

Nada hay que ver. Al momento
Mi superior mandamiento
Con ese hombre ejecutad.

REY (Aparte.)

¡Grave apuro!...

(Se desemboza, da de cuchilladas á todos y se apaga la luz.)

(Alto.) Pues yo así

Me dejo reconocer,
Que ni al infierno poder
Le concedo sobre mí. (Vase.)

ALGUACIL 1.º

Es un demonio.

ALGUACIL 2.º

(Cayendo atropellado.)

¡Ay!

PIERRES (Aparte.)

Con él

Me escurro, pues paso abrió.

(Vase y lo sigue el alguacil tercero.)

ALCALDE

¡Favor al Rey!

ALGUACIL 1.º

Escapó.

ALGUACIL 2.º

Pues que lo siga Luzbel.

Sacan lucés á algunos balcones, se abre una puerta del fondo, y sale el COMENDADOR con espada y broquel, sin sombrero y como de casa

ALCALDE

(Reforzando la voz.)

¡Ánimo! ¡Favor al Rey!

COMENDADOR

A dársele vengo yo,
Que del que noble nació

El dárselo, y pronto, es ley.
¿Qué desorden ha ocurrido?

ALCALDE

Un hombre, que con malicia
Se resistió á la justicia
Y que con ella ha reñido.
A la espada mano echó,
La luz matando, y valiente
Acuchillando á esta gente,
Sin saber cómo, se huyó.

COMENDADOR

Detrás de él, señor alcalde,
Vamos.

ALGUACIL 3.º

(Que vuelve cansado de haber perseguido á Pierres y al Rey.)

Imposible es;

Yo, que tengo buenos pies,
Le he seguido, pero en balde.
La obscuridad le ha salvado;
Tomó por la callejuela,
Y no corre, sino vuela,
Y juzgo va acompañado.

COMENDADOR

Un raterillo será.

ALGUACIL 1.º

Debe ser gran malhechor.

ALCALDE

Él es hombre de valor,
Mas quién es, Dios lo sabrá.

COMENDADOR

Saber, el desaire siento
 Que que la justicia queda;
 Y digo, jurois que yo pueda
 Por ella hacer, el momento
 Camplir vuestros mandados,
 Y a mi amigo miller
 Por ser siempre amigo
 De vuestro honor.

MILLER

Siempre me he de acordar
 De la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.

COMENDADOR

Y de la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.

MILLER

Y de la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.
 Y de la gran bondad de Rey.

Y de la gran bondad de Rey.

Dios os guarde, caballero:
Mil gracias, y descansad.

(Vase con toda la ronda.)

COMENDADOR

Con cuanto valgo contad;
Con mi casa y con mi acero. (Vase.)

ESCENA II

Sala de una casa particular, con mesa y sillas; una puerta en el fondo. Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ELVIRA, muy sobresaltadas; ANACLETA y LEONARDA, cada una con un candelero en la mano y las velas encendidas.

DOÑA LEONOR

Él era, sin duda, Elvira,
Y acaso ya preso va.

DOÑA ELVIRA

Él era, según la hora,
Y como no pudo entrar...

DOÑA LEONOR

La tardanza de Anacleta...

ANACLETA

Señora, sin seso estás;
No ha sido tardanza mía,
Ha sido que la señal
No pude hacer, porque estaba
El amo sin acostar.

LEONARDA (Observando.)

La calle se ha sosegado;

FIN

No suena una mosca ya,
Y el señor por la escalera
Sube y se nos viene acá.

DOÑA ELVIRA

Disimula, prima mía,
No dejes ver tu ansiedad,
Pues que vuelve nuestro tío
Y pudiera sospechar.

Sale el COMENDADOR. Anacleto y Leonarda ponen las luces sobre la mesa.

DOÑA LEONOR (Con ansiedad.)

¿Qué ha sido, señor, el lance?

COMENDADOR

Nada ha sido en realidad,
Y mucho. Nada, porque
El hombre, sin hacer mal,
Parado estaba en la calle;
Y mucho, porque insultar
Osó á la justicia. Nada,
Porque el hombre se fué en paz;
Mucho, porque ha apaleado
Á alguaciles y demás;
Pero sosegado todo
Y tranquilo queda ya.
Sigue el alcalde su ronda,
Y el hombre, que es bravo asaz,
Ya descansando en su casa,
Si es que la tiene, estará.

DOÑA LEONOR

¿Con que se salvó?

COMENDADOR

Salvóse.

DOÑA LEONOR

¿Y ha habido sangre?

COMENDADOR

No tal;

Trancazos y más trancazos,
Y voces y nada más.
Estas rondas de alguaciles
Son siempre cosa fatal:
Sin motivo empuñan lances,
Por si hay algo que pescar,
Y en hallando resistencia
Al punto se hacen atrás,
Quedándose la justicia
Desairada, que es gran mal.
Los soldados solamente
Son los que saben rondar;
Pues como nunca escribanos
Con ellos de ronda van,
Ni esperan recoger multas,
No incomodan al que está.
Sin hacer daño, y en viendo
Motivo, saben pegar.
Ya es de recogernos hora.
Leonarda, baja al zaguán
Y echa la llave á la puerta.
Sobrinas, con Dios quedad.

(Vase por la puerta del fondo, y vase Leonarda.)

ANACLETA

Si hace dos horas se hubiera
Su merced ido á acostar,
De toda esta zalagarda
Nos ahorráramos el mal.

DOÑA LEONOR

Pues que se marchó mi tío,
Otra vez mira si está
La calle sola, que acaso
Aún puede volver don Juan.

DOÑA ELVIRA

Dudo que vuelva esta noche.

ANACLETA

(Figurando que se asoma á un balcón.)

Es tanta la obscuridad
Que nada se ve, señora.

DOÑA LEONOR

No importa; pon la señal,
Y está, como siempre, alerta.

ANACLETA

Pondré el pañuelo, mas ya
Aunque vuelva, muy difícil
Ha de ser que pueda entrar.

DOÑA LEONOR

Si torna, y entrar no puede,
Por la reja del portal
O por el jardín, si es pronto,
Hablar conmigo podrá.

DOÑA ELVIRA

¿No fuera, prima, mejor...?

DOÑA LEONOR

Tú lo que temiendo estás
Es que el reloj dé la una,
Porque el tuyo y mi galán
No se encuentren en la calle
Y la enrede Barrabás.
Pero son las once y media,
Y yo, cuidosa además,
Sabré evitar un encuentro.

DOÑA ELVIRA

Sé que bien medido va
El tiempo, y que incomodarnos
Es imposible jamás;
Pero como por las verjas
Del jardín dices...

DOÑA LEONOR

Es tal

Mi turbación, que lo dije,
Prima mía, sin pensar.
El jardín es tu terreno,
Y en quietud lo gozarás.
Pues sabes, amada Elvira,
Que sangre y cariño en tan
Estrecho lazo nos unen,
Que un alma somos no más.
Anacleta, atenta escucha,
Y si notas...

ANACLETA

Descuidad. (Vase.)

DOÑA LEONOR

(Se sienta.)

Supuesto que ya la dueña,
Por mí alerta, en su balcón
Espera con atención
Si acaso advierte la seña,
Que anhela mi corazón;
Y supuesto que Leonarda,
Dentro de tu camarín,
El trinar del bandolín
Cuidosa, cual siempre, aguarda,
Para llamarte al jardín;
Ambas, si no te importuna,
Aquí podremos charlar,
Puesto que me iré á acostar
En cuanto suene la una,
Que no te he de incomodar.
Pero entretanto que da,
Como es, prima, el tiempo mío,
No te incomodo, y confío
Que en tu amistad hallará
Consuelo mi desvarío.
Pues estoy, te lo confieso,
Tan enamorada, y tan
Prendada de mi don Juan,
Que tengo perdido el seso.
¿No es discreto?... ¿No es galán?

DOÑA ELVIRA

(Apoyándose en el respaldo de la silla de doña Leonor.)

No sé qué decir, Leonor,

Recordando la altiveza
Con que ornabas tu belleza,
Al verte hoy con tanto amor
Trastornada la cabeza.

DOÑA LEONOR

Si lo consideras bien,
De ese tu asombro saldrás.
Advierte que errada estás,
Porque dime, prima, ¿quién
Dió al amor reglas jamás?
Fué altivo mi pensamiento
Mientras ninguna afición
Penetró en mi corazón;
Logrólo una, y al momento
Se mudó mi condición.
Que por haber sido esquivia
Un año, ni dos, ni tres,
Preciso, prima, no es
Que lo sea mientras viva,
Libre de todo interés.
Que el ser duro un corazón
No es culpa suya en verdad,
Culpa es de la habilidad
De quien fuera de sazón
Pretende su voluntad.
Y la altivez de mujer,
Por mucho que quiera ser,
Dura hasta que de su pecho
El camino más derecho
Llega un venturoso á ver.

DOÑA ELVIRA

¿Mas cómo en tan pocos días,
Perdiendo tu altiva calma,
Á punto que desvarías,
Pudiste rendir el alma
Al amor que aborrecías?

DOÑA LEONOR

¡Ay, Elvira! Del amor
No acontece la ruina
Con el paso á que camina
Lento el tiempo destructor:
Es la explosión de una mina.
Y se dice dar flechazo,
Herir con amor, porque
Ni se aguarda, ni se ve;
Llega de golpe y porrazo,
Y sin saber cómo fué.
Y llama, prima, en rigor,
Que en encenderse retarda,
Y obsequio y ruegos aguarda,
Si acaso es llama de amor,
Es una llama bastarda.
Que amor no quiere razón
Para serlo, nace y crece
Sin motivo ni ocasión,
Y al mismo paso perece.
¿Quién comprende el corazón?

DOÑA ELVIRA

Al cabo un aventurero,
Galán sí, pero extranjero,

Que quién es no hemos sabido,
El afortunado ha sido
Que rinde tu pecho fiero.

DOÑA LEONOR

No sé yo que para amar,
Pues que no está en nuestra mano,
Sea preciso examinar
Si el galán es castellano,
Extranjero ó de Ultramar.
Y don Juan por ser francés,
No pierde nada á fe mía,
Pues de su noble hidalguía
Prueba harto patente es
Su discreta bizarría.
Ni es, prima, un aventurero;
Es un noble caballero,
Que de caballero á ley
Viene á servir á su rey,
Que está en Madrid prisionero.

DOÑA ELVIRA

Siempre anda en la noche obscura...
Siempre ocultarse procura...

DOÑA LEONOR

Al objeto con que viene
Á España, tener conviene
Gran recato y gran cordura.

(Con cariñosa malicia.)

Mas ahora voy contra ti,
Pícara, que así me arguyes,
Pues aunque mis ojos huyes,

No me la pegas á mí.
Pero no estás, ya se ve,
Como estoy yo enamorada,
Y puedes disimulada
Caminar con cauto pie.

DOÑA ELVIRA

(Sonriendo.)

Lo estoy, prima.

DOÑA LEONOR

No lo estás;

Lisonjeada sí.

DOÑA ELVIRA

Leonor...

DOÑA LEONOR

Con más orgullo que amor,
Tras de un alto empeño vas.

DOÑA ELVIRA

(Fingiendo ingenuidad.)

¿Pues don Félix Coronel...

DOÑA LEONOR

Don... ¿qué? Tu labio parece
Que á ese nombre se entorpece
Y que no atina con él.
¡Don Félix!!! Quién es tu cuyo,
Hasta con él aparentas
Ignorarlo, y así aumentas
Más que tu delirio el suyo.

DOÑA ELVIRA

(Torbada.)

¿Yo, prima?

DOÑA LEONOR

Aunque eres discreta,
Colorada te me has puesto,
Y es seguro indicio esto
De que te acerté la treta.
En fin, en vano procuras
Que yo quede convencida,
Porque entre sastres, querida,
No se pagan las hechuras.
Que era extranjero don Juan
Me dijiste, y considero
Que también es extranjero
Tu don... en fin, tu galán.
Y también, por vida mía,
Se oculta, y hace muy bien.

DOÑA ELVIRA

De tu malicia detén
El vuelo, que se extravía.

DOÑA LEONOR

No se extravía por cierto,
Ni se sale del camino,
Y ese afán que de continuo
En ti, amada Elvira, advierto,
De que no se hallen los dos
En la calle, es muy prudente;
Y no es tuyo solamente,
Que es también mío, por Dios.
Tengo en ello gran cuidado,
Con inquietud lo vigilo,
Porque diz que siempre el hilo

Quiebra por lo más delgado.
Ya, querida prima, ves.
Que aunque eres tan reservada,
Nada se me oculta, nada.

DOÑA ELVIRA

Penetración grande es
La tuya, te lo confieso;
Mas sospechas hay no más
De lo que afirmando estás.

DOÑA LEONOR

Sospechas de mucho peso.

Salen ANACLETA

ANACLETA

(A dona Leonor.)

Ya es muy tarde, señorita,
Y sin fruto el esperar;
Podéis muy bien renunciar
Por hoy á tener visita.

DOÑA LEONOR

¿No has visto nada en la calle?

ANACLETA

Varios hombres que cruzaron,
Pero que no se pararon.

DOÑA LEONOR

¿No conociste en el talle...?

ANACLETA

Los bultos tan solo vi,
Que la noche es muy obscura.

DOÑA LEONOR

Aún más lo es mi desventura;
Todo me sucede así.

Sale LEONARDA

LEONARDA

(A doña Elvira.)

Pronto, bajad al jardín,
Que aunque no ha dado la hora,
El galán que os enamora
Ha tocado el bandolín.

DOÑA LEONOR

Eres, Elvira, dichosa,
Y debes serlo en rigor.

DOÑA ELVIRA

Otra noche, mi Leonor,
Serás tú la venturosa. (Vanse.)

ESCENA III

Jardín, con parte de verja á un lado, y en ella una puerta practicable por la que salen embosados el EMPERADOR y TOMATE, éste con un bandolín en la mano, y queda á la parte de afuera el CONDE.

EMPERADOR

(A la puerta.)

Esos galanes me dan
Cuidado, Conde, por Dios;
Pues dos noches van ya, dos,
Que en estas calles están.

CONDE

Si me hubierais permitido
Reconocerlos, acaso...

EMPERADOR

Hubiera sido mal paso
Un lance comprometido.

CONDE

Si queréis que hasta la aurora
Yo atento la calle ronde...

EMPERADOR

No es ya necesario, Conde;
Id á descansar ahora.
Un breve instante esperad,
Y al momento os podéis ir.

CONDE

Mi obligación es servir
Siempre á vuestra majestad. (Vase.)

EMPERADOR

Fuerza es dejar la relevante esfera
De la alta majestad, del sumo mando,
Para poder gozar de cuando en cuando,
Los bienes de la vida placentera.
El blando amor y la amistad sincera
Huyen del trono y del poder temblando;
Aunque en el trono y el poder, ansiando
Dulce amor y amistad, un hombre muera.
De la vida común, yo, así encubierto
Mi nombre y mi dominio sin segundo,
Vengo á buscar el sosegado puerto:
¿Pues qué sin amistad y amor el mundo

Es para el hombre? Un árido desierto,
Un ciego abismo, un piélago profundo.

(Se pasea.)

TOMATE

Señor, doña Elvira llega.

EMPERADOR

Más bien dijeras el sol,
Con cuyo hermoso arrebol
En luz mi pecho se anega.

Sale DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA

Don Félix...

EMPERADOR

Mi señora:

Hoy madruga la aurora
Y más temprano para mí amanece;
Tal vuestra faz hermosa resplandece
A mis amantes ojos,
Que estas sombras son ya celajes rojos,
Y vuestra luz divina
Me abrasa el alma, el pecho me ilumina.

DOÑA ELVIRA

Siempre galán y siempre lisonjero.

EMPERADOR

Siempre rendido amante,
Que os ofrece anhelante
Un alma ardiente, un corazón sincero;
Un alma, un corazón... ¡ah!... (permitidlo

A mi labio y oído)
A quienes turba y viste
Hoy una sombra oscura,
Que aun á vuestra presencia se resiste,
Cubriéndolos de luto y de amargura.

DOÑA ELVIRA

¿Y qué sombra, don Félix...? No os comprendo.

EMPERADOR

Ni tampoco me entiendo,
Señora, yo á mí mismo,
Porque un pecho celoso es un abismo.

DOÑA ELVIRA

Vos os burláis sin duda.
¿De una dama cual yo...? Me dejáis muda.

(Aparte.)

¿Qué bien, cielos, temía,
Que al cabo con don Juan se encontraría!

(Alto.)

Explicaos luego, luego.

EMPERADOR

¡Ah! Que no os enojéis, señora, os ruego;
Ved las ansias mortales con que lucho:
Escuchadme y callad.

DOÑA ELVIRA

Callo y escucho.

(Hablan aparte.)

TOMATE (A Leonarda.)

¿Pues qué, sin luz se viene la maldita?
Que aunque se despepita
Mi corazón por ella y mi deseo,

El demonio me lleve si la veo;
Y será conveniente
Que el tacto me asegure... (Va á abrazarla.)

LEONARDA

Arre, insolente.

¿No basta el rosicler de mi belleza
Para que se ilumine su cabeza?

TOMATE

Por más que te encandilas,
Nada, nada descubren mis pupilas.

LEONARDA

Da un puñetazo en ellas,
Y verán las más mínimas estrellas.

TOMATE

¡Oh crueldad de estropajo!

LEONARDA

¡Terneza lacayuna!... ¿Qué hay, bergante?

TOMATE

Mi corazón flotante
Partido está por ti de arriba abajo,
Y hoy lo destroza ¡cielos!
La tenaza encendida de los celos.

LEONARDA

¿Un pícaro también?...

TOMATE

También, bribona.

Porque de una fregona
Tener bien puede celos un lacayo,
Y aun regalarle un sayo
De felpa muy cumplida.

LEONARDA

Pues mire por su vida,
Que fuera, seor Tomate,
Meterse en tales gastos disparate. (Hablan aparte.)

DOÑA ELVIRA

Aun cuando fueran tales
Esos que habéis hallado,
Y que más razón fuera haber juzgado
Encuentros á estas horas casuales,
¿Por qué han de ser, don Félix, cosa mía?
Quien así lo imagine, desvaría.
En esta misma calle
Hay muchas damas de gallardo talle,
Á las que harán terrero
Uno y otro amoroso caballero.

EMPERADOR

¿Puede haber, por ventura,
Quien, ajeno de gusto y de cordura,
Ronde ansioso esta calle
Por otros ojos y por otro talle,
Que por esos divinos, donde el fuego
Roba para sus flechas amor ciego;
Y que por ese talle, que parece
El vástago gentil de la azucena,
Que del aura serena
Al blando soplo en el jardín se mece?
¡Ayl que esas damas bellas,
Comparadas con vos, señoría mía,
Serán lo que ante el sol son las estrellas;
Lo que una clara noche con el día.

Y aunque rondan por ellas
Esos dos embozados,
Se aumentan mis cuidados,
Porque pueden muy bien llegar á veros;
Y si advierten que andaban engañados,
Pues donde alumbra el sol no arden luceros,
En holocausto ofrecerán, rendidos,
Á vuestros pies las almas y sentidos.
Y tengo, tanto os amo, Elvira, celos,
Bien lo saben los cielos,
Hasta de que haber pueda en mis amores
Envidiosos, no ya competidores.

DOÑA ELVIRA

Señor, no vuestro labio
Haga á la fe de mi cariño agravio;
Y si me amáis, cual me decís, seguro
De que es mi pecho diamantino muro,
No ofendáis más, ingrato,
Mi nobleza, mi amor y mi recato.
Mas vamos donde luz haya y asientos,
Pues que vuestros gallardos pensamientos
Aseguran mi nombre y mi decoro.

EMPERADOR

Bien sabéis que el tesoro
De virtud, de nobleza y de hermosura
Con que os dotara el cielo, humilde adoro,
Y con pasión tan pura,
Que no debéis temer ni un leve insulto,
Pues mi amor, más que amor, señora, es culto.

(Vanse.)

TOMATE

¡Hola, negra doncella!
Lléveme á la cocina,
Pues de mí está prendada,
Á ver si allí me saca una botella
Y refrito algún cuarto de gallina,
Con algo de ensalada,
Aunque esté ya marchita y trasnochada.

LEONARDA

¡Cómo, señor Tomate!
¿Qué...? Los celosos, á quien Dios maldiga,
No tienen apetito.

TOMATE

¿Pues qué, atacan los celos el gazonate
Y encogen la barriga?...
Yo soy todo al revés; me precipito,
Y cuando estoy celoso de una zaina,
Seis capones, dos ollas de chanfaina,
Cien panes me comiera,
Y aun agotara una vendimia entera;
Porque tanto me arrobo,
Que dejo de ser hombre, y soy un lobo.

LEONARDA

Pues á verme celoso nunca venga.
Cuando lo esté, que el diablo lo mantenga.
Deje aparte los celos,
Y le daré aguardiente con buñuelos;
Y de la cena, acaso
Puede que algún relieve salga al paso.

(Aparte.)

¡Lo que hubiera engullido
Llegando á tiempo mi francés querido!

TOMATE

Mi condición se allana.
Vamos, dulce tirana.

LEONARDA

Espera... ¿Y mi decoro?

TOMATE

Más contenido soy que lo es un moro.
En dándome torreznos y botellas,
Pueden dormir seguras las doncellas.

(Vase.)

ESCENA IV

El aposento que sirve de prisión al Rey de Francia en la torre de los Lujanes. Estará vestido de tapices, y habrá una mesa y un sillón. Sobre la mesa dos candeleros de plata con velas apagadas, y ardiendo una lamparilla; por una puerta al fondo se verá un lecho de damasco, con coladura. Sale PIERRES de detrás de un tapiz que, al levantarse, descubre un agujero practicable en la pared, y cuya punta conserva agarrada hasta que salga el REY.

PIERRES

¡Gracias á Dios que me veo
Dentro de mi calabozol
Reposa en mi pecho el gozo;
Preso estoy y aún no lo creo.
¡Malhaya la libertad
Si es para darse porrazos,

Llevar gentiles trancazos
Y andar en la obscuridad!
Si, por lo menos, Leonarda
Hubiera dádome un trago...
Mas nada... ¡En momento aciago
Se empenó la zalagarda!

REY

(Sale por el agujero que se oculta al soltar Pierres el tapia.)

¡Esta precisión maldita
De estar al amanecer...!

(Se sienta depechado.)

PIERRES

(Encendiendo las velas.)

¿Y cómo lo hemos de hacer?
Tu arrojo te precipita,
Y tras de uno y otro lance,
Metiéndote á pelear,
Tiempo para enamorar
Imposible es que te alcance.

REY

¿Y había de consentir
Que la ronda descubriese
Quién era yo, y se creyese...
Antes ¡vive Dios! morir.

PIERRES

¿Y la música de ayer?

REY

Yo músicas no tolero
En la calle donde quiero
Á una principal mujer.

PIERRES

Mas esta noche, señor,
Después que los palos diste
Á la ronda y conociste
Que ver á doña Leonor
No era posible, ¿por qué
Volvimos?...

REY

Pierres, volví
Porque aquellos hombres vi.

PIERRES

Ilusión y engaño fué.

REY

No fué, menguado, ilusión;
Tres bultos vi en realidad,
Que luego la obscuridad
Me ocultó.

PIERRES

Tras un rincón,
De miedo se esconderían.

REY

Pues si los torno á topar,
¡Vive Dios! se han de acordar.

PIERRES

Contigo no se metían.

(Entra á arreglar la cama del Rey.)

REY

¿Por qué, suerte rigurosa,
Ni un punto tus ciegas iras
Y el ceño con que me miras

Has de deponer piadosa?
En mi dura situación,
En mi afanoso desvelo,
Pude lograr el consuelo
De salir de esta prisión
Por breves ratos no más,
Y al lado de Leonor bella,
Dar al olvido mi estrella,
¿Y aún estorbándolo estás?
Y no te contentas, suerte,
Y me pones por delante
Sospechas, que en un amante
Son peores que la muerte,
Porque en mi pecho afanoso
Quiere unir tu encono fiero
El dolor de prisionero
Y el martirio de celoso.

(Queda en afligida meditación.)

PIERRES

(Volviendo á la escena.)

¿Y á qué, decidme, señor,
Es este afán de salir?
Acostarnos á dormir,
¿No fuera mucho mejor?
Cuando con tantos dineros,
Cadenas y ricas joyas,
Y á fuerza de mil tramoyas
Logré ganar los arqueros;
Y después del gran trabajo
Que nos costó taladrar

Esa pared, y encontrar
Salida hasta el piso bajo;
Pensé ¡juro á San Dionís!
Que era para luego luego
Tomar las de Villadiego
Sin parar hasta París.
Así, las primeras noches
Que logramos escapar,
Me pensé que iba á encontrar
Caballos, literas, coches;
Mas nada; en espadachines
Y en galanes transformados,
Nos fuimos muy embozados
Á rondar unos jardines.
Y luego á obscuras á entrar,
Tropezando en escalones,
Por devanes y rincones,
Tú con tu dama á charlar,
Y yo á charlar con la moza,
Que según es de ladina,
Saldrá al fin de la cocina
En un burro y con coraza.
Yo... se la hubiera pegado
Á este mastín de Alarcón.

REY

(Poniéndose en pie muy enojado.)

Acaba tu relación,
Que me tienes mareado.
Eres villano sin seso,
Y no sabes que las leyes

Del honor para los reyes
Son cadenas de gran peso.
Si pensaste cual rûin
Que era mi intento fugarme,
Cuando me viste afanarme
Por salir de este confin,
Ofendiste mi arrogancia;
Que mi palabra he empeñado,
Y jamás á ella ha faltado
El rey Francisco de Francia.
Del cielo el rigor esquivo
Y la inicua suerte mía
Me rindieron en Pavía
Al Emperador altivo;
Y en aquel campo perdí
Todo, pero la honra no;
Y no soy un hombre yo
Que huyendo salga de aquí.
Ó con pactos ventajosos
A mi trono he de volver,
Ó rescatado he de ser
Por mis vasallos gloriosos.

PIERRES

(Humilde.)

No fué ofenderte mi intento...
A tus plantas perdón pido.
Mas no grites, que si ha oído
Tus voces, vendrá al momento
El furibundo vejete;
Y como no puede en ti,

Tal vez descargará en mí
La nube con un cachete.

REY

Pues no pienses necedades.

PIERRES

Señor, ¡si soy un pollino!
Cuanto pienso es desatino,
Cuanto digo, vaciedades;
Mas que me gozo confieso
En ser humilde villano.

REY

¿Por qué?

PIERRES

Porque puedo ufano

Escaparme si estoy preso,
Como lo hice allá sin mengua
De la Bastilla en París,
Cuando estuvo ya en un tris
Sacarle al pueblo la lengua.
Y no por lladre, eso no;
Sino porque vuestro ayo
Me quiso colgar el sayo
De ser vuestro maqueró.
Mas idos al lecho aprisa,
Que empieza ya á amanecer,
Y ésta la hora suele ser
De la matinal requisa.
Y si el señor de Alarcón
Nos ve tan empavesados,

Listos y despabilados,
Sospechará con razón.

REY

(Empezando á desnudarse.)

Dices bien. Ójala el sueño
Descienda á mí suave y manso,
Y dé á mis penas descanso
Con balsámico beleño.
¡Qué ajena, Leonor, estás
De que tu don Juan soy yo!
¡Qué ajena!...Mas ¿qué sonó?

Óyese ruido.

PIERRES

Que se acerca Satanás.

(El Rey se va al lecho precipitadamente, y Pierres, con gran presteza, apaga las luces, pone en el suelo unos almohadones, se queda en mangas de camisa, se acuesta y finge que ronca.)

Se oye el ruido de una gruesa llave, de un cerrojo y de una barra, y sale con un candelero en la mano HERNANDO DE ALARCÓN.

ALARCÓN

(Deteniéndose al entrar.)

Maldito este oficio sea,
Que no es para caballeros
Andar en estas requisas
Y vivir celando presos.
Me gusta á los enemigos
Encontrarme cuerpo á cuerpo,
Dando de maza y montante
Golpe que cante el misterio;
Y me aflige desarmados

En prisión estrecha verlos,
Donde se abate y se postra
El más generoso esfuerzo.
El corazón se me parte
Cada vez que á mirar vengo,
Si un Rey tan grande y valiente
Está postrado y sujeto.
Si ya empeñó su palabra
De no fugarse, aun pudiendo,
Y cual Rey ha de cumplirla,
¿Para qué más embelecós?...
Mas obedecer me toca
Los soberanos preceptos,
Sin meterme á escudriñarlos:
Resígnome y obedezco.

(Se acerca con tiento á la alcoba y observa al Rey que duerme.)

¡Desdichado! ¡La fortuna
Muy su contraria es por cierto!
Aunque he ayudado á vencerle,
Me aflige en tal sitio verlo.
¡Lo que es ser robusto y joven!
De su infortunio tremendo
Se olvida, y es venturoso
Entre los brazos del sueño.

(Se acerca á observar á Pierres.)

Este socarrón criado,
Que es un tuno como un cerro,
También ronca á pierna suelta,
Muy buenas ganas le tengo.
Mas pues que todo está en orden

Y nada ofrece recelo,
Duerman tranquilos y olviden
Sus infortunios acerbos. (Vase.)

PIERRES

(Se va incorporando al paso que se retira Alarcón, y cuando éste desaparece se levanta y va como detrás de él hacia la puerta.)

Señor Alarcón, mil gracias
Por sus corteses requiebros,
Y por las ganas también.
Reviente con ellas presto.

(Viene al medio de la escena.)

En mi vida me ha cabido
Dosis más grande de miedo.
Temí que me saludaba
Con un puntapié á lo menos.
¡Pues si oliera...! No hay cuidado.
Sepa, señor carcelero,
Que le hacemos la mamola,
Porque es un pobre mostrenco.
Y si otro fuera mi amo
Y no andara en devaneos,
Chasco os llevarais tan grande
Que os dejara patitieso.

(Se acerca al lecho del Rey.)

Señor, ya se fué... Durmióse.
¡Pues no es mal cuajo por cierto!...
Mas ha hecho bien, á fe mía.
A seguir voy yo su ejemplo.

~~~~~



## JORNADA SEGUNDA

---

### ESCENA PRIMERA

Salón del Alcázar de Madrid. Aparecen el EMPERADOR, sentado junto á una mesa, en que hay dos candelabros con luces encendidas y recordo de escribir, y el CONDE de pie junto al sillón.

EMPERADOR

Esta noche ha de llegar,  
Con el alma lo deseo,  
El importante correo,  
Ó mañana á más tardar.

CONDE

También yo anhelo que venga,  
Porque al cabo el compromiso...

EMPERADOR

De un modo ó de otro preciso  
Es que fin, y pronto, tenga.  
Todo un Rey, y un Rey de Francia,  
Más de un año prisionero  
Es triunfo muy lisonjero  
A mi poder y arrogancia;  
Pero también en verdad  
Es ya embarazo forzoso

Para la paz y el reposo,  
Conde, de la cristiandad.

CONDE

Si ratificado viene  
El tratado, que en rigor  
A vuestro gusto es, señor,  
Y á ambas coronas conviene,  
La paz queda asegurada.

EMPERADOR

Y al momento, yo lo abono,  
Vuelve Francisco á su trono,  
Toda discordia olvidada.

CONDE

¿Y si orgulloso el francés  
Arrollase...?

EMPERADOR

No lo espero.  
Se precia de caballero  
El rey Francisco, y lo es.

CONDE

Pero es la Italia una prenda  
De mucho empeño y valor.

EMPERADOR

De la Italia soy señor:  
¡Ay de aquel que la pretenda!  
Del imperio, ó de la España  
Siempre la Italia será,  
Y en ella tres veces ya  
Se hundió la francesa saña.  
Y con Pescara, Alarcón,

El del Vasto, Juan de Urbina,  
Leiva, Santillana, Encina,  
Y otros candillos, que son  
De esfuerzo y pericia soles,  
¿Quién la Italia ha de pisar?  
¿Quién querrá el valor tentar  
De los tercios españoles?

CONDE

Señor, con tales soldados  
Y tan nobles capitanes,  
Todos vuestros sabios planes  
Verá el orbe realizados.

EMPERADOR

Sí, con española tropa,  
En quien yo mis glorias fundo,  
Estrecho se me hace el mundo;  
Con que ¿qué será la Europa?

CONDE

Tenéis razón que es estrecho,  
Si recordáis tanta hazaña  
Como las armas de España  
En Indias hacen y han hecho.

EMPERADOR

Pues si el plácido reposo  
De la cristiandad consigo,  
Verás á mis pies, amigo,  
El africano coloso.

CONDE

¡Oh! plegue á la omnipotencia  
Que la morisma postrada...



EMPERADOR

Dad, Conde, al Alcalde entrada,  
Que espera hace rato audiencia.

CONDE

(Acercándose á la puerta.)

El Alcalde.

(Sale el ALCALDE, hace una profunda reverencia, hincó una rodilla  
en tierra é inclina en ella la vara.)

ALCALDE

Emperador

Siempre glorioso y augusto,  
Mi Rey siempre grande y justo,  
A vuestras plantas, señor...

EMPERADOR

(Grave.)

De la tierra, Alcalde, alzád,  
Y alzád la vara, que yo  
Acato también, y no  
La quiero en tierra. Llegad;

(Se levanta y acerca el Alcalde.)

Que porque en la tierra anduvo  
Anoche, mi celo os cita,  
Pues hablaros necesita  
De aquello que anoche hubo.  
¿Qué desórdenes, decid,  
Son esos que han ocurrido,  
Y que habéis vos permitido  
Con escándalo en Madrid?

ALCALDE

¡Señor!

## EMPERADOR

(Severo.)

¿Os parece nada  
Que se turbe, donde asisto,  
El reposo ¡vive Cristo!  
De la noche sosegada?  
¿Que se atropelle y se asombre  
A habitantes desarmados,  
Que pasean descuidados;  
Y esto sólo por un hombre?  
¿Que á los que salen á dar  
Inocentes alboradas  
Se les dé de cuchilladas,  
Sin amparo alguno hallar?  
¿Y qué á la santa justicia,  
A una ronda, á vos, en fin,  
Se insulte y se ofenda, sin  
Atajar tanta malicia?...

ALCALDE (Turbado.)

Es cierto...

## EMPERADOR

Nada digáis.

Lo que anteanoche ocurrió,  
Y lo que hubo anoche, yo  
Lo sé mejor que pensáis.  
Y sabed (puede os importe)  
Que no quiero yo que en balde  
Ronde á Madrid un Alcalde  
De mi casa y de mi corte.  
Despejad.

## ALCALDE

(Se retira muy turbado haciendo reverencias, y dice aparte al salir.)

Turbado y loco

Salgo. Juro á Dios rondar  
Mejor, y el yerro enmendar,  
Ó tengo de poder poco. (Vase.)

## EMPERADOR

Entre Hernando de Alarcón.

(Sale HERNANDO DE ALARCÓN y pone una rodilla en tierra.)

## ALARCÓN

César invicto, postrado...

## EMPERADOR

Alzad, valiente soldado.  
Llegad, noble campeón.

## ALARCÓN

(Se levanta y se acerca.)

Viva el generoso Rey,  
Que se complace en honrar  
Á un anciano militar.

## EMPERADOR

Es honrarlo justa ley,  
Que un glorioso veterano  
Y de fama tan suprema  
Es puntal de la diadema,  
Y apoyo del soberano.  
Es prenda de la victoria,  
De la juventud ejemplo;  
Y tiene altar en el templo  
De la sempiterna gloria.  
¿Cómo estáis?

ALARCÓN

Viejo, aunque fuerte,  
Y harto ya de verme ocioso,  
Que condenarme al reposo  
Es condenarme á la muerte.

EMPERADOR

Pronto á Italia habéis de ir.

ALARCÓN

Si está en paz aquella tierra,  
Mandadme donde haya guerra,  
Que es donde os puedo servir.  
Que aún con esfuerzo me hallo  
Para esgrimir el montante,  
Llevándome por delante  
Un escuadrón de á caballo.

EMPERADOR

De vuestro glorioso acero  
Arrojo y noble lealtad,  
Buen Alarcón, en verdad  
Aún muchos triunfos espero.  
¿Y el preso?

ALARCÓN

Bueno, y alarde  
Haciendo de su paciencia.

EMPERADOR

¿Lo visitáis con frecuencia?

ALARCÓN

Señor, por mañana y tarde;  
Porque es precaución precisa,  
Y para mí dura, hacer

Requisa al amanecer,  
Y al ponerse el sol requisa.  
De hacer vengo la postrera.

EMPERADOR

¿Y cómo está?

ALARCÓN

Señor, es  
Su alteza al cabo francés,  
Y de condición ligera.  
Algunas veces, muy pocas,  
Está hundido en el despecho,  
Arrancando de su pecho  
Lágrimas y voces locas;  
Y á la tierra, y al abismo,  
Y á los cielos amenaza;  
Ropa y muebles despedaza,  
Y se maldice á sí mismo.  
Pero á todo se acomoda,  
Es afable, tañe, canta,  
Con buen apetito yanta,  
Y duerme la noche toda.  
Da voces de guerra y mando  
Cual si un escuadrón rigiera,  
Y ríe como un cualquiera,  
Con su bufón embromando.  
Mas cuando habla de su madre  
Y de Francia, tierno llora;  
Cosa que á mí me enamora,  
Y que es justo que me cuadre.

EMPERADOR

¿Y con vos?

ALARCÓN

Siempre cortés,  
Me honra con noble atención,  
Y en trato y conversación  
Afable y discreto es.  
Y demuestra afición mucha  
Sobre guerra á platicar,  
Y en esa materia hablar  
Con gran atención me escucha.

EMPERADOR

¿Y de mí... dice...

ALARCÓN

Jamás

Le oí decir cosa alguna,  
Se queja de su fortuna;  
¿De vos?... ¡No faltaba más!  
Lo que me pasma es su aseo  
Y ver lo que se engalana,  
Y lo mucho que se afana  
Por el buen porte y arreo.  
Por las tardes, cual si fuese  
Á algún sarao, señor,  
Se atilda con tal primor...

EMPERADOR

Uso de su tierra es ése.  
Y de mí, ¿qué deseáis?

ALARCÓN

Señor, en primer lugar

Veros, y humilde besar  
La mano con que me honráis;  
Y en segundo suplicaros,  
Como há un año lo reitero,  
Me quitéis de carcelero;  
Que no soy...

EMPERADOR

En aliviaros  
De tan ardua comisión  
No tardaré, descuidad,  
Que muy pronto en libertad  
Quedará el Rey, Alarcón.  
Mas en tanto...

ALARCÓN

Obedecer  
Me toca sólo; aunque todos  
Mis achaques de mil modos  
Me dan en Madrid que hacer  
Con la sedentaria vida  
La maldita gota crece,  
Y ya se me reverdece  
Una herida y otra herida.  
No es para mí la quietud.  
En los sitios y batallas,  
Vestido de duras mallas,  
Siempre gozo de salud.  
Cautivar reyes mandadme,  
Y lo haré al punto, á fe mía,  
Como hace un año en Pavía,  
Mas de guardarlos libradme.

EMPERADOR

Poco tiempo os queda ya  
De guardar tal prisionero.  
La paz ventajosa espero  
Y todo se arreglará;  
Y con alto galardón,  
Aunque no cual merecéis,  
Á Italia regresaréis,  
Buen Hernando de Alarcón.

ALARCÓN

Dadme á besar vuestra mano.

EMPERADOR

Yo os la presento de amigo.

ALARCÓN (Besándola.)

Mil veces á Dios bendigo,  
Que nos dió tal soberano. (Vase.)

EMPERADOR (Al Conde.)

No se hallará en todo el mundo  
Un soldado más cabal.

CONDE

Su lealtad es sin igual,  
Su valor es sin segundo.

EMPERADOR

En la antecámara, Conde,  
¿Hay alguien que espere audiencia,  
Álguien que pida justicia,  
Alguien que gracia pretenda?

CONDE

No, señor, ya ha recibido  
Vuestra Majestad excelsa



Á cuantos la honra anhelaban  
De veros.

## EMPERADOR

(Se levanta del sillón.)

En hora buena;

Gracias á Dios, que cumplida  
Ya la obligación estrecha  
Que el cielo impone á los reyes  
Al ceñirles la diadema,  
Descansar un rato puedo,  
Dando á los cuidados tregua  
Por el plazo de la noche;  
Que si tirante la cuerda  
Siempre tuviese, bien pronto  
Rompiérase la ballesta.  
Estar siempre de aparato,  
Siempre en las altas esferas  
De políticos proyectos,  
Combinaciones y empresas;  
Ya con la espada de Temis,  
Siendo de los hombres regla,  
Ya con el rayo de Jove  
Amenazando á la tierra,  
Postra el ánimo más grande,  
Rinde la más noble fuerza;  
Que al cabo hombres somos todos  
De frágil naturaleza.  
Y diz que hasta el mismo Atlante,  
Que el firmamento sustenta,  
Aunque para esto tan sólo

En medio de Africa reina,  
Descanso anheló, y gozóse  
Cuando Alcides se lo diera,  
Tomando un rato en sus hombros  
El orbe de las estrellas.  
Vamos, pues, algunas horas,  
Olvidando la grandeza  
De trono, corona y cetro,  
Que tanto deslumbra y pesa,  
Á ser hombre, y en la vida  
Civil á lograr aquellas  
Ventajas y diversiones,  
Que nunca á palacio llegan;  
Pues dijo bien aquel sabio,  
Que dijo que reinar era  
La esclavitud más penosa,  
La más dorada miseria.

## CONDE

No hay en Europa monarca  
Que más justamente deba  
Disfrutar de algún descanso,  
Dar á sus cuidados tregua,  
Que vos, señor, á quien nunca  
Tales reposos enervan,  
Pues á Estados tan diversos  
Como os dió la Providencia,  
(Siendo ya vuestra corona  
Un cúmulo de diademas),  
Vuestros desvelos abrazan,  
Vuestra vigilancia llega,

Vuestras miradas se extienden  
Y vuestra mano gobierna,  
Sin que falte la justicia,  
Sin que el orden se subvierta,  
Sin que un punto se descuiden  
Su protección y defensa.  
Descansad, que es conveniente;  
Descansad, invicto César,  
Si recobráis descansando  
Para el mando mayor fuerza.  
Y descendiendo á la vida  
Civil un rato, encubierta  
La majestad, no tan sólo  
Gozar vuestro objeto sea,  
Sino examinar vos mismo,  
Por vos también, las diversas  
Necesidades que afligen  
Á los vasallos, pues llegan  
Tarde ó mal ó nunca al trono,  
Por lo que jamás encuentran  
El alivio que pretenden,  
Ni los remedios que anhelan.

EMPERADOR

Decís bien, Conde, y dichoso  
Yo en mis diversiones fuera,  
Si nuevos conocimientos  
Para gobernar me prestan.  
Mas no hablemos de negocios,  
Que á los negocios dí treguas.  
¿Sabes tú que todo el día

Fija he tenido la idea  
De aquellos hombres, que anoche  
Hallamos junto á la puerta  
De doña Elvira, y que anhelo  
Saber quiénes ellos sean?

CONDE

Y al cabo, señor, ¿qué importan?

EMPERADOR

Que si á ver á Elvira fueran...

CONDE

Ni tampoco en ese caso.

EMPERADOR

Yo no admito competencias.

CONDE

¿Pues no bajáis á la vida  
Ordinaria?

EMPERADOR

Y dime, ¿en ella,

Ni en ninguna, en tales lances  
Amorosos se toleran?

CONDE

¿Conque estáis enamorado?

EMPERADOR

No lo estoy, pero me empeña  
La discreción y hermosura  
De Elvira. Y aunque no sea  
Amor, sino pasatiempo,  
Lo que enredado me tenga,  
Aquellos dos hombres, Conde,  
En su calle me molestan;

Que aun en amores de chanza  
Los celos matan de veras.

CONDE

Pues yo estoy, señor, dispuesto,  
Y sin que nadie lo sepa,  
A limpiar la calle.

EMPERADOR

Conde,

Satisfecho no se queda,  
En estos lances de celos  
Que al amor propio interesan,  
Si cuando hay que andar á golpes,  
Se aplican por mano ajena.

CONDE

Y qué, señor... ¿Vos?...

EMPERADOR

¿Acaso

No puedo lo que otro pueda?  
Y descendiendo á la clase  
De un particular, es fuerza  
Que á las duras y maduras  
De tal condición me atenga.

CONDE

Pero sois quien sois al cabo.

EMPERADOR

Pues te juro que desea  
Mi pecho algún lance de estos  
En que lucir mi destreza.

CONDE

Se ve, señor, que sois mozo.

## EMPERADOR

Si lo soy, no es extrañeza  
Que, sin faltar á sagradas  
Obligaciones, divierta  
El ánimo en tales cosas.  
Pronto en vida más estrecha,  
Mudando de estado, Conde,  
Me verás.

## CONDE

Plegue á Dios sea  
Pronto, que ya aguarda el mundo,  
Señor, con justa impaciencia,  
De tal león los cachorros,  
Que el dominio de la tierra  
Aseguren para siempre  
En vuestra prosapia excelsa.

## EMPERADOR

Avanzada está la noche.  
Di que me sirvan la cena,  
En tanto que me disfrazo  
Para ir á dar una vuelta.

## CONDE

¿Saldré con vos?...

## EMPERADOR

No es preciso.  
Quédate aquí y está alerta,  
Y si llegase el correo  
Que tanto nos interesa,  
Irás á avisarme al punto,  
Pues sabes dónde y la seña. (Vase.)

CONDE

Sólo obedecer me toca,  
Señor, las órdenes vuestras.

## ESCENA II

Sala de casa particular con mesa y sillas y dos candeleros con lucea.

Salé DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR

¿Si seré tan desdichada  
Como anoche ¡ay Dios! lo fui,  
Y estaré esperando aquí  
Para quedarme burlada?  
Aún nada he sabido, nada  
De lo que anoche ocurrió.  
El que la ronda encontró  
Fué don Juan, esto es lo cierto.  
Le importa estar encubierto...  
Pues ¿por qué le espero yo?  
Si otro encuentro ha de tener,  
Si por mí ha de peligrar,  
No me venga, no, á rondar,  
No me venga nunca á ver.  
Paciencia sabré tener  
En la ausencia y el olvido,  
Porque mi amor no es fingido,  
Antes es tan puro y fuerte,

Que prefiriera la muerte  
A verle comprometido.  
También el Emperador  
(Que por más que disimula  
Mi prima, aunque harto la adula,  
Es su amante rondador),  
Anoche ¡duro rigor!  
Vió á don Juan, y está celoso.  
Esto me quita el reposo,  
Y todo, todo lo temo;  
Que siempre hay peligro extremo  
En turbar al poderoso.  
Mas, según es esforzado  
Don Juan, ¡ay triste de mí!  
Por venir á verme, sí,  
Todo lo expondrá arriscado.  
Esto aumenta mi cuidado,  
Esto mi ansiedad mantiene,  
Esto afanosa me tiene,  
Y es tal mi dolor prelojo,  
Que si no viene me aflijo,  
Y me aflijo por si viene.  
Aquella carta primera  
Que me escribió este francés,  
Y que así rindió á sus pies  
Mi condición altanera,  
¿Era hechizo?... ¿rayo era?  
¿Ó con qué tinta encantada,  
Cielos, estaba trazada,  
Que así el pecho me incendió,



Que así el alma me robó,  
Que así quedé enamorada?  
Y su talle, y su expresión,  
Y su hablar, y hasta el venir  
A un Rey vencido á servir,  
Que es noble y gallarda acción;  
Cuanto en él vió mi atención,  
Todo me enciende y cautiva,  
Todo mi pasión aviva,  
Todo, cielos, me enloquece,  
Y tan sólo me parece  
Que para amarle estoy viva.  
Mas... ¿quién es?—Un caballero,  
Caballero de alta ley,  
Que tal lealtad á su Rey  
Lo publica al orbe entero.  
Y... sea quien fuere, le quiero,  
Y me quiere... Loca estoy;  
Ni sé ¡ay tristes! lo que soy,  
Ni qué ventura pretendo,  
Ni yo á mí misma me entiendo;  
Ciega y despeñada voy.

Sale DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA

Esta noche, venturosa  
Vas, querida prima, á ser,  
Y no tardarás en ver  
Al que esperas amorosa.

DOÑA LEONOR

¿Seré, Elvira, tan dichosa?

DOÑA ELVIRA

¿Y por qué no, mi Leonor?

DOÑA LEONOR

Porque del cielo el rigor  
Se complace en perseguir...

DOÑA ELVIRA

No debes eso decir.

Fué mera casualidad

Lo de anoche.

DOÑA LEONOR

Sí, es verdad;

Mas se puede repetir.

DOÑA ELVIRA

No, prima. Ya está acostado  
Nuestro tío, y puede entrar,  
Sin que tenga que aguardar,  
En cuanto llegue tu amado.

DOÑA LEONOR

¿Y vendrá?...

DOÑA ELVIRA

¿Quién lo ha dudado?

Vendrá. Mas forzoso es  
Encargarle que después  
Al salir no se detenga,  
No sea que el otro venga,  
Y... fuera expuesto, ya ves.

DOÑA LEONOR

Pues por el encuentro ya

De anoche afligida estoy,  
Y aun me recelo que hoy  
Por él don Juan no vendrá.

Sale LEONARDA

LEONARDA

Señora, en la calle está  
Tu galán, hizo la seña,  
Y baja á abrirle la dueña.

DOÑA LEONOR

¡Ay, gracias á Dios! Respiro.

DOÑA ELVIRA

Ya sube. Yo me retiro. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Cuánto su arrojo me empeña!

Salen el REY, PIERRES y ANACLETA

REY

¡Oh mi encanto, oh Leonor bella!

DOÑA LEONOR

Un sueño se me figura  
Veros aquí.

REY

El alma mía

También de tal dicha duda.  
Una ilusión me parece,  
Que mi contraria fortuna  
Engañosa me presenta,  
Para burlarla sañuda,  
Y agrandar con falsas dichas  
Mis verdaderas angustias.

DOÑA LEONOR

¿Cómo habéis estado?

REY

Como

El universo si á obscuras  
Veinticuatro horas pasase,  
Sin ver el sol que lo alumbra.

PIERRES

Nada exagera, señora.  
Mas permítele á mi sucia  
Boca que mejor te pinte  
El triste estado en que...

REY

Excusa

Bufonadas.

DOÑA LEONOR

No, dejadle.

Sabéis que su humor me gusta.

(Se sienta y ofrece silla al Rey.)

PIERRES

Pues con esa salvaguardia,  
Por más que mi señor gruña,  
Allá voy; no á relatarte  
Eso de orbe, sol y luna,  
De obscuridades, de luces,  
Y otras gentiles locuras,  
Que á personas de jüicio  
Las joroban y estrangulan...

REY

¿Pues qué dirás, majadero?

## PIERRES

Diréle, señor, en suma,  
Que has estado hecho un orate,  
Un alma en pena, una grulla  
Y un camello. Y tú, señora,  
Que es cierto verás, si escuchas.

DOÑA LEONOR

Dí.

## PIERRES

Ha querido, como loco,  
Mi señor darme una tunda;  
Ha roto muebles y espejos,  
Y ha armado gentil trifulca.  
Cual alma del purgatorio  
Ha sido la quinta angustia,  
Diciendo que se quemaba  
El corazón y asaduras,  
Ardiendo en un vivo fuego  
Que no le hacía una pupa;  
Y que la dulce esperanza,  
Más dulce que miel ó azúcar,  
De veros hoy, lo alentaba,  
Y la de gozar la suma  
Gloria de este paraíso,  
Viniendo á las plantas tuyas.  
Toda la noche ha pasado  
En un pie, como aseguran  
Que el ave, que dije, suele;  
Y toda en ropas menudas  
Cerca de la lamparilla,

A cuya luz moribunda  
Ya repasaba tus cartas,  
Ya una trenza hermosa y pulcra  
Besaba de tus cabellos,  
Diciendo sandeces muchas.  
Lo del camello aquí encaja,  
Que no es (Dios me guarde) injuria.  
Hace veinticuatro horas  
Que está don Juan en ayunas,  
Caminando en el desierto  
De mil ideas confusas.  
No comer en tanto tiempo,  
Y sin dejar la andadura,  
Vive Dios que lo hace solo  
Aquel animal. Discurra  
Ahora tu ilustre belleza,  
Si son ó no inoportunas  
Mis cuatro comparaciones  
Con orate, ánima, grulla  
Y camello; pues mi amo  
Lo que estos cuatro hacer usan  
Lo ha hecho el tiempo que hace estamos  
Sin ver esa cara chusca.

REY

No sé como os hace gracia.

DOÑA LEONOR

Lo que me dice me adula.  
¿Y me ha nombrado á menudo  
Vuestro señor?

PIERRES

¿Eso dudas?

Más Leonores ha ensartado  
Que hay en las vendimias uvas,  
Que hay letras en un proceso,  
Que hay en un podenco pulgas.  
Cuando á Leonorar se pone,  
Debe pensar quien lo escucha,  
Que un siglo de perdonanza  
Logra por romana bula,  
Cada vez que Leonor dice  
Y que sus letras pronuncia.

REY

No sueltes más necedades.

*(Empieza á hablar aparte con doña Leonor.)*

PIERRES

Ya no me queda ninguna,  
Que el tesoro de mis chistes  
En un momento se apura.

*(A Leonarda.)*

Y tú, morena sabrosa  
Más que ecijana aceituna,  
¿Cómo lo pasé en tu ausencia  
Ni siquiera me preguntas?

LEONARDA

Señor gabacho, ya sabe  
Que soy muy de veras suya;  
Y por si, como su amo,  
También se viene en ayunas,  
Conmigo hacia la cocina

Puede caminar si gusta,  
Y topará con los restos  
De un ánade y de una trucha,  
Y con un trago.

PIERRES

¿Alaejos?

LEONARDA

Alaejos del que echa pullas.

PIERRES

Eso pido, y buenas noches.  
Vamos allá, pese á Judas,  
Mientras mi amo y tu señora  
Se atortolan y se arrullan,  
Diciéndose desatinos,  
Que amor sublime intitulan.

(Vase con Leonarda.)

ANACLETA

(Aparte.)

Ser tercera de señoras,  
Aunque muy poco me gusta,  
Es mi oficio; mas me pudre  
Serlo de esta pelanduzca.  
Y el que se esconda con Pierres  
Ni me coca ni me azuza,  
Mas cuando va con Tomate  
Me convierto en una furia.

DOÑA LEONOR

No te duermas, Anacleta.

ANACLETA

Bien podéis estar segura,



Pues pasando mi rosario  
No me vence el sueño nunca.

DOÑA LEONOR

Observa atenta á mi tío,  
No se despierte, trasluzca  
Que no estamos acostadas,  
Y alguna desdicha ocurra.

ANACLETA

(Aparte, yéndose.)

Malditas sean estas tocas,  
Y los cincuenta que abruman  
Mis costillas, y convierten  
A una mujer en lechuza.  
Pues con todo no me trueco  
Por Leonarda, ni por... muchas  
Otras aún más estiradas.  
Y si tuvieran cordura  
Los mozalbetes, sabrían  
Que aunque parecemos tumbas,  
Las dueñas, con estos sayos,  
Tenemos fresca la enjundia,  
Y el corazón, y unas carnes  
Mejores que ahora se usan;  
Que al cabo estas damiselas  
Son sólo unas aleluyas,  
Y en quitándoles las joyas,  
Los postizos y las mudas,  
Con todos sus verdes años  
Parecen pollos sin plumas. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Ay don Juan! Estoy tan loca,  
Que lo que en el alma siento  
En este feliz momento  
No sabe expresar mi boca.  
¿Es verdad cuanto me habláis?

REY

*(Con melancolía y vehemencia.)*

Mucho más grande, Leonor,  
Mucho más grande mi amor  
Es de aquello que pensáis.

DOÑA LEONOR

¿Mas por qué tanta reserva  
Sobre vuestro plan futuro,  
Y ese misterioso muro  
Entre los dos se conserva?  
Vuestro corazón inquieto,  
A un no sé qué, que disgusta  
Mi pecho y que mi alma asusta,  
Conozco que está sujeto.  
Y al pintarme vuestro afán,  
De que no dudo, una espina  
Os punza, con que no atina  
Mi pensamiento, don Juan.

REY

*(Afligido.)*

Es tan rara mi ventura,  
Que amaros correspondido  
Me tiene en un mar hundido  
De dolor y de amargura.

Y ojalá jamás os viera,  
Y vuestro pecho jamás...

DOÑA LEONOR

Cada vez ¡ay cielos! más  
Aumentáis mi angustia fiera.

REY

Un enigma obscuro soy;  
Un desdichado francés,  
Que el alma rindió á tus pies,  
Y que sólo...

DOÑA LEONOR

Muerta estoy...

¿No sois caballero?...

REY

Sí,

Más que el sol.

DOÑA LEONOR

¿Libre?

REY

También.

DOÑA LEONOR

¿No me amáis?

REY

(Con vehemencia.)

¡Ay!... Sois mi bien,  
Mi encanto, mi frenesí.

DOÑA LEONOR

¿Y seguro de que os quiero?...

REY

Segurísimo, Leonor;

Y el deberos tanto amor  
Es mi martirio el más fiero,  
Es mi gloria la más alta,  
Es mi pena la más dura,  
Es mi más grande ventura,  
Lo que á los cielos me exalta.  
Es mi vida y es mi muerte,  
Mi infierno, mi paraíso;  
Que en mi pecho apurar quiso  
Tantos contrastes la suerte.

DOÑA LEONOR

Explicaos, que confundida  
Me tenéis en un abismo.

REY

(Despechado)

¡Ay!... No me entiendo á mí mismo.  
Sólo sé que sois mi vida.

(Queda doña Leonor muy abatida y llorando, y el Rey continúa  
aparte agitado.)

¡Cielos! No quiero engañar  
A esta celestial mujer...  
¿Y su amor he de perder?  
¿Y la he de desesperar?  
No puede un rey poderoso  
Lo que el esclavo más vil.  
Mil coronas diera, mil,  
Por ser de este ángel esposo.  
Mas fuerza es disimular.

(Alto.)

Leonor... decid...

DOÑA LEONOR

(Llorando.)

No hay que os diga.

REY

¿Lloráis?... Mi lengua maldiga  
El cielo, si os dió pesar.  
Os idolatro, os adoro;  
Soy feliz si me amáis vos;  
Dejad al tiempo y á Dios  
Mis enigmas: no más lloro.  
Venid, recobrad la calma;  
En vos cifro mi contento;  
Oiga yo ese suave acento  
Que es hechizo de mi alma.

DOÑA LEONOR

(Algún tanto recobrada.)

Vuestros misterios, don Juan,  
Son un horrendo martirio.

REY

Mi delicia, mi delirio,  
Al cabo se aclararán.

DOÑA LEONOR

¿Para ser ambos dichosos?.....  
¡Ojalá!

REY

Sí, yo lo aguardo.  
Y á mi ardiente anhelo, tardo  
Es el tiempo presuroso.  
No hablemos más de esto, no.  
¿Me amáis vos? decid, ¿me amáis?

DOÑA LEONOR

¿Y qué, don Juan, lo dudáis?

REY

(Con mucha ternura.)

Pues aún más os amo yo.

(Con aire ligero.)

Mi carácter, y lo raro  
De mi situación, que al fin  
Me obliga á ocultarme, sin  
Mostrarme nunca al sol claro,  
Porque de mi pobre rey,  
Tan desdichado, el servicio  
Exige este sacrificio,  
Y el cumplirlo es justa ley,  
Causan estos desvaríos  
De mi acalorada mente;  
Y así salgo de repente  
Con estos repentinos míos.  
Cuidados grandes también...  
Mas nada importa, Leonor,

(Muy cariñoso.)

Mi vida está en vuestro amor;  
Sois mi tesoro, mi bien.

DOÑA LEONOR

Yo me hago cargo de todo,  
Don Juan, y no exijo nada,  
Porque un alma enamorada  
Es de fácil acomodo.  
Lo que llega á acobardarme  
Es que por mí os expongáis...

REY

Bella Leonor, no temáis,  
Pues yo sé muy bien guardarme.

DOÑA LEONOR

Anoche cuando el empeño  
Con la ronda ¡cuál quedé!

REY

Nada aquel encuentro fué,  
Nada, mi adorado dueño.

DOÑA LEONOR

De ser quimerista alarde  
Hacéis, don Juan.

REY

(Frio y disgustado.)

No por cierto,  
Pues no hubo otro desconcierto  
A vuestra puerta más tarde.

DOÑA LEONOR

Y ¿por qué? (Sobrecogida.)

REY

(Malicioso.)

En cuanto pasó  
La ronda torné hacia aquí.

DOÑA LEONOR

¿De veras?

REY

Y cosas vi  
Que no quisiera ver yo.

DOÑA LEONOR

¿Volvisteis? (Receles y asustada.)

REY

Volví, señora.

DOÑA LEONOR

¿Estáis en vos?...

REY

(Mortificado.)

¿Os disgusta?

DOÑA LEONOR

(Decidida.)

Y mucho, porque me asusta.

REY

¿Y por qué? (Con viveza.)

DOÑA LEONOR

(Confusa.)

Por nada.

REY

¿Ahora

La misteriosa sois vos?

DOÑA LEONOR

¿Yo la misteriosa?... (Turbada)

REY

(Resuelto.)

Sí,

Y no he de salir de aquí

Sin apurar, vive Dios,

Qué causa vuestra sorpresa.

Pensé no deciros nada,

Mas al veros alterada

Declararme me interesa.

Ya disimular no puedo.



Varias noches van que tres  
Embozados...

DOÑA LEONOR

(Con viveza.)

Cierto es.

¿A la una?

REY

En punto.

DOÑA LEONOR

(Asustada.)

¡Ay qué miedo!

REY

¿De qué?...

DOÑA LEONOR

Don Juan, sed prudente;

A la una nunca estéis,

Si de veras me queréis,

En esta calle.

REY

(Indeciso.)

¿Esa gente...

Es acaso...? ¿Qué os altera?...

¡Leonor!... ¡Leonor!...

DOÑA LEONOR

(Afligida.)

¿Tenéis celos?...

Me ofendéis. ¿Tan poco, oh cielos,

Conocéis mi fe sincera?

REY

Os amo... En vuestro jardín

Hombres he visto á deshora...  
Al decíroslo yo ahora  
Se torna en gualda el carmín  
De vuestro rostro... ¡Ay, Leonor!

DOÑA LEONOR

Me ponéis en duro aprieto.  
En todo esto hay un secreto...

REY

(Enojado.)

Ya reconozco el rigor  
De mi contraria fortuna.  
Si burláis mi confianza,  
¿Quién después tendrá esperanza,  
Cielos, en mujer ninguna?

DOÑA LEONOR

(Afligida.)

¿Y dudáis de mí?... Pues no  
Me faltaba ¡ay triste! más.

REY

(Con abatimiento y ternura.)

Divina Leonor, jamás.  
Cuánto valéis lo sé yo.  
Mas ¡ay! aquietad mi pecho;  
Del laberinto sacadme  
Por vuestro amor, y dejadme  
Consolado y satisfecho.

DOÑA LEONOR

¿A vos, enigmas en todo  
Y misterios?... Mas mujer  
Soy, y sabemos querer

Las mujeres de otro modo.  
Advertidlo en cuanto hago.  
Tengo, don Juan, una prima...  
Vuestra discreción me exima,  
Si á los celos satisfago  
Con esto, de descubrir...

REY

(Confuso.)

No basta... ¿Encontrarme yo  
No pudiera...?

DOÑA LEONOR

Don Juan, no,  
Sin tener ¡ay! que sentir,  
Sin correr el riesgo más  
Espantoso.

REY

¿Qué, el amante  
De esa prima es un gigante,  
Ó es algún león quizás?

DOÑA LEONOR

Es gigante y es león:  
Eslo, don Juan; sí, creedme.

REY

Con eso lográis ponerme  
En más dura confusión,  
Y más anhelo me inflama  
De buscarlo, vive Dios.

DOÑA LEONOR

¿Pero quién os mete á vos  
Con galanes de otra dama?

REY (Resuelto.)

Vos astuta me ocultáis  
Algo en esto; y dudo, y quiero  
Descubrir con el acero  
Lo que vos disimuláis.

DOÑA LEONOR

Pues, don Juan, para aquietaros  
De una vez, aunque lo siento  
Por mi prima, en el momento  
Voy la verdad á explicaros.  
De mi prima es rondador...  
A nadie lo revelad...

REY (Impaciente.)

Vamos, Leonor, acabad.

DOÑA LEONOR

Nuestro augusto Emperador.

REY

Eso es ya caso distinto. (Pasmado.)

(Queda doña Leonor como asustada y pesarosa de lo que ha dicho, y  
el Rey, como sobrecogido, dice aparte.)

¡Cielos! ¿Qué oigo?... ¿Disfrazado  
He visto cerca, á mi lado  
Al gran César Carlos Quinto?...  
¿Y mi necio corazón  
No me lo avisó?... ¡Dios mío!  
¡Ah!... de gozo desvarío.  
Hallé la ansiada ocasión.

DOÑA LEONOR

Habéis quedado de hielo.  
¿Veis ahora qué bien hacía

En callar, y que tenía  
Por vos muy justo desvelo?  
¡Ay si os hallase!

REV

(Con gran soltura y jovialidad.)

No tal.

Al encontrarse conmigo,  
Me abrazará como amigo  
Su Majestad imperial.

DOÑA LEONOR

¡Qué cosas decís!... Tan presto  
Vuestro carácter cambiáis,  
Y ya de burlas tratáis  
Con jovial y alegre gesto;  
Ya profundo, serio, grave,  
De infortunios y disgustos,  
De desgracias y de sustos,  
Que lo que sois no se sabe,  
Ni cosa posible es  
Entenderos. ¡Ay de mí!  
Decid, don Juan, ¿es así  
Todo el que nace francés?

REV

Con diferencia muy corta;  
¿Mas yo en qué me contradigo?

DOÑA LEONOR

(Apurada.)

¿No es contradecirse, digo,  
Que el que dice que le importa  
Tanto, tanto el ocultarse,

Al Emperador no tema,  
Y diga con tanta flema  
Que con él ha de abrazarse?

REY

Si hallarme con él conviene...

DOÑA LEONOR

¿Mas conocéis...

REY

¿Qué, Leonor?

DOÑA LEONOR

¿Al augusto Emperador?

REY

Él es quien aquí me tiene.

DOÑA LEONOR

Dejad las burlas; decid,  
¿Sabe, pues, Su Majestad  
Quién sois?...

REY

Por su voluntad

Estoy viviendo en Madrid.

DOÑA LEONOR

(Levantándose incomodada.)

Hombre todo confusiones,  
Todo enigmas y misterios,  
Que de disgustos tan serios,  
De tantas tribulaciones  
Me estáis abrumando el alma,  
¿Qué de esta infeliz queréis?...  
De mi amor más no abuséis  
Con esa malicia y calma.

Ya galán, ya enamorado,  
Ya tierno, frívolo ya,  
Indiferente quizá,  
Ya celoso, ya indignado,  
Peligros fingiendo ahora,  
Gran poder mostrando luego,  
Uniendo el mando y el ruego,  
Semblantes mil en un hora,  
¿Quién os ha de comprender?

REY

(Arrojándose á sus pies muy rendido.)

¡Oh soberana beldad!  
¡Oh mi encanto!, perdonad;  
Ni yo me puedo entender.  
Tan sólo sé que os adoro;  
Si correspondido estoy,  
El más venturoso soy,  
Y vos mi único tesoro.  
Tuve celos, lo confieso,  
Mas del pecho los borré,  
Porque quien sois, Leonor, sé;  
Y os amo con tal exceso,  
Que el aura sois que respiro,  
La vida que me sustenta,  
El encanto que me alienta,  
La sola dicha á que aspiro.

DOÑA LEONOR

(Levantándolo con gran ternura.)

¡Ah!... Levantad..., yo os lo ruego.  
Si tan dichosa lográis

Hacerme, ¿por qué os gozáis  
En atormentarme luego?

REY

Sí, os adoro. Mas, Leonor,  
¿No será acaso muy tarde?...  
Porque es fuerza que me guarde  
No venga ya aquel señor.

DOÑA LEONOR

La primera vez es esta  
Que tanta priesa mostráis.

REY

¡No sé cómo lo extrañáis!

DOÑA LEONOR

¿Ya el estar aquí os molesta?

REY

(Aparte.)

Ya deshaciéndome estoy.

(Alto)

Pues ¿dónde, dueño adorado,  
Vivo sino á vuestro lado?  
¿Dónde venturoso soy?  
Mas el sobresalto justo  
Que de un encuentro tenéis  
Evitar quiero. Ya veis  
Que mi anhelo es daros gusto.

Sale ANACLETA apresurada.

ANACLETA

Señora, que es tarde ya,  
Ha despertado el señor,



Y si siente algún rumor  
Tal vez se levantará.

REY

¿Lo veis?

DOÑA LEONOR

¡Oh, don Juan! (A Anacleto.)

Avisa

Para que baje el criado  
Sin estruendo y con cuidado,  
Y dale á Leonarda prisa. (Vase Anacleto.)  
Y vos, don Juan, por aquí,

(Le conduce á la puerta.)

Sin olvidar cuánto os quiero,  
Y que de pena me muero  
Cuando os separáis de mí.  
Y pues sois noble y discreto,  
De cuanto os he revelado  
Espero será guardado  
El más profundo secreto.  
Hasta mañana, id con Dios,  
Y retiraos con juicio;  
Haced este sacrificio  
Por los que yo hago por vos.

REY

¡Oh Leonor angelical!  
Sois un celestial tesoro,  
Que con alma y vida adoro  
Con un amor sin igual.  
¡Qué peregrina mujer! (Aparto.)  
Harto engañarla me pesa. (Vase.)

DOÑA LEONOR

¡Cuánto este hombre me interesa!  
El seso voy á perder. (Vase.)

## ESCENA III

Calle de noche, y salen el REY, y PIERRES cayéndose  
de borracho.

REY

(Enojado.)

¡Así, bergante, vienes,  
Que en pie derecho apenas te sostienes?  
¡Vive Dios que he de asparte,  
Y la vil borrachera he de quitarte  
A puros puntillones!

PIERRES

Hay tantos escalones...  
Y... tantas lucecitas...  
Leonarda... ¿son las ánimas benditas?

REY

¡Pierres!... ¡Pierres!... ¡Infamel!...

(Sacudiéndolo del brazo.)

PIERRES

Todo cristiano exclame...  
¡Viva... viva Alaejos!  
¡Qué sabor tiene y qué sabrosos dejos!

REY

¡Bribón!... mira... si...

PIERRES

¿Estorbo?

Dame, chica, otro sorbo.

REY

¡Pues en muy buen instante  
Tiene tal borrachera este tunante!

PIERRES

Vamos...

REY

¿Adónde?...

PIERRES

¡Toma!... A la bodega.

REY

¡Pícaro!

(Dale un pescorón.)

PIERRES

No me empuje...  
Que el paso no se niega;  
Y... mire el alicruje...

REY

Calla, bribón.

(Trabándolo de un brazo.)

PIERRES

Leonarda,

Si en la bodega hay guarda...  
Yo... ¡Qué viva Alaejos!  
Aunque sepa á la pez de los pellejos.  
Yo... diré...

REY

Toma, toma. (Le da cachetes y empujones.)

## PIERRES

¡Ay!... ¡Cuánta luminaria!... Ande la broma.

(Cae al suelo.)

## REY

¡Mal hayan él y el vino!

Pretender levantarlo es desatino.

¡Gran bribón! Por fortuna

Aún no ha dado la una.

Hasta el amanecer no he de tornarme

A la prisión, pues tengo de encontrarme

Con mi enemigo; y en durmiendo un rato,

Volverá en sí tal vez el mentecato.

Mas de esta calle en medio

Va á servirme de estorbo sin remedio.

¡A muy buena ocasión se ha emborrachado!...

Arrimarlo hacia un lado,

Detrás de alguna esquina junto al muro,

Será más conveniente y más seguro.

(Se inclina á tierra, hace varios esfuerzos por levantar á Pierres, y no pudiéndolo conseguir, lo lleva arrastrando por los pies al fondo del teatro, donde lo deja á la vista.)

¡Pícaro!... ¡Lo que pesa!... Si contigo

El infierno cargara... Yo maldigo

A la humana criatura

Que se atreve á beber más que agua pura;

Porque un borracho infama

Cuanto en el orbe racional se llama.

(Vuelve al medio de la escena y se pasea en silencio un instante, continuando después de breve pausa.)

No de armados ejércitos al frente,

Del mundo asombro, á quien concede ó niega,  
Por capricho, el triunfar fortuna ciega,  
Humillando tal vez al más valiente,  
Sino solo y sin nombre, aquí impaciente  
Tu valor mano á mano á probar llega  
(Que á un lance obscuro su venganza entrega),  
Mi noble arrojo, oh Carlos prepotente,  
Nada me importa, nada, de Pavía  
El desastre, ni el verme prisionero,  
Si nuestro aventajarte en bizarría;  
Si aquí de caballero á caballero  
Rinde á mis plantas hoy la espada mía  
A ti dominador del orbe entero.

(Se pasea, y luego se para de pronto.)

Oigo pasos. Vienen dos.  
¿Si será...? Será sin duda.  
¡Oh suertel! Mi esfuerzo ayuda.  
Él es, sí, gracias á Dios.  
Me retiraré á este lado  
Para dejarle llegar.

(Se retira.)

Salen embozados el EMPERADOR y TOMATE.

EMPERADOR

(Deteniéndose á la salida.)

Un hombre he visto cruzar.

TOMATE

Allí enfrente está parado.

EMPERADOR

¿Uno solo?

TOMATE

(Observando.)

Señor... sí.

EMPERADOR

Pues quédate tú, entretanto  
Que yo solo me adelanto,  
Y no te muevas de aquí.

TOMATE

Señor, mientras uno sea...

EMPERADOR

Tomate, aunque fueren ciento,  
Basta mi espada y mi aliento.

TOMATE

¿Y si se armase pelea?...

EMPERADOR

(Resuelto.)

Quieto tú sin respirar.  
Si á darme ayuda te atreves,  
Si un paso de aquí te mueves,  
¡Vive Dios que te hago ahorcar!

(Se adelanta.)

TOMATE (Aparte.)

No me moveré, á fe mía,  
Aunque el encargo no hiciese;  
Y si acaso me moviese  
Para ir más lejos sería.

REY

(En voz alta.)

¡Ah, buen hombre!

EMPERADOR

(Con sorna.)

¿Nada más?

REY

¡Hidalgo!

EMPERADOR

Más alto estoy.

REY

¡Caballero!

EMPERADOR

Sí. Lo soy.

REY

Volved al momento atrás.

EMPERADOR

¿Y eso quién lo manda?

REY

(Adelantándose resuelto.)

Yo.

EMPERADOR

Pues yo me empeño en pasar.

REY

Será después de lidiar,  
Que de otra manera no.

EMPERADOR

(Con calma.)

Y el valiente, ¿es caballero?

REY

(Con calor.)

• Tanto, lo juro, cual vos.

EMPERADOR

Pues entonces, ¡voto á Dios!,  
¿Por qué está ocioso el acero?

REY

(Desenvaina la espada.)

Ya en mi diestra ardiendo está,  
Rayo de la quinta esfera.

EMPERADOR

(Desenvaina la espada.)

Pues ya mi espada lo espera,  
Y ese rayo apagará. (Ríe.)

REY

(Aparte, y riendo.)

¡Qué corazón! ¡Qué destreza!  
Merece el cetro del mundo.

EMPERADOR

(Aparte.)

¡Qué denuedo sin segundo!...  
Persona es de gran nobleza.

REY (Aparte.)

Con trabajo me defiendo.

EMPERADOR

(Aparte.)

Este hombre á herirme no tira...  
Sólo á desarmarme aspira.

REY (Aparte.)

No logro lo que pretendo.

TOMATE

(Desde su puesto.)

Señores, la ronda viene.



REY

(Retirando la espada.)

¿La ronda?

EMPERADOR

(Observando un momento.)

La ronda es.

Dejad que pase, y después...

REY

(Envaina la espada.)

De ella salvarme conviene.

Y pues tan señor os vi,

Y que lo soy no dudáis,

Espero no permitáis

Que me persigan á mí.

Quedaos, que vos no teméis

El que aquí la ronda os halle;

Y mañana en esta calle

Por la noche me hallaréis. (Vase.)

EMPERADOR

Confuso quedo á fe mía.

¿Quién es, cielos, este hombre?...

No es extraño que me asombre

Tal destreza y valentía.

Sabe quien soy: claramente

Al partir me lo indicó...

¡Dios eterno!... ¿Será?... No.

Es imposible.

TOMATE (Acercándose.)

Esa gente

Llega ya.

EMPERADOR

(Envaina la espada.)

Guardo la espada.

Mantente quieto á mi lado  
En el gabán embozado,  
Y no respondas á nada. (Se embosa.)

ALCALDE (Dentro.)

Cercadlos, cercadlos luego.  
Ninguno se ha de escapar,  
Y si lo osan intentar,  
Usad las armas de fuego.  
Nada vuestro ardor reporte;  
Pues, ¡vive el rey!, que no en balde  
Ha de rondar un alcalde  
De su casa y de su corte.

Salen el ALCALDE con ALGUACILES y ronda con linterna y rodean la escena, quedando en medio de ella embozados y en silencio el Emperador y Tomate.

ALCALDE

(Mostrando la vara.)

A la justicia os rendid.

EMPERADOR

(Sin descubrirse.)

A la justicia rendidos  
Estamos.

ALCALDE

(A los alguaciles.)

Reconocidos

Sean al punto. Sus, venid  
Con la linterna.

EMPERADOR

Os suplico,  
Señor alcalde, seáis  
Vos quien me reconozcáis.

TOMATE

(Aparte.)

Se va quedar tamañico.

(Toma el alcalde la linterna, la acerca al Emperador, éste se desemboza y el alcalde cae de rodillas, y lo mismo toda la ronda.)

ALCALDE

¡Cielos!... ¡El Emperador!!!

EMPERADOR

(Con gravedad después de breve pausa.)

Alcalde, del suelo alzá:  
Alce la ronda, y callad.

(Se levantan todos.)

ALCALDE

Perdón os pido, señor,  
Si he disturbado...

EMPERADOR

No, á fe.

Antes estoy satisfecho  
De todo cuanto habéis hecho,  
Y ese celo premiaré.

ALCALDE

Yo... cuchilladas creí  
Escuchar hacia este lado...

EMPERADOR

No os habéis equivocado:  
Sonaron, alcalde, sí;

Porque á propósito yo  
Con este mozo el rüido  
Hice, por ver advertido  
Si vigilabais ó no.

ALCALDE

(Ufano.)

La vigilancia es mi norte.

EMPERADOR

Con gusto vi que no en balde  
Ronda á Madrid un alcalde  
De mi casa y de mi corte.  
No os detengáis, continuad.

ALCALDE

Señor, ¿queréis que con vos?...

EMPERADOR

No, buen alcalde: id con Dios.

(El alcalde y toda la ronda hacen reverencia y van á marchar por el lado por donde se fué el Rey. El Emperador los detiene y les indica el lado opuesto.)

Por aquella calle echad.

(Vanse el alcalde, alguaciles y ronda.)

EMPERADOR

No se quejará, á fe mía,  
Mi contrario, de que no  
Le guardo la espalda yo,  
Cual pide su valentía.

TOMATE

Señor, ¿quién será ese bravo?

EMPERADOR

No lo sé, ni hay quien lo diga.

TOMATE

Que la ronda le persiga,  
Y dará con él al cabo.

EMPERADOR

No, que grave infamia fuera.  
Mañana le encontraremos,  
Y...

TOMATE

¿Qué? ¿Otro lance tendremos?

EMPERADOR

Me dijo que aquí me espera.  
Mas recoge el bandolín,  
Que aunque me parece tarde,  
Temo que mi Elvira aguarde,  
Y llegar quiero al jardín.

TOMATE

(Va como á recoger el bandolín, y un ronquido ó bostezo de Pierres  
le detiene.)

Señor... ¿no escuchaste?

EMPERADOR

¿Qué?

TOMATE

(Asustado.)

Por aquí un hombre ha de estar.

EMPERADOR

(Escuchando.)

Cierto. Le oigo respirar,  
Mas ningún bulto se ve.

TOMATE

Tal vez junto á alguna puerta...

EMPERADOR

En redor examinemos...

(Buscan cada uno por distinto lado.)

TOMATE

(Tropezando con Pierres.)

Señor, aquí lo tenemos.

Es una persona muerta.

EMPERADOR

(Acercándose.)

¿Muerta?

TOMATE

No, que es un borracho.

Está en un lago de vino

Revolcándose el cochino.

Será algún perro gabacho.

EMPERADOR

¿Si habrá entendido...?

TOMATE

Imposible.

Es un tronco. Hola, tonel.

(Le da con el pie.)

PIERRES (Revolcándose.)

Arre allá, que escupo hiel

Y tengo un vino terrible.

TOMATE

¡Ay, señor! que es el francés,

Del rey de Francia bufón.

EMPERADOR

(Sorprendido.)

¿Qué dices... ¡Oh confusión!

TOMATE

Sí, lo reconozco; él es.

EMPERADOR

¡Él es, y su amo sin duda  
Quien conmigo ha peleado!...  
Fuerza es ya que á este menguado  
Para indagar algo acuda.

(Acórcase á Pierres.)

¡Hola, levante el bribón!  
Quién es al punto nos diga,

PIERRES

(Quedando sentado en el suelo, después de muchos esfuerzos)

Poco á poco... á mí me obliga  
Sólo... el señor Alarcón.

EMPERADOR

Pues yo soy. ¿Cómo está aquí?

PIERRES

Bebido.

TOMATE

(Sosteniéndole.)

¡Gran animal!

PIERRES

Porque puede cada cual...  
Y... al cabo... ¿quién manda en mí?  
Pues con jamón y alaejos...  
Cualquiera... Digo... ¿me entiende?  
Cualquiera... cuando descende  
De padres cristianos viejos...

EMPERADOR

No contesta acorde á nada.

**TOMATE**

¡Cuál está!

**EMPERADOR**

Diga, ¿y su amo?

**PIERRES**

Viene de noche... al reclamo  
De una niña remilgada.

**EMPERADOR**

¿De quién?

**PIERRES**

Muy linda es Leonor.

**EMPERADOR**

¿Quién?

**PIERRES**

Y yo... y todo... la doncella  
Leonarda... también muy bella,  
Elvira... Comendador...  
Anacleta...

**TOMATE (Al Emperador.)**

¿No lo escuchas?

**EMPERADOR**

Harta luz nos está dando,  
Y voy con ella aclarando,  
Tomate, verdades muchas.

**TOMATE**

Preguntad.

**EMPERADOR**

¿Y el Rey?

**PIERRES**

¿Ahora?



No sé... que yo... en el fogón  
De Leonarda...

TOMATE

¡Qué bribón!

Y ella, ¡qué infame traidora!

EMPERADOR

(Con impaciencia.)

¿Dó está el Rey?

TOMATE

(Agarrando de una oreja á Pierres.)

Dilo, gabacho.

PIERRES

Señor Alarcón... afloje,

Y la oreja no me moje...

Que se me ajuma el mostacho.

EMPERADOR

Dime... ¿tu amo?...

Ahí estará...

PIERRES

O en la torre... Más de un mes

Salimos así... Después

Volvemos ambos allá.

EMPERADOR

(Desesperado.)

Te voy á matar, tunante.

PIERRES

¡Quiá! (Se vuelve á tender.)

TOMATE

(Levantándolo y poniéndolo en pie.)

Levanta.

PIERRES

Ya voy... só.

TOMATE

(Sin soltarlo.)

Tente, Pierres.

PIERRES

Ese es yo.

TOMATE

(Lo empuja.)

Anda, pícaro, adelante.

(Vuelve á caerse Pierres.)

EMPERADOR

(Aparte, paseándose.)

Ya todo está descubierto,  
Y es sin duda el Rey de Francia,  
El que con tanta arrogancia  
Aquí me buscó encubierto.  
Y no es la noche primera  
Que ha salido de la Torre;  
Es quien las calles recorre  
Armando tanta quimera,  
Y es también el rondador  
Que tantos celos me daba...  
¿Doña Elvira lo ignoraba,  
Y también doña Leonor?...  
¡Cielos!... ¿Si se habrá fugado!...  
¿Por qué al bufón dejó así?...  
Cómo otras noches, ¿de aquí  
Habrà á la torre tornado?  
Mas... Hernando de Alarcón...

Hasta que amanezca el día  
No cesará el ansia mía  
Ni mi inquieta confusión.

(Pausa.)

Aunque esta noche haya vuelto,  
Como hizo las anteriores,  
¿Quién aquieta mis temores  
De que, á fugarse resuelto,  
No lo verifique acaso  
Mañana mismo, de modo  
Que dé en tierra mi plan todo?  
Fuerza es atajarle el paso,  
Y aunque á fuer de caballero  
Debo esperarle mañana,  
La diadema soberana  
Me impone un deber primero.  
Su fuga, antes del tratado,  
Á la Europa conmoviera,  
Y la Europa toda entera  
Su reposo me ha fiado.  
De caballero á la ley  
No por esto he de faltar;  
Pues juro le he de retar  
De hombre á hombre y rey á rey.  
Después que esté libre y fiero,  
Cuando no sospeche el mundo  
Que mi valor sin segundo  
Se ejerce en un prisionero.

(Después de breve pausa, dice á Tomato.)

Tomate, carga con él.

Pues si la ronda volviere  
Y cual debe, lo prendiese...

TOMATE

Que se lo lleve Luzbel.

EMPERADOR

No, que es fuerza prevenir  
Un empeño. Allá en la esquina  
Que está á la Torre vecina  
Lo puedes dejar dormir.  
Pues conviene no recuerde  
Que con nosotros habló.

TOMATE

Nada recordará, no,  
Que está su zorra muy verde.

(Hace esfuerzos para cargar con Piedras.)

EMPERADOR

Y cuidado con guardar  
Secreto de cuanto has visto.  
Si se sabe, ¡vive Cristo!,  
Te mando al momento ahorcar.







## JORNADA TERCERA

---

### ESCENA PRIMERA

Apesento del Rey, que le sirve de prisión en la Torre de los Lujanes,  
y aparece el Rey sólo.

REY (Se pasea.)

No ha sido poca fortuna  
Que ese pícaro bergante  
No me haya comprometido  
Con su borrachera infame.  
Por más que me ha asegurado  
Que no lo había visto nadie,  
Que no habló á ningún viviente  
Mientras estuvo en la calle,  
Y que se vino á la Torre  
Antes que el alba sonase,  
He pasado todo el día  
Hundido en ansias mortales.  
Mas pues que llega la noche  
Sin incidente notable,  
Pienso que verdad me ha dicho,  
Y mi temor se deshace.

Y pues nada se trasluce  
De mis nocturnos solaces,  
Sólo anhelo ya la hora  
De verme libre en la calle:  
Que esta noche más que nunca  
Me es el salir importante,  
Y obligaciones me llaman  
De que no puedo excusarme. (Paus .)  
¡Qué prodigio de hermosura!  
¡Qué portento de donaire!  
¡Qué asombro de entendimiento!  
¡Qué tesoro de bondades  
Es doña Leonor!... La adoro,  
Y el corazón se me parte  
Al ver que me corresponde  
Con la candidez de un ángel;  
Pues lo mismo que sería  
La dicha más inefable,  
La ventura más preciosa,  
La felicidad más grande  
Para mí, si rey no fuese;  
Ser yo rey lo torna y hace  
Mi más terrible martirio,  
Mi infierno más espantable,  
Poniendo entre ambos, ¡oh suertel  
Una barrera de tales  
Circunstancias, que es de bronce  
Para impedir nuestro enlace,  
Y es de cristal transparente  
Para que yo los quilates

De su virtud y hermosura  
Mire, mida, aprecie y ansie.  
La corona adorna y ciñe  
La cabeza, pero parte  
El corazón y lo aprieta,  
Y su rico cerco es cárcel  
De los afectos del alma,  
De do no pueden fugarse. (Pausa.)  
¡Ojalá nunca mis ojos  
Vieran cruzar esta calle  
Á Leonor! ¡Nunca mis cartas  
Hasta su cielo llegasen!  
Pensé que burlar podía  
Y distraer mis pesares,  
Sin interesar mi pecho  
Con ella, porque ignorante  
No conocía los dotes  
Que la adornan celestiales.  
No, no merece Leonor,  
Tan discreta, tan amable,  
Tan tierna, tan expresiva,  
Tan honesta y tan amante,  
Que más fingimientos use,  
Que por más tiempo la engañe,  
Perdiéndola en esperanzas  
Que no pueden realizarse.  
Mas ¡cielos!... ¿cómo aventuro  
El decirlo..., el declararme?...  
Envenenado cuchillo  
Que el corazón va á rasgarle



Serán ¡ay Dios! mis palabras;  
Porque desengaños tales  
Que un encanto de delicias  
Y de ilusiones deshacen,  
Destrozan aún más que curan,  
Y más que alivian abaten.  
Y yo ¡con cuántos martirios,  
Congojas, penas, afanes,  
Ansias, tormentos, dolores,  
Llantos, despechos, pesares,  
Daré paso á una palabra,  
Y acentos con ella al aire,  
Que al tiempo que á Leonor hieran,  
Es fuerza que á mí me maten!  
Mas preciso es resolverme,  
Que el fingimiento es ya infame.  
Y perderse debe todo,  
Y todo sacrificarse  
Por salvar la honra y el nombre,  
Y prevenir un desastre. (Se pasea.)  
Esta obligación cumplida,  
Saldré, sin que lo retarde.  
Á ver si acaso consigo  
Darle fin al raro lance,  
Que dejé empeñado á noche.  
¡Mal hayan ronda y alcalde!  
Que á lo mejor me estorbaron  
Dar realidad á mis planes.  
¡Y qué bien la espada empuña  
El César! ¡Qué bien combate!

Por más esfuerzos que hice  
Fué imposible desarmarle.  
Apuremos esta noche,  
Que sin duda ha de esperarme,  
Pues quien soy no ha traslucido,  
Ni quién le ha retado sabe,  
Si aún me es contraria fortuna,  
Ó si está ya de mi parte.

Saló PIERRES

PIERRES

Ya que la tarde pasó  
Sin ocurrir novedad,  
Veréis, señor, que es verdad  
Cuanto os he contado yo.

REY

Calla, Pierres; calla, vil.  
Á ti y al vino maldigo.

PIERRES

¡Y qué! vuestra alteza, digo,  
¿Lo echa acaso en el candil?

REY

No vengas con gracias, ea,  
Que para gracias no estoy.

PIERRES

Callaré, puesto que hoy  
Tan alta está la marea.

REY

Trae luces, que ya anochece  
Y no tardará Alarcón.

PIERRES

En cuanto da la oración  
Como vestiglo aparece. (Vase.)

REY

Si hoy dejo desengañada  
Á Leonor, y á todo trance  
Doy el fin que busco al lance,  
Quitando al César la espada,  
No salgo más. ¿Para qué  
Si soy tan desventurado,  
Que sólo penas he hallado  
En lo que alivios busqué?  
La paz por horas aguardo.  
No sé si mi madre halló  
Algún reparo, ó si urdió  
El César nuevo retardo.  
Hasta ver su conclusión  
Á salir de aquí no vuelvo,  
Que á esperarla me resuelvo  
Con paciencia en mi prisión.

Vuelve PIERRES con dos candeleros, que pone sobre la mesa.

PIERRES

Ya tenéis aquí las velas,  
Y, si yo no me equivoco,  
Al viejo dentro de poco,  
Que oigo sonar sus espuelas.

REY

(Se sienta.)

Ahora me aseguraré,  
Por su semblante y su hablar,

Si es que del todo aquietar  
Tantas zozobras podré.

Sale HERNANDO DE ALARCÓN

ALARCÓN

(Con mucho respeto deteniéndose.)

¿Vuestra Alteza me permite?...

REY

(Levantándose.)

Entrad, señor de Alarcón,  
¿Quién á tan noble varón  
Con grande placer no admite?

ALARCÓN

(Adelantándose.)

Siempre me honra Vuestra Alteza.

REY

Siempre os estimo y venero,  
Como á valiente guerrero,  
Dechado de la nobleza.  
Sentaos. (Siéntase el Rey.)

ALARCÓN

Mil gracias os doy.

De pie, como es justa ley  
Estar delante de un rey,  
Para serviros estoy.  
¿Y cómo ha pasado el día  
Vuestra Alteza?

REY

Triste asaz.

ALARCÓN

Acaso pronto la paz  
Vendrá á darle la alegría.  
Y Vuestra Alteza ¿ha comido  
Con apetito?

REY

Tal cual,  
Mas siempre se come mal,  
A esta quietud reducido.

ALARCÓN

Pronto en libertad, señor,  
Gozaréis...

REY

Dios lo permita;  
Que ya se agosta y marchita  
De mi juventud la flor.

ALARCÓN

¿Vuestra Alteza há menester  
Algo, ó exige de mí  
Algún servicio?... Que aquí  
Obsequiarle es mi deber.

REY

Con mi gratitud contad,  
Alcaide cortés y humano;  
Pero no está en vuestra mano  
Lo que ansío, mi libertad.

ALARCÓN (Aparte.)

Se me parte el corazón,  
Mas no atisbe mi flaqueza. (Alto.)  
¿Me manda algo Vuesta Alteza?

REY

(Levantándose.)

Buenas noches, Alarcón.

(Alarcón registra con los ojos la estancia y vase, y en seguida se oyen la llave, el cerrojo y la barra.)

PIERRES

Echa llaves y cerrojos,  
Viejo, cara de vinagre.  
¡No te comiera el usagre  
Desde los pies á los ojos!

REY

Ese anciano vale mucho.  
Habla de él con más respeto.

PIERRES

Será excelente sujeto,  
Mas tiene cara de chucho.  
Y en un año que aquí asisto,  
Ni tan siquiera una vez  
Su rostro de airado juez  
Con una sonrisa he visto.

REY

Es cierto que nunca ríe.

PIERRES

Pues de rostro tan extraño  
Que vive sin risa un año,  
El demonio que se fie.  
Y tiene las fieras garras  
Más que su semblante duras.  
Aún conservo mataduras  
De aquella tarde de marras.

REY

¿De qué tarde, majadero?

PIERRES

De aquella en que me agarró  
Este brazo, porque no  
Me quité pronto el sombrero.

REY

Hizo bien, que el heroísmo  
Con que noble resplandece  
Gran veneración merece,  
Y se la tengo yo mismo.  
Mas pues quiso la fortuna  
Que tu traidora embriaguez  
No haya tenido esta vez  
Mala consecuencia alguna,  
Vámonos pronto á vestir,  
Que yo esta noche quisiera,  
Por si acaso es la postrera,  
Algo más pronto salir. (Vanse.)

## ESCENA II

Calle, de noche. — Salen el EMPERADOR, el CONDE y TOMATE,  
embozados.

EMPERADOR

Espera, Conde, un momento,  
Que pues tan sólo de ti  
Los proyectos he fiado,  
Que esta noche he de cumplir,

Aún tengo otro encargo nuevo  
Que darte, si en el jardín  
Logro entrar para que tenga  
Todo término feliz.

CONDE

Señor, tan sólo serviros  
Es lo que me toca á mí,  
Dándome por muy dichoso  
Si acierto siempre á cumplir  
Vuestros supremos deseos.  
Seguro de esto vivid.  
Ya está advertido el Alcalde  
Y vendrá sin falta aquí  
Al primer aviso.

EMPERADOR

Conde,  
Supongo que ignora el fin,  
Y que sin órdenes tuyas  
Nada, nada hará por sí.

CONDE

Nada, señor.

EMPERADOR

Suele el celo  
Importuno destruir  
Los más concertados planes  
Del ingenio más sutil,  
Y temo...

CONDE

No temáis nada.  
No dará un paso sin mí.



## EMPERADOR

Yo en tu lealtad y secreto  
Apoyo, Conde, este ardid  
Con que empeños grandes tengan  
Seguro y honroso fin.  
Y tú, Tomate, ¿aseguras  
Que con su saya y monjil  
Y sus reverendas tocas,  
De veras nos va á servir,  
Sin vendernos esa dueña?

## TOMATE

Segurísimo estoy, sí;  
Porque he sabido enredarla  
Con más artes que Merlín.

## EMPERADOR

Repite, porque oiga el Conde  
Cómo te has compuesto.

## CONDE

Dí.

## TOMATE

(Se desemboza.)

Empecé, señor, mi ataque  
Llamándola serafín,  
Y diciéndole amoroso  
Que era su cuello marfil,  
Perlas sus dientes, su rostro  
Azucenas y carmín;  
Y á una maraña de canas  
Que tizna con sucio hollín,  
La llamé, Dios me perdone,

Madeja de oro de Ofir.  
Mas lo que la puso loca  
(Tanto que estuvo en un tris  
Que una carcajada mía  
Descompusiera el ardid)  
Fué el decirla yo muy serio  
Que era más fresca que Abril,  
Y que unos treinta tendría,  
Pero treinta sin cumplir.  
Ya me la juzgué rendida;  
Mas cuando empecé á decir  
Que á una invención me ayudara,  
Para entrar en el jardín  
Con dos ó tres amigotes  
Esta noche misma, sin  
Que nadie, nadie lo oliese;  
Se me rechifló, y hostil  
A mis proyectos se opuso  
Más brava que un puercoespín.  
Torné á la carga, mostréla  
El bolsón con los dos mil,  
Y por remachar el clavo  
(Que fué ocurrencia feliz)  
Tuve, señor, la osadía  
(Dios me la perdone, sí)  
De ofrecerle ser su esposo,  
Con seis mil maravedís  
De renta, porque la amaba  
Con ardiente frenesí.

## EMPERADOR

(Riéndose.)

Gran valor fué ciertamente,  
Que no lo tuviera el Cid;  
Porque la tal dueña, Conde,  
No es mujer; es jabalí.

## CONDE

Ocurrencias de Tomate.  
¿Y ella consintió? Decid.

## TOMATE

A la voz de casamiento  
Y del oro al retintín,  
¿Cómo pudiera la bruja  
Ni un instante resistir?  
Más mansa que una cordera  
Dijo que sólo por mí,  
Pues estaba muy prendada  
De mi persona gentil,  
A todo se prestaría,  
Como con siniestro fin  
Y con miras deshonestas  
No fuese el enredo, y sí  
Un chasco puro, inocente,  
Para burlar y reir.  
Todas las seguridades  
A sus escrúpulos dí,  
Y me ofreció maravillas  
De su diablura dueñil.

## CONDE

¿Y al cabo?...

TOMATE

Encargóme mucho

No tocase el bandolín,  
Para que ignore Leonarda  
Y cuántos viven allí  
El enredo. Y ofrecióme  
Ella en persona salir,  
Para conducirnos luego  
Con gran recato al jardín.

EMPERADOR

Pues me parece que tarda  
Ya la maldita en venir.

CONDE

El que espera desespera.

EMPERADOR

(A Tomate.)

Es que si nos halla aquí...

TOMATE

Aún no es la hora en que acostumbra...

EMPERADOR

(Observando.)

Alguien viene... ¿No advertís?

Sale ANACLETA muy tapada con su manto, y se queda á la entrada.

ANACLETA

Sin duda que mi Tomate  
Con los suyos está allí.  
A acercarme no me atrevo,  
Pues son tres hombres... Chi, chi...

TOMATE

Ya está en campaña la bruja.  
A ella me voy.

(Se acerca á Anacleta.)

Serafin,

¡Qué impaciente os aguardaba!  
Nada receléis, venid.  
Aquellos son los amigos.

ANACLETA

¿Y es gente segura? Dí.

TOMATE

¿Cómo segura?

ANACLETA

Sintiera

Que algún pícaro ruin  
De la obscuridad valido...

TOMATE

Un San Francisco de Asís  
Es cada uno de esos hombres.

ANACLETA

Fuera un rayo para mí  
Cualquiera acción deshonestá,  
Cualquiera palabra vil,  
Una mirada atrevida,  
El más pequeño desliz;  
Que aunque de dueña me visto,  
Doncella soy, eso sí.

TOMATE

No temáis nada, llegad.

ANACLETA

Que vengan ellos aquí,  
Pues estando todo listo  
Mis pasos pueden seguir.

TOMATE

(Acercándose al Emperador.)

Señor, no perdamos tiempo.  
A punto está todo.

EMPERADOR

Oid,

Conde.

CONDE

Señor...

EMPERADOR

Está alerta

Con mucho recato, sin  
Que nadie, nadie te atisbe,  
Muy escondido. Y así  
Que entre el hombre, en el momento  
A despertar has de ir  
A aquel sujeto que sabes,  
Y á conducirlo al jardín;  
Pero sin decirle nada  
De por qué le llamo aquí.

(Sigue hablando al Conde en secreto.)

ANACLETA

(Aparte.)

Creerán que me mamo el dedo,  
Y no hay diablo tan sutil  
Que á mí me dé dado falso.

Ya sé que voy á servir  
Al Emperador en esto,  
Que es aquel mozo gentil  
Que á doña Elvira enamora.  
Desde el punto en que lo vi  
La primer noche, al momento  
Quién era reconocí;  
Y del presente fregado  
Algo he de sacar al fin.  
De quien saber no he podido  
Nada, nada, ¡pese á mí!  
Es de aquel señor franchute  
Que anda hecho un Marramaquíz  
Con doña Leonor. Mas huelo  
Que no es un grano de anís,  
Pues toda esa zalagarda  
Contra él se va á dirigir.

CONDE

Descuidad, señor, por todo. (Vase.)

EMPERADOR

Descuidado quedo en ti.  
Vámonos pronto, Tomate.

TOMATE

Tras de la bruja seguid.

(Vase con Anacleto.)

## ESCENA III

Sala particular con sillas y mesa, y en ella dos candeleros con velas encendidas, y salen DOÑA LEONOR, atigida, y DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA

En mal hora, prima mía,  
De tu tierno corazón  
Se apoderó esta pasión  
Que consume tu alegría,  
Llenándote de aflicción.  
¡Oh, cuánto mejor estabas,  
Cuando libre y desdeñosa  
De los amores burlabas,  
Y tan alegre y hermosa  
A todo hombre despreciabas!  
¡Ay!... Te desconozco, sí.  
Tu triste estado me inquieta.  
Mira, mi Leonor, por ti;  
Y pues eres tan discreta,  
Remedia tu frenesí.  
Pasas infeliz las horas  
En mudo desasosiego,  
Con que tu pecho devoras.  
Que mires por ti te ruego...  
¡Nada me dices!... ¿Y lloras?

DOÑA LEONOR

¡Ay prima!... ¿Qué he de decir?  
Estoy tal, que no me entiendo;



Y mientras que más pretendo  
Sobre mi afán discurrir,  
Menos su rigor comprendo.  
Este don Juan... ¡loca estoy!  
Tan galán y tan afable,  
Tan rendido, tan amable,  
De quien con el alma soy,  
Es un ente inexplicable.  
De que me ama y mucho, Elvira,  
Tengo gran seguridad:  
Muy grande, prima, en verdad;  
Y sobre ella ¡ay de mí! gira  
Mi aflicción y mi ansiedad;  
Pues lo mismo que debiera  
De mis dichas fundamento,  
De mis venturas cimiento  
Ser, quiere la suerte fiera  
Sea causa de mi tormento.

DOÑA ELVIRA

¡Ay Leonor!...

DOÑA LEONOR

Sí, sí; me adora.

Las mujeres conocemos  
Cuándo un alma poseemos;  
Y esta certeza es ahora  
Motivo de mis extremos.

DOÑA ELVIRA

Pues qué te aflige no sé.

DOÑA LEONOR

Que poseyendo su amor,

Y amándolo yo ¡oh rigor!  
Una cosa oculta hay que  
Nos llena á ambos de dolor.

DOÑA ELVIRA

¿Él es libre?

DOÑA LEONOR

Sí; lo jura,

Y al jurarlo no mintió.

DOÑA ELVIRA

¿Es noble?

DOÑA LEONOR

¡Quién lo dudó!

DOÑA ELVIRA

Pues entonces, ¿qué te apura?

DOÑA LEONOR

Si tampoco lo sé yo.

Hay un enigma en don Juan,

Un misterio impenetrable,

No sé qué incomunicable,

Pero tan obscuro, y tan

Raro, nuevo, inexplicable,

Que él no lo sabe decir,

Ni yo lo sé adivinar;

Que él no lo puede ocultar,

Ni yo dejar de advertir.

DOÑA ELVIRA

Es confusión singular.

DOÑA LEONOR

Y de aquí nace esa extraña,

Esa variación constante

De carácter y semblante,  
Con que me confunde y daña  
Sin piedad á cada instante.  
Mas como en tal variedad  
De gesto y conversación,  
Siempre arder una pasión  
Llena de honor y ansiedad  
Descubro en su corazón,  
Loca, te lo juro, estoy,  
Y de dolor abrumada,  
Y perdida, enamorada;  
Mas sin saber dónde voy,  
Por un encanto llevada.

DOÑA ELVIRA

Pues juzgo, Leonor, forzoso  
Que, por mucho que te aflija,  
Tu amor decidido exija  
De galán tan misterioso  
Una explicación prolija.

DOÑA LEONOR

¡Ay! estoy en tal extremo,  
Que aunque así debiera ser,  
Y soy curiosa mujer,  
Sondar este abismo temo  
Y el tal arcano saber.

Sale ANACLETA.

ANACLETA

(A doña Leonor.)

Señora, llega don Juan.  
Ya baja á abrirle Leonarda.

DOÑA ELVIRA

Prima, adiós.

DOÑA LEONOR

Elvira, aguarda.

DOÑA ELVIRA

No, que sube tu galán. (Vase.)

ANACLETA (Aparte.)

Empieza la zalagarda. (Vase.)

Sale el Rey

REY

(Al entrar, como hablando afuera.)

Cuidado, Pierres, cuidado.

Si osas el vino mirar,

Vive Dios, te has de acordar.

Leonarda, os queda encargado.

DOÑA LEONOR

Don Juan, ¿por qué os detenéis?

REY (Avanzando.)

Doña Leonor celestial,

Buena y linda sin igual,

Ya á vuestras plantas me veis.

Y nunca más anhelante

Llegó á veros presuroso

Quien sólo aquí es venturoso,

Vuestro más rendido amante.

DOÑA LEONOR

Sentaos. (Se sientan ambos.)

Con desasosiego

Aguardé vuestra venida.  
Estoy hoy tan combatida  
De este mar en que me anego,  
Que con inquietud y afán,  
Pues vuestra presencia calma  
Los tormentos de mi alma,  
Os esperaba don Juan.

REY

¿Y qué os aflige, Leonor?

DOÑA LEONOR

¿Qué, don Juan?... ¿No lo sabéis?...  
Esos enigmas que habéis  
Dado á acertar á mi amor.  
Descifrarlos él no puede;  
Y hecho un mar de confusiones,  
Conjeturas y aficciones,  
Fuerza es que mi pecho quede.  
Y mi buena fe y ternura  
No merecen, no, por Dios,  
Ni tanta reserva en vos,  
Ni en mí tan fiera amargura.

REY

Leonor, sois la pura estrella  
Tras quien deslumbrado voy,  
Por quien desdichado soy  
Gozando de su luz bella.  
Estoy tan ciego por ella,  
Que juzgo en el firmamento  
Tener á su lado asiento;  
Y ver no puedo el abismo

Que debajo de mí mismo  
De tanta dicha es cimiento.  
El amor puro y ardiente  
Que os tengo, y el puro amor  
Con que me hacéis, oh Leonor, .  
El más dichoso viviente,  
Son las causas solamente  
De tanta reserva, y tan  
Obscuro y molesto afán;  
Y á ambos nos importa, sí,  
Que es para que yo esté aquí  
La reserva el talismán.  
Si lo rompo yo imprudente,  
Si curiosa lo rompéis,  
Yo quedo, y vos quedaréis  
Sobre el abismo pendiente.  
Pues ciego amor no consiente  
Que se mire en derredor,  
Porque absortos en su ardor,  
Y sin mañana, nos quiere,  
Leonor, que sea lo que fuere,  
Obedezcamos á amor.

DOÑA LEONOR

Del amor es el instinto  
Sus dichas asegurar,  
Y no anheloso vagar  
Por un ciego laberito.  
Claro, seguro, distinto,  
Quiere ver delante el puerto,  
Un fin terminante y cierto,

Pues vive de la esperanza;  
Y amor que á verla no alcanza,  
Es amor que está ya muerto.  
Segura de que me amáis  
Y segura de que os amo,  
Saber ansiosa reclamo  
El enigma que ocultáis.  
Os ruego me lo digáis,  
Don Juan, sin salir de aquí:  
Notad que vivir así  
Ya no podemos los dos.  
Quién soy ved, y quién sois vos:  
Hablad por vos y por mí.

REY

Sí, Leonor, voy á apagar  
De un soplo la luz del sol,  
Cuyo ferviente arrebol  
A ambos nos pudo abrasar.  
Voy mi pecho á destrozar,  
Y á romper el vuestro voy:  
Resuelto, resuelto estoy  
A tornar el paraíso  
En infierno: es ya preciso  
Por vos misma y por quien soy.

DOÑA LEONOR

¡Ah, desfallezco!... Decid.

REY

Estoy mortal... ¡oh rigor!

DOÑA LEONOR

Hablad, hablad.

REY (Resuelto.)

Mi Leonor,  
No más misterios. Oid.

Sale DOÑA ELVIRA muy asustada.

DOÑA ELVIRA

¡Ay, Leonor! Vengo muerta.

DOÑA LEONOR

(Levantándose sorprendida.)

Pues ¿qué ocurre?

REY

(Levantándose sorprendido.)

¡Señora!

DOÑA ELVIRA

A nuestra puerta  
La ronda está formada,  
Y la casa allanada  
Va á verse en el momento.

DOÑA LEONOR

Mas ¿con qué fin?

REY

Señora, ¿con qué intento?...

DOÑA LEONOR

Infelice de mí! (Muy apurada.)

DOÑA ELVIRA (Al Rey.)

Sin duda alguna

Viene á buscaros.

REY

¡Pase á mi fortuna!



Yo sabré en todo caso  
Con mi espada y valor abrirme paso.

(Hace ademán de desenvainar la espada.)

DOÑA LEONOR

(Deteniéndole.)

¡Don Juan!

REY

¡Gran compromiso!

DOÑA ELVIRA

Que apeléis á la fuga es ya preciso.

DOÑA LEONOR

¿Y por dónde podrá?...

DOÑA ELVIRA

Si á toda priesa

El jardín atraviesa,  
Por la verja, Leonor.

DOÑA LEONOR

Muy bien pensado.

REY

Pronto.

DOÑA LEONOR

Pronto.

DOÑA ELVIRA

Venid por este lado.

Por la parte donde se van á marchar, salen precipitados  
y despavoridos LEONARDA y PIERRRES.

LEONARDA

¡Ay señores!... ¡qué miedo!...  
He visto...

DOÑA LEONOR

¿Qué, Leonarda?

LEONARDA

Hablar no puedo.

He visto... mucha gente,  
Que el jardín ha ocupado de repente.

DOÑA LEONOR

¿El jardín?

LEONARDA

Sí, señora.

DOÑA LEONOR

(A doña Elvira, con viva ansiedad.)

¿Será, Elvira, tal vez? ... Mas no es la hora.

DOÑA ELVIRA

No, que hoy al medio día  
Me escribió que esta noche no vendría:  
¡Cielos!... ¿Qué será esto?

DOÑA LEONOR

Ser desdichada yo.

DOÑA ELVIRA

(Con viveza.)

Remedio y presto

Buscar es necesario.

PIERRES

(Al Rey, y muy precipitado.)

Es el vejete,

Sin duda, el que nos busca y acomete.  
Más gente hay en la calle  
Que ha de encerrar de Josafat el valle;  
Y en el jardín lo mismo,

Que es de bultos siniestros un abismo.  
Alguaciles, soldados,  
Canónigos, Letrados,  
Y los niños doctrinos,  
Y la comunidad de capuchinos,  
Y tercios, y escuadrones,  
Y cuarenta galeras,  
Y las monjas terceras  
Con órganos, ciriales y pendones  
En torno nos circundan.  
Por Dios, en algún pozo nos confundan,  
Si es que lo hay en la casa,  
Mientras la furia del asalto pasa...  
Todo cuanto he cenado está ya acedo,  
Y de descomponerme estoy á un dedo.

REY

Calla, ¡bribón, cobardel

DOÑA LEONOR

Algún partido

Forzoso es abrazar.

Sale ANACLETA

ANACLETA

Todo perdido

Está ya. Me he tardado  
Hasta ver si quedaba descuidado  
Algún sitio oportuno  
Para escapar, y no quedó ninguno.

LEONARDA

Tal vez la puerta falsa...

DOÑA LEONOR

Sí, sí, Elvira.

DOÑA ELVIRA

(A Leonarda.)

Desde el sobrado mira

Si aún está libre, acaso...

(Vase Leonarda.)

ANACLETA

Sí; mas notad que es el forzoso paso

Para ir al corredor y á la escalera,

Que á la puerta trasera

Baja, y no hay otro...

DOÑA LEONOR

(Con gran ansiedad.)

Cierto, de mi tío

Justamente la alcoba...

DOÑA ELVIRA

(Suspensa.)

Sí.

DOÑA LEONOR

(Abatida.)

¡Ay Dios mío!

DOÑA ELVIRA

(Resuelta.)

Está en el primer sueño,

Y tal vez no despierte.

Pongamos algo en brazos de la suerte,

Pasando sin rumor...

REY (Aparte.)

¡Oh duro empeño!

ANACLETA

Iré á ver si el postigo...

A dar parte de todo voy ligera, (Aparte.)

Pues que de esta manera

Las instrucciones que obedezco sigo.

¡Que se me fuese á mí de la memoria,

Que estaba libre aquella escapatoria! (Vase.)

Sale LEONARDA

LEONARDA

Libre la falsa puerta

Está, señora, sí. Por ella...

DOÑA ELVIRA

(Toma un candelero.)

Al punto.

REY

(Deteniéndose indeciso.)

¿Y si ese caballero se despierta,

Y sospecha tal vez?...

PIERRES

(Aparte.)

Estoy difunto.

Ya huelo mal.

DOÑA LEONOR

(Toma el otro candelero.)

Es fuerza resolverse.

REY

Vamos.

LEONARDA

Pisad más quedo.

PIERRES

No hay digestivo que le iguale al miedo.

(Al ir todos á entrar por la puerta del fondo, quedan parados y sorprendidos oyendo la voz del Comendador.)

COMENDADOR

(Dentro.)

¿Quién trastorna mi casa?

¿Qué es esta confusión? ¿Qué es lo que pasa?

REY

Ya despertó.

DOÑA LEONOR

(Muy afligida)

¡Dios mío!

LEONARDA

(Asustada.)

¡Ay, que sale, señor!...

(Vase.)

DOÑA LEONOR Y DOÑA ELVIRA

¡Cielos, mi tío!

(Huyen despavoridas, tirando los candeleros, y queda la escena en tinieblas. El Rey saca la espada y se retira á un lado. Pierres se esconde con mucho miedo detrás de su amo.)

Sale el COMENDADOR á medio vestir, y con la espada desnuda.

COMENDADOR

(Avanzando lentamente y á tientas.)

¿Quién corre y mata las luces?

¿Quién ha entrado en esta sala?

¿Quién esta calle alborota?

¿Quién ese jardín asalta?  
¡Vive Dios! que he de saberlo;  
¡Vive Dios! que á cuchilladas  
Ha de castigar mi brazo  
A quien trastorna mi casa.  
¡Luces, luces!... Vengan pronto.  
Hola... ¡Anacleta!... ¡Leonarda!...  
¡Leonor!... ¡Elvira!...

REY (Aparte.)

Si acaso  
Este buen hombre me ensarta  
Sin querer, quedo servido.  
Pondré delante mi espada.

COMENDADOR

(Esgrimiendo á tientas se encuentra con la espada del Rey.)

Ya lo encontré; ya un acero  
Osa oponerse á mi rabia.  
La obscuridad nada importa,  
Que la embravecida llama  
Del valor que arde en mi pecho,  
Del enojo que me inflama,  
Sobra para que lo encuentre,  
Para que lo rinda basta.

(Se cruzan las espadas varias veces, y luego se separan y se pierden).

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ELVIRA. LEONARDA y ANACLETA con luces. El Rey envaina de pronto y se embora; Pierres se mete debajo de la mesa.

COMENDADOR (Al Rey.)

¿Quién sois y qué buscáis  
A estas horas en mi casa?

REY

(Con moderación y sin desembozarse.)

Tened. Soy un caballero  
Que vuestro amparo demanda.

COMENDADOR

¿Cómo?...

REY

Escuchadme.

(Aparte.)

Aquí es fuerza

Que de mi ingenio me valga,  
Para poder evadirme  
Sin descubrir á mi dama.

(Alto y con rapidez.)

Señor, me importa ocultarme,  
Y perseguido sin causa  
Por la ronda, á vuestra puerta  
Llegué cansado; al tocarla  
Para repararme, advierto  
Que sin cerrar y encajada  
Paso y refugio me ofrece:  
Entro, cierro, echo la aldaba,  
Y buscando ansioso al dueño  
Por rogarle me ocultara  
Mientras pasaba el peligro,  
Siguiendo de luz lejana  
Las vislumbres, aquí llego,  
Donde me encuentro á dos damas  
Haciendo labor; se asustan,  
Huyen, las luces apagan,



Y me quedo amenazado  
De vuestro enojo y espada.

DOÑA ELVIRA

(A Leonarda en secreto y con viveza.)

Apóyalo, di que abierta  
La puerta quedó, Leonarda.

LEONARDA

(Poniendo el candelero sobre la mesa.)

Señor, perdóname. Es cierto  
Que olvidé el echar la aldaba  
Cuando entrasteis, porque á voces  
Las señoras me llamaban.  
Y estando así, no es extraño...

COMENDADOR

(Indeciso.)

¿Quién?... La prudencia me valga.  
¿Quién que sois un caballero,  
Quién que os persigue sin causa  
La justicia me asegura?  
Y aunque así sea, mi casa,  
¿Qué inmunidad os ofrece?  
Dicho habéis que os importaba  
Ocultaros, y este dicho  
Despierta sospechas claras.  
Si sois traidor á mi Rey,  
Si enemigo de mi patria,  
Si por crímenes de Estado  
La justicia tras vos anda,  
¿Pensáis que yo en mi conciencia  
De encubridor y de capa

Puedo serviros, burlando  
La acción de las sacrosantas  
Leyes? Jamás.

DOÑA LEONOR

(Al Comendador.)

Ya acogido,  
Señor, á tu amparo...

COMENDADOR

Calla,  
Que no entiendes de estas cosas.

(Al Rey.)

¿ Mis reflexiones os pasman?  
Si por dicha vuestro nombre  
A satisfacerme basta,  
¿ Por qué lo ocultáis?... Decidlo,

REY

( Dudoso. )

Señor... ¿ Mi nombre?... Bastara;  
Bastará, sí, yo os lo juro.

COMENDADOR

¿ Por qué vuestro labio tarda  
En pronunciarlo?... ¿ Quién sois?...

REY

(Desembozándose y presentándose con dignidad en medio de la  
escena.)

El rey Francisco de Francia.

DOÑA LEONOR

(Cae desmayada en brazos de Élvira.)

¡ Cielos!

DOÑA ELVIRA

(Colocando en una silla á doña Leonor.)

¡Leonor!

COMENDADOR

(Sorprendido y envainando la espada.)

¡Grave caso!

ANACLETA

(Aparte.)

De ocurrencia tan extraña  
Corro con la nueva al punto.  
Grande ventura me aguarda,  
Pues me encuentro de patitas  
Entre personas tan altas.

(Vase, dejando sobre la mesa el candelero.)

REY

(Aparte.)

¡Ay de mí, que un rayo han sido  
Para Leonor mis palabras!

(Alto al Comendador con dignidad.)

¿Qué os hiela? ¿Qué os petrifica?  
Si alguna duda os amaga,  
Acercad á mí esas luces.  
Reconocedme, acercadlas;  
Que no es la primera vez  
Que me visteis cara á cara.

COMENDADOR

(Sosegado y respetuoso.)

Señor, porque os reconozco  
Tan gran confusión me embarga,  
Pues me parece un ensueño,

Una pesadilla infausta,  
A un Rey que está en una torre  
Verlo á tal hora en mi casa,  
En donde forzosamente  
Le debe de ser negada  
La hospitalidad, que el hombre  
De menos valor hallara.

(Resuelto.)

¿Qué es esto?... Si Vuestra Alteza  
La fuerte cárcel quebranta,  
De mi Rey en deservicio  
Es y en mengua de mi patria,  
Y yo soy un fiel vasallo,  
Y soy español sin tacha,  
Y la lealtad y la honra...  
Harto os digo, señor; basta.

REY

(Turbado.)

Pues qué, ¿intentáis...?

COMENDADOR

Vuestra fuga

Sé; vuestra estrella contraria  
Os pone en mis manos; juzgue  
Vuestra Alteza, pues inflama  
La sangre de caballero  
Su corazón de monarca,  
Lo que hacer á mí me cumple  
Para salvar honra y fama.  
Y Vuestra Alteza conozca  
El empeño, la desgracia

Que con su regia visita  
Me trajo á mí y á mi casa.  
La ronda, que por respeto  
Á mi nobleza y mis canas  
Aún no ha allanado mi puerta,  
Al cabo vendrá á allanarla;  
Y al veros aquí conmigo,

(Con grave entereza.)

Pues ¡vive Dios! no se aparta  
De mí un punto Vuestra Alteza,  
Cómplice con razón clara  
Me creerá de vuestra fuga;  
¿Y cómo borro esta mancha?

Sale ANACLETA

ANACLETA

Cuanto esta noche sucede  
Parece cosa de magia.  
La ronda con gran silencio  
Se marchó.

COMENDADOR

Con ella vayan  
Mil Satanases.

DOÑA ELVIRA

(Admirada.)

¿Marchóse?

ANACLETA

No hay ya en la calle ni un alma.

LEONARDA

(A Anacleta.)

¿Y aquella gente maldita  
Que por el jardín andaba?

ANACLETA

También marchó, *volaverunt*. (Aparte.)  
Como que yo á la antesala  
Contigua los he traído,  
Y desde ella ven la zambra,  
Y oyen con mucho contento  
Cuanto en esta pieza pasa.

PIERRES

(Saliendo de debajo de la mesa.)

Señores, muy buenas noches.

LEONARDA

(Dando un chillido.)

¡Ay!

ANACLETA

(Santiguándose.)

¡Jesús!... ¡Un fantasma!

COMENDADOR

¿Y quién es ese demonio?

REY

Mi bufón. ¡Maldito!

PIERRES

A gatas

He estado bajo el bufete,  
Devanado en telarañas,  
Mientras que se iba la ronda,  
Pues las rondas me dan bascas.

REY

(Con gran desahogo.)

Supuesto que ya la ronda  
Sin más insistir se aparta,  
Y retiró los esbirros  
Con que ese jardín guardaba,  
Que quien yo soy no sabía  
Parece una cosa clara;  
Que me siguió por seguirme,  
Que al fin perdió mis pisadas,  
Que entrar aquí no me ha visto,  
Y así felizmente acaba,  
Comendador, vuestro empeño,  
Y mi grave apuro cambia.

COMENDADOR

¿Y qué, señor?

REY

(Con risueña soltura.)

Ahora resta

Que á vos y á estas nobles damas  
Pida y suplique rendido  
Dispensen molestias tantas,  
Con que imprudente he turbado  
El reposo de esta casa;  
Y tomando su licencia,

(Al Comendador.)

Y dándoos á vos las gracias,  
Regreso al punto á la Torre,  
Antes que noten mi falta.  
Vamos, Pierres.

COMENDADOR

(Deteniéndole.)

Vuestra Alteza

Pienso que de burlas habla,  
¿Cómo puede imaginarse  
Que yo en su escolta no vaya?

REY

(Sorprendido.)

¿Vos conmigo?...

COMENDADOR

Ciertamente,

Señor; y la cosa es clara,  
Pues que me cabe la honra  
De ser vuestro alcaide y guarda;

(Con entereza.)

Que aquí estáis tan prisionero  
Como en la Torre.

REY

(Confuso.)

Me pasma

Vuestro arrojo... Yo he salido  
De la Torre noches varias  
Sólo á divertirme un rato...  
Y siempre he vuelto... que...

COMENDADOR

Nada

De lo que ocurrió otras noches  
Quiero saber, pues me basta  
Veros ésta fugitivo,  
Teneros, señor, en casa,



De vuestra regia persona  
Reconocer la importancia,  
Y que de ella apoderarme  
Y con fuerza asegurarla,  
Porque á mi Rey sirvo en ello,  
Y en ello sirvo á mi patria,  
Es mi obligación. Yo mismo  
Preso os llevaré. Leonarda,  
Echa la llave á la puerta  
Pronto, y á mis manos tráela.

(Vase Leonarda.)

REY

(Impaciente.)

Mas... Comendador, ¿qué es esto?

COMENDADOR

Cachaza, señor, cachaza.  
Sin escándalo del mundo,  
Sin que se trasluzca nada,  
Y sin que en Madrid se diga  
Que burláis la vigilancia  
De los que á su cargo os tienen,  
Ni que habéis (pues fuera causa  
De hablillas) echado mano  
De una fuga que os infama;  
Con el respeto debido  
A vuestra persona sacra,  
Mas ¡vive Dios! muy seguro,  
A la Torre destinada  
Para guardaros, yo mismo  
Os conduciré.

Sale LEONARDA

LEONARDA

(Entrega una llave al Comendador.)

Tomadla.

COMENDADOR

(Toma la llave.)

Esperad un breve instante.

(Vase precipitado por la puerta del foro.)

PIERRES

(Al Rey.)

Dimos, señor, en la trampa.

DOÑA ELVIRA

(Aparte.)

¡Cielos!... ¿Qué irá á hacer mi tío?

REY

(Aparte.)

¡Qué gente la castellana!...

Todo me parece un sueño.

Leonor!... Mi pecho se abrasa.

Aprovecharé este instante.

(Se acerca á dona Leonor.)

¡Leonor! ¡Leonor!...

DOÑA LEONOR

(Se levanta de la silla muy afligida, pero con mucha dignidad.)

¿Qué me manda

Vuestra Alteza?

REY

¿No me dice

Vuestro labio...

DOÑA LEONOR

Señor, basta.

Ya sólo en mi pecho quedan

Lágrimas y no palabras.

Sale el COMENDADOR, trayendo en la mano una rica faja moruna  
de seda y oro.

COMENDADOR

Señor, Vuestra Alteza es mozo,

Otro joven lo acompaña;

Yo soy anciano sin fuerzas

Más que en la honra y en el alma;

Con vos solitarias calles

De obscuridad circundadas

Voy á atravesar, y es justo

Que un preso tal, de importancia

Tan grande, de tanto brío,

De tanto poder y fama,

En manos de un pobre viejo

Bien asegurado vaya.

REY

¿Seguridad suficiente

No puede dar mi palabra?

COMENDADOR

¡Ah, señor!... A vos apelo...

Perdonadme, ya empeñarla

No podéis, que allá en la Torre

Os la piden y reclaman.

REY (Aparte.)

¡Vive Dios, que me confunde,

Y que el rostro se me abrasa!

## COMENDADOR

(Con respeto.)

Yo, señor, no oso privaros,  
Dios me libre, de la espada;  
Que espada de un Rey, tan sólo  
Otro Rey ha de tomarla,  
Como no sea con gloria  
En el campo de batalla;  
Mas permitiréis que os ligue

(Hinca una rodilla.)

Rindiéndome á vuestras plantas  
Los brazos, y no os asombre,  
Con aquesta rica faja.

## REY

(Aparte.)

Este viejo testarudo  
Sin duda alguna me ata.  
Mejor es tomarlo á burlas  
Y salga por donde salga.

## COMENDADOR

Pues de tal origen viene  
Y está á tanto acostumbrada,  
Que aunque os sujete un momento,  
Vuestra dignidad no empaña.

(Poniéndose de pie y con dignidad y entereza.)

Yo se la gané al Malique  
En el asalto de Baza.  
Aún de su valiente sangre  
La ilustran antiguas manchas.  
Y yo sujeté con ella

Al Rey Chico de Granada  
Cuando rindió al gran Fernando  
Los castillos de la Alhambra.

REY

(Aparte y entusiasmado.)

¡Con qué respeto lo escucho!  
¡Oh, qué sangre tan hidalga!

COMENDADOR

Ya veis que tal ligadura,  
Que parece que se aguarda  
Por el misterioso cielo  
Para ocasiones tan altas,  
No afrenta, no. Con sus nudos  
No deshonor lo que enlaza.

REY

(Asombrado.)

¡Comendador!... ¿No hay remedio?

COMENDADOR

(Resuelto y empuñando la espada.)

No hay remedio, Rey de Francia.

(Sale de repente HERNANDO DE ALARCÓN, y detrás de él, muy em-  
bozados, quedándose en ala á la entrada, el EMPERADOR, el CONDE  
y TOMATE.)

ALARCÓN

Sí lo hay, que en buena ocasión  
De este empeño á libertaros,  
Y el regio preso á tomaros,  
Llega Hernando de Alarcón.

(Todos quedan asombrados, y Pierres con mucho miedo se esconde  
entre unos y otros.)

COMENDADOR

(Aparte.)

¿Y por dónde este hombre ha entrado,  
Si yo tengo aquí la llave?

REY

(Aparte.)

Ya es el conflicto más grave.

PIERRES

Ahora el serón se ha llenado.

ALARCÓN

(Al Rey con entereza.)

¿Y qué es aquesto, señor?  
¿Cómo Vuestra Alteza aquí?  
¿Puede comportarse así  
Persona de tal valor?  
¿Tan esclarecido Rey  
La pleitesía quebranta,  
Y huella con libre planta  
Del juramento la ley?  
A un caballero le guarda  
De su palabra el seguro,  
No reja, no alzado muro,  
No vigilante alabarda.  
Vos la palabra me disteis,  
De aquel juramento amén,  
De no fugaros... ¡Muy bien  
Ambos empeños cumplisteis!

REY

(Mortificado.)

Noble alcaide, perdonad;

Deponed el justo enojo.  
De escucharos me sonrojo;  
Mas mi descargo escuchad.  
Que aunque hablar yo no debiera,  
Y á mi majestad ofendo;  
Satisfaceros pretendo,  
Porque mi pecho os venera,  
Y porque hay un caballero  
Y unas damas, que esto ven,  
Y me interesa también  
Salvar mi honra lo primero.

(Con dignidad.)

No falté á la pleitesía  
Ni á mi palabra falté,  
Pues yo tan sólo juré  
Que jamás me fugaría.  
Y cual bueno lo cumplí,  
Aunque tuve la ocasión...,  
Mas nunca la tentación,  
Porque para rey nací.  
Un mes hace, un mes cumplido  
Que todas las noches salgo.  
¿Y habéis advertido algo?...  
Fugarme hubiera podido.  
Pues no lo hice, ¡vive Dios!  
Si he dado fiel cumplimiento  
A palabra y juramento  
Juzgadlo, cual noble, vos.

(Enojado.)

He salido á divertir

Mis penas, mas no á fugarme.  
Nadie, pues, puede afrentarme,  
Ni yo lo he de permitir.

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

¡Y qué bien que se defiende  
De haberme á mí asesinado!...

DOÑA ELVIRA

(Aparte.)

¡Qué galán y bien hablado!  
¿Qué helado pecho no enciende?

COMENDADOR

Señor Alarcón, su Alteza  
Prueba muy bien su lealtad.

ALARCÓN

Comendador, es verdad,  
Mas con una sutileza.  
Y todo se lo concedo,  
Mas que de mí se ha burlado  
Y mi buena fe engañado  
Dejar aparte no puedo.

(Al Rey.)

Me habéis burlado, señor,  
Burlado mi buena fe...  
¿Ahora qué responderé  
Al augusto Emperador?  
Satisfacción conveniente,  
Y satisfacción cabal,  
Esta ofensa personal  
Reclama debidamente



Y yo, alto al Rey, os la exijo  
Caballero á caballero,  
Esgrimiendo el noble acero  
En lugar y en plazo fijo;  
Y, pues, vuestra dignidad  
Tal empeño no permite,  
Porque tan sólo se admite  
Donde hay perfecta igualdad,

(Con calor.)

Venga un francés campeón,  
El que más al mundo asombre,  
A lidiar en vuestro nombre,  
Con Hernando de Alarcón.

(Se descalza un guante y lo tira en medio de la escena. El Emperador se desemboza repentinamente, y se le ve ricamente vestido y con el collar del Toisón de oro, y recoge el guante con gran rapidez. El Conde y Tomate se desembozan y descubren. Todos quedan en la actitud del mayor respeto.)

EMPERADOR

(A Alarcón.)

Baste. (Al Rey.) Llegad á mis brazos  
Generoso Rey de Francia,  
Y vuestra noble arrogancia  
En tan amistosos lazos  
La paz firme venturosa  
Que entre los dos reina ya.

REY

(Arrojándose en los brazos del Emperador.)

Esta la firma será  
De fuerza más poderosa.

## EMPERADOR

Aún más que amigos, hermanos  
Nos vea la cristiandad  
Guerra hacer á la impiedad  
Y guerra á los mahometanos.

## REY

Y á ambos unidos, señor,  
Vea el Asia con espanto  
Ganar el sepulcro santo  
En que durmió el Salvador.

## ALARCÓN

(Al Emperador, hincando una rodilla.)

Invicto César...

## EMPERADOR

(Dándole su guante, y alzándole con gran atención.)

Alzad.

Sé lo mucho que valéis.  
Nada que decir tenéis.  
Conozco vuestra lealtad.

## COMENDADOR

(Hincando una rodilla delante del Emperador.)

¡Oh, qué gozo!... Permitid,  
Pues mi humilde choza honráis,  
Y en alcázar la tornáis  
El más alto de Madrid,  
Que á vuestros pies este anciano  
Hoy su familia os presente,  
Y que pida reverente  
Besar vuestra sacra mano.

EMPERADOR

Alzad, buen Comendador.  
De Calatrava clavero  
Os nombro, que premiar quiero  
Tanta nobleza y valor.

(El comendador le besa la mano.)

¿Son éstas vuestras sobrinas?

COMENDADOR

(Presentándole á doña Elvira.)

Elvira.

(Doña Elvira se arrodilla y le besa la mano.)

EMPERADOR

Sois muy hermosa.

COMENDADOR

(Presentándole á doña Leonor.)

Leonor.

EMPERADOR

(Mirando maliciosamente al Rey.)

¿Y por qué llorosa?...

(Al Comendador.)

Tenéis dos perlas divinas.  
Id y besadle la mano,  
Porque en ello tendrá gusto,  
Y porque acatarle es justo,  
Al Rey de Francia, mi hermano.

(Llega el Comendador al Rey, y le besa la mano.)

REY

De castellano tan fiel  
Que no me desaire espero,  
Y le nombro caballero

De la orden de San Miguel.

(Llega doña Elvira.)

Esta cadena, señora,

Se quita una cadena del cuello y se la pone á doña Elvira, sin permitir que le bese la mano.)

Os recuerde al desgraciado,  
Que en vuestra casa ha logrado  
Entrar en tan buena hora.

(Llega doña Leonor muy turbada.)

Siento en el alma el disgusto  
Que sin querer os causé.  
En vuestro rostro se ve  
Que aún no calmó vuestro susto.

(Rechusa el que le bese la mano.)

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

¡Cruell!

REY

(Aparte á doña Leonor.)

¡Ah! me estoy muriendo,  
Soy más infeliz que vos.

DOÑA LEONOR

(Aparte al Rey.)

¡Ayl... No lo permita Dios.

REY (Alto.)

Que me permitáis pretendo  
Que á vuestra belleza añada  
De dote cien mil ducados,  
Que años mil afortunados  
Gocéis, con gusto casada.

DOÑA LEONOR

(Con altivez.)

Gracias os doy. Mas no admito,  
Porque tengo pensamiento  
De retirarme á un convento,  
Donde nada necesito.

ANACLETTEA

(Aparte.)

¡Repentina vocación!

DOÑA LEONOR

(Clavando los ojos en el Rey.)

Este mundo es todo engaños,  
Y quiero burlar sus daños  
En eterna reclusión.

REY

Pero el dote es vuestro ya,  
Y de él podéis disponer.

(Aparte.)

¡Oh qué celestial mujer!

DOÑA LEONOR

(Aparte.)

Mi alma adorándolo está.

EMPERADOR

(Al Rey.)

Señor, hermano y amigo,  
A que hablemos más despacio,  
Y á descansar, á palacio  
Venid, os ruego, conmigo.

REY

César generoso, aún no;

Que á la Torre he de volver,  
Por exigirlo un deber  
Con que es fuerza cumpla yo.  
Que el mundo diga no quiero  
Que fugitivo me ha hallado  
La paz, habiendo faltado  
A la fe de caballero.  
Y para satisfacer  
Al respetable Alarcón,  
Con él sólo á la prisión  
Esta noche he de volver.

(Alarga la mano á Alarcón con mucha gracia y amabilidad.)

EMPERADOR

Tal delicadeza admiro.  
Con la pompa conveniente  
En cuanto empiece en Oriente  
El próximo sol su giro,  
Y con gran solemnidad,  
Ardiendo mi corte en galas,  
Iré á buscaros en alas  
De nuestra eterna amistad.

Sevilla, Septiembre de 1840.

FIN DE LA COMEDIA





LA  
MORISCA DE ALAJUAR

---

COMEDIA EN TRES JORNADAS



## PERSONAS

---

DON FERNANDO.  
MARÍA, morisca.  
MULIM-ALBENZAR, morisco.  
EL CONDE DE SALAZAR.  
FELISA, cristiana.  
ABDALLA, alférez morisco.  
EL MARQUÉS DE CARACENA.  
EL COMENDADOR MAYOR.  
EL CAPITÁN GARCÍA.  
UN SARGENTO.

CORRACHO.  
MALEC, morisco.  
ZEIR, morisco.  
UN SECRETARIO.  
UN ALCAIDE.  
DONCELLAS ALDEANAS, moris-  
cas.  
PASTORES, moriscos.  
MORISCOS CONJURADOS.  
SOLDADOS ESPAÑOLES.

La acción pasa en el reino de Valencia á fines del año 1609 y principios del de 1610.



## JORNADA PRIMERA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa una amena cañada en las cercanías de la villa de Alajuar, rodeada de ásperos montes. Después de cantar dentro los cuatro primeros versos, salen diez ó doce jóvenes ALDEANAS moriscas, y detras de ellas MARÍA y FELISA: todas con cantarillos, como que van por agua á la fuente.

ALDEANA 1.<sup>a</sup>

(Canta dentro.)

No tenga fe ni esperanza  
Quien no estuviere en presencia.

TODAS

(En coro, dentro.)

Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia.

(Salen todas.)

ALDEANA 2.<sup>a</sup>

(Canta.)

Quien quisiere ser amado  
Trabaje por ser presente;  
Que cuan presto fuere ausente,  
Tan presto será olvidado.

ALDEANA I.<sup>a</sup> (Canta.)

No tenga fe ni esperanza  
Quien no estuviere en presencia.

TODAS

(En coro cantan.)

Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia. (Vanse.)

MARÍA

(Deteniendo á Felisa.)

Déjalas llegar, amiga,  
Al dulce raudal, y aquí  
Queda un rato junto á mí,  
A consolar mi fatiga.  
Que esa insensata canción,  
Con que dan vida á este ejido,  
Todo un infierno ha metido  
En mi roto corazón.  
Y miente la letra, miente,  
Pues amor que no es vulgar,  
Nunca más firme ha de estar,  
Que cuando está en un ausente.

FELISA

Singular es tu constancia,  
¡Oh hermosísima María!  
Y ese amor, que desafía  
Al tiempo y á la distancia.  
En hora menguada vino  
Don Fernando á este lugar,  
Tu tierno pecho á enredar  
En tan ciego desatino.

## MARÍA

No digas eso, que yo  
Bendigo el feliz momento  
En que para alojamiento  
Mi casa y mi pecho halló.  
En aquella temporada  
Que le tuve junto á mí,  
Tan venturosa me vi  
Y tan amante y amada,  
Que con su recuerdo sólo  
Soy la más feliz mujer,  
Que en el orbe puede haber  
Desde un polo al otro polo.  
Y un porvenir tan risueño  
De encanto y felicidad  
Se presentó á mi ansiedad,  
Que voy tras él con empeño.

## FELISA

¡Ay, que los recuerdos son  
Dejos de un bien acabado;  
Y un porvenir no ha pasado  
Jamás de incierta ilusión!  
No es, no, tan desatinada  
La letra de ese cantar,  
Que sólo te da pesar  
Porque estás alucinada.  
Si tuvieras mi experiencia  
(Ya la tendrás algún día),  
Conocieras, hija mía,  
De tu pasión la demencia.

No es decir que quepa engaño  
En el pecho de tu amante:  
Será muy firme y constante,  
Pero está sin verte un año.

MARÍA

Cuando ¡ay de mí! se marchó  
De esa Flandes á la guerra,  
Antes de un año á esta tierra  
Volver amante juró.

FELISA

Ya el año cumplido es.

MARÍA

Y yo con gran fe lo aguardo,  
Que no es, Felisa, retardo,  
Sólo el retardo de un mes.

FELISA

De los que se van, dejando  
En España empeños locos,  
A esa Flandes, vuelven pocos.

MARÍA

Uno será don Fernando.  
Si conocieras, amiga,  
Los extremos de su amor;  
De su palabra el valor,  
Y de su alma, que bendiga  
Dios, los dotes celestiales,  
Como yo los conocí,  
No me afligieras así  
Con desconfianzas tales.  
Vendrá, ama mía, vendrá.

FELISA

Pero aunque vuelva, ¿qué esperas?.....  
Quién eres no consideras,  
Ni sabes quién él será.  
Tú, morisca.....

MARÍA

(Con viveza.)

Yo, cristiana.

FELISA

(Con ternura.)

¡Hija idolatrada!..... Sí,  
Que de madre te serví  
Desde tu niñez temprana,  
Y con mi leche mamaste  
La fe más pura y leal,  
Siendo mi gozo cabal  
Porque en ella te afirmaste.  
Y tu sangre misma..... ¡ay triste!  
Sin madre desde la cuna.....  
Dios te ha dado la fortuna  
De que en mis brazos creciste.  
Pero al asunto tornando  
De tu amor, pues con razón  
Se me parte el corazón  
Otros tiempos recordando,  
Te dire que aunque cristiana,  
Eres morisca, María,  
En quien nunca halla hidalguía  
La soberbia castellana.  
Y de tu amante, aunque sea

Falso el nombre que nos dijo  
La ilustre alcurnia colijo  
De la insignia que campea  
Roja en su pecho español:  
¡Y te querrá para esposa,  
Aunque te adore cual diosa,  
Y le parezcas un sol!

MARÍA

(Con dignidad.)

Hubo moros caballeros,  
Y moros reyes también.  
¿Y quién quitar puede, quién  
Su sangre á sus herederos?  
La familia de Albenzar,  
Por más que el hado la humilla,  
Ni á los reyes de Castilla  
Nobleza debe envidiar.  
Que en los muros de Jaén  
Ha dejado fama eterna,  
Y hoy un Albenzar gobierna  
Las torres de Tremecén.  
Y si la cristiana cruz  
Aun lo más vil avalora,  
No ha de obscurecer ahora  
De mi nobleza la luz.

FELISA

(Aparte.)

En cuanto hace, piensa y dice  
Descubre su sangre hidalga.  
¡Oh recuerdos!..... Dios me valga;

No sé si bien ó mal hice.

(Alto.)

¡Ah! Si insensatos no fueran  
De tu morisca nación  
Los nobles, con más razón  
De su estirpe alarde hicieran.  
Tal vez cual cristiana vieja  
Y cual de sangre española  
Pienso yo.

MARÍA

No eres la sola;  
Pues á mí también me aqueja  
Ver á la raza africana  
Ya española, y que debía  
Con lealtad y bizarría  
Ser española y cristiana,  
Cerrar con obstinación  
Los ojos á la verdad,  
Y buscarse ¡oh ceguedad!  
Continua persecución.

FELISA

¿Tu talento ha traslucido  
Los altos intentos?....

MARÍA

Sí,

Los intentos locos di,  
Y que el corazón partido  
Me tienen; pues los cristianos  
Los conocen y los ven,  
Y alistan fuerzas también



Para que resulten vanos.  
Verás, pues, que los rigores,  
Que dos veces se temieron  
Y que evitarse pudieron,  
Van á renacer mayores.  
Y verás de los moriscos  
En la osada resistencia,  
Sólo una ciega demencia  
Que ensangrentará estos riscos.

FELISA

Pues tu padre es.....

MARÍA

Harto lloro

La obstinación en que vive,  
Y ese obsequio que recibe  
De todo este pueblo moro.

FELISA

(Con burla.)

¿Esperanzas no te dan  
Esas cosas que han contado  
De Alfatín, el encantado,  
En las sierras de Espadán;  
De quien dice el alfaquí  
Que sobre un verde corcel  
El imperio de Ismael  
Ha de restaurar aquí?

MARÍA

(Con desprecio.)

Yo soy, Felisa, cristiana,  
Cristiana de corazón,

Y oigo con indignación  
Tal creencia musulmana.  
Sólo desdichas espero  
De ese ardor mal entendido,  
Que en nuestra gente ha encendido  
Tanto ambicioso embustero.  
Mas no hablemos de esto, no;  
Hablemos de don Fernando,  
A quien estoy esperando  
Con el alma toda yo.

(Voces dentro.)

UNA

¡Detente!.....

OTRA

Á la ladera!.....

OTRA

Atajad por aquí.

DON FERNANDO (Dentro.)

¡Cielos!

CÓRBACHO (Dentro y muy lejos.)

Espera.

MARÍA (Sobresaltada.)

¿Qué acento da ese monte,  
Que poblando de horror el horizonte,  
Causa en mi corazón mortal desmayo?

FELISA

(Asombrada y mirando adentro.)

Como encendido rayo  
Ó perdido cometa,  
Desbocado bridón, que no sujeta

El freno roto ya, veloz se mete,  
Con peligro espantoso del jinete,  
En lo más intrincado de esas breñas.

MARÍA

(Mirando adentro.)

Si, ya le veo entre las altas peñas,  
Que exhalación parece;  
Y su dorada piel, que resplandece  
Del sol á las vislumbres,  
Enciende con relámpagos las cumbres.  
Dijérase que uniendo va con saltos  
Las bajas nubes y los montes altos.

FELISA

¡Cuán firme el caballero  
Sobre la espalda va del monstruo fiero,  
¡Oh desdichada suertel  
Despeñado á los brazos de la muerte!

(Asustada, y en ademán de huir.)

Hacia aquí viene..... Huyamos,  
Que á ser despojo de su furia vamos.

MARÍA

(Horrorizada, y apartando la vista.)

¡Precipitóse!..... ¡Cielos!..... ¿No lo viste?  
¡Espectáculo triste!  
Tropezó con un risco,  
Que es ya de su sepulcro el obelisco.

FELISA

(Mirando adentro con ansiedad.)

Ya acuden los pastores.....  
Quieran del cielo airado los rigores.....

MARÍA (Desalentada.)

Vamos..... démonos prisa;

Vamos allá, Felisa..... (Titubeando.)

Mas ¡ay!..... andar no puedo.....

Rémora de mis plantas es el miedo.

¡Ay de mí desdichada!

(Cae desmayada en brazos de Felisa.)

FELISA (Sosteniéndola.)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¡María desmayada!

Ya en gualdas se han tornado

Las rosas de su rostro delicado.

Y la boca entreabierta,

Y los labios de hielo

Parecen ¡ay! la puerta.

Por do quiere volar el alma al cielo.

¡María! ¡Ay de mí triste! Ya me falta

Vigor para en mis brazos sostenerla.

Sobre este césped que el Abril esmalta,

Mientras busco socorro he de ponerla.

Y corriendo á la fuente,

Agua traeré con que regar su frente.

(La coloca á un lado sobre un ribazo.)

¡Ay cielos!..... ¡Hija mía!

Caduco miro en su semblante el día. (Vase.)

Sale DON FERNANDO, descompuesto, sin capa ni sombrero, con la ropilla abierta, lleno de lodo, y con algunos piquetes en el rostro.

Le rodean cuatro ó seis PASTORES moriscos.

DON FERNANDO

Yo os adoro rendido,

¡Oh Dios, omnipotente y bondadoso,

Que en peligro tan grave y espantoso  
Amparado me habéis y defendido!  
Y á vos ¡oh buena gente!  
Gracias os doy postrado,  
Pues tan caritativa y diligente  
Para darme socorro habéis volado.  
Retiraos: no fué nada  
El golpe; la maleza enmarañada  
Lo quebrantó de modo,  
Que lo que sangre fuera sólo es lodo.  
Esa vecina fuente  
Me dará refrigerio competente  
Para el susto en sus plácidos cristales.  
Tornad á esos fragosos peñascales  
En pos del bruto alado,  
Que tal vez del ladrido importunado  
De vuestros fieles perros,  
Desatado huracán, cruzó los cerros,  
Hundiéndose á sí mismo  
Y á mí con él en tan profundo abismo.  
Si le halláis vivo, os ruego  
Que de mano al lugar lo llevéis luego.  
Y os conjuro busquéis á un fiel criado,  
Que al mirarme empeñado  
En tan tremendo lance,  
Por socorrerme se arrojó al alcance.  
Y aun le escucho perdido en esas breñas  
Darme de su lealtad con llanto señas.

(Vanse los pastores.)

Allí la clara fuente me convida

Con su líquido hielo.

(Repara en María.)

Mas ¿qué es esto que miro?..... ¡Santo cielo!.....  
Desmayada ó dormida,  
Una mujer sobre la hierba yace,  
Y mi pecho al mirarla se deshace.

(Se acerca y la reconoce.)

¡Infelice de mí!..... ¿Deliro?..... ¿Sueño?.....  
¡Mi dulce encanto, mi adorado dueño!  
¡Oh celestial María!  
¿Así te encuentra ¡oh Dios! el ansia mía?.....  
¡Oh!..... Despierta, mi bien; mi amor, despierta.

(La mueve y examina.)

¡Cielos!..... Helada..... yerta.  
¡Ay!..... ¡Para hallarla así salvé la vida!  
Siempre una desventura  
Es de otra más atroz prenda segura.  
¡María!..... ¡Mi María!..... ¡Oh Dios!..... Acaso

(La observa.)

A la respiración aun lento paso  
Da el labio desteñido,  
Y del todo el calor aun no ha perdido.  
Para poderle dar presto socorro  
Hacia la fuente arrebatado corro.

(Va á marchar y se detiene.)

Mas aquí una aldeana á toda prisa  
Desde la fuente viene,  
Y con agua vendrá, puesto que tiene  
Un cántaro en la mano..... ¡Ay que es Felisa!

Sale FELISA con un cantarillo, y se detiene al ver á DON FERNANDO.

FELISA

¿Un caballero allí?.... ¿Qué importa? Vuelo,  
Que en desmayo mortal yace en el suelo.

(Se acerca y reconoce á D. Fernando.)

¡Oh señor don Fernando!

DON FERNANDO

¡Ay Felisa!.... ¿Qué es esto?

FELISA

Desventuras, señor.

DON FERNANDO

Con agua presto

Regad el rostro de azucena.

FELISA

Cuando

De breños el confuso laberinto

Cruzar vió á un despeñado, que sin duda

Erais, á lo que infero,

Por amoroso instinto

Os conoció tal vez, y yerta y muda

Cayó cual véis. (Salpica con agua el rostro de María.)

DON FERNANDO

¡Oh celestial María!

(Se sienta junto á ella, la incorpora sosteniéndole la cabeza.)

FELISA

Ya torna en sí.

DON FERNANDO

Torna á lucir el día.

¡María!

MARÍA

(Volviendo en sí.)

¿Dónde estoy?.....

DON FERNANDO

Sobre mi pecho.

MARÍA

(Desalentada.)

¿Y el infelice que pedazos hecho?.....

DON FERNANDO

(Arrojándose á sus pies.)

A tus plantas tu vida idolatrando.

MARÍA

(Abrazándole transportada de gozo.)

¿Deliro?... ¡Oh confusión!... ¡Cielo!... ¡Fernando!

(Permanecen abrazados un instante, y se sientan juntos con muestras de gran ternura y contento.)

MARÍA

¿Es engaño?..... ¿Es ilusión?

¿Estoy soñando ó despierta?.....

Mi oprimido corazón

Duda, y duda con razón

Que sea tanta dicha cierta.

DON FERNANDO

Sí, hermosísima María,

Tu tierno y rendido amante

Torna amoroso y constante

A tus plantas este día,

De un gran peligro triunfante.

Que para poder lograr

Tan alta y dichosa suerte,



Cual es la de merecerte,  
Es fuerza antes arrostrar  
Los peligros de la muerte.

MARÍA

¿Conque fuisteis vos, Fernando,  
Fuisteis vos aquel que vi?.....

DON FERNANDO

Divino dueño, yo fui  
El que esos cerros salvando.....

MARÍA

¡Cuán presto, ay Dios, lo temí!  
¿Y no os habéis hecho nada  
Con un golpe tan tremendo?.....  
¡Ay de mí! que os estoy viendo,  
Y aun indecisa y turbada,  
Que deliro estoy creyendo.

DON FERNANDO

De un ángel en la presencia  
Nunca puede ocurrir mal,  
Y tú el ángel celestial  
Fuiste, que la Providencia  
Me dió en el trance mortal.

MARÍA (Sobresaltada.)

Pero aun estáis demudado.....  
Con sangre en el rostro..... sí.

DON FERNANDO

Acaso cuando caí  
Entre el ramaje acopado,  
Sin yo sentirlo me herí.  
Mas no es nada.

MARÍA

(Afligida.)

La caída

Resultas puede tener.....

DON FERNANDO

(Con gran ternura.)

Pues ya os he llegado á ver,

Segura tengo la vida,

Y nada debo temer.

MARÍA

(Se levanta inquieta y solícita, y toma el cantarillo de Felisa.)

¡Ah! Bebed, bebed os ruego.....

Que os limpie el rostro dejad.

(Se lo limpia con el delantal.)

¡Ay!..... No cesa mi ansiedad;

No puedo lograr sosiego

Al veros así..... Tomad.

(Le da de beber, y en tanto continúa, dirigiéndose á Felisa.)

Ya ves, ya ves, ama mía,

Si esperaba con razón,

Si mi amante corazón

Con motivo desmentía

La impertinente canción.

DON FERNANDO

(Al acabar de beber.)

Agua dada por tu mano,

¡Oh María angelical!

Medicina es celestial;

Es bálsamo sobrehumano

Capaz de hacerme inmortal.

Sale CORBACHO muy fatigado, y trae en la mano el sombrero y la capa con cruz de Santiago, de D. Fernando.

CORBACHO

Pues, señor, yo lo celebro  
Cuando encontrarte creí  
Al pie de un áspero risco,  
Hecho pedazos dos mil,  
Tornando los arroyuelos  
En espumoso carmín,  
Y las hierbas de esmeralda  
En corales ó en rubí;  
Te encuentro, Dios te bendiga,  
Cual nunca, sano y gentil,  
Sentado en pintadas flores  
Y en brazos de un serafín.  
Si de todas tus caídas  
Te levantas tan feliz,  
¡Vive Dios! que á cada instante  
A despeñarte has de ir.

MARÍA

¡Corbacho!

CORBACHO

¡Señora mía!.....

¡Felisa!

FELISA

¿Tú por aquí?

CORBACHO

La sogá tras el caldero,  
Tras de su dueño el mastín.

Pero, señor, ¿estás vivo?....  
¿Estás vivo, sin mentir?  
Pues según ha sido el golpe  
Me asombro de verte. Y si  
Estás ya muerto, y tan sólo  
Eres ánima sutil,  
Me has dado el chasco más grande....

DON FERNANDO

No entiendo.... ¿Qué chasco?.... Di.

CORBACHO

¿Pues, qué, te parece flojo?  
¿Podiera yo discurrir  
Jamás, sabiendo quién eres  
Y cómo vives, en fin,  
Que sin confesión muriendo,  
Te encontraras en un tris,  
No digo en el purgatorio,  
Dueño de la gloria así?

DON FERNANDO

¡Y qué bien, amigo, dices!  
Porque mi gloria está aquí.  
La presencia de María,  
Luz de mi estrella feliz,  
Me amparó con su influencia  
Y me salvó de morir.

CORBACHO

Si conforme diste en blando  
Sobre el mullido cojín  
De lentiscos y retamas,  
Contra el peñasco, que allí

Está á dos dedos, te dieras  
El coscorrón, juro á mí:  
Que del mundo las Marías  
Todas, aunque sean cien mil;  
Ni las Blasas, ni las Petras,  
Ni las Victorianas, ni  
Las Alfonsas, te libaran  
(Aunque estrellas del cenit  
Y flores del paraíso  
Fueran en brillo y matiz)  
De ser hoy huevo estrellado  
Ó tortilla en perejil.  
Mas ponte, señor, la capa;  
Toma el sombrero, que así  
Pareces una figura  
De un desgarrado tapiz.

(Don Fernando se levanta, y ayudado por Corbacho se pone la capa, ajusta la ropilla, se limpia el lodo y se pone el sombrero, siguiendo entretanto el diálogo.)

Pero esto, al cabo, ¿qué ha sido?  
Pues no lo sé, aunque lo vi.

DON FERNANDO

Al embestirme los perros,  
Que salieron del rédil,  
Un bote dió mi caballo;  
Por sujetarlo rompí  
El freno, y partió furioso.

CORBACHO

¡Endemoniado rocín!  
Después de catorce leguas,

Que no son grano de anís,  
Y de, sin descanso alguno,  
Desde Flandes hasta aquí,  
Jornada tras de jornada,  
Y no muy cortas, venir.....

DON FERNANDO

No he visto otro más ligero;  
Era un corzo, era un neblí.

CORBACHO

Un desatado demonio  
Debieras, señor, decir.

DON FERNANDO

¿Y lo encontraron?

CORBACHO

Tendido

Y harto maltrecho. Hacia allí  
Se lo llevan los pastores,  
Desencajado un cuadril.  
Mas en Alajuár entremos,  
Señor, y mira por ti.  
Date luego una sangría,  
Pues suelen después salir  
Resultas de estos porrazos.

MARÍA

(Levantándose con viveza.)

¡Ay mi don Fernando!..... Sí,  
Vamos al punto á mi casa,  
Donde os saldrá á recibir  
Mi buen padre con los brazos;  
Dándose por muy feliz

De que á honrar vuelva su choza  
Caballero tan gentil.

DON FERNANDO

Vamos, pues, adonde quieras,  
¡Oh divino querubín!  
Tan encantado me encuentro  
En estando junto á ti,  
Que cualquier parte del mundo  
Es el cielo para mí. (Vanse.)

CORBACHO

Vamos, Felisa, que el susto  
Y el vocear y el gemir  
Me han abierto el apetito.

FELISA

(Recogiendo su cantarillo y el de María.

Corbacho, á almorzar venid. (Vanse.)

## ESCENA II

Sala de ayuntamiento de la villa de Alajuar, y salen MULIM-ALBENZAR, MALEC, ZEIR y diez ó doce MORISCOS de distinción, vestidos todos con bragas á la morisca y borceguíes, ropilla y capa á la española, sin golilla ni gorguera, y sombreros blancos de falda, y en ellos cosidas grandes medias lunas de paño azul, que era entonces el distintivo de su raza. Todos manifiestan gran respeto á ALBENZAR.

MULIM-ALBENZAR

Pues que don Diego Quijano  
Se ausentó con Pedro Rueda,  
Y, por fortuna, no queda  
Aquí ya ningún cristiano,

Siendo los dos solamente  
Los que en nuestro ayuntamiento  
Este año tienen asiento,  
Vamos á lo más urgente.  
Lisonjeras y propicias,  
De todo aqueste contorno  
Para el pensado transtorno,  
Son las últimas noticias.  
Y ha nuestro Alfaquí llegado  
De Valencia, hace un instante,  
Con una nueva importante,  
Según me ha participado.

## MALEC

En mi casa está escondido  
Aguardando la ocasión.  
Y por la gran confusión  
Que en su semblante he advertido,  
Algún grave mal sospecho,  
Aunque no me ha dicho nada,  
Pues sabéis que es extremada  
La reserva de su pecho.

## MULIM-ALBENZAR

Que lo más seguro es,  
Pienso, el recibirlo aquí.

## ZEIR

Venga al punto, venga, sí.

## MALEC

(Receloso.)

¿No fuera mejor después  
Verle en mi casa, no sea



Que al atravesar la calle  
Algún cristiano lo halle?

MULIM-ALBENZAR

Nada importa que lo vea  
El mismo Alcalde mayor;  
Pues en este ayuntamiento  
El Alfaquí tiene asiento,  
Que es nuestro procurador.  
Y siendo hoy fiesta cristiana,  
Los cristianos de Alajuár  
Reunidos han de pasar  
En su iglesia la mañana.

(A Malec.)

Llégate al punto por él  
Y torna al momento.

MALEC (Abatido.)

Voy;

Mas de temor lleno estoy.  
¡Pobre pueblo de Ismael! (Vase.)

MULIM-ALBENZAR

Me pasma su desaliento,  
Cuando jamás la fortuna  
Presentó á la media luna  
Tan favorable momento.  
El celo del islamismo  
Inflama los corazones  
De nuestros claros varones,  
Que ansían con santo heroísmo  
Tantas afrentas vengar;  
Y en justa y reñida guerra

El dominio de esta tierra  
Cual valientes restaurar.  
Alah bendice este cielo  
Y nuestra santa intención,  
De lo cual indicio son  
Esos cometas del cielo,  
Y esas voces de metal  
Que en Velilla han resonado,  
Y que á España toda han dado  
Un desaliento mortal.  
Llegado es, sin duda, el día  
En que de Espadán la sierra  
Truene y anuncie la guerra,  
Cumpliendo la profecía  
Del glorioso desencanto  
De Alfatín que, en su bridón,  
De esmeraldas el pendón  
Alzará, del orbe espanto.  
En nuestro favor hoy sopla  
El viento de la fortuna:  
Contamos, sin duda alguna,  
Con Francia y Constantinopla.  
Mi primo, que á Tremecén  
Rige, sus naves apresta:  
La ocasión segura es ésta.  
¿Quién podrá dudarlo? ¿quién?  
Del Alfaquí las noticias.....  
¿Por qué malas han de ser?.....  
Yo espero, y lo vais á ver,  
Que han de sernos muy propicias.

ZEIR

Con Malec hacia aquí viene.

Salen MALEC y ABDALLA, alfaquí, con barba larga de anciano. Sobre el traje morisco-español traerá un albornoz blanco; mostrará el semblante grave y sombrío.

MULIM-ALBENZAR

(Con afecto.)

¡Oh, Abdalla! Seas bien llegado.

TODOS

(Rodeándole.)

¡Oh, Abdalla!

ZEIR

¡Cuán deseado!

MALEC

(Aparte.)

¡Qué aspecto tan triste tienes!

ABDALLA

(Con tono solemne.)

¡Dios es grande, Dios es grande!  
Y aquello que escrito está  
Sin falta se cumplirá.

MULIM-ALBENZAR

Cúmplase, pues, lo que él mande.

ZEIR

Abdalla, de tu expresión  
Y de tu rostro colijo,  
Y me confundo y me aflijo,  
Que tus nuevas malas son.

MALEC

Hablad, las nuevas decid.

ABDALLA

¡Dios es grande! Reverente  
Postrarse debe el creyente.....

MULIM-ALBENZAR

(Impaciente.)

Pero ¿qué nuevas?

ABDALLA

Oid:

Noble Mulim-Albenzar  
Y generosos varones,  
Víctimas de los pecados  
De nuestros claros mayores,  
Pero que al Profeta fieles  
Y á la gloria de su nombre,  
Ansiáis restaurar su imperio,  
Que debe regir al orbe:  
Sin que desaliento siembren  
En vuestros pechos mis voces,  
Atentamente escuchadlas,  
Y resolved lo que importe.  
Pues tal vez cuando más recia  
La borrasca el aire rompe,  
Más cerca está la bonanza  
Que en bien las desdichas torne.  
A veces quiere fortuna,  
Redoblando los rigores,  
De sus predilectos hijos  
El temple y constancia noble  
Probar, y obstáculos nuevos  
A empresas altas opone

Adrede, porque la gloria  
De quien los vence sea doble.  
Pasé á Valencia la insigne,  
Cual sabéis, con intenciones  
De recibir las respuestas  
Que de la francesa corte  
Y de la imperial Bizancio  
Esperábamos; y acordes  
El rey Enrico de Francia  
Y el Gran Señor, sus favores  
Y su poderoso auxilio  
Nos ofrecen.

MALEC

Pues entonces.....  
Con un socorro tan grande.....

ZEIR

¿Qué habrá, di, que nos asombre?

ABDALLA

Ved que sólo con ofertas  
Ambos príncipes responden;  
Con ofertas de ayudarnos  
Cuando el triunfo nos corone.  
Pero nada nos envían,  
Ni armas ni naves disponen  
Para empezar nuestra empresa  
Y romper nuestras prisiones,  
Que es cuando necesitamos  
De amigos y auxiliadores.

(Ligera pausa, en que unos muestran abatimiento y otros indignación.)

Esto ya me lo temía,

Porque conozco á los hombres,  
Y sé que los abatidos,  
Los que en duros eslabones  
Yacen, míseros esclavos,  
Para dar el primer golpe.  
No han de contar con más fuerzas  
Ni con otros valedores  
Que con las que da el despecho,  
Que con los que el cielo pone  
En idénticos apuros,  
En iguales aflicciones.  
Pero no penséis, amigos,  
Que el corazón me destroce  
Este primer desengaño;  
Ni es él, creedlo, quien pone  
Nuestra causa en duro aprieto,  
Pidiéndonos hoy á voces  
Ó resolución gallarda,  
Ó resignación conforme.

MULIM-ALBENZAR (Recluso.)

Si la falta de un apoyo,  
De que tú mismo dudabas,  
No motiva el desaliento  
Que se pinta en tus palabras,  
¿Cuál no previsto accidente,  
Cuál nueva desdicha, Abdalla,  
Esa dura alternativa  
Con tal premura nos traza?...  
¿Desisten las poblaciones  
De estas ásperas montañas

(Sólo casi por moriscos,  
Favor del cielo, habitadas)  
De dar el grito de guerra  
Que ha de trastornar á España?...  
¿Por ventura esos prodigios,  
Que han manifestado clara  
La protección que los cielos  
Dispensan á nuestra causa,  
Y que tú mismo, tú mismo,  
Tan favorables juzgabas,  
Se han tornado infausto agüero?  
¿Qué ocurre, pues?... Dilo, acaba.

## ABDALLA

No se ha entibiado el aliento  
Que da vida á estas montañas,  
Ni la decisión valiente  
Que es honra de esta comarca:  
Decisión y aliento santo  
De que impacientes aguardan  
Su remedio los moriscos,  
Que pueblan la extensa España.  
He recorrido afanoso  
En esta rápida marcha  
Varios valles de estas sierras;  
En todos arde la llama  
Del valor; y Guadalete,  
Ayora, Teresa, Ubácar,  
Navarrés, la Muela, Murla,  
Que Alajuár dé el grito aguardan;  
Porque en ti, Albenzar gallardo,

Se cifran sus esperanzas.  
Tampoco de mal agüero  
Pueden ser las señas varias,  
Con que el cielo nos anima  
Y á los cristianos espanta.  
Y la aparición, sin duda,  
De Alfatín está cercana;  
Pues ya de Espadán los riscos,  
Según me informé, presagian,  
Con horrendos terremotos  
Y con voces subterráneas,  
Que un gran prodigio conmueve  
Sus misteriosas entrañas.

MALEC

Pues ¿por qué, dime, te turbas?

ZEIR

¿Por qué, amigo, te acobardas?

ABDALLA

Al que tiene interés grande  
En una empresa muy ardua,  
Para los inconvenientes  
Huye de encontrar palabras,  
Y esto, amigos, me sucede.

MALEC

Fuerza es que expliques.....

MULIM-ALBENZAR (Impaciente.)

Acaba.

ABDALLA

Al punto que entré en Valencia  
Supe..... ¡ay de mí! que llegaban



A todas estas marinas,  
Cubriendo todas las playas  
De Cartagena á Tortosa,  
Cuantas galeras España  
Allá en Génova tenía,  
Y en las costas africanas,  
Y en Nápoles, y en Palermo,  
Y en Puerto-Mahón, y en Palma.  
Y que numerosos tercios  
De Cataluña bajaban  
Al Maestrazgo; que otros vienen  
De Portugal, y que en armas  
Están cuantas tropas sirven  
Al católico monarca.  
Y vi llegar de la corte,  
Con despachos y con cartas  
De gran reserva, correos,  
Que se esparcían en varias  
Direcciones, derramando  
Ciego terror, muda alarma,  
Sin que el fin se trasluciese  
De prevenciones tan cautas.  
Y de Salazar el Conde,  
Varón de regia prosapia,  
De carácter inflexible,  
Cuyo valor y arrogancia  
Son patentes, como el odio  
Que profesa á nuestra raza,  
Llegó á Valencia, ha dos días,  
Con la investidura sacra

De supremo comisario  
Del Rey; y al punto en su alcázar  
Reunió el Cabildo, el Acuerdo,  
El Tribunal de la infausta  
Inquisición, los maestros  
De los Tercios y otras varias  
Personas de gran valía,  
De nobleza y de importancia.  
Y allí se instaló un Consejo  
Que empezó á obrar sin tardanza,  
Reasumiendo autoridades  
Y facultad soberana,  
Compuesto del mismo Conde,  
Que lo preside y lo manda;  
Del Marqués de Caracena,  
Visorrey; del Patriarca,  
Del Comendador mayor  
De Castilla en Calatrava,  
Y del valiente Mexía,  
General de ilustre fama.  
Y al publicarse estos nombres  
Y el gran poder que formaban,  
Las tropas aparecieron  
Con pendones y con armas,  
Con mechas la artillería,  
Y se alzó la horca en la plaza.  
El pueblo quedó confuso,  
La ciudad toda aterrada,  
Los ánimos abatidos,  
Sin que nadie penetrara

De tal trastorno el objeto,  
De tanto apresto la causa.  
Cuando al sonar mediodía,  
Aquí el aliento me falta,  
Desprendióse el rayo ardiente  
De la nube encapotada,  
Vomitó el volcán oculto  
Sus asoladoras llamas,  
Lanzó aquel mar borrascoso  
El monstruo de sus entrañas,  
Contra cuantos descendemos  
De la estirpe musulmana.

MALEC

¡Cielos!..... ¿Mas cómo?.....

ZEIR

¿Qué dices?

MULIM-ALBENZAR

Dejémosle hablar: acaba.

ABDALLA

Publicóse por Valencia,  
Con repique de campanas,  
Con gran clamor de clarines,  
Con ronco estruendo de cajas,  
Con nunca visto aparato,  
Con solemnidad extraña,  
Bando de exterminio y muerte  
Contra la morisca raza.

(Profunda sensación en todos los moriscos.)

MALEC

¡Qué horror!

ZEIR

¡Qué crueldad! ¡Oh cielos!

MALEC

De nuestros planes la trama  
Se ha descubierto, no hay duda.  
¿Cómo el secreto?.....

MULIM-ALBENZAR (Suspense.)

No faltan

Nunca traidores, y alguno  
Vendió su fe. Pero, Abdalla,  
Ese bando que escuchaste,  
Esa tremenda ordenanza,  
¿No será un amago sólo,  
Una impotente amenaza?  
¿No será trueno sin rayo,  
Cual lo ha sido veces tantas?

ABDALLA

Ahora juzgo que no hay medio  
De conjurar la desgracia.  
En término de dos meses  
No ha de quedar en España  
Ni un morisco. El duro bando  
Salir al punto nos manda  
De esta deliciosa tierra,  
Que al cabo llamamos patria,  
Nuestras haciendas vendiendo  
Y dejando nuestras casas.  
Y que seamos conducidos  
¡Fiero rigor! entre armas,  
Cual míseros delincuentes,

Y sin que excepciones haya,  
Á los más cercanos puertos,  
En donde están preparadas  
Naves, en que almacenados  
Nos conduzcan sin tardanza,  
Ni más amparo que el cielo,  
Á las berberiscas playas.  
Y pena de muerte impone  
La tiránica ordenanza  
Al que se esconda ó excuse  
Un punto cumplimentarla.  
Y también pena de muerte  
Al cristiano que intentara  
Darnos amistoso auxilio,  
O el amparo de su casa.

MALEC

¡Oh desdicha! ¡Oh suerte horrenda!

ZEIR

¡Oh furor!

MULIM-ALBENZAR

Me ahoga la rabia.

¿Mas tendrá efecto tal orden?

Di: ¿podrá tenerlo, Abdalla?

ABDALLA

El aparato solemne

Con que ha sido decretada,

Esos tercios, esas naves,

Y el ser quien de ella se encarga

El Conde de Salazar,

Cuyo tesón y arrogancia

Son proverbiales, afirman  
Que es cierta nuestra desgracia.  
Cuando salí de Valencia  
Abatida y aterrada,  
Ya diversos comisarios  
Con tropas se preparaban  
A esparcirse en el momento  
Por todas estas comarcas,  
A dar cumplimiento al bando  
Con celeridad extraña.  
¡Ved ¡ay! cuántas vejaciones  
A un tiempo nos amenazan!  
La menor es el destierro.  
Más duras y más amargas  
Hemos de apurar..... ¡Ay, tristes!  
Amigos, consideradlas.

(Muestran todos gran abatimiento.)

Ya tal vez por el camino  
Viene, y llegará mañana  
En medio del aparato  
De arcabuces y de lanzas,  
El que robe nuestros bienes,  
El que manche nuestras famas  
Y nuestra honra en las personas  
De hijas, esposas y hermanas;  
El que nuestros tiernos hijos  
Nos arranque con las almas;  
El que, en fin, harto de horrores,  
Nos saque de nuestras casas  
Abrumados de cadenas,

Ludibrio de infiel canalla,  
Y nos conduzca á esas naves  
Para alejarnos de España.  
Ved si con razón me affijo;  
Ved, pues, si queda esperanza.

MULIM-ALBENZAR

(Con desesperada resolución, quitándose el sombrero.)

Sí queda ¡voto á Alah! queda la muerte,  
Que es preferible á tanta desventura,  
Y arrostrar con valor el trance fuerte,  
Alarde haciendo de marcial bravura.  
Triunfar acaso logran de la suerte  
Más lamentable, embravecida y dura,  
Un noble arrojo, un generoso pecho  
Y aquel santo furor que da el despecho.  
No presentéis cobardes la garganta  
Al cuchillo, cual tímidos corderos.  
En tanto apuro, en desventura tanta,  
Vuestro antiguo valor cobre sus fueros;  
Y si el cristiano la soberbia planta  
En la noble cerviz ha de ponerlos,  
Antes se anegue en un sangriento lago,  
Y el triunfo compre con su propio estrago.  
Resuene en Alajuár el santo grito,  
Y ecos encontrará por toda España.  
De los nuestros el número infinito  
Arde hace tiempo en vengativa saña.  
Este horrendo rigor tan inaudito,  
Esta persecución nueva y extraña  
Apresure el trazado movimiento:

Sea la señal del súbito alzamiento.  
Sí, nobles y oprimidos musulmanes,  
Que de España os llamasteis los señores;  
Tengan honroso fin nuestros afanes,  
Digno de nuestros inclitos mayores.  
Tremolada en guerreros tafetanes  
Torne á esparcir gloriosos resplandores

(Agita el sombrero y les señala en él la media luna de paño azul.)

Esta luna sin luz, marca hoy de afrenta,  
Que esclavitud y oprobio representa.

(Agitación general.)

Tal vez, y con razón, el cielo airado  
De ver que nuestra empresa se retarda,  
Excitar de este modo ha decretado  
Nuestra resolución firme y gallarda.  
Al fuego del valor desesperado  
La España toda se confunda y arda.  
¡Ó el dominio, ó la muerte en esta tierra!

TODOS

(Con gran entusiasmo.)

¡Viva, viva Albenzar! ¡Venganza y guerra!

MULIM-ALBENZAR

(Con dignidad y entereza.)

Basta: ese grito heroicos descendientes  
De abuelos tan preclaros os pregoná.  
Que otra vez el valor de los creyentes  
Desde Cádiz se extienda á Barcelona;  
Ó en la honrosa demanda, cual valientes  
Pereciendo, logremos la corona  
Con que nombre inmortal sólo se alcanza.



TODOS

¡Viva, viva Albenzar! ¡Guerra y venganza!

ABDALLA (Con fervor.)

Bendito por siempre Alá,  
Y el Profeta sea bendito,  
Que os inspiran ese grito,  
Que de victoria será.  
Cesó ya mi abatimiento,  
Pues nacía de temer  
Que iban mis nuevas á ser  
Para vos de desaliento.  
Mas si produjeron ya  
Tan noble resolución,  
Dichosa fué mi misión.

TODOS

¡Bendito por siempre Alá!

MULIM-ALBENZAR

(Calándose el sombrero, y con tono de autoridad y de mando.)

Pues, amigos, no perdamos  
En acción tan importante  
Tiempo alguno, y al instante  
Á ponerla en obra vamos.  
El castillo que campea  
En ese cerro plantado,  
Aunque está desmantelado,  
Nuestro firme apoyo sea.  
Malec, sin perder momentos  
Ocúpalo con tu gente,  
Y apresta lo conveniente  
De armas y de bastimentos.

Yo tengo oculto un cañón,  
Que á sus muros subirá,  
Y en ellos tremolará  
Nuestro lunado pendón.  
Á su abrigo conduzcamos  
Viejos, niños y mujeres,  
Nuestros tesoros y haberes,  
Que así más sueltos quedamos.  
Con seis jinetes, Zeir,  
De Valencia has de guardar.  
El camino, sin dejar  
A nadie, á nadie venir,  
Como no sean moriscos  
Que, á su santo rito fieles,  
Vengan á coger laureles  
En estos pelados riscos.  
En Alajuár sin recato  
La alarma se esparza luego,  
Truene el escondido fuego  
Y que se toque á rebato.  
Armas tenemos sobradas  
Y municiones también;  
En un oculto almacén  
Tengo cien picas guardadas,  
Arcabuces y ballestas,  
Adargas y coseletes,  
Dos montados falconetes,  
Pólvora y balas dispuestas.  
Tú, Abdalla, al punto has de ir  
A dar de la guerra el grito

Por los pueblos del distrito,  
Y su aliento á dirigir.  
Las vecinas poblaciones  
Su juventud sin tardar  
Nos envíen á engrosar  
Nuestras filas y escuadrones.  
En Ayora y Navarrés  
Los castillos se provean  
Y bien guarnecidos sean,  
Que importante cosa es.

MALEC

¿No fuera bueno empezar  
Dando fin de los cristianos  
Que, aunque pocos, tan ufanos  
Se ostentan en Alajuár?

MULIM-ALBENZAR (Con autoridad.)

No, Malec. Tú mismo dices  
Que son pocos, y temor  
No dan á nuestro valor.  
¡Qué pueden los infelices!  
Huirán al punto de aquí,  
Y marchar los dejaremos.  
Con noble gloria empecemos  
Nuestra santa empresa, sí.

ZEIR

Pero al Alcalde mayor  
Es necesario prender.

MULIM-ALBENZAR

¿Qué puede un anciano hacer?  
Lanzarle será mejor.

## ABDALLA

Mas es forzoso, Albenzar,  
Que forastero cualquiera  
Que hoy llegue á la villa, muera,  
Para el golpe asegurar.  
Cual dije, á dar cumplimiento  
Al bando terrible, varios  
Alcaldes y comisarios  
De Valencia en el momento  
Iban, no hay duda, á salir.  
Y el que á nuestra villa venga  
Fuerza es que la muerte tenga,  
Si es que hemos de resistir.

## MULIM-ALBENZAR

Eso es justo. El forastero  
Que ose venir á Alajuár,  
Si es cristiano, ha de encontrar  
La muerte en mi propio acero.  
Vamos, pues.

## TODOS

¡Venganza ó muerte!

## MALEC

Vamos, pues.

## TODOS

¡Guerra y venganza!

## MULIM-ALBENZAR

Probemos adonde alcanza  
Nuestra venturosa suerte.

## ESCENA III

Sala baja de la casa de MULUM-ALBENZAR, y salen FELISA, MARÍA  
y CORBACHO.

FELISA

Dejémosle reposar,  
Pues que se durmió tranquilo.

MARÍA

Tengo ¡ay! el alma en un hilo,  
Temiéndome algún pesar.  
De tal susto y de caída  
Tan espantosa y terrible,  
Parece cosa imposible  
Haber salido con vida.  
Y malas resultas temo,  
Aunque esté tan sosegado.

FELISA

Debiera haberse sangrado.

MARÍA

Lo resiste con extremo.  
Ya ves que ni aun ha querido  
Almorzar.

FELISA

Mas se durmió.

CORBACHO

Pues almorzar quiero yo,  
Que, á Dios gracias, no he caído.

MARÍA

¿Conoces ahora, ama mía,

Si es leal mi corazón,  
Y si dije con razón  
Que don Fernando vendría?  
¿Conoces ya cuán cabal  
Es mi amante?..... Loca estoy,  
Mas esta dicha de hoy,  
Debiendo ser sin igual,  
Me la tiene acibarada  
De su salud el cuidado,  
Y el modo tan desastrado  
Con que ha sido su llegada;  
Que es mal agüero en verdad.

FELISA

Yo tal agüero no hallo:  
Que se desboque un caballo  
Es una casualidad.

MARÍA

Y dime, Corbacho amigo,  
¿Se ha acordado tu señor  
Mucho en Flandes de mi amor?

CORBACHO

Como constante testigo  
De cuanto hace, dice y piensa,  
Puede mi fe asegurarte  
Que vive para adorarte,  
Y que jamás te hizo ofensa.  
Eres tú su único afán  
Y su solo pensamiento.  
Por ti anda papando viento,  
Hecho un pelele, un bausán.

En el campo, en el cuartel,  
En la villa, en el camino  
Siempre el mismo desatino  
Por ti he descubierto en él.  
Y dormido te nombraba,  
Y parece que no había  
Más nombre que el de María,  
Pues á todo lo encajaba.  
¿Y al venir?..... ¡Oh santo cielo!  
¡Qué jornadas!..... ¡Qué impaciencia!  
¡Qué madrugar!..... ¡Qué demencia!  
En fin, á ti misma apelo;  
Porque más precipitado  
Ni por desdicha más listo,  
Estoy cierto que no has visto  
Llegar á otro enamorado.

MARÍA

Felisa, soy venturosa.

FELISA

(Con melancólica expresión.)

Quiéralo el cielo, María.

MARÍA

¿Y lo dudas?.....

FELISA

¡Hija mía!

MARÍA

¿Qué te tiene recelosa?

FELISA

Nada. Sabes el desvelo  
Con que amante te crié,

Y que siempre pediré  
Que te haga dichosa al cielo.

MARÍA

(Abrazándola con ternura.)

Lo sé, y que cuando perdí  
Mi buena madre al nacer,  
Dios me concedió el tener  
Otra tierna madre en ti.

FELISA

(Profundamente conmovida.)

Mil veces te he repetido  
Que tu origen.....

MARÍA

(Interrumpiéndola con viveza.)

Basta, no.

CORBACHO

Almorzar quisiera yo,  
Que, á Dios gracias, no he caído.

MARÍA

Dice bien. Anda, Felisa,  
Y dejemos á la suerte.....

FELISA

Hija, voy á obedecerte.  
Tu padre viene y de prisa.

(Vase con Corbacho.)

MARÍA

Como con tanta amistad  
Y cariño á don Fernando  
Trató mi buen padre, cuando  
Pasó aquí la enfermedad;



Y aquel favor le debimos  
 Con el Duque de Gandía,  
 Cuando por la gran sequía  
 Tanto ganado perdimos,  
 Con gran gusto va á saber  
 Que á vernos ha regresado.  
 Mas ¡cielos!..... ¡Qué demudado  
 Llega!..... ¿qué podrá tener?.....

(Mirando á la puerta.)

Con ese infame Alfaquí  
 Se ha parado en el pontón.  
 ¡Qué aspecto!... ¡Oh Dios, qué expresión!...  
 Me causa espanto..... ¡Ay de mí!  
 Mas ya viene.

Sale MULIM-ALBENZAR, receloso, pensativo y agitado, y como hablando consigo mismo. MARÍA le sale al encuentro con inocente alegría.

MARÍA

¡Padre mío!

MULIM-ALBENZAR

Fátima.....

MARÍA

(Con viveza.) ¡Padre!..... María.

MULIM-ALBENZAR

(Indeciso.)

No..... que ya ha llegado el día ....

MARÍA

(Apresurada.)

Dejad ese desvarío.  
 Sabed.....

MULIM-ALBENZAR

(Con sobresalto.)

¿Qué?..... di.....

MARÍA

Que ha llegado

MULIM-ALBENZAR

¿Quién.... quién? dime....

MARÍA

El caballero

Que hace un año, un mes entero

Tuvimos aquí alojado.

El que nos recomendó

Al Duque, con celo tal,

Que todo nuestro caudal

Por su influjo se salvó.

MULIM-ALBENZAR

(Con muestras de sorpresa y de confusión.)

¿Quién?..... ¿El señor don Fernando?

MARÍA

El mismo.

MULIM-ALBENZAR

(Agitadísimo.)

¿Ha llegado hoy?.....

MARÍA

Una hora habrá.

MULIM-ALBENZAR

¡Muerto estoy!

¡Oh, cielos!.... y.... dime.... ¿cuándo?.....

MARÍA (Turbada.)

Después de la primer misa

Fuíme á la cercana fuente,  
Cual tu amor me lo consiente,  
Con mi buen ama Felisa.  
Y un caballo y caballero  
Despeñados vi cruzar  
El monte, viniendo á dar  
Cerca, en un despeñadero.  
De susto me desmayé,  
Y cuando á alentar volví,  
Sin lesión, cerca de mí,  
Á don Fernando encontré.  
Era el que se había caído,  
Y por milagro patente,  
De riesgo tan inminente  
Sano y salvo había salido.  
Pero con el golpe y susto  
Estaba tal, que creí  
Que al punto traerlo aquí  
Fuera, señor, darte gusto.

(Con timidez.)

Perdóname si hice mal.  
Como tan alto favor  
Le debemos.....

MULIM-ALBENZAR

(Aparte.) ¡Oh rigor!.....

¡Oh compromiso infernal!

(Alto, con firmeza.)

¿Está en casa?.....

MARÍA

Sí..... durmiendo.

**MULIM-ALBENZAR**

(Fuera de sí.)

¡Infeliz!..... ¡Terrible suerte!  
Ha venido á hallar la muerte.  
Y yo..... ¡destino tremendo!

**MARÍA**

(Asustada.)

¡Padre mío!..... ¡Oh confusión!

**MULIM-ALBENZAR**

(Precipitado.)

Dime: ¿le ha visto llegar.....?

**MARÍA**

Todo el pueblo de Alajuár.

**MULIM-ALBENZAR**

¡Oh desdicha!..... ¡Oh perdición!  
Riesgo corre su persona  
Si sospechan..... Yo el primero  
Ofrecí que con mi acero.....  
¿Y perderé una corona?.....

(Resuelto.)

No, es cristiano, es enemigo.....

(Saca un puñal.)

**MARÍA**

(Consternada y deteniéndolo.)

¡Padre!..... esa furia templad.  
¿La santa hospitalidad  
Á un protector, á un amigo  
Dada, violaréis?

**MULIM-ALBENZAR**

¡Ay Dios!

MARÍA

¿Un Albenzar eso piensa?  
Y ¿por qué?.... ¿Cuál es la ofensa?  
Volved por vos mismo en vos.

MULIM-ALBENZAR

(Confundido.)

Hija mía..... se aventura.....

MARÍA

(Con vehemencia.)

¿Y qué, vos, señor, seréis  
Asesino, y mancharéis  
Vuestra sangre?

MULIM-ALBENZAR

(Resuelto, y como volviendo en sí de un delirio.)

Queda pura.

(Guarda el punal.)

Don Fernando viva, sí,  
Sin un instante perder  
Huya. Ni yo he de saber  
Que un momento ha estado aquí.

MARÍA

Mas ¿por qué?.... ¡Padrel!.... ¡Señor!

MULIM-ALBENZAR

(Con viveza.)

El pueblo airado, á matarle  
Vendrá muy pronto, y salvarle  
No podré de su furor.

MARÍA

¿Por qué?

(Suena dos tiros.)

MULIM-ALBENZAR

(Sobresaltado.) ¿No escuchas?

MARÍA

(Asustada.) ¿Qué es esto?

MULIM-ALBENZAR

(Precipitado.)

Que hoy la morisca nación  
Va á vengar tanta opresión  
En que el cristiano la ha puesto.  
Que hoy va á decidir la suerte  
De nuestra varia fortuna,  
Y á alzarse la media luna  
Por lograr.....

VOCES DENTRO

(A lo lejos.) ¡Venganza ó muerte!

MULIM-ALBENZAR

(Agitado.)

Corre..... Mancharme no quiero  
La hospitalidad hollando.  
Sálvese..... Huya don Fernando.  
Librame de un crimen fiero.

MARÍA

(Afligida.)

Su caballo está rendido.

MULIM-ALBENZAR

(Apresurado.)

Que tome mi yegua pía,  
Que á los vientos desafia,  
Y por el cercano egido  
Vuele y salga de esta sierra,

Sin acercarse á poblado,  
Pues en toda ella está alzado  
Pendón de.....

VOCES DENTRO

(Cerca.) ¡Venganza y guerra!

(Suenan redoble de tambores.)

Salen muy asustados CORBACHO y FELISA.

FELISA

¡Hija del alma!..... ¡Qué miedo!  
El pueblo todo..... ¡Ay señor!.....  
Al viejo Alcalde mayor.....  
¡Ay Jesús!..... Hablar no puedo.

MULIM-ALBENZAR

¿Qué dices?

FELISA

Yo no lo sé.

CORBACHO

Un infierno es el lugar;  
Me quedé sin almorzar.

FELISA

Las vecinas dicen que.....

(Suenan voces, tambores y trompetas.)

MULIM-ALBENZAR

(Con gran inquietud.)

¡Hija mía!..... corre, vuela.  
Sálvese ese caballero.....  
Mis caballos, mi dinero.  
Pronto y con grande cautela.....

(Vase María.)

CORBACHO

Serio este negocio va. (Vase.)

FELISA

El perro del Alfaquí

Corre pálido hacia aquí. (Vase.)

MULIM-ALBENZAR

¡Cielos!.... ¿Si se salvará?

Sale ABDALLA precipitado.

ABDALLA

¡Ay! todo está perdido,  
Si no calmas al pueblo enfurecido,  
Que en aqueste momento despedaza  
Al Alcalde mayor en esa plaza,  
Donde la airada muchedumbre crece,  
Y brama, y armas busca, y se enfurece,  
Pidiendo en alto grito por venganza  
De los cristianos todos la matanza.  
Y un rumor ha corrido  
De que en tu casa tienes escondido....

MULIM-ALBENZAR

(Interrumpiéndole con viveza y enojo.)

Que haya concierto y orden interesa,  
Si se ha de conseguir tan alta empresa.  
Vamos, amigo, vamos  
Y ese ardor y ese aliento dirijamos. (Vase.)  
(Suena ruido de voces, de tambores, trompetas, tiros y campanas.)









## JORNADA SEGUNDA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa una habitación interior del antiguo castillo de Alajuar: tendrá una ventana practicable que da al monte. A un lado se verán armas y municiones; al otro un lecho de damasco, varios sillones antiguos y un bufete.—Aparece María sentada y pensativa.

MARÍA

¡Cielos!..... Felisa no viene,  
Y al verme en esta mansión  
Tan sola, mi corazón  
Un monte sobre sí tiene.

(Se levanta y se asoma á la ventana, y dice desde ella:)

Nada veo, no oigo nada.  
Nadie descubro en la sierra.  
Sin duda alguna la guerra,  
¡Plegue á Dios! está acabada.

(Se retira de la ventana, vuelve al medio de la escena y se pasea inquieta.)


En tan ciego desconcierto,  
En tan borrascoso mar,  
¿Dónde puedo luz hallar?  
¿Dónde se me ofrece un puerto?

Sólo desastres advierto,  
Hallo sólo confusión,  
Cuando quiere mi razón  
Anhelosa descubrir  
El probable porvenir  
De tan dura situación.  
Si han los moriscos triunfado  
En su intento criminal,  
Yo cristiana, yo leal,  
¿Puedo quedar á su lado?  
¿A mi padre coronado  
Veré, y ser restaurador  
De la impiedad, del error,  
Siendo fiel..... siendo cristiana?.....  
Dadme ¡oh Virgen soberana!  
En tal conflicto favor.  
Y si la justicia santa  
De Dios prepara el castigo  
A este bando, que enemigo  
Contra su ley se levanta;  
Si confunde audacia tanta,  
Y en cadalso inicuo y vil  
Paga la raza gentil  
El crimen de rebelión,  
Yo..... á mi padre..... El corazón  
Se me hace pedazos mil.

(Pausa.)

Aunque morisca, abrigando  
Tan noble sangre, podía  
Esperar ser algún día

La esposa de don Fernando.  
Mas ya..... ¡infeliz!..... ¿Cómo ó cuándo  
De un musulmán, de un traidor,  
Ó vencido ó vencedor,  
Pudiera esperar la hija  
Que para esposa la elija  
Un castellano señor?  
¡Ay!..... Al conseguir mi anhelo,  
En el venturoso instante  
En que tornaba mi amante  
A coronar mi desvelo,  
La hermosa luz de aquel cielo  
Negra nube me robó,  
Y esta borrasca tronó,  
Que del solio del sol mismo  
En tan espantoso abismo  
Mis dichas precipitó.  
¡Mísera!..... ¡Desventurada!  
¡Con qué instinto tan certero  
Tuve por de infausto agüero  
De mi amante la llegada!  
Ya seré de él detestada.  
Sí: su conciencia, su honor,  
Le harán mirar con horror  
Mi raza, y ha de anhelar,  
Combatiéndola, expiar  
Haberme tenido amor.  
Sólo un camino me queda  
En tan angustioso apuro,  
Y lo seguiré, lo juro,



En cuanto seguirlo pueda.  
Dios piadoso me conceda  
Su favor, y buscaré  
Un claustro, donde hundiré  
Esta vida sin ventura,  
Y en donde conserve pura  
Mi lealtad, mi honra y mi fe.

(Queda en profundo abatimiento, del que la saca repentino y lejano rumor de tiros y de cajas.)

¿Qué escucho?..... ¿Nuevo rumor?.....  
Todo estaba hace un momento  
Tranquilo.

(Corre á la ventana y continúa desde ella mirando á una parte y otra.)

#### Gran movimiento

Observo ya en derredor.  
Crece el estruendo á lo lejos,  
Y de armados escuadrones  
Los yelmos y los pendones  
Deslumbran con sus reflejos.  
Van por aquella ladera  
Tropas..... ¡De mi padre son!  
¡Cielos!..... Nueva confusión  
De mi pecho se apodera.  
Mas ¿qué miro?..... De la villa  
Nubes espesas de humo  
Se levantan á lo sumo:  
Espantoso incendio brilla.  
A este castillo azoradas  
Las mujeres, que han bajado  
Al lugar abandonado,

Regresan precipitadas.  
Y mi buen ama Felisa.....  
Allí viene, sí, ella es.

(Agitando un pañuelo y en alta voz.)

Ama mía, corre, pues.  
Yo te aguardo..... date prisa.  
(Se retira de la ventana.)

Sale FELISA muy fatigada y despavorida con una gran cesta llena de ropa, y la pone sobre el bufete.

MARÍA

(Abrazándola.)

¡Ama mía!

FELISA

¡Hija del alma!

Hija mía, vengo muerta.  
El retirarse las tropas  
Fué, sin duda, estratagema,  
Para coger en celada  
A los moriscos, dispuesta.  
Y Dios sabe los peligros,  
Los afanes y las penas  
Que á nosotras, infelices,  
Su cólera nos reserva,  
Por mantenernos con ellos  
En tan inicua revuelta.

MARÍA

Pero ¿qué es esto?

FELISA

María,

Mis labios á hablar no aciertan,  
Que de terror y cansancio  
Vengo que respiro apenas.  
Después de tan largos días  
De afanes y de miserias,  
De zozobras y de angustias,  
Al ver hoy á la primera  
Luz que las cristianas tropas  
Se retiraban con priesa,  
Abandonando la villa,  
Fuí, cual viste, con diversas  
Personas, á ver si acaso  
De nuestras casas desiertas  
Algo aun salvarse podía,  
Trayendo á esta fortaleza  
Los víveres necesarios,  
Y que ya tanto escasean.  
Llegar logré á nuestra casa,  
Desmantelada y abierta,  
Donde sólo hallé destrozos,  
Propios de tan cruda guerra.  
Bajé, sin embargo, sola  
Con una luz á la cueva,  
Y el depósito hallé intacto  
De ropas y de preseas,  
Que al abandonar la villa  
Escondimos en la tierra;  
Y de él traigo cuanto pude  
Recoger en esa cesta.  
Entré á ver si algo quedaba

En la robada despensa,  
Cuando estruendo repentino  
De cajas y de trompetas  
Me asaltó. Salgo á la calle,  
Y cruzar miro por ella  
A todas cuantas mujeres,  
Como yo, á dar una vuelta  
A sus casas habían ido,  
Gritando *¡traición, sorpresa!*  
Y todas, como rebaño  
Que huye de voraces fieras,  
Corrimos á refugiarnos  
A estas murallas, y apenas  
Tuvimos tiempo. Las tropas  
Del Rey en la villa entran  
De nuevo, y según he visto  
Desde esas cercanas cuestas,  
Dando á su justa venganza  
Atroz principio, la incendian.

MARÍA

Y ¿dónde mi padre?.....

FELISA

Estaba

Con los suyos allí cerca,  
Y voló como valiente.....

(Rumor lejano de cajas y de tiros.)

Y empuñada la pelea.....  
Sin duda..... ¿No escuchas?.....

MARÍA (Asustada.)

¡Ama!



FELISA

¡Hija del alma! Si hubieras,  
Cual te aconsejé, dejado  
A esta canalla perversa,  
Y fugádote á un convento,  
Donde conmigo.....

MARÍA

(Afligida.)

Ama, cesa;  
No me destroces el alma.  
¿En desgracia tan horrenda  
Abandonar yo á mi padre?.....

FELISA

(Desconcertada.)

¿A tu padre?..... Me atraviesas  
El corazón..... ¡Desdichada!.....  
¡Tu padre!.....

(Un cañonazo á lo lejos.)

MARÍA

(Aterrada.)

¿Oyes?.....

FELISA

Sí.

MARÍA

Se acerca

El estruendo de las armas.

(Corre á la ventana.)

¡Ay Dios!..... Ya vuela en pavesas  
La villa toda..... A esta parte  
Es la espantosa pelea.....

Mas sus horrores me ocultan  
Esas elevadas peñas.

FELISA

¡Ay!..... Retírate, María;  
Por la ventana pudiera  
Alguna perdida bala,  
Alguna veloz saeta.....

MARÍA

¡Ojalá!..... ¡Dios mío!

FELISA

(Retirándola de la ventana.)

Vente.

MARÍA

(Llorando.)

¿Y mi padre?.....

FELISA

(Muy agitada.)

Calla, cesa;

Yo de todas tus desgracias  
Soy la sola causa, y sea  
La sola en quien el castigo  
Caiga de Dios.

MARÍA

(Consternada.)

¡Amal

FELISA

(Abrazándola.)

¡Oh prenda

De desventura!..... ¡Hija mía!.....  
Correr hoy tu suerte adversa

Es mi obligación, Cristiana  
Y española, no debiera  
Encontrarme en esta causa  
De los moriscos envuelta.  
Mas si tú lo estás, María,  
Que yo lo esté el cielo ordena;  
Porque con el cielo tengo  
Por ti una terrible deuda,  
Y que abrazada contigo  
La pague yo..... ¡ay tristes!..... es fuerza.

MARÍA

(Confusa.)

No te entiendo.

FELISA

Ni es posible  
El que tú entenderme puedas.

(Queriendo cambiar enteramente de conversación y mudando de tono.)

Lo mejor se me olvidaba  
Con tantos sustos y penas.  
Cuando bajaba á la villa,  
Al llegar sola á las huertas,  
Escuché que me nombraron  
Y de terror quedé yerta.  
Paréme, y en el momento  
Delante se me presenta,  
Saliendo de los vallados  
Que allí el callejón estrechan,  
Un soldado, y al instante  
Reconocí con sorpresa  
Que era Corbacho.

MARÍA

(Sobresaltada.)

¿Quién dices?

¿Quién dices, Felisa que era?

FELISA

Corbacho, que al saludarme,  
Oyendo otras voces cerca,  
Tiró á mis pies esta carta,

(Saca una carta del pecho.)

Huyó á esconderse á gran prisa,  
Y salvando los tapiales  
Despareció.

MARÍA

(Tomando la carta.)

¿Ni siquiera

Le preguntaste.....?

FELISA

Hija mía,  
Ni acerté á mover la lengua,  
Ni tuve tiempo: llegaba  
Gente por la misma senda,  
Y hallarme con él hablando  
Causara grandes sospechas.  
Un relámpago fué todo,  
La aparición y la ausencia;  
Mas la carta.....

MARÍA

(Turbada.)

¡Ay ama mía!

Mi mano al abrirla tiembla.

Toda está escrita con lápiz,  
Y dice de esta manera:

(Lee.)

«Si eres cristiana, María,  
Y si me tienes amor,  
Huye al punto con valor,  
Ven á ser la esposa mía.  
Estoy de ti muy cercano,  
En esta sierra encubierto,  
Donde no me ha descubierto  
Ni morisco ni cristiano.  
Y con impaciencia espero  
El que vengas, amor mío,  
Y porque verte confío  
De pena aquí no me muero.  
De esta carta el portador  
A traerte salva se obliga.  
Haz sin susto lo que él diga:  
Vente á coronar mi amor.»

(Representa.)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¿Don Fernando  
De este castillo tan cerca?.....  
¿Y esperándome?.....

FELISA

(Enajenada.)

María,  
Ni un solo instante se pierda.....  
Ahora mismo..... El cielo santo,  
Piadoso, al fin nos presenta  
El remedio.

MARÍA (Dudosa.)

¿Pero dónde,  
Dónde está Corbacho?..... Venga.  
Sin él no es posible: amiga.....  
Tal vez aun allí te espera,  
Y acaso.....

FELISA (Resuelta.)

Tornaré al punto.....

(Va á marchar y se detiene sorprendida por el ruido de un cañonazo  
y rumor de armas.)

MARÍA

¡Imposible!

FELISA

En cuanto venga  
La noche..... Si don Fernando  
Está, cual dice, tan cerca;  
Si Corbacho entre las tropas  
Vigilante anda y alerta,  
No nos faltará un momento.....

MARÍA (Abatida.)

Dios sabe..... Esa lid horrenda  
Que está empeñada..... ¡Ay Felisa!  
Deshará tal vez..... Me inquieta  
Nuevo terror..... Si mi padre  
Herido á mis brazos llega,  
¿Cómo podré.....?

FELISA

(Interrumpiéndola con vehemencia.)

De Dios hija  
Eres primero: y si alientas

Su fe santa, que te salves  
Donde su culto mantengas,  
Y que huyas de este recinto  
Do su nombre se blasfema,  
Donde su ley se escarnece,  
Con voz de padre te ordena.

MARÍA

(Con resolución precipitada.)

Pues ahora mismo, ama mía,  
Vamos, y en sus manos puestas.....

FELISA

Si salir fuese posible  
Y en lo áspero de estas sierras  
Escondernos.....

MARÍA

¿Y Corbacho?

FELISA

Yo esta noche.....

(Voces y rumor cercano de armas.)

MARÍA

(Mirando adentro.) Escucha..... espera.

¿Qué es lo que veo?..... ¡Mi padre!  
¡Virgen santa!..... ¡Oh Dios, cuál llega!  
¡Cadáver!..... ¡Ay, yo infeliz!  
Que sus amigos rodean!

Salen MULIM-ALBENZAR herido y ensangrentado en brazos de MORISCOS,  
que le colocan en el lecho.

MARÍA

(Arrojándose á su padre en el mayor desconsuelo.)

¡Padre!..... ¡Padre!.....

MULIM-ALBENZAR

Moriscos,

Nada importa mi muerte.  
Vuestro valor coronará la suerte  
Si defendéis constantes estos riscos,  
Cual fieles mahometanos.  
Ved cómo los cristianos  
Necesitan de engaños alevosos,  
Para verse un instante victoriosos.  
De este castillo en el sagrado muro,  
Firme cimiento de un poder futuro,  
Se estrelle en este día  
Su impotente furor y alevosía.  
Acatad la bandera  
De Fátima, de mi hija y heredera,  
Que yo dichoso muero,  
Cual noble caballero,  
Por mi fe y mi nación.

MARÍA

(Ahogada de dolor.)

¡Padre!

MULIM-ALBENZAR

(Echándole los brazos al cuello.)

¡Hija mía!

No lamentos, mi bien, la suerte mía,  
Si es morir en tus brazos.

MARÍA

(Cayendo de rodillas junto al lecho.)

¡Ay!..... Tengo el corazón hecho pedazos.



MULIM-ALBENZAR

(En tono solemne, incorporándose)

En ti mi sangre arda.  
Este castillo valeroso guarda,  
Mira que es de tu trono el fundamento;  
Trono que tú has de alzar con noble aliento.

MARÍA

¡Padre!..... Fuiste cristiano.....  
Tiempo es que como tal.....

MULIM-ALBENZAR (Esforzándose.)

Nunca: testigo

De que siempre he vivido mahometano  
El gran profeta sea,  
Y hoy á su lado en el Edén me vea.

MARÍA (Consternada.)

¡Padre!..... ¡Padre!..... El castigo  
Teme de Dios.

MULIM-ALBENZAR (Encolerizado.)

¿Y me hablas cual cristiana?

MARÍA

Lo soy de corazón.

MULIM-ALBENZAR (Furioso.)

¡Yo te maldigo!

Ser mi sangre no puede quien tal dice.

(Cae desmayado)

FELISA

(Retirándose horrorizada.)

La hora es de la verdad.

MARÍA

¡Ay, yo infeliz!

Suena un cañonazo cerca, tambores y ruido de armas, y sale ABDALLA apresurado.

ABDALLA

Malec nos ha vendido.  
¡Oh, vil traición! ¡Oh, infame alevosía!  
Un escuadrón cristiano, que escondido  
Quedó en la selva umbría,  
En tanto que fingiendo  
El grueso de las tropas que iba huyendo,  
Nuestra atención llamando  
Hacia la villa, fuése apoderando,  
De acuerdo con Malec, ¡traición villana!  
Del foso y barbacana;  
Y entrando sin rumor por un portillo,  
Siembra terror y muerte en el castillo.  
Todo es sangre y estrago.

VOCES DENTRO

¡Santiago!..... ¡Santiago!

OTRAS DENTRO

¡Viva la fe y el rey Felipe viva!

MULIM-ALBENZAR

(Arrojándose del lecho y reuniendo sus últimos esfuerzos.)

No, que aun aliento yo. ¡Fieles, arriba!

(Le rodean y sostienen todos.)

ABDALLA

¿Dónde vas, infeliz?

MULIM-ALBENZAR

(Desmayado.)

A que la muerte

Con la espada en la mano,  
Cual rey..... cual mahometano.....

(Cae al suelo.)

VOCES DENTRO

¡Viva la fe! ¡Victoria por España!

ABDALLA

(Aterrorizado.)

Huyamos ¡ay! la saña  
Del fiero vencedor.

MULIM-ALBENZAR

(Ahogado.)

¡Oh, rabia!..... Muero

Como fiel musulmán. (Muere.)

MARÍA

(Abrazando el cadáver.)

¡Qué horror!.....

ABDALLA

Hayamos

¡Tremendo día! del cristiano acero,  
Si es que aun camino de salud hallamos.

(Vanse todos y queda María teniendo en sus brazos el cadáver  
de Albenzar, y Felisa á un lado de la escena.)

VOCES DENTRO

¡Viva la fe y el rey Felipe!

OTRAS DENTRO

Vea

Hoy su exterminio la infernal ralea.

GARCÍA (Dentro.)

Cese ya la mortandad,  
Pues la victoria es segura:

A esa gente sin ventura  
Con hierros asegurad.  
A Albenzar pronto busquemos,  
Puesto que se esconde aquí:  
Aquella es su estancia, sí;  
Nadie la defiende, entremos.

Sale el capitán GARCÍA con peto y capacete y la espada ensangrentada, y detrás de él el SARGENTO y ocho ó diez SOLDADOS ESPAÑOLES con lanzas y arcabuces.

GARCÍA

Rendid, perros desalmados.....

(Se detiene.)

¿Mas dos mujeres no más,  
Y un cadáver?..... ¿Es quizás.....?

(A la tropa.)

La furia tened, soldados.

MARÍA

(Deja el cadáver y se arrodilla delante del capitán, pero con dignidad.)

Si sois noble, como dice  
A voces vuestra presencia,  
Mirad, señor, con clemencia  
A una mujer infelice.  
Y si sólo por mujer  
La hidalguía castellana  
Me la niega, por cristiana  
Me la habrá de conceder.

GARCÍA

(Aparte, atónito y suspenso.)

¡Cielos! ¡Qué rara beldad

Y qué noble discreción!.....  
Me ha robado el corazón.....

(Alto á María.)

Señora, de tierra alzado.

(La levanta.)

Que al miraros en el suelo  
Pierdo la razón y el tino  
De terror, porque imagino  
Que se ha desplomado el cielo.  
¿Quién sois?..... Un ángel, lo veo.  
Un ángel, un ángel, sí;  
Mas qué hace un ángel aquí,  
Confuso, saber deseo.

MARÍA (Con dignidad.)

Soy de Mulim-Albenzar,  
Muerto como veis, la hija:  
Vuestra nobleza colija  
Mi posición singular.  
Cristiana de corazón  
Y fiel de veras al Rey,  
Del amor filial la ley  
Me puso en esta ocasión.  
Sois cristiano y caballero,  
Habéis mi desdicha oído,  
Y la protección que os pido  
Con seguridad la espero.

GARCÍA (Dudoso.)

¿Ése es Mulim-Albenzar?

(Al sargento.)

Reconocedle.

SARGENTO

(Acercándose al cadáver.)

Sí, es cierto;

Es Albenzar, y está muerto:  
De buena logré escapar.

GARCÍA

Confuso estoy, ¡vive Dios!

SARGENTO

Señor, á esas embusteras  
No des crédito, ¿Qué esperas?  
Amarremos á las dos.

GARCÍA

Son cristianas.

SARGENTO

Sonlo ahora

Por evitar el castigo.

MARÍA

¡Señor!.....

GARCÍA

Pues estáis conmigo,

No temáis nada, señora. (Resuelto á la tropa.)

Esta estancia respetad,  
Y ese cadáver sangriento  
A colocarlo al momento  
Sobre la torre llevad.  
Vea la rebelde grey  
Cuál es su mísera suerte,  
Pues ya les robó la muerte  
Al que aclamaron por rey.  
Y con su fin la esperanza

Pierda del todo esta sierra,  
Terminándose la guerra  
Y cesando la matanza.

SARGENTO

Tal vez, señor capitán,  
Pueden tener estos moros  
Aquí ocultos sus tesoros.

GARCÍA (Severo.)

Si los hay, vuestros serán.

(Señalando á María.)

Y que esta joya ó portento  
Yo ansioso la guardo, ved:  
Mi mandato obedeced,  
Y retiraos al momento.

(El sargento y los soldados recogen el cadáver de Mulim-Albenzar,  
y entretanto dice el.)

SARGENTO

Muy hermosa es la morisca  
Y al capitán ha prendado;  
Pero lo juzgo excusado,  
Pues tiene facha de arisca.

MARÍA

(Viendo llevar el cadáver de su padre se arroja á abrazarlo.)

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Santo cielo!

(Se apoya muy afligida en Felisa.)

FELISA

¡Hija del alma!

GARCÍA

(Aparte y envainando la espada.)

¡Qué encanto  
Tan irresistible!..... ¡Oh, cuánto

Templar su desgracia anhelo!  
Mas tengo orden terminante  
Ó de al punto exterminar  
La familia de Albenzar,  
Ó de llevarla al instante  
Asegurada á Valencia,  
Donde en cadalso sangriento  
Sirva al punto de escarmiento  
A la morisca demencia.  
No la puedo libertar,  
Que aunque dice que es cristiana  
Y al Rey-fiel ¡suerte tirana!  
La heredera es de Albenzar.  
¡Oh, qué celestial mujer!  
Si el miedo..... la confusion.....  
Se perturba mi razón;  
No sé lo que voy á hacer  
En caso tan inaudito.....  
¡Ay! si me amara, podría.....  
Abrásase el alma mía,  
Y en su amor me precipito.

(Alto á María.)

En vos ¡oh hermosa! volved:  
Aunque es harto dura y fuerte  
Vuestra lamentable suerte,  
Que estáis en mis manos ved.  
El ser sangre de un traidor,  
El ser de Albenzar la hija,  
No extrañaréis que hoy exija  
Gran dureza, gran rigor.



## FELISA

(Arrebatada y como fuera de sí.)

No, no es hija de Albenzar;  
Es hija mía, es cristiana;  
Es de sangre castellana;  
Aquí nunca debió estar.

## MARÍA

(Conteniéndola con dignidad.)

¿Qué osas, Felisa, decir?  
No niego mi origen, no,  
Ni con imposturas yo  
Quiero el peligro evadir.

(Al capitán.)

Cristiana, es verdad, lo soy;  
Mas hija de Albenzar, sí;  
Que fuera un baldón en mí  
Negar á mi padre hoy.  
El amor que me profesa,  
Porque al cabo es mi nodriza,  
A esta española castiza  
Le inspira la invención esa.  
Pero no soy yo mujer,  
Sea cual fuere mi ventura,  
Que á una cobarde impostura  
Quiera la vida deber.  
Si el ser cristiana no basta  
Para templarse conmigo  
El espantoso castigo  
Que ha merecido mi casta;  
Si es crimen la sangre mía

Que no lo borra mi fe,  
Pura víctima seré,  
Sin desmentir mi hidalguía.  
Y si así al cielo le plugo,  
Mis manos encadenad,  
Y mi cuello colocad  
Sobre el tajo del verdugo.  
Pues si os pedí compasión  
Cuando vencedor entraste,  
Y con un muerto me hallaste  
En este oscuro rincón,  
No fué pedirlos la vida,  
Sí el honor, que en riesgo estaba,  
Cuando tras de vos entraba  
La soldadesca atrevida.  
Mas de nuevo á vuestra planta  
Os pido cumpláis la ley  
Conmigo, que impone el Rey,  
Pues su rigor no me espanta.  
Antes bien, tal es mi suerte,  
Que es el más grande favor  
Que hacerme pueden, señor,  
El de apresurar mi muerte.

GARCÍA

(Conmovido profundamente.)

Basta, señora, os lo ruego.  
Celeste encanto, cesad.  
¡Oh con cuánta actividad  
Me abrasa de amor el fuego!  
Tomo de mi cuenta, sí.....

¡Cielos!..... ¿Por qué esta victoria,  
Que juzgué mi mayor gloria,  
Es ya infierno para mí?  
Descuidad, resuelto estoy.  
Por remediar vuestra suerte,  
Por salvaros de la muerte  
A perderlo todo voy.  
Por premio pediré al Rey,  
Si mi hazaña ha de premiar,  
Vuestra belleza salvar  
De la promulgada ley.

(Con vehemencia.)

Y su gracia y la de Dios  
Perderé contento, y todo;  
Mi fama hundiré en el lodo  
Por merecer ¡ay! de vos  
Una mirada propicia,  
Una muestra de interés,

(Hince una rodilla.)

Pues que mi alma á vuestros pies  
Abrasada se desquicia.

MARÍA (Asombrada.)

¿Qué es lo que hacéis? ¿Qué demencia?  
¡Señor capitán!..... ¿Qué es esto?  
¿Vos ante mis plantas puesto?  
¿Vos?..... ¡Cielos!

GARCÍA

Sí. La violencia  
De un encanto me ha rendido,  
Y desde el punto en que os vi

Tan bella, me convertí  
De vencedor en vencido.  
Esta furiosa pasión,  
Que cual rayo fulminante  
Abrasa mi pecho amante,  
Os merezca compasión.

MARÍA

¡Señor capitán!

FELISA (Muy desconsolada.)

¡María!

GARCÍA (Levantándose.)

Angel divino, os adoro;  
Sois un celestial tesoro.....

MARÍA

¿Hombre de tanta hidalguía.....?

GARCÍA

No os asombre nada, nada.  
Viviréis, sí, yo lo juro;  
Que es mi pecho vuestro muro,  
Vuestra defensa mi espada.  
Sin temor de aquí salid.  
Cuido yo vuestro decoro;  
Pero..... pensad que os adoro.  
Basta. Tras de mí venid. (Vase.)

MARÍA (Muy abatida.)

¡Felisa!..... ¡Felisa mía!  
Raro peligro corremos.

FELISA

En el cielo confiemos,  
Desventurada María. (Vanse.)

## ESCENA II

Decoración corta, de árboles y peñascos, y á un lado se verá la boca de una gruta, por la que sale DON FERNANDO vestido de toscas pieles como pastor.

¡Oh cuánto Corbacho tarda!  
¿Qué habrá ocurrido?..... ¡Ay de mí  
Ya con inquietud aquí  
Mi ansioso anhelar lo aguarda.  
¡Cielos!..... ¿Qué es lo que retarda  
Su vuelta?..... ¿La carta mía  
Habrá llegado á María?  
¿Querrá mi dichosa estrella  
Que torne á mis brazos ella,  
Cual amante le pedía?

(Se pasea.)

Aumenta mi sobresalto  
El que toda la mañana  
Ha atronado esta montaña  
Rumor de lid ó de asalto.  
Y aquí de noticias falto,  
Entre esperanza y temor,  
Desde que cesó el rumor  
Lucho, y el temor me gana,  
Porque en mi suerte tirana  
Lo seguro es lo peor.  
Ni ya puedo prolongar  
Esta situación penosa,  
Do mi estrella desastrosa

Me ha podido colocar.  
Milagro ha sido escapar  
Entre tanto desconcierto  
Con este traje encubierto,  
Sin que nadie me haya visto  
Los largos días que existo  
En este oculto desierto.

(Agitado.)

¿Y el término cuál será?.....  
¡Cielos!..... ¿Perderé á María  
Después de tanta agonía,  
Ó mi amor la cobrará?  
¡Ay! Si decretado está  
Que nunca yo la posea,  
Que ajena ¡oh rabia! la vea.....  
Un rayo antes me confunda,  
Esta montaña se hunda  
Y mi sarcófago sea.

(Pausa.)

Mas ¿qué va á ser en el mundo  
De mí, infelice!..... ¿Qué espero?  
¿Qué porvenir fundar quiero?.....  
Me anonado, me confundo.  
¿Qué digo?..... Mis dichas fundo  
En mi deliciosa llama.  
Junto á aquello que se ama  
Es mentira el orbe todo.  
Son vago viento, vil lodo  
Cuna, estado, honores, fama.

(Pausa.)

¡Ay!..... Si mi padre supiera  
Que no en Flandes, sino aquí  
Me tiene perdido así  
Este amor, ¿qué me dijera?  
¿Y si descubrir pudiera  
Que una morisca.....? ¡Hado impío!  
De pensarlo siento el frío  
Por mis venas de la muerte.  
¡Padre! ¡Padre! ¡Dura suerte!  
¡Perdón, perdón, padre mío!  
¡Cielos, que su maldición  
No me abruma! Enhorabuena  
Me desherede; tal pena  
Tenga mi ciega pasión.  
Yo en el último rincón  
De la tierra gozaré  
Lo que siempre llamaré  
Mi delicia y mi ventura,  
Y la infundada censura  
Del mundo despreciaré  
Al lado de mi María.  
En el antártico suelo,  
Bajo un nunca visto cielo,  
¿Quién turbará mi alegría?  
Allí con la espada mía  
Honraré mi ilustre cuna,  
Y en ocasión oportuna  
Otro estado ganaré,  
Y lo que alcanzan sabré  
El amor y la fortuna.

Sale CORBACHO, vestido de soldado, y con un envoltorio de ropa  
que tira á un lado.

CORBACHO

Mal haya, amén, el momento  
En que tu estrella sañuda  
Te hizo ver á esa morisca  
Para pasar tanta angustia.  
Y el punto y hora mal hayan  
En que te dió la locura  
De abandonar lo de Flandes  
Por perderte en lo de Júcar:  
En tan graves compromisos,  
En tan negras desventuras,  
Reducido como fiera  
A la estrechez de esa gruta.  
Y á meterme á mí en embrollos,  
En disfraces y en trifulcas,  
Que en Peralvillo es probable,  
Dios sea sordo, que concluyan.

DON FERNANDO

Corbacho, amigo..... ¿Qué es eso?  
Tus palabras me atribulan,  
Y en mis labios se amontonan  
Y se hielan las preguntas;  
Porque temo mil desastres  
De esas tristes quejas tuyas,  
Y horribles presentimientos  
Me abaten y me conturban.

CORBACHO

Pues ya metido en el paso,



Do no debiste entrar nunca,  
Es forzoso ¡vive Cristo!  
Que de él con valor te escurras.

DON FERNANDO

¿Pues qué acontece? Di, acaba.  
Ya la paciencia me abruma.

CORBACHO

Allá voy, que reventado  
Y hecho de hambre una aleluya,  
No puedo mover la lengua  
Con la rapidez que buscas.  
Aunque con estos disfraces  
En la soldadesca turba  
Entro y salgo, fué imposible,  
Como sabes, á mi astucia,  
Durante seis largos días,  
Dar curso á la carta tuya.  
Porque sitiado el castillo  
Y defendido con furia,  
Y estando dentro tu amada  
Con toda la infame chusma,  
Llegar á ella no podía,  
A no convertirme en grulla.

DON FERNANDO (Impaciente.)

¿Con que la carta.....?

CORBACHO

Un momento,

Y lo sabrás todo, escucha.  
Viendo el capitán García  
Que aun la breva estaba dura,

Apeló para ablandarla  
A una militar astucia.  
Y hoy mismo á la luz primera  
Fingió con destreza suma  
Emprender la retirada,  
Con apariencias de fuga.  
Creyéronla los rebeldes,  
Y aun vencedores se juzgan,  
Y con su rey vergonzante  
Salió la morisca chusma,  
En el alcance buscando  
Feliz término á la lucha.  
A la abandonada villa  
Las mujeres, sin cordura,  
Descendieron anhelosas  
En muchedumbre confusa:  
Yo me presumí que iría  
Felisa el ama, sin duda,  
Como las demás; y cauto  
Me oculté en las angosturas  
Del camino, en unas tapias  
Que aquellas huertas circundan.  
Vi pasar varias moriscas,  
Y como soles algunas,  
Cuando á muy pocos momentos  
Quiso mi buena fortuna  
Que venir viese á Felisa  
Sola, sola.

DON FERNANDO

¿Sola?.....

CORBACHO

Escucha.

Sola: la llamo, se para,  
Salgo á su encuentro, se asusta;  
Al pronto me desconoce,  
Iba á hablarla, cuando juntas  
Vi venir otras mujeres,  
Y temiendo me descubran,  
Torno á esconderme en las tapias.....

DON FERNANDO

(Con viveza.)

¿Y la carta?..... ¡Oh suerte cruda!

CORBACHO

La tiré á sus pies.

DON FERNANDO

Y dime,

¿la tomó?.....

CORBACHO

Señor, ¿lo dudas?

Yo se la vi alzar del suelo.

DON FERNANDO.

¿Y sin respuesta ninguna  
Te vuelves? Sin que siquiera.....

CORBACHO

Eso es ya pedir cotufas  
En el golfo. Tú no sabes  
Cuán espantosa trifulca  
Se armó después. En las tapias  
Quedéme, por si oportuna  
Ocasión se me ofrecía

De hacerle cien mil preguntas  
A su vuelta. Mas de pronto  
Se alzó nueva baraúnda,  
Que á salir de mi escondite  
Me obligó con prisa, y mucha.  
Las tropas que figuraron  
La retirada, á las turbas  
De moriscos acometen;  
Otra vez la villa ocupan  
Y la entregan á las llamas.  
Pónense al momento en fuga  
Las infelices mujeres;  
Suben al castillo, y buscan  
Refugio en él: á él se acoge  
Herido en la escaramuza,  
Albenzar, aun pretendiendo  
Prolongar allí la lucha:  
Y todo en vano. García  
Había dejado ocultas  
En el inmediato bosque  
Dos banderas, que, sin duda,  
De acuerdo con los del fuerte,  
Pues los traidores abundan,  
Lo escalaron sin defensa,  
Y todo fué muerte, angustia,  
Robo, confusión, ruina,  
Desolación, llanto, furia.

DON FERNANDO

(Agitado.)

¡Ay Corbacho!..... ¿Y mi María?

Tú su infortunio me ocultas;  
Dime pues..... ¿En tal desorden.....?  
¿En tal trastorno.....?

CORBACHO

(Con soflama.)

Te apuras,  
Señor, muy pronto. Está viva,  
Y un gran protector la escuda.

DON FERNANDO

El cielo.

CORBACHO

(Con malicia.)

El cielo..... bien dices,  
Por medio de la bravura  
Del buen capitán García,  
Que es hijo de la fortuna.

DON FERNANDO

(Alterado.)

¡Corbacho!..... Di.

CORBACHO

En el momento

Que se armó la baraúnda  
Al castillo corrí, donde  
Vi aquella escena confusa.  
Muerto á Albenzar encontraron,  
De su hija en brazos, en una  
Cámara. El señor García  
Fué el que en ella entró, á la turba  
Soldadesca defendiendo  
Que hiciese allí de las suyas.

Mandó sacar el cadáver  
Adonde con voces mudas  
Predicase el escarmiento;  
Y él quedó con piedad suma  
A la huérfana infelice  
Consolando.....

DON FERNANDO

(Arrebatado de enojo.)

Calla..... ¡oh furia!  
Calla, vil..... ¿Osa tu lengua.....?

CORBACHO (Intimidado.)

Señor..... señor..... que me asustas;  
Yo no oso poner mi lengua  
Sobre persona ninguna.  
Os refiero las hablillas  
De la soldadesca chusma,  
Que ansiaba robar la estancia  
Que de Albenzar era tumba,  
Y que el capitán, severo,  
Defendió.....

DON FERNANDO

(Irritado.)

¡Canalla inmunda,  
Que no sabe que es de nobles  
Amparar la desventura,  
Y defender á las damas  
De la insolente gentuza!

(Sospechoso.)

Pero..... dime..... ¿largo tiempo  
El capitán.....?

CORBACHO.

¿Qué preguntas?

DON FERNANDO

(Agitado.)

¡Oh!.... Si osara..... Mi María  
Es cual las estrellas pura.  
Si el vencedor orgulloso.....  
¡Oh cielos!..... La horrible punta  
De un puñal envenenado  
Mis entrañas desmenuza.  
Corbacho, dime.....

CORBACHO

(Con viveza.)

No pierdas  
En amargas conjeturas  
El tiempo. Toma un partido,  
Pues todo de aspecto muda.  
Cuando una morisca sólo,  
Rica y de famosa alcurnia,  
Era tu dama, podías  
En esperanzas futuras  
Perderte; que al cabo era  
Cristiana hasta las enjundias.  
Pero ya.....

DON FERNANDO

(Precipitado.)

Corbacho amigo,  
La ley previene, y es justa,  
Que la morisca cristiana,  
Que con español se una

En matrimonio, se libre  
De la proscripción.

CORBACHO

Tarumba

Con tu ceguedad me vuelves.  
Ya tu María no es una  
Morisca vulgar. Es hija  
Del que, aun muerto, se titula  
Rey de los moros, caudillo  
De esta rebelión; y nunca  
Habrá para ella indulgencia.  
Después olvidas, sin duda,  
Quién es tu padre, y olvidas  
Que cual desertor figuras  
En Flandes, y que en España,  
Siendo por tu noble cuna  
De Santiago caballero,  
Has faltado en esta lucha,  
A que todos tus cofrades  
Concurrieron sin excusa.

DON FERNANDO

(Despechado.)

¡Oh!.... ¡Pese á mi infausta estrella!  
¡Oh!.... ¡Mal haya mi fortuna!  
Desplómense estos peñascos;  
Abrase á mis pies la tumba.

CORBACHO

Bien claro te mostró el cielo  
El que á esta sima profunda  
Tu pasión te despeñaba,



Al despeñarte la furia  
Del caballo. Si tú entonces,  
Pues que saliste sin una  
Costilla rota, te hubieras,  
Renunciando á tus locuras,  
Vuelto á Flandes, ó á tu casa,  
Cantáramos la aleluya.  
Y aun es tiempo.....

DON FERNANDO

(Fuera de sí.)

Calla, cesa,.

No acrecientes mis angustias:  
Ó la muerte, ó mi María;  
Ya tan solamente busca  
Mi enamorado despecho,  
De aquestas dos cosas una.  
Sí, resuelto estoy, Corbacho,  
Responde pronto.....

CORBACHO

Pregunta.

DON FERNANDO

¿Dónde está María? ¿dónde?  
Hoy seré su esposo ó nunca.

CORBACHO

Cuando salí del castillo,  
Ya encadenada la chusma  
De moros, la preparaban  
A bajar con gran presura  
Y buena escolta á la villa.  
Y de allí, según mi industria

Pudo inquirir, esta noche  
Dos cuerdas salen; la una,  
Con la rendida canalla,  
A las playas donde surtas  
Están las embarcaciones;  
Y la otra, en que van juntas  
Las cabezas principales  
Con María, por la ruta  
De Valencia.....

DON FERNANDO

Di, ¿esta noche?

CORBACHO

Esta noche, sí, no hay duda.

DON FERNANDO (Resuelto.)

Pronto ¡sus! tráeme el caballo,  
Que, suelto, el pasto disfruta  
De estos montes; trae mi espada;  
Trae mis ropas, que me injurian  
Ya estos villanos disfraces.

CORBACHO

¿Qué intentas, pues?..... ¿Qué procuras?

DON FERNANDO

Con mi valor y mi acero  
Burlar la suerte sañuda,  
Libertando, como noble,  
A mi prenda de la furia  
De sus verdugos.

CORBACHO

Detente,

No te arrojes sin cordura

A un imposible, do sólo  
Ó muerte ó deshonra buscas.  
La cuerda va custodiada  
Con gente aguerrida, y mucha;  
Tú eres, al cabo, uno solo.

DON FERNANDO

El que despedido pugna  
Por salvar á la inocencia,  
Y más si el amor le ayuda,  
Vale por ciento.

CORBACHO

Tu arrojo  
Y tu pasión te deslumbran.  
Vas, traidor, contra un decreto  
Del Rey, á empeñar tal lucha.  
Vas á deslustrar tu nombre.  
Vas, en fin.....

DON FERNANDO

(Despedido.)

¡Suerte sañuda!  
Yo quiero ver á María.....  
Con ella morir.

CORBACHO

Escucha:  
Supuesto que no desistes  
De esa tu infernal locura,  
Da tiempo al tiempo, y, prudente,  
Válete de alguna industria  
Para ponerte siquiera  
De acuerdo.....

DON FERNANDO

(Con viveza.)

Bien, piensa una.

CORBACHO

Con el disfraz de soldado  
Puedes, en la noche oscura,  
Entre la escolta ingerirte:  
Con ella hablar, que es astuta;  
Y en la marcha, que no es corta,  
Disponer.....

DON FERNANDO

Sí, sí. Sin duda

Me habla por tu boca un ángel.  
Mas ¿dónde encontrar alguna  
Ropa de soldado?.....

CORBACHO

Al punto;

Que mi previsión es mucha.  
De un muerto que hallé aquí cerca,  
Al volver ahora en tu busca,  
Tomé todo el equipaje,  
(Revolviendo el lío que puso á un lado al salir.)  
Y hele aquí. Manchas lo ensucian  
De sangre, porque su dueño  
Tenía una herida profunda;  
Pero nada importa.

DON FERNANDO

(Muy reanimado.)

Amigo,

Tú remedias mis angustias,

Y pues ya la noche llega,  
Y tierra y cielos enluta  
Con sus sombras, no perdamos  
El tiempo, y Dios nos dé ayuda.

(Éntrase en la gruta, y Corbacho detrás de él, llevándose  
el envoltorio.)

### ESCENA III

Plaza de la villa de Alajuar, arruinada por el incendio. Aún arden á lo lejos algunas casas, y otras están humeando. Empieza á anochecer. Salen ABDALLA, ZEIR y dos ó tres MORISCOS de nota, cargados de cadenas y rodeados de SOLDADOS ESPAÑOLES, con arcabuces y alabardas, y con ellos el SARGENTO con jineta.

SARGENTO

Alto, perra canalla,  
Que no vais á un festín.

(Todos se detienen en el fondo de la escena, sentándose unos, otros hablando entre sí, formando cuadro.)

ZEIR

¡Cielos!..... ¡Abdalla!

ABDALLA

Zeir, lo que está escrito no podemos  
Los hombres contrariar. Sólo debemos  
Resignarnos humildes los humanos  
De Alá con los decretos soberanos.

ZEIR

Malec, ese cobarde  
Es quien nos ha vendido

ABDALLA

Pues no ha de hacer de su traición alarde,

Que un tósigo le dejo prevenido,  
Con que beba la muerte.  
Endulce esta venganza nuestra suerte.

ZEIR

¿Y cuál ¡ay! nos espera?

ABDALLA

Terrible, á la verdad, y lastimera;  
Pero grande es Alá, y él sólo es grande.

SARGENTO

(En el proscenio, apoyado en su jineta, y hablando consigo mismo.)

¿Posible es que se ande  
El señor capitán hecho un Cupido  
Tras una vil morisca así perdido,  
Y que aquí nos detenga,  
Porque su dama á sus anchuras venga?  
¡Vive Dios que no entiendo  
Cómo un hombre tan duro y tan tremendo,  
Y que ya no es muchacho,  
Se convierte en baboso mamarracho!  
Vaya, me desespera.....  
No sé qué le detiene  
En hacer lo que yo, sin duda, hiciera,  
Pues que rendida en su poder la tiene:  
Admiró su cachaza..... Mas él viene.

Salen el capitán GARCÍA, MARÍA y FELISA.

GARCÍA

¿Marchó la cuerda, sargento,  
Que va á la costa?

SARGENTO

El camino

Tomó para su destino,  
En buen orden, ha un momento.  
Y no hay con ella cuidado,  
Pues que la manda Garcés.

GARCÍA

Tenéis razón, porque es  
El alférez gran soldado.

Disponed nuestra marcha en el instante,  
Llevando por delante  
Los soldados mejores  
Para ser de la ruta exploradores.  
Y cuidado que no rompan las cadenas  
Los presos.

SARGENTO

Son muy gordas y muy buenas.

(El capitán y el sargento van al fondo del teatro, como á revista  
los presos y á ordenar la tropa.)

MARÍA (Muy abatida, y como en secreto.)

¡Ama mía..... voy muerta!  
No por lo horrendo de mi suerte cierta,  
Sino por el amor que se ha encendido  
En ese mal nacido.  
Pues con razón me temo  
Que, con mi resistencia despechado,  
Ciego y desatentado,  
Se arroje loco al criminal extremo  
De abusar de su fuerza en el camino.  
De asombro y de terror estoy sin tino.

FELISA

(Llorando.)

¡Infelice María!....

En la piedad confía

Del cielo, que es de la inocencia amparo.

De ti ni un solo punto me separo,

Y contigo, hija mía,

Defendiendo tu vida y tu inocencia,

Constante me verás hasta Valencia.

Y allí.... si allí llegamos.....

En la Virgen Santísima pongamos

Toda nuestra esperanza.

Tengamos en su auxilio confianza.

GARCÍA

(Al sargento.)

Emprended la partida

Y esperad del lugar á la salida,

Que pronto iré á alcanzarlos.

SARGENTO

(Con socarronería.)

¿Con que queréis quedaros

A ver si por la buena ese portento.....?

Si andáis con tal melindre y miramiento

Ya veréis que os chasquea.

Está en vuestro poder, que vuestra sea.

(Con recato misterioso.)

En el camino acaso

Un bosque muy espeso se halla al paso,

Y en él lograr, sin duda,

Podéis cuanto queráis. Yo os daré ayuda.



GARCÍA

Bien. La marcha emprendamos.

SARGENTO

¡Arriba, vil canalla! ¡Vamos, vamos!

(Vase, llevando por delante los presos y soldados.)

GARCÍA

(Amoroso.)

Ya veis cuanto hago por vos,  
A mi obligación faltando;  
Y aun me está martirizando  
Vuestro ceño, ¡vive Dios!  
En todo os he dado gusto,  
A todo por vos me allano;  
Que vuestro desdén tirano  
Se ablande, señora, es justo.  
Libre estáis, vais sin cadenas,  
Sola vos mandáis aquí,  
Tenéis un esclavo en mí;  
Témlense, pues, vuestras penas  
Y dadme alguna esperanza,  
¡Oh soberana mujer!  
Dejadme á lo menos ver  
Un asomo de bonanza.

MARÍA

(Con altivez.)

Señor capitán, os ruego  
Que más no me importunéis;  
Que mi suerte abandonéis;  
Que me dejéis luego, luego.  
Yo nada exijo de vos;

De mí, pues, nada exigid.  
Cual debéis me conducid,  
Que á mí me defiende Dios.

GARCÍA

Pensad cuál es vuestra suerte;  
Ved que estáis en mi poder.

MARÍA

Yo no soy, señor, mujer  
Á quien asusta la muerte.

GARCÍA

¡Ay!..... Aun es tiempo, escuchad  
A un corazón que os adora,  
Que por vos misma os implora.....

MARÍA

Si honra tenéis, acabad.

GARCÍA

(Con vehemencia.)

Con ese ceño tirano  
Más mi pasión encendéis,  
Y en el caso me pondréis.....

MARÍA

Sois caballero y cristiano.

GARCÍA

(Resuelto.)

Que lo soy os probaré,  
Si al fuego que me devora  
Os mostráis grata, señora.  
Todo lo aventuraré;  
Por la ley puedo libraros  
De la muerte ignominiosa,

Si queréis vos ser mi esposa,  
Y pronto estoy á juraros.....

MARÍA

(Con rapidez.)

Jamás, jamás; tiene dueño  
Mi voluntad, y por él  
Quiero morir.

GARCÍA

(Despechado.) ¡Oh cruel!

¿Con que es en vano mi empeño?  
¿A otro amáis?

MARÍA

Con alma y vida.

GARCÍA

(Furioso.)

¡Infeliz!..... ¿Qué pronunciaste?.....  
Tú misma te condenaste,  
Envenenando mi herida.  
Tiembla mi ciego furor;  
Atropellaré por todo,  
Y de un modo ó de otro modo.....

FELISA

¡Oh cielos! Dadnos favor.

GARCÍA

¡Ingrata!..... Te has de acordar.  
Vamos, pues, vamos, marchemos.

MARÍA

(A Felisa.)

En la Virgen confiemos,  
Que es quien nos ha de amparar. (Vanse.)

## ESCENA IV

Decoración que descubra todo el foro, representando un obscuro bosque, de noche, en tierra quebrada. Y en el fondo se ve un camino entre peñas y troncos. Salen DON FERNANDO y CORBACHO, ambos vestidos de soldados.

CORBACHO

¿No miras allí el camino?  
Es aquella lista blanca,  
Que va tras de la barranca.

(Escuchando atentamente.)

Y viene, á lo que imagino,  
Ya la columna, señor.  
Y aunque la noche está obscura,  
Que veo se me figura.....

DON FERNANDO

Claro se escucha el rumor.  
Vamos hacia allá al momento,  
Y procura no ser visto,  
Teniendo el caballo listo,  
Para que en cualquier evento.....

CORBACHO

Vamos, pues; pero prudencia  
Tan solamente os encargo.  
Ved que el camino es muy largo  
Hasta llegar á Valencia;  
Y que una vez con María  
Puesto de acuerdo, podrás.....

DON FERNANDO

Descuida, y no digas más;  
En mi cordura confía. (Vanse.)

Salen y pasan por el camino del fondo del teatro ABDALLA, ZEIR y los MORISCOS, todos encadenados, y sonando los hierros, y delante y detrás y á los lados, en buen orden, SOLDADOS ESPAÑOLES con alabardas y arcabuces, con las cuerdas encendidas; y cuando ya todos hayan pasado, sale el capitán GARCÍA, que trae asida del brazo á María, y la empuja con fuerza hacia el proscenio.

MARÍA

¿Qué es esto? ¡Oh cielos! ¡Señor!  
¡Qué arrebató!..... ¡Qué demencia!.....

GARCÍA

(Con voz ahogada.)

Calla, y sufre la violencia  
De mi despreciado amor.

MARÍA

(Aterrorizada.)

¿Un cristiano, un caballero,  
De una infelice abusar?

GARCÍA

(Desenvainando la espada.)

Mi pasión has de premiar  
Ó has de morir á este acero.

MARÍA

(Cayendo de rodillas.)

¡Socórreme, Virgen santa!  
¡Dame tu amparo y favor!

GARCÍA

(Arrastrándola del brazo.)

Nadie escucha tu clamor.  
Ven conmigo, ven, levanta.

MARÍA

¡Cielo!

GARCÍA

No te libraré  
Ni el infierno mismo, no.

Sale precipitado DON FERNANDO, con la espada desnuda.

DON FERNANDO

Pero la liberto yo,  
¡Forzador vil.....!

GARCÍA

(Suelta á María sorprendido.)

¿Quién va allá?

DON FERNANDO

Defiéndete, desdichado,  
Si te llamas caballero,  
Que se afrentara mi acero  
De matar á un descuidado.  
Ponte tras de mí, María,  
Que bajo mi amparo estás,  
Y cual te guardan verás  
Mi amor y la espada mía.

MARÍA

(Corriendo á él.)

¡Oh santos cielos!..... Es él.  
Sí, reconozco su acento.

GARCÍA

(Turbado.)

¿Eres del bosque portentoso  
Ó emisario de Luzbel? (Se acerca.)

(Furioso.)

¡Mi rival!..... Ven á morir,

Que es rayo ardiente mi espada,  
A que no resiste nada.

DON FERNANDO

Calla, si sabes reñir.

(Riñen, y Don Fernando le da una estocada.)

GARCÍA

(Titubeando.)

Muerto soy. (Grita.) ¡Hola, soldados!.....  
¡Que se fugan!.....

(Entrase.)

¡Ay de mí!

DON FERNANDO

Huyamos pronto de aquí  
En el cielo confiados.  
¡Corbacho, por vida mía,  
Pronto el caballo!

CORBACHO

(Apareciendo al bastidor.)

Aquí está.

DON FERNANDO

(Al irse con María.)

¡A las ancas!.....

CORBACHO

Bueno va.

DON FERNANDO

(Dentro.)

Afirmate bien, María.

(Rumor de un caballo que arranca.—Suena un tiro y ruido.)

VOCES DENTRO

¿Dónde el capitán nos llama?

**Salen el SARGENTO con cuatro SOLDADOS.**

**SARGENTO**

*(Apresurado.)*

**Hacia aquí, venid, volemós,  
Y este monte registremos  
Peña á peña, y rama á rama.**









## JORNADA TERCERA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa una calle de la ciudad de Valencia.—Decoración corta, y sale FELISA, muy afligida, de saya y manto, y con un rosario en la mano.

FELISA

¡Ay mi Dios! Recorro en vano  
Estas calles de Valencia,  
Para buscar un consuelo  
Y de la infelice nuevas.  
Hoy el pueblo alborotado  
Con la terrible sentencia,  
Que contra Zeir y Abdalla  
Y otros moriscos de cuenta  
Ha pronunciado el Consejo,  
De María no se acuerda;  
Ni se habla de su aventura,  
Ni de hacia dónde estar pueda.  
Al fin, los pasados días,  
Su fuga tan sólo era  
La conversación de todos

En calles, casas y tiendas.  
Y el oír en los corrillos  
Nombrarla y hacer diversas  
Conjeturas, de consuelo  
Pudo servir á mis penas.  
Mas hoy ya nadie la nombra,  
Nadie en su infortunio piensa.

(Llora.)

Virgen soberana, Madre  
De la oprimida inocencia,  
Sedle escudo, sedle amparo  
Y dadme luz con que pueda  
Descubrir..... (Sorprendida.) Pero ¿qué veo?  
Jurara, cielos, que él era.....  
Sí..... ¡Corbacho!.....

Sale CORBACHO, embotado.

C O R B A C H O

(Sorprendido.)

¡Ama Felisa!

FELISA

¿Cómo, tú, por esta tierra?.....  
¿Y María?..... ¿Y don Fernando?  
¿No me traes noticias de ella?  
¿No me dices.....?

C O R B A C H O

¿Por ventura

Que sé de ellos algo piensas,  
Cuando anhelaba encontrarte  
Para que tú me dijeras?.....

FELISA

(Desconsolada.)

¿Qué he de decirte, Corbacho?....  
¿Cómo darte, amigo, nuevas  
Que busco anhelante?....

CORBACHO

Dime,  
¿Tú desde cuándo en Valencia?

FELISA

Desde que entraron los presos,  
Hace tres días.

CORBACHO

Yo, apenas  
Ha dos horas que he llegado.

FELISA

¿Pero tú, después de aquella  
Terrible noche, seguiste?....?

CORBACHO

¿Y quién seguirlos pudiera?  
Muerto el capitán, mi amo  
Más veloz que una saeta,  
Con la morisca en las ancas  
En las lóbregas tinieblas  
Desapareció. Y yo ¿cómo  
Á pie seguirlos pudiera,  
No estando antes prevenido  
De adónde se dirigieran?  
Cuando se alzó aquel desorden  
Con las voces y las quejas  
Del herido, agazapéme

Oculto entre la maleza,  
Para no ser descubierto  
Y pagar culpas ajenas.  
Y, al aparecer el alba,  
Tomé una trillada senda  
Que se me ofreció, y vagando,  
No sin peligro y miseria,  
Por todos los escondites  
De aquellas fragosas sierras  
he estado, hasta que aburrido  
Vengo sin norte á Valencia,  
Por ver si de mi amo logro,  
Que le quiero mucho, nuevas.  
Pero tú, Felisa, ¿cómo  
Abandonaste á tu prenda  
En aquel conflicto?..... ¿Cómo  
Sin tu amparo acometerla  
Pudo el capitán?

FELISA

Corbacho,  
Cómplice el sargento era  
Del crimen, sin duda alguna,  
Pues con infernal cautela  
En cuanto cerró la noche,  
Después de que con reserva  
Le habló el capitán, mi mula  
Aseguró por la rienda,  
Sin apartarse ni un punto.  
Y al atravesar la cuerda  
El bosque, de mi María

Me separó con destreza,  
Tomando por un atajo  
Al través de las laderas;  
Y cuando escuché sus voces,  
Sus lamentos y sus quejas,  
Ya me hallé entre los soldados,  
Y á grande distancia de ella.  
En medio de aquel desorden,  
Intentaron sus cadenas  
Romper los míseros presos,  
Y armóse grande pendencia  
Entre soldados y moros,  
Sin que yo, infeliz, pudiera,  
Aunque bien quise, fugarme;  
Y en llanto amargo deshecha,  
Me resigné con mi suerte  
Y llégué aquí con la cuerda.  
Al punto, como española,  
Me dejaron en completa  
Libertad, (Llora.) y ando perdida,  
Sólo ansiando tener nuevas  
De aquella infeliz.

CORBACHO

No llores;  
Que está en salvo es cosa cierta.

FELISA

Hágalo el cielo.

CORBACHO

Felisa,  
¿Y es verdad esa sentencia?

FELISA

Lo es, y terrible..... terrible.....

CORBACHO

No hay nada que no merezcan.

FELISA

(Compasiva.)

Es así..... pero.....

CORBACHO

Tu amo

Tuvo más feliz estrella;

Que al cabo, como valiente

Pereció, pues si hoy viviera.....

FELISA

¡Qué lástima! Era indomable

Y muy ciego por su secta;

Pero muy caritativo,

De muy gallarda presencia,

De pensamientos muy altos

Y de muy clara nobleza.

Diez y ocho años he comido

Su pan..... y una ingrata fuera

Si no llorara su muerte,

Si no elogiara sus prendas.

¡Cuántas desgracias!..... (Llora.)

CORBACHO

¡Felisa!

FELISA

Voime, Corbacho, á la iglesia,

Á que la Virgen piadosa

Por nosotros interceda.

CORBACHO

Pues yo no sé dónde vaya,  
Ni tampoco dónde pueda  
Hallar abrigo.

FELISA

Si quieres.....  
En casa de una parienta  
Que pobremente me aloja.....

CORBACHO

Basto yo para pobreza.  
¿Y dónde es?

FELISA

Allá en la plaza.  
Alejándome voy de ella,  
Para no ver el suplicio  
De esos dos, que al cabo eran  
Conocidos.

CORBACHO

Pues á verlos  
Ahorcar voy. ¡Malditos sean!  
Yo te buscaré.

FELISA

Si logras  
Alguna noticia cierta.....

CORBACHO

La sabrás en el momento.

FELISA

Pues adiós.

CORBACHO

Con él te queda. (Vase.)



## ESCENA II

El teatro representa el gran salón del Consejo. Al fondo habrá un dosel con el retrato de Felipe III: en una gran mesa con rico tapete y recado de escribir, cinco sillones y un taburete para el Secretario.— Sale por un lado el CONDE DE SALAZAR, ricamente vestido, y con el collar del toisón de oro. Y por otro el COMENDADOR MAYOR de la Orden de Calatrava, con la insignia en la ropilla y en la capa, y la venera al cuello, pendiente de una cadena de oro.

CONDE

¡Oh señor Comendador!

COMENDADOR

(Con respeto.)

¡Oh excelentísimo Conde!

Bien la fortuna responde

Á vuestro sabio valor.

Esta desastrosa guerra

Ya, de un modo ó de otro modo,

Termina, y queda del todo

En seguridad la tierra.

Y á vuestro noble tesón

Y prudencia debe el Rey,

De esta rebelada grey

Ver cumplida la expulsión.

CONDE

Á la prudencia y lealtad

Del Consejo solamente

Servicio tan eminente

Hoy debe su majestad.

COMENDADOR

Pero el alma del Consejo  
Ha sido vuestra excelencia,  
Que tiene la presidencia.

CONDE

Sólo por ser el más viejo.

COMENDADOR

Ya viene el señor Marqués  
De Caracena.

CONDE

Ya estamos

Todos, pues solos formamos  
Hoy el Consejo los tres;  
Puesto que los otros dos,  
Con encargos diferentes,  
Están de Valencia ausentes,  
Al Rey sirviendo y á Dios.

COMENDADOR

¿Dónde nuestro Patriarca?

CONDE

Con caridad exquisita  
Á la canalla maldita  
Allá en Alicante embarca.  
Por la raza delincuente  
Mostrando una suavidad,  
Que no me gusta en verdad  
Con tan depravada gente.

COMENDADOR

¿Y dónde Agustín Mexía?

CONDE

Queda aún guardando la sierra;  
Aunque terminar la guerra  
Consiguió su valentía.

COMENDADOR

Grande en el Consejo es  
Su ausencia.

CONDE

Mas, sin embargo,  
Cumpliremos nuestro encargo,  
Que poco falta, los tres.

Sale el MARQUÉS DE CARACENA, Virrey, ricamente vestido á la usanza  
militar, y con bastón, botas y espuelas.

MARQUÉS

¡Oh gran Comendador! ¡Oh insigne Conde!  
Perdonad mi tardanza: recorriendo  
De la ciudad las calles, receloso  
De que hoy pudiera conmoverse el pueblo,  
No me ha sido posible más temprano  
Al Consejo acudir.

CONDE

A muy buen tiempo  
Llegáis, señor Marqués.

MARQUÉS

Era preciso  
Estar alerta entre el concurso inmenso,  
Que se ha agolpado á presenciar la muerte  
De esos desventurados.

CONDE

¿Tuvo efecto

Sin novedad?

MARQUÉS

Sin novedad alguna,  
Y quiera Dios que sirva de escarmiento.

CONDE

Pues estamos los tres, que solamente  
Hoy, señores, formamos el Consejo,  
Podemos proseguir nuestras tareas,  
Que ya, gracias á Dios, van concluyendo.

(Hace una seña, sale el SECRETARIO, y se sientan todos en sus respectivos puestos alrededor de la mesa.)

CONDE

(Con gravedad.)

El embarco prosigue en estas costas  
Con toda actividad. Los tristes restos  
Que aun en los montes de rebeldes quedan,  
No dan cuidado ya: rotos, dispersos,  
Sin encontrar abrigo en parte alguna,  
Desaparecerán rendidos luego.  
Sólo la fuga audaz de esa morisca,  
De la hija de Albenzar, de aquel protervo  
Que osó llamarse rey, siendo cabeza  
En las serias revueltas de este reino,  
Nos pudo ocasionar algún cuidado.  
Mas ya noticia positiva tengo  
De que fué con su cómplice arrestada  
De la vecina Mancha en los linderos.  
Debiéndose prisión tan importante

A la astucia y presteza del sargento  
De aquella tropa misma, que no pudo  
La fuga remediar. Y hoy mismo espero  
Que lleguen á Valencia, asegurados  
Con buena escolta y con seguros hierros.

COMENDADOR

Bendito sea el Señor. La tal morisca  
Me daba, y con razón, graves recelos.

MARQUÉS

¿Tanta importancia esa morisca tiene?

CONDE

Mucha: que de belleza es un portento,  
Y aun más de discreción y de osadía.  
La sangre y los altivos pensamientos  
Del padre representa, y con su nombre  
Podido hubiera reanimar el fuego  
De la atroz rebelión, aun no extinguido.  
Y de que tales eran sus deseos  
Es prueba el modo de emprender la fuga,  
Y lo es su dirección hacia Toledo,  
En donde los moriscos se preparan  
A dar nuevos escándalos al reino.  
Mas pues la pone Dios en nuestras manos,  
Con un castigo rápido y tremendo  
Imponga á los rebeldes musulmanes  
Saludable terror, santo escarmiento;  
Y al rodar su cabeza en el cadalso,  
Húndanse de su raza los proyectos.

COMENDADOR

Es su pronto castigo indispensable

Y el castigo á la par de ese protervo  
Que osó salvarla con armada mano,  
Cómplice de sus locos pensamientos.

CONDE

Que la sentencia pronunciada sea,  
Importa brevedad, pido al Consejo.  
Y le propongo que la infiel morisca  
Y el pérfido traidor, que osó, encubierto  
Con las tinieblas de la noche obscura,  
La cuerda acometer con tal denuedo,  
A su jefe matar y libertarla,  
Sean sin tardanza en el cadalso puestos,  
En donde la cuchilla del verdugo  
Corte sangrienta sus altivos cuellos;  
Y que en sendas escarpías las cabezas  
Queden y sirvan de terror y ejemplo  
A la raza infernal, mientras las llamas  
Tornen ceniza sus infames cuerpos.  
Propongo este castigo, y nos lo exigen  
De nuestro Rey la causa y la del cielo.

COMENDADOR

¿Pero quién es el cómplice alentado  
De esa altiva mujer? ¿Se ha descubierto?  
Que algún morisco personaje sea  
El insensato audaz, señores, creo;  
Tal impiedad, traición tan arrogante,  
De un cristiano español pensar no puedo.

CONDE

Sea morisco ó cristiano, la sentencia  
Debe al punto tener cumplido efecto.

Con media hora le basta, si es cristiano,  
Para impetrar la compasión del cielo.  
Y si antes de ponerse el sol llegasen,  
Antes de que se ponga, considero  
Indispensable que presencie el mundo  
El urgente suplicio de ambos reos.

MARQUÉS

¿Tal precipitación?....

CONDE

Es necesaria.

MARQUÉS

De la pública voz suena en los ecos  
Que es fiel y que es cristiana esa morisca;  
Que lo es de corazón.

CONDE

Siempre estos perros  
Saben fingirse tales, esperando  
Hallar así piedad en nuestros pechos.

MARQUÉS

Si lo es de veras....

CONDE

(Con autoridad,)

Morirá sin duda,  
Dándole sólo el necesario tiempo  
Para pedir á Dios misericordia.

MARQUÉS

Al cabo una mujer....

CONDE

(Con calor,)

Ni edad ni sexo

De esta raza infeliz encontrar debe  
Compasión ni piedad en tal momento.  
Y no es mujer, señores, es la hija  
Del que á llamarse se atrevió soberbio  
Rey de Valencia; del que fué aclamado  
Como tal rey por el morisco pueblo;  
Del que la guerra atroz ha embravecido,  
Dejando un nombre, aunque en verdad funesto,  
A esa infelice, que turbar pudiera  
El reposo y quietud de todo el reino.  
Su muerte es necesaria para darnos  
Seguridad; y lo es, para escarmiento,  
La del osado que salvarla pudo,  
Un atroz homicidio cometiendo.  
Que vacile me pasma en este punto  
El valor y entereza del Consejo.  
Torno la misma pena á proponerle  
Que ha un momento indiqué. Y á tal extremo  
Llega mi convicción de que la exigen  
La justicia del trono y la del cielo,  
Que si fuera hijo mío el alevoso,  
Y ella más pura que el mayor lucero,  
Y más cristiana que mi madre misma,  
Al patíbulo juntos al momento  
De llegar á Valencia los sacara,  
Sin dar indicios de dolor mi pecho.

## COMENDADOR

Tal consideración pesa en mi mente,  
Y la sentencia que indicáis apruebo.  
El nombre de Albenzar es necesario



Extinguir de una vez. Y en cuanto al reo,  
La ley está, señores, terminante.  
Dos crímenes en él graves advierto:  
Haberle dado á un capitán la muerte,  
Que estaba con lealtad al Rey sirviendo,  
Y haber prestado auxilio á los moriscos,  
Acción vedada por el bando regio.  
Justa es la pena que á los dos se impone,  
Y es conveniente ejecutarla presto.

CONDE

¿Y vos, señor Marqués?

MARQUÉS (Dudoso.)

Yo..... señor Conde.....

Más detención quisiera, lo confieso,  
Que es criminal el robador es claro,  
De un atroz homicidio lo es al menos;  
Pero á una joven, por su nombre sólo,  
Pues que sea criminal aun no sabemos,  
A una joven, que dicen ser cristiana,  
A una mujer, en fin..... No: me estremezco,  
No puedo condenar.....

CONDE (Con firmeza.)

Cuando lo exigen

De la Iglesia la paz, y la del reino,  
Y el delito de fuga está probado,  
Escrúpulos tan nimios no comprendo.

MARQUÉS

Mi voto no entorpece la sentencia;  
Dada está, pues que tiene ya los vuestros;  
No ha menester para cumplirse el mío.

CONDE

Así es, señor Marqués. Mas considero  
Que la unanimidad fuera importante  
Para resolución de tanto peso.

MARQUÉS

Cada cual deje su conciencia á salvo.

CONDE

(Resuelto.)

Yo ratifico mi opinión de nuevo.

COMENDADOR

Yo con ella de nuevo me conformo.

MARQUÉS

(Levantándose de la mesa.)

Vuestra es la votación.

CONDE

Estadme atento

Y extended la sentencia, Secretario.

(El Conde dicta en voz baja y el Secretario escribe.)

MARQUÉS

(Pascándose lentamente aparte.)

Tal vez al Rey disguste..... Mas no puedo  
Resolverme á votar esa sentencia.  
Mi corazón angustian los recuerdos,  
Que jamás se han borrado de mi mente.  
¡Ay!..... hoy destrozan mi abismado pecho  
Como un puñal agudo envenenado.  
¡Oh montes de Alajuár! ¡Oh santo cielo!  
¡Diez y ocho años! Mi agitada mente  
Vaga sin luz en laberintos ciegos.

(Pausa.)

Es la hija de Albenzar..... ¿Cómo pudiera?  
Es la hija de Albenzar..... Sí, me resuelvo.  
Nada añade mi firma á la sentencia.  
Si el Rey, si mis amigos, si el Consejo  
Desconfían tal vez por mi repulsa  
De mi lealtad, de mi cristiano celo.....  
Resuelto estoy.

CONDE

Comendador, la firma.

(Firma el Comendador.)

¿Y persistís, Marqués?..... Dudoso os veo.

MARQUÉS

(Acercándose á la mesa.)

Aunque la compasión que siempre inspira  
La tierna juventud pudo mi pecho  
Conmover, que me adhiera al cabo es justo  
Á vuestra decisión, que yo respeto.  
De mi Rey el servicio y del Estado  
La próspera quietud son lo primero.

(Firma.)

CONDE

Siempre tal esperé, Marqués ilustre,  
Vuestra sangre gloriosa conociendo.

(Al Secretario.)

Refrendadla y selladla, Secretario,  
Y haced que el bando se publique luego,  
Puesto que debe ser ejecutada  
En cuanto lleguen los inicuos reos.

(Vase el Secretario con la sentencia, y el Conde, el Comendador  
y el Marqués se levantan de la mesa y vienen al proscenio.)

MARQUÉS

Hasta mañana conveniente fuera  
Acaso dilatar.....

CONDE

(Con viveza.)

¿Y con qué objeto?

De rebelión el espantoso crimen  
Pide castigo rápido y violento,  
Pues con uno tan sólo, las más veces,  
Ejecutado sin perderse tiempo,  
Se atajan graves daños.

COMENDADOR

Sí, se atajan.

Y es piedad el rigor que pone freno  
A delitos sin fin, que arrastrarían  
Al patíbulo víctimas sin cuento.

Sale el SECRETARIO.

SECRETARIO

Señores, han llegado  
Los presos á las puertas de Valencia.  
Y el sargento, encargado  
De ellos, espera del Consejo audiencia.

CONDE

¡Oportuna llegada!  
De la ciudad previne que á la entrada  
Los presos detuvieran,  
Temiendo que la plebe conmovieran.  
Y mandé que al momento  
Viniese á mi presencia ese sargento,

Con todas las noticias y papeles  
Que debe haber cogido á esos infieles.

(Al Secretario.)

Esa torre contigua á este palacio  
A los dos reos guarde,  
Puesto que han de vivir tan corto espacio,  
Como hay de aquí á la tarde.  
Y venga un religioso,  
Que, si cristianos son, pueda piadoso  
Absolverlos propicio,  
Y acompañarlos luego hasta el suplicio.

SECRETARIO

¿Y el sargento?

CONDE

Que más no se detenga.  
A presentarse ante el Consejo venga.

(Vase el Secretario.)

La bengala ha ganado  
Con el celo y valor que ha desplegado.

(Se sientan otra vez en la mesa el Conde, el Marqués y el Comendador.)

Sale el SARGENTO, como quien viene de camino, y se detiene respetuoso á la entrada.

CONDE

No os detengáis, valiente.  
Decid cómo encontrasteis á esa gente,  
Y cuanto hayáis logrado en el camino  
Descubrir de su ciego desatino.

SARGENTO

Perdone vuescelencia,

Que razón es se turbe en la presencia  
De este augusto Consejo,  
Y que se muestre atónito y perplejo  
Un oscuro soldado,  
Al campo y al cuartel acostumbrado.

CONDE

Vuestra lealtad y celo  
Os deben de quitar todo recelo.  
Y ya el Consejo piensa  
En daros la ganada recompensa.  
Hablad, pues, que os escucha.

SARGENTO

Mi gratitud á su bondad es mucha.

(Se adelanta.)

Seguí con cuatro soldados  
La pista á los fugitivos  
Por enmarañados bosques,  
Por asperezas y riscos,  
Reconociendo cavernas,  
Registrando caseríos,  
Sin descansar un momento,  
Sin concederme un respiro;  
Cuando á la segunda noche  
De fatiga el cielo quiso,  
Con las noticias recientes  
Que recogí en un aprisco,  
Indicarme que no había  
Equivocado el camino;  
Pues que aquella misma tarde  
Un viejo pastor me dijo

Habían estado en la choza,  
Con el caballo rendido,  
El mancebo y la morisca  
Que buscaba con ahinco.  
También me indicó la senda  
Que tomaron, y aun el sitio  
Donde estarían, que incautos  
Tal vez de él dieron indicios.  
Me arrojé á su alcance al punto  
Más constante y más activo,  
Aunque ya mis camaradas  
Estaban desfallecidos.  
Marchamos la noche toda,  
Y ya en el término mismo  
De Castilla, al sol naciente  
Llegamos á un lugarcillo  
Miserable, y en su ermita  
Con los desdichados dimos.

MARQUÉS (Admirado.)

¿En una ermita?

SARGENTO

Y con ellos

Un sacerdote.....

MARQUÉS

¡Dios mío!

¿Un sacerdote?

SARGENTO

Allí estaba.....

COMENDADOR

¿Cómplice?

## SARGENTO

Yo sus designios

No sé, señores, ni tiempo  
Le dí para descubrirlos;  
Pues fui más veloz que un rayo,  
En cuanto á los fugitivos  
Reconocí, en sorprenderlos,  
Atarlos y conducirlos.  
El mancebo valeroso  
Uso hacer restado quiso  
De un pedreñal que llevaba  
Junto al estoque en el cinto;  
Pero yo con la jineta  
Le dí un golpe con tal tino,  
Que le hice perder el suyo,  
Rindiendo á mis pies su brío.  
La morisca desmayóse  
Y el cura resistir quiso  
Que los prendiese, y furioso  
Yo no sé cuánto me dijo  
De matrimonio, de fieles,  
De profanación, de ritos;  
Pues sin escucharle nada,  
Asegurados y listos,  
Saqué al campo mis dos presos  
Y hacia aquí tomé el camino.

## CONDE

De su majestad en nombre,  
Por tan completo servicio,  
Os doy la bengala.



COMENDADOR

Es justo.

MARQUÉS

El Rey sabrá vuestro brío.

SARGENTO

Yo me confundo, señores,  
Y honras tan grandes estimo.

MARQUÉS (Suspense.)

¿En una ermita?..... ¿Con ellos  
Un sacerdote?..... Es preciso.....

CONDE

(Interrumpiéndole con severidad.)

Nada en el momento importa.  
Fácil será descubrirlo  
Después; lo que ahora interesa  
Es que salgan al suplicio.

COMENDADOR (Al Sargento.)

¿Y habéis, decid, descubierto  
Por ventura en el camino  
Algo de sus locos planes?

SARGENTO

Ni una palabra me han dicho:  
A mis continuas preguntas,  
Con sollozos y gemidos  
La morisca contestaba,  
Y el mancebo con desvío,  
Guardando tenaz silencio,  
Impenetrable y tranquilo.

CONDE

Son esos perros muy duros.

MARQUÉS

¿Él es también un morisco?

SARGENTO

No, señor, que es caballero  
Español y muy altivo.  
Su porte y sus ademanes  
Dan de alta nobleza indicios.

MARQUÉS (Con interés.)

¿Y la morisca?

SARGENTO

Confieso,  
Y no soy muy compasivo,  
Que lástima algunos ratos  
Me causaba el verla, fijos  
En el mancebo los ojos,  
Y el rostro, que es un prodigio,  
De lágrimas inundado.

COMENDADOR

¿Y fugarse no han querido?

CONDE

¿No han tentado con ofertas  
Vuestra lealtad?

SARGENTO

¿Pues qué? ¡digo!  
¿A esta cara, á estos mostachos  
Se atrevieran los nacidos  
Con tales proposiciones?.....  
¡Se guardaran, vive Cristo!

CONDE

¿Y les hallasteis papeles?

## SARGENTO

Lo primero fué el bolsillo  
Registrarles, y por cierto  
No lo llevaban provisto.  
Y aunque lo hubieran llevado  
De oro y de joyeles ricos.....  
Dios me libre; por mi vida  
Seguro estaba, lo afirmo;  
Que soy montañés, y nunca  
Me apropio lo que no es mío.  
Registrélos por si acaso  
Encontraba algún indicio  
De traición; mas solamente  
En la escarcela del lindo,

(Saca un paquete de cartas atadas con un listón.)

Atados con esta cinta,  
Encontré estos papelillos,  
Que me parecen las cartas  
De algún buen padre á su hijo.  
Pero como no conserva  
Ninguna su sobrescrito,  
Y están en abreviatura  
Las firmas, nada he podido  
Yo, que soy lector escaso,  
Sacar, señores, en limpio.

## CONDE

A ver..... dádme las.

## SARGENTO

(Se acerca á la mesa y entrega el paquete al Conde.)

Son éstas;

No llevaba más consigo.

CONDE

Id con Dios. Muy satisfecho  
Queda de vuestros servicios  
El Consejo, y el despacho  
Tendréis de capitán vivo.

SARGENTO

Y yo, por honra tan grande,  
Ante el Consejo me humillo.

(Aparte, yéndose.)

Si hoy empuño la bengala,  
No habrá quien pueda conmigo. (Vase.)

MARQUÉS (Con ansiedad.)

Señor Conde, ¿qué os detiene  
Las cartas en recorrer?  
Importante puede ser  
Lo que en ellas se contiene.

CONDE

(Pone el paquete cual lo recibió sobre la mesa, y encima de él  
la mano.)

Según ha dicho el sargento,  
No presentan luz alguna.  
Y si la dan, oportuna  
No la juzgo en el momento.

COMENDADOR (Perplejo.)

Si es caballero español  
Ese reo..... descubrir.....

CONDE (Con entereza.)

¿Para qué, si ha de morir,  
Aunque fuera el mismo sol?

De nada le sirve al juez  
El nombre del delincuente;  
Antes gran inconveniente  
Es el saberlo, tal vez. (Pausa)  
¿Que ese preso ha asesinado  
A un capitán, de servicio  
En importante ejercicio,  
No está, señores, probado?

MARQUÉS Y COMENDADOR

Sí lo está.

CONDE

¿Y la general  
Ley, de todos conocida,  
No condena al homicida  
A la pena capital?

MARQUÉS Y COMENDADOR

Es cierto.

CONDE

¿Y no es evidente  
Que siendo traidor al Rey  
Ha quebrantado la ley,  
En que terminantemente  
Se prohíbe el impedir  
Del bando infiel la expulsión,  
Condenando, y con razón,  
A quien lo intente á morir?

MARQUÉS Y COMENDADOR

No hay duda.

CONDE (Resuelto.)

Pues sólo veo

En quien hizo cosas tales,  
De dos penas capitales  
Un imperdonable reo.  
Y dada desde esta silla  
Una sentencia legal,  
Aunque sea el criminal  
Un infante de Castilla,  
Se ha de cumplir, ¡vive Dios!

Sale el SECRETARIO.

SECRETARIO

Ya va á publicarse el bando,  
Y el pueblo hierve anhelando.....

CONDE

¿El suplicio de los dos?  
Dentro de una hora será.

SECRETARIO

No, señor. Suenan rumores.....

CONDE

(Con desprecio.)

¿Qué dicen los habladores?.....  
Mas ¿quién créditos les da?

SECRETARIO

Dicen que un Grande de España  
Es el mancebo.

CONDE

(Con burla.)

¿No más?

SECRETARIO

Y que su acción es quizás,

Más bien que delito, hazaña.  
Dicen que cristiana y fiel  
Es la morisca. Son varios  
Los cuentos extraordinarios  
Que de ella cunden, y de él,  
Y reina gran ansiedad.

CONDE

(Con viveza.)

Las tropas á todo evento,  
No haya algún traidor intento,  
Señor Marqués, preparad.

MARQUÉS

(Levantándose.)

Voy; mas juzgo necesario,  
Puesto que en la población  
Reina alguna agitación,  
Como dice el Secretario,  
A punto fijo saber  
La importancia del tal reo,  
Y por esas cartas creo  
Que se podrá conocer.  
Pues aunque el sargento rudo  
Nada de ellas descubrió,  
Si bien se examinan, yo  
Que algo se encuentre no dudo.

COMENDADOR

Pues que no se ha de alterar  
Por su contenido en nada  
La sentencia pronunciada,  
Se pueden examinar,

Para que las precauciones  
Según la clase del preso.....

MARQUÉS

Solamente para eso  
Busco estas indagaciones.

CONDE

(Incomodado.)

Accedo contra mi gusto,  
Si os anima ese interés,  
Pues con esa razón es  
Que yo me conforme justo.

{Desata el paquete de cartas, y al ver la primera se demuda, tiembla,  
se levanta y manifiesta gran sorpresa y turbación.}

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... ¿Es verdad,  
Ó es un sueño que me engaña?

MARQUÉS

(Aparte.)

¡Qué turbación tan extraña!

(Alto.)

¿Por qué, Conde, esa ansiedad?

CONDE

¡Ay de mí! ¡Suerte cruel!

COMENDADOR

¿Qué descubris, señor Conde?

¿Qué grave secreto esconde

Ese angustioso papel?

MARQUÉS (Dudoso.)

Yo la causa no colijo.....

CONDE (Fuera de sí.)

Amigos..... el criminal



Que va al cadalso fatal.....

Es.....

MARQUÉS Y COMENDADOR

(Con gran ansiedad.)

¿Quién es?

CONDE

¡Cielos! ¡Mi hijo!

(Cae sin sentido en el sillón, y le cercan y socorren atónitos el Marqués, el Comendador y el Secretario.)

### ESCENA III

Decoración corta, que representa el interior de una reducida prisión y salen MARÍA y DON FERNANDO, vestido de soldado, y ambos con cadena y en gran abatimiento.

MARÍA

¡Oh Fernando!

DON FERNANDO

¡Ay María!

MARÍA

¡Esposo mío!..... ¡Cielos!

DON FERNANDO

Al darme tú ese nombre,  
En guiraldas se tornan estos hierros.  
¿Qué me importa la vida,  
Si en tus brazos la pierdo,  
Y juntas nuestras almas  
De este mundo infeliz alzan el vuelo,  
Inocentes y puras,  
A recibir á un tiempo

En la mansión celeste  
La santa bendición del Dios eterno?

MARÍA

¿Tú morir?..... ¡Mi Fernando!  
¿Tú morir?..... Me estremezco.  
¿Qué delito es el tuyo?.....  
Muera yo sola, pues delito tengo.  
Sí, nací delincuente;  
La sangre que en mi pecho  
Por ti late es delito,  
Delito propio que pagar yo debo.  
¿Pero tú.....?

DON FERNANDO

El adorarte

Es un crimen horrendo  
A los ojos del mundo,  
Y de tal crimen me pregono reo.

MARÍA

¡Fernando!

DON FERNANDO

¡Dulce esposa!

MARÍA (Con gran vehemencia.)

Sálvate, te lo ruego.  
No me espanta la muerte,  
No me espantan los bárbaros tormentos,  
Si tu vida se salva.

DON FERNANDO

Yo sin ti la detesto,  
Y es ya morir contigo  
La mayor dicha que afanoso anhelo.

MARÍA

¡Fernando!..... Tus palabras  
Desgarran ¡ay! mi pecho.  
¿Tú morir?..... No, ¡Dios mío!  
Una víctima basta.

DON FERNANDO

(Con gran ternura.) Amor y el cielo  
Hoy piden dos.

MARÍA

Esposo,  
Yo sola morir debo.  
Cumpliéronse mis días.....  
Pues alcancé á ser tuya, nada espero.  
¡Pero tú!..... ¿No contemplas  
El porvenir inmenso  
Que Dios te da propicio?.....  
Ingrato! ¿podrás tú desconocerlo?  
Tu padre..... sí, tu padre.....

DON FERNANDO

Calla, calla, ¡oh tormento!.....  
Allá en Flandes me juzga.....  
Sepa quien soy, después que hubiere muerto...  
¿Yo sin poder salvarte  
Intentar.....? ¡Dios eterno!  
Jamás.

MARÍA

Sí, que resuelta  
A revelar le voy todo el secreto.  
Yo llamaré á tu padre,  
Y á sus pies.....

DON FERNANDO

Vano esfuerzo;

Es un juez inflexible.

MARÍA

Pero es padre también.

DON FERNANDO

También soy reo.

MARÍA

¿De qué crimen?

DON FERNANDO

De amarte.

MARÍA

¿Qué importa, si yo muero?

DON FERNANDO

De un homicidio.

MARÍA

Es falso.

El dar castigo á un forzador perverso,

Salvando á una infelice,

No ha sido en ningún tiempo

Crimen. Y tu inocencia

Publicará mi labio al universo.

DON FERNANDO

Y moriré. (Se oye ruido, y el cerrojo y llave de la prisión.)

MARÍA (Suspensa)

¿No escuchas?....

DON FERNANDO

¡Qué horror!

MARÍA

¡Llegó el momentol.....

## DON FERNANDO

(Mirando á la puerta sobrecojido de terror.)

¡Mi padre!..... ¡Oh desventura!  
Huye, déjame solo, te lo ruego.

(Empuja á María con violencia, hasta sacarla de la escena, y él queda confuso al lado opuesto de aquel por donde se escuchó el ruido.)

Sale el CONDE DE SALAZAR, embozado, y se detiene á la entrada, clavando los ojos en D. Fernando, y retirándolos al empezar á hablar.

## CONDE

Él es. ¿Podrá mi valor  
Tan alto punto alcanzar?  
Mi planta siento temblar.  
¡Oh cielos!..... Dadme favor.  
Mas si él es..... ¿qué espero aquí?  
Si es cierta mi desventura,  
¿Qué busco ya? ¿Qué procura  
Mi afán?..... ¡Infeliz de mí!

(Pausa.)

Si no fuera criminal.....  
¡Ay!..... Si disculpa aún tuviera.....  
Si alguna desdicha fiera  
Le arrebató á exceso tal.....  
¿Ya pretendo alucinarme  
Buscando disculpas vanas?  
¿Quiero mancillar mis canas?

(Resuelto.)

Sólo huyendo he de salvarme.

(Va á partir, y se detiene á la primera voz de D. Fernando, pero sin desembozarse ni volver el rostro.)

DON FERNANDO

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Padre mío!....

*(Corre y se arroja á sus pies, y le abraza las rodillas.)*

Una vez entrado aquí,  
¿Os vais sin hablarme así  
Abandonándome impío?

CONDE

*(Inflexible y sin volver el rostro, y con afectado sosiego.)*

Tengo un hijo solamente,  
Que sigue en Flandes la guerra.  
¿Cómo puede en esta tierra  
Preso estar, ser delincuente?

DON FERNANDO

Golpes de fortuna son,  
Que explicados.....

CONDE

*(Con reconcentrado furor.)*

¡Explicar

¡Oh traidor! el ayudar  
A la morisca nación!

DON FERNANDO *(Abatido.)*

Yo..... caballero..... cristiano,  
¿A tal crimen arrojarme?.....

*(Despechado.)*

¿Y quién osa apellidarme  
Traidor?..... ¡Cielo soberano!  
¡Padre!

CONDE

*(En la misma actitud.)*

El delito es patente.

¿No osasteis vos atacar  
Los rebeldes por salvar.....?

DON FERNANDO

(Con energía.)

Quien tal os ha dicho miente.

CONDE

¿Y de noche en un camino,  
Quebrantando toda ley,  
De un capitán de su Rey  
Fuera mi hijo el asesino?

DON FERNANDO

(Levantándose con dignidad.)

¡Padre! ¡Padre! Basta ya.  
¡Asesino!..... ¿Quién, señor?  
¿De vuestra sangre el valor  
Juzgáis que tan bajo está?

(Con entereza.)

Con razón y frente á frente  
Cruzándose los aceros,  
Cual cumple entre caballeros,  
Le herí, señor, noblemente.  
A una infelice amparando  
Que en un monte violentar  
Quiso el feroz militar,  
De su poder abusando.  
Al gemido del despecho  
De la víctima acudí,  
Y logré salvarla. Sí.....  
Vos lo mismo hubierais hecho.  
Que amparar á una mujer

Oprimida y principal  
De todo ultraje brutal,  
Es un sagrado deber.

CONDE

(Se va volviendo lentamente, enternecido al oír los últimos versos;  
se desemboza, y sin mirar aún á su hijo, dice aparte muy conmovido)

¡Cielos!..... ¡Cielos!..... Si es así,  
Disculpa tiene su arrojó.  
Gran disculpa. (Alto.) Me sonrojo  
De haber dudado de tí.

(Le echa los brazos.)

¡Hijo mío!..... ¡Hijo!

(Después de una ligera pausa, recobra su entereza, y lo separa de  
sí con severidad.)

Mas..... no.

Con la mora te fugaste,  
Y el decreto quebrantaste  
Que darle amparo prohibió.  
Y salvando de Albenzar  
A la atrevida heredera,  
Del rebelde la bandera  
Del polvo osastes alzar.

DON FERNANDO

(Con vehemencia.)

¡Padre!..... ¡Padre!..... Yo salvé  
En tan crítico accidente  
A una mujer inocente,  
Que nunca rebelde fué.

(Con entusiasmo.)

Cristiana es, pura, leal,



De Albenzar la hija. Es portento  
De virtud y entendimiento,  
Un encanto celestial.

(Cae de rodillas á los pies del padre.)

Y.... padre, padre, perdón.  
Es la esposa de tu hijo.

CONDE (Atónito.)

¿Qué es lo que tu labio dijo?  
¿Esposa tuya?.... ¡Oh baldón!

(Con gran ansiedad.)

¿Cuándo?.... Acaba.... ¿Cómo pudo....?

DON FERNANDO

(Ahogado.)

Cuando nos halló el sargento,  
Se elevaba á sacramento  
Nuestro indisoluble nudo.  
En un lugar de mi estado  
Nos ha unido á ambos á dos  
El sacerdote ante Dios,  
Con el rito acostumbrado.

CONDE

Tú, ¿de una morisca....? ¿dónde?

DON FERNANDO

Dios santo es de ello testigo.

CONDE (Furioso.)

¡Infeliz! Yo te maldigo.

DON FERNANDO

(Aterrorizado.)

¡Padre!.... ¡Qué horror!.... ¡Ay de mí!

(Cae al suelo.)

CONDE

(En actitud amenazadora, y con terrible furor.)

Vuele al cadalso la infiel,  
Y que del verdugo el brazo  
Rompa y destruce ese lazo,  
Dogal para mí cruel.

(Yéndose precipitado.)

Que no se retarde más  
El suplicio, ni un instante.

DON FERNANDO

(Arrastrándose tras de su padre.)

Como esposo, como amante,  
Debo también.....

CONDE

(Volviendo con rapidez.)

Morirás. (Vase.)

Sale MARÍA, y estrecha en sus brazos á D. Fernando.

MARÍA

Todo lo escuché..... ¡Dios mío!  
De bronce ó de mármol soy,  
Pues lo escuché y viva estoy.  
¡Oh crueldad!..... ¡Oh padre impío!  
Fernando..... Fernando..... Esposo.....

DON FERNANDO

Mejor dime tu verdugo:  
Pues darme al destino plugo  
Tormento tan espantoso.  
Yo..... Sí, de tu perdición  
Soy la causa.....

(Desesperado.) ¡horrible suerte!  
Pues que te arrastro á la muerte  
Con mi necia indiscreción,  
De mi padre la violencia,  
Para romper nuestro lazo,  
A apresurar corre el plazo  
De la espantosa sentencia.

MARÍA,

¡Fernando!

DON FERNANDO

Ya no hay piedad.  
Cerróse toda esperanza.

MARÍA

Aún tengamos confianza  
En la celeste bondad.

DON FERNANDO

Me horrorizo, me confundo.....

MARÍA

Si te salvo con mi muerte,  
Como ya espero, mi suerte  
Es la más feliz del mundo.

DON FERNANDO

¿Yo sin ti la vida?.... No:  
Juntos al cielo volemos,  
Que allí el amparo tenemos  
Del que al hombre redimió.

Salen el ALCAIDE y dos ALABANDEROS.

ALCAIDE

Si sois cristianos, venid,

Que un religioso os espera  
En la capilla de afuera:  
Vuestras almas prevenid.

MARÍA

¡Fernando!..... ¡Esposo!..... ¡Qué horror!

DON FERNANDO

(Con resignación y dignidad.)

Pura, angelical María,  
Sea la Virgen nuestra guía  
Y muramos con valor. (Vanse.)

#### ESCENA IV

El teatro representa el gran salón del Consejo. Salen el COMENDADOR  
y el SECRETARIO.

COMENDADOR

Terrible es la situación  
Del Conde de Salazar.  
¿Es cierto que fué á apurar  
Su desdicha á la prisión?

SECRETARIO

El hijo á reconocer,  
Pues aún dudaba que él fuera,  
Entró en la torre.

COMENDADOR.

Quisiera

Poderle en algo valer.  
¡Tal afrenta!..... ¡Desdichado!  
¿Su hijo heredero, traidor?.....

¿A mancha tal en su honor  
Qué objeto le habrá llevado?  
Parece imposible.

SECRETARIO

Es cierto.

Yo juzgo que alguna cosa  
Escondida y misteriosa  
Reina en tanto desconcierto.

*Sale el MARQUÉS DE CARACENA, apresurado.*

MARQUÉS

¿Dónde..... dónde el Conde está?

SECRETARIO

No ha vuelto de la prisión.

MARQUÉS

Muy temible agitación  
Cundiendo en el pueblo va,  
Y es preciso.....

SECRETARIO

El Conde viene.

COMENDADOR

*(Mirando á la entrada.)*

De un cadáver insepulto  
Mejor dijérais el bulto:  
De un espectro el aire tiene.

*Sale el CONDE DE SALAZAR, demudado y descompuesto, y sin reparar en nadie se arroja despedido en un sillón.*

COMENDADOR

*(Acercándose con timidez.)*

Señor Conde..... ¿y es verdad.....?

CONDE

(Con terrible acento.)

Al cadalso esa mujer.

Pronto, pronto.

MARQUÉS

(Con firmeza.)

Puede haber  
Alguna dificultad.

CONDE

(Furioso.)

Ninguna. Al cadalso luego.

De este peso me liberte,

Que hoy me abruma, con su muerte.

MARQUÉS

(Acercándose.)

Señor, escuchadme os ruego.

La morisca está casada.

CONDE

(Fuera de sí.)

¡Infamia!.... ¡afrenta! El sayón

Tal lazo de maldición

Romperá.

MARQUÉS (Con tesón.)

Queda salvada

Siendo su esposo cristiano:

La ley terminante es.

CONDE

No en este caso, Marqués.

MARQUÉS Y COMENDADOR

Considerad.....

## CONDE

(Levantándose, y con actitud y tono de dominio.)

Es en vano;  
Que la sangre de Albenzar  
Se extermine manda el rey,  
Y ésta es la suprema ley  
Que cumplida ha de quedar.

VOCES DENTRO

Detente.

OTRAS DENTRO

Atrás.

OTRAS DENTRO

¿Estás loca?

FELISA (Dentro.)

Entraré, aunque os pese á vos,  
Que el paso abre siempre Dios  
A quien su justicia invoca.

MARQUÉS

(Sobresaltado.)

¿Qué alboroto puede ser.....?

COMENDADOR

(Mirando á fuera.)

Las guardias atropellando,  
Hasta aquí mismo va entrando  
Frenética una mujer.

FELISA

(Dentro, pero más cerca.)

Dios me envía; respetad.....

VOCES DENTRO, PERO CERCA

Atrás..... Pronto.

FELISA

(Dentro.)

Es inocente,  
Y Dios justo no consiente.....

MARQUÉS

(Dacídido, acercándose á la entrada.)

Guardias, el paso dejad.

Sale FELISA, muy agitada y descompuesta.

FELISA

(Fuera de sí.)

No es morisca, que es cristiana.  
De Albenzar no es hija, no:  
Del trueque culpa soy yo;  
Es de sangre castellana.

COMENDADOR Y SECRETARIO

¿Qué dice?

MARQUÉS

(Con viveza.)

¿Qué?.....

CONDE

¡Oh confusión!

MARQUÉS

(Acercándose á Felisa con mucho interés.)

Habla, mujer.

CONDE

(Agitado.)

Habla, di.

FELISA

Prestad, que os cumple, atención.



*(Con rapidéz.)*

Há diez y ocho años  
Que estando una noche  
Con mi amado esposo,  
Que del cielo goce,  
Sola en mi cabaña,  
En aquellos montes,  
Que en sus hondas quiebras  
A Alajuar esconden,  
Tocó fatigado,  
Perdido en el bosque,  
Huyendo la furia  
De unos salteadores,  
Pidiendo socorro,  
A mi puerta un hombre.  
Bajó de un caballo,  
Y en la choza entróse;  
Y al desembozarse  
Demostró en su porte  
Ser hombre de cuenta,  
Que esto se conoce.  
Vi que un envoltorio  
Resguardaba, donde  
De un recién nacido  
Noté los clamores.  
Pregunto curiosa,  
Me acerco, y mostróme  
Un ángel del cielo,  
Una niña, entonces  
De dos ó tres días,

Con tales facciones,  
Con tanto atractivo  
De celestes dotes,  
Que con sus encantos  
El alma robóme.  
Presentéle el pecho,  
Y ansiosa tomóle  
(Tres meses habría  
Que de mis amores  
El fruto perdiera);  
Y la niña hallóse  
Tan bien en mis brazos,  
Que al momento el hombre  
Si quería encargarme  
De ella, preguntóme.  
*Con el alma*, dije;  
Y él repuso entonces:  
*Ya está cristianada,*  
*Marta es su nombre,*  
*Y de vuestras dichas*  
*Puede ser el norte.*  
*Mas secreto importa,*  
*Que un misterio esconde*  
*Que interesa mucho*  
*A grandes señores.*  
*Yo volveré á veros,*  
*Pues que ya sé dónde.*  
Y algunas monedas  
Dándome, partióse.

MARQUÉS (Muy agitado.)

Acabad.

FELISA

Yo, loca,

No por tales dones,  
Sino con la niña,  
A poner fué en orden  
Sus ricos pañales,  
Que decían á voces  
Ser aquella prenda  
De sangre muy noble.

MARQUÉS (Con ansiedad.)

¿Y qué hiciste?..... dime.  
¿En dónde está?..... ¿dónde?  
Infeliz, acaba,  
Que el alma me rompes.

FELISA

A los pocos días  
De parto murióse  
De Albenzar la esposa,  
Y proposiciones  
De criar su hija  
Me hicieron. Entróme  
Deseo, llevada  
(Que al cabo era pobre)  
De obligar con ello  
A Albenzar, al hombre  
De mayor riqueza  
En aquellos montes,  
Y amo, á quien servían

También de pastores  
Mi padre, ya viejo,  
Y mi esposo, aún joven.  
Accedí, encargueme  
De la crianza doble:  
Tomé á la morisca,  
Y á las pocas noches  
Tuve la desgracia  
De que diera un golpe,  
Mientras yo dormía,  
Cayendo del borde  
De la cama al suelo,  
Que la muerte dióle.  
Yo, desatentada,  
Confundida entonces,  
De Albenzar temiendo  
Los justos furores,  
Y no habiendo vuelto  
A ver á aquel hombre,  
Que la otra criatura  
Me trajera.....

MARQUÉS

Acorte

Palabras tu labio,  
Excuse razones.  
Le diste por hija  
La niña del bosque.

FELISA

Sí, señor. Confieso  
Mi delito enorme.

Le engañé. Y á poco  
Con ella llevóme  
A su casa, y nunca  
De mí separóse.

MARQUÉS (Aparte.)

¿Cómo yo encontrarla  
Con morisco nombre?

(Alto á Felisa.)

Infame..... ¿La hiciste  
Morisca?..... Responde.

FELISA

(Con fervor.)

La crié cristiana,  
Que aunque nací pobre,  
De cristianos viejos  
Y de raza noble  
Castellana sangre  
Por mis venas corre.  
Cristiana, inocente  
Es esa que atroces  
Habéis condenado.  
Dios os lo perdone.

(Profunda sensación.)

CONDE

¡Oh cielos!..... Respiro.

MARQUÉS

¿Y encontraste sobre  
La niña..... en sus ropas.....?

FELISA

En un lienzo doble,

Este pergamino  
Y esta cruz.

(Saca del pecho un pequeño pergamino escrito y una crucecita de oro-  
que entrega al Marqués. Éste reconoce uno y otro, enajenado de gozo.)

MARQUÉS

Rompióse

El velo angustioso:  
Al fin la hallé..... ¿y dónde?  
¡Ay hija del alma!

(Dentro cajas.)

¡Funesto redoble!

CONDE

Volad, Secretario,  
Suspended el golpe.....

MARQUÉS

(Con ansiedad.)

Volad, y rompiendo  
Sus duras prisiones,  
Vengan á mis brazos.

(Vase el secretario.)

FELISA

(Enajenada de gozo.)

¡Oh Virgen!..... Salvóse.

(Va á marchar y la ase de un brazo y la detiene el Conde.)

CONDE

Mujer, decid, ¿es seguro  
Cuanto aquí habéis revelado?

FELISA

Yo por el Crucificado  
Delante de Dios lo juro.

El vicario de Alajuar,  
A quien yo en la confesión  
Hice esta declaración,  
Me puede justificar.

(La suelta el Conde y se va.)

CONDE

(Deteniendo al Marqués.)

¡Señor Marqués!.....

MARQUÉS

(Con viveza.)

Sí; es mi hija,

Y de una ilustre señora.....  
No es posible entrar ahora  
En esta historia prolija.  
Basta decir que casado  
Yo con la madre estuviera,  
Si la muerte no la hubiera  
A mi amor arrebatado.

COMENDADOR

(Deteniéndolo también.)

La niña, ¿cómo quedó  
En un abandono tal?

MARQUÉS

Porque mi estrella fatal  
En ahogarme se empeñó.  
Mataron los salteadores  
Al volver á mi criado,  
Y me quedé condenado  
A mil dudas y temores.  
Después mil pesquisas hice

En vano.... ¿Cómo acertar  
Que era la hija de Albenzar  
La que buscaba?.... ¡Infelice!

COMENDADOR

Ya vienen.

MARQUÉS (Enajenado.)

¡Dulces pedazos  
Del alma!

(Observando.)

¡Ay!..... ¡Su madre es!

Salen DON FERNANDO con CORBACHO, MARÍA con FELISA y demás  
GUARDIAS y PUEBLO de Valencia.

DON FERNANDO

(Arrojándose á los pies del Conde.)

Padre mío: á vuestros pies....

CONDE

(Con gran ternura.)

Toma, hijo mío, los brazos. (Se abrazan.)

MARÍA

(Arrojándose en brazos del Marqués.)

¡Señor!..... ¿Vos?....

MARQUÉS (Fuera de sí.)

¡Oh prenda mía!

(Pausa.)

¡Oh Conde!.....

CONDE

¡Oh Marqués! ¡Oh amigo!

Yo su santa unión bendigo.

(El Conde empuja de un lado á D. Fernando, y el Marqués de otro  
á María para que se abracen.)



MARQUÉS

(Al Conde.)

Será la heredera mía.

COMENDADOR

(Enternecido.)

¡Cielos!

FELISA

(Á Corbacho.)

Milagro es patente.

CORBACHO.

Lo es sin duda.

COMENDADOR

A la inocencia

Siempre ampara la clemencia

Del Dios santo omnipotente.

FIN DE LA COMEDIA



# EL CRISOL DE LA LEALTAD

COMEDIA EN TRES JORNADAS

---

*Al Ilmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego: en  
testimonio de antigua, constante y respetuosa  
amistad,*

ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

## PERSONAS

---

|                                      |                          |
|--------------------------------------|--------------------------|
| LA REINA DE ARAGÓN, dama.            | FORTÚN TORRELLAS, viejo. |
| DONA ISABEL TORRELLAS, dama.         | JOFRE DE ALVERO, galán.  |
| DON PEDRO LÓPEZ DE AZAGRA,<br>galán. | ALVARO GARCÉS, galán.    |
| DON LOPE DE AZAGRA, braba.           | BERRIO, gracioso.        |
| MAURICIO, monje benito.              | SANCHA, graciosa.        |
| ARZOBISPO DE ZARAGOZA, viejo.        | ANTÓN, ventero.          |
|                                      | RITA, ventera.           |

## COMPARSAS

RICOSHOMBRES é INFANZONES.  
CLÉRIGOS del séquito del Arzobispo.  
TRES CABALLEROS del séquito de Torrellas.  
CUATRO IDEM del séquito de D. Lope de Azagra.  
DAMAS. . . . }  
PAJES. . . . } de la Reina.  
GUARDIAS. . . }  
CUATRO VILLANOS del séquito de D. Lope de Azagra.

---

La acción pasa en Zaragoza y sus cercanías el año de 1161.



## JORNADA PRIMERA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa la espaciosa cocina de una venta en las cercanías de Zaragoza. Aparecen ANTÓN, atizando el hogar, y RITA, mirando á la puerta con inquietud.

RITA

Mal fuego de Dios, amén,  
Sobre esa gente maldita  
Caiga, y pronto.

ANTÓN

Calla, Rita.  
Prudencia y cachaza ten.

RITA

¿Cachaza y prudencia, Antón,  
Cuando al punto en que llegaron  
Ayer tarde nos robaron  
Dos ovejas y un lechón?  
Y gracias que en el pajar  
Estaban ya las gallinas.  
Dime, en fin, qué determinas,  
Pues voy la puerta á atrancar.

ANTÓN

(Acercándose.)

¿Sancha y Berrio no han salido  
A recoger el ganado?.....  
Pues cuando esté á buen recado  
Tomaremos un partido.

RITA

El de la venta cerrar  
Y defender nuestra hacienda.

ANTÓN

(Receloso.)

El diablo que la defienda,  
Que en ello se puede errar.

RITA

(Con viveza.)

Defenderse de ladrones  
Es justo.

ANTÓN

¿Y éstos lo son?....

RITA

Las ovejas y el lechón  
Lo dirán.

ANTÓN.

No más razones.

Calla la boca, mujer.  
Esas gentes por momentos  
Armas reciben y aumentos.....  
Sabe Dios lo que va haber.  
Ya has visto que no encontraron  
En el vecino castillo

Resistencia, y el rastrillo  
Al punto les franquearon.

RITA

Porque de Nuño Atarés,  
Hijo de aquel infanzón,  
A quien no quiso Aragón  
Por su soberano, es.  
Y siempre anda desabrido,  
Y de la Reina se queja.

ANTÓN

Pues á los señores deja  
Tomar tal ó cual partido.  
Y traten los cortesanos  
De estas cosas, que nosotros,  
Manden unos, manden otros,  
No salimos de villanos.

BERRIO

(Dentro y dando grandes voces.)

Arre..... ¡jó!..... ¡Maldita burra!  
Sancha, abre bien..... Arre..... ¡jó!

SANCHA (Dentro.)

Ya todo el ganado entró.

ANTÓN

(Desde la puerta.)

Que el morueco no se escurra.

Salen SANCHA y BERRIO con hondas en la mano y muy cansados.

BERRIO

Ya está todo en el corral,  
Hasta el morueco marrajo;

No ha sido poco trabajo.  
¡Qué arisco es el animal!

RITA

¿Y los cerdos? ¿Y el pollino?

BERRIO

De los cerdos..... faltan dos.

RITA

¡Maldito seas de Dios!  
¿Dónde?.....

BERRIO

¡Toma!..... El peregrino

Lo sabe.

RITA

¡Gran ladrón!

BERRIO

(Poniéndose el dedo en los labios, y acercándose á Rita.)

¡Chif!

Que á venir al punto va,  
¡Y tiene un gesto, que ya!

RITA

¡Jesús! ¿Va á encajarse aquí?

BERRIO

El lo dice.

ANTÓN

¿Pues le has visto?.....

BERRIO

Sancha.....

SANCHA

(Interrumpiéndole.)

Mentira.

BERRIO

Sí, tú.

¡Curiosa de Belcebú!

ANTÓN

(Impaciente.)

Explicate, ¡voto á Cristo!

BERRIO

Sancha la burra montó  
Para carrear el ganado,  
Y á carrera por el prado.....

SANCHA

La burra se me escapó.

BERRIO

Ya se ve que escapó. Como  
Siempre que le arrima  
La persona que va encima  
Un aguijonazo al lomo.

SANCHA

Fué porque.....

BERRIO

Entre los enebros

Vió soldados la pollina,  
Y siempre se desatina  
Por ir donde oiga requiebros.

SANCHA

¡Malicioso!

BERRIO

Á la cañada

Corrió, en fin, y yo tras de ella,  
Pues no debe una doncella



Correr sola despeñada.  
Y á ese hombre, con otros seis,  
Nos hallamos.

RITA

¡Ay qué miedo!

¡Jesús!

BERRIO

Afirmaros puedo  
Que de milagro me veis.  
Se me heló todito el cuajo.

SANCHA

Y á mí también.

BERRIO

Quía. ¡Sanchica!

Si al fin logró la borrica  
Escuchar un requebrajo.  
Yo sí, que caí de rodillas  
De pie á cabeza temblando,  
Cual si estuvieran bailando  
En mi cuerpo las costillas.  
Y la maldita visión,  
*¿Quién son (dijo) los villanos?*  
Y yo, cruzadas las manos,  
Le respondí: hija de Antón  
Es esta mala doncella.  
Hija de Antón el ventero,  
Y yo su novio, que quiero  
Casarme, señor, con ella.  
Y el duende repuso: «Bien.  
Pues que en su venta me espere,

Si es que fiel mostrarse quiere,  
Al tal Antón le prevén.  
Y porque no tenga quejas  
De mí, dale este dinero,  
Que con él pagarle quiero  
Tres cerdos y dos ovejas.\*  
Y ésta me dió.

(Saca una bolsa con dinero.)

RITA

(Tomándola y examinándola.)

¡Virgen pura!

Tres veces hay su valor.

ANTÓN

Pues si es tan buen pagador,  
Venga con buena ventura.

BERRIO

Y á Sancha también.....

SANCHA

También

Me dijo: *Hermosa doncella*.....

BERRIO

No hubo hermosa, miente ella.  
Doncella sólo, y va bien.

SANCHA

Sí, señor.

BERRIO

No, que es tramoya.

SANCHA

(Sacando del pecho una cruz de oro.)

Y dióme esta cruz, mirad.

RITA (Pasmada.)

Á ver..... ¡de oro!..... Una ciudad  
Vale. ¡Ay Dios, qué rica joya!  
Marido.....

ANTÓN

Rita, ¿lo ves?  
Prudencia y cachaza, sí;  
Que el tal me parece á mí  
Que lo que se suena es.

BERRIO

También nos dijo ese coco... .

RITA

Ese señor..... Más despacio.

BERRIO

*Esa venta, en un palacio  
Se tornará de aquí á poco.*  
Lo que me hace sospechar  
Que es algún brujo, hechicero,  
Que es carbón ese dinero,  
Que la venta va á volar.  
Y..... si es así..... ¡guarda, Pablo!

RITA

¿No ves que una cruz nos dió?

BERRIO

Siempre diz que se escondió  
Detrás de la cruz el diablo.

RITA

(Sorprendida.)

¿No oyes caballos, Antón?  
¡Ay!..... ¿Si será?..... Yo estoy muerta.

ANTÓN

Déjate, desde la puerta  
Observaré quiénes son.

(Se acerca al bastidor.)

¡Ay, Rita!.... ¿Sabes quién es?  
Torrellas, nuestro señor,  
Con otros cuatro al reedor,  
Y con Álvaro Garcés.

RITA

(Cuidadosa.)

¡Ay, cielos!.... Que está esa gente  
Tan cerquita no sabrán,  
Y acaso los prenderán,....

ANTÓN

(Con malicia.)

Mujer, no seas inocente.  
Corro á tener el estribo  
Á Torrellas, mi señor.  
No te asustes, ten valor,  
Que no hay de miedo motivo. (Vase.)

Salen embozados FORTÓN TORRELLAS, JOFRE DE ALVERO, ALVARO  
GARCÉS y tres CABALLEROS.

TORRELLAS

¡Oh buen Antón! ya veo  
Que fiel me conociste  
Desde el mismo momento en que me viste,  
Y que servirme es siempre tu deseo.  
¿Y Rita y Sancha, buenas?

ANTÓN

De gozo al veros, como deben, llenas.

BERRIO

(Adelantándose.)

Los cerdos, las ovejas y pollinos.....

ANTÓN

(Deteniéndolo.)

Calla, animal, no digas desatinos.

TORRELLAS

Muy guapa está Sanchica.

BERRIO

(Adelantándose otra vez.)

Se escapó está mañana en la borrica.....

RITA

Vete, bruto, de aquí.

TORRELLAS

¿Quién es?....

BERRIO

Nostramo,

Berio el zurdo me llamo,  
Y soy mozo porquero,  
Y seré, si Dios quiere, para Enero  
El marido de Sancha,  
De lo que está, señor, ella tan ancha,  
Y tanto, que quisiera  
Que el matrimonio este verano fuera.  
Mas yo estoy hoy mohíno,  
Y ronco y fatigado,  
Porque ella y el morueco  
Han hecho cosas que me tienen seco.

TORRELLAS

(Llamando á Antón aparte.)

Decidme, Antón honrado,  
¿Habéis visto el anciano peregrino  
Que en el fuerte vecino  
De Atarés, mi pariente,  
Se ha alojado esta noche con su gente?

ANTÓN

(Con aire reservado.)

Sancha y el mozo diz que lo encontraron  
Esta mañana, y que con él hablaron.

TORRELLAS

¿Y con qué compañía  
Te han dicho, Antón?

ANTÓN

(Llamando á su hija.)

Escúchame, hija mía.

(Habla con ella aparte y en secreto, y luego dice:)

Con cinco hombres no más.

TORRELLAS

Ponte á la puerta,  
Y para ver si viene estate alerta.

ANTÓN

Venid todos conmigo.

(Vanse Antón, Rita, Sancha y Berrio.)

TORRELLAS

El tal romero  
Cual es se porta, á ley de caballero.  
Seis á seis la entrevista  
Tendrá lugar.

GARCÉS

El cielo nos asista  
Para ver la verdad distintamente,  
Y poder resolver lo conveniente.

TORRELLAS

¡Ojalá, amigos, que quien dice sea!  
Yo le conoceré cuanto lo vea;  
Pues aun no se borró de mi memoria  
Aquel aspecto de grandeza y gloria.

ALVERO

Tampoco yo olvidado  
Tengo su altivo porte y su semblante;  
Que, aunque muy joven, combatí á su lado,  
Y le vi lanza en ristre y arrogante  
Entrar en hora aciaga  
En medio de los moros allá en Fraga,  
En donde lo perdimos,  
Y de su arrojo audaz víctimas fuimos.

GARCÉS

¡Ojalá sea! Y Aragón recobre  
Su perdido poder, y extienda sobre  
Castilla su dominio,  
Tornando á ser de infieles exterminio.

Salen corriendo y asustadas, queriendo refugiarse detrás de Torrellas,  
RITA y SANCHÁ, y con ellas BERRIO.

RITA

¡Virgen Santa bendita!

SANCHÁ

Amparadnos, señor.....

TORRELLAS

¿Qué es esto, Rita?

BERRIO

Que ya viene.....

SANCHA

¡Qué miedo!

RITA

Estoy sin tino.

Sale ANTÓN.

ANTÓN

(A Torrellas.)

Aquí llega, señor, el peregrino.

TORRELLAS

A su encuentro salgamos.

(Al encararse á la puerta queda asombrado, y retrocede poco á poco respetuoso y confundido.)

Mas ¿qué veo?

¿Es ilusión falaz de mi deseo?

¡Gran Dios!..... Él es..... No hay duda.

ALVERO

(Mirando asombrado á la puerta.)

Sí..... mas del tiempo la carrera muda

Ha alterado su rostro.

TORRELLAS

¡Santo cielo!

GARCÉS

Me ha convertido la sorpresa en hielo.



Salen DON LOPE DE AZAGRA, con un ropón y esclavina de peregrino; MAURICIO con hábito de monje; cuatro CABALLEROS vestidos de cazadores, dejando ver armas de guerra bajo los sayos, y cuatro VILLANOS. Don Lope se despoja con nobleza del traje de peregrino, y queda armado con sobreveste roja y el collar de la Orden del Santo Sepulcro, y se dirige sin vacilar con los brazos abiertos á Torrellas.

DON LOPE

Noble Fortún Torrellas,  
Cuya fama se encumbra á las estrellas,  
Y en quien miro y contemplo  
De honor y de lealtad tan vivo ejemplo:  
Ven, y en estrechos lazos,  
Pues que en mi apoyo tu favor consigo,  
Te ciñan hoy los brazos,  
No de tu Rey, de tu constante amigo.

TORRELLAS

(Hincando las rodillas y enajenado de gozo y de respeto.)

No es posible que dude  
Honra y dicha tan alta, pues acude  
Tanto recuerdo grato  
A mi pecho, do vive tu retrato,  
Que por mi Rey amado te pregono.  
Y de ayudarte á recobrar el trono  
Te hago pleitohomenaje.  
No en tus brazos, señor, do me levantas,  
Sino á tus regias plantas,  
Rindiéndote el debido vasallaje.

DON LOPE

(Levantándolo.)

Alza, y ven á mi pecho.  
Y porque más seguro y satisfecho,

Libre de toda duda,  
Tu noble esfuerzo á mi servicio acuda;  
Y porque la verdad hoy testifiques,  
Y en Aragón publiques  
Que Alonso, Emperador de las Españas,  
Aquél á quien valieron sus hazañas  
Tan glorioso renombre,  
Que de batallador mereció el nombre,  
Soy yo; y porque asegures la falsía  
Con que se publicó que muerto había  
En la acción aciaga,  
Castigo del Señor, cerca de Fraga,  
Claras, nuevas señales  
Quiero mostrarte á ti y á estos leales.

(Separa la veste y enseña una cicatriz.)

¿Recuerdas esta herida,  
Que al bravo Abucalem costó la vida,  
Cuando aquí, en Zaragoza, holló triunfante  
Mi regia planta el bárbaro turbante?

(Torrellas da muestras de reconocerla.)

Sí, tú fuiste el primero  
Que viendo en tierra mi tajante acero  
En aquella jornada,  
Me alargaste tu espada.  
Y ¡vive Dios! Torrellas, que venía,  
Pues fuistes un portento en aquel día,  
Toda de sangre bárbara bañada.

(Mostrando un eslabón roto del collar.)

¿Ves este collar roto,  
De la Orden sacra del Sepulcro Santo,

Que en Pamplona fundé, cumpliendo un voto,  
Y que de los infieles fué el espanto?  
Recuerda que en mi pecho,  
Estando tú de mí muy corto trecho,  
Lo rompió la violencia  
De una lanza en el cerco de Valencia.

(En reserva á Torrellas.)

¿Y olvidaste acaso, fiel amigo,  
El aviso secreto,  
Importante á mi honor y á mi respeto,  
Que me diste sagaz, con que el castigo  
De Pero Anzures suspendí prudente,  
Para ganar la castellana gente?

(Torrellas da muestra de recordario atónito.)

Y este anillo real, ¿no lo conoces?

(Enseña una sortija.)

TORRELLAS

(Besándole la mano.)

Basta, señor; el cielo santo á voces  
Que sois mi Rey me dice,  
Y á quien lo dude con furor maldice.  
Álvaro de Garcés, Jofre de Alvero,  
Aragoneses todos: yo aseguro,  
Y lo defenderé con este acero,  
Que don Alonso, emperador, es éste,  
Que la bondad celeste  
Devuelve á nuestro amor.

(Hincando una rodilla y extendiendo la mano derecha.)

Y yo le juro

Obediencia y lealtad.

ALVERO, GARCÉS, los tres CABALLEROS, BERRIO, ANTÓN y los cuatro  
VILLANOS, (Hincando la rodilla y extendiendo la mano)

Y lo juramos

Todos también.

MAURICIO

(Poniéndose en medio con dignidad.)

En nombre de Dios vivo,

Como su sacerdote, yo recibo

El santo juramento,

Y os exhorto á su pronto cumplimiento.

DON LOPE

Alzad, vasallos fieles,

(Levántanse todos.)

Que ya de nuevos triunfos y laureles

Juzgo mi frente orlada,

Y de Aragón la gloria asegurada.

(Acercándose afectuosamente á Jofre de Alvero.)

Llega, gallardo Alvero.

¡Qué espigado y gentil! Aunque muchacho,

No diste á los infieles mal despacho

En aquel lance de contrario agüero.

Pienso que fué tu estreno en aquel día:

Ibas, por cierto, en una jaca pía.

(Alvero le besa la mano. — Acercándose á Garcés.)

¿Y tú, Garcés?... ¡Cuán bravo caballero

Era tu padre! La primera lanza

De Aragón... ¿Dónde está?

GARCÉS

Señor, es muerto

En San Pedro de Arlanza,

Donde se retiró juzgando cierto  
Vuestro fin desastrado.

DON LOPE

De lealtad y valor era un dechado.

(Le besa Garcés la mano.)

No perdamos, Torrellas, ni un momento.  
A Zaragoza parte,  
Dando mi nombre al viento,  
Y alzando de lealtad el estandarte.  
Y dile á mi sobrina  
Que tema de la cólera divina  
Y de mi noble esfuerzo la venganza,  
Si al punto, sin tardanza,  
Su Rey no reconoce en mí y su tío,  
El trono devolviéndome, que es mío.

TORRELLAS

Señor, á obedeceros,  
Con estos valerosos caballeros,  
Patentizando al mundo  
Que vive vuestro esfuerzo sin segundo,  
Iré. Y el pueblo fiel de Zaragoza,  
Que escasas dichas y venturas goza  
Desde el momento que os perdió, la nueva  
Que hoy de nuestra lealtad la voz le lleva  
Oirá con entusiasmo y alegría,  
Y os abrirá sus puertas este día.  
Mas para combatir cumplidamente  
Las dudas y razones,  
Que opuestos intereses y opiniones  
Puedan, acaso, entre la ruda gente

Esparcir (porque dan tan largos años  
Lugar á recelar dolos y engaños),  
Dignaos de darme relación cumplida  
De cómo fué vuestra preciosa vida  
En la ocasión salvada,  
Y de dónde eclipsada  
Tan largo tiempo estuvo  
La majestad augusta que adoramos,  
Y que hoy, gracias al cielo, recobramos.

DON LOPE

Fortún Torrellas, tu prudencia es mucha.  
Sí, todo lo sabrás; atento escucha:

Viendo en los campos de Fraga,  
Donde Dios, airado, quiso  
Dar á mis muchos pecados  
Con la derrota el castigo,  
Que por momentos crecían,  
Como mar embravecido,  
Los escuadrones infieles  
Sobre los pendones míos;  
Y conociendo que sólo  
De tan tremendo conflicto  
Hallar pudiera el despecho  
De salvación un camino,  
Elegí trescientas lanzas,  
La flor del hispano brío,  
Y arrojéme, á su cabeza,  
En brazos de mi destino.  
Arrollé como un torrente  
Los escuadrones moriscos;

Sus más bravos adalides  
Y sus jeques de más brío,  
Al empuje de mi lanza  
Cayeron en sangre tintos,  
Como en la selva al empuje  
Caen del huracán los pinos.  
Mis servidores leales  
Hicieron raros prodigios  
De valor; mas todo en vano,  
Pues Dios nos negó su auxilio.  
Y ya casi todos eran  
Víctimas de su heroísmo,  
Cuando de un bote de lanza  
Vine á tierra sin sentido.  
El sol tras los negros montes  
Buscaba, ansioso, un asilo,  
Horrorizado y medroso  
Del estrago que había visto.  
Y los fieros musulmanes,  
A acabar el exterminio  
De mis desdichadas huestes,  
Avanzaron de aquel sitio.  
Era ya entrada la noche  
Cuando, volviendo en mí mismo,  
De cadáveres cercado,  
De armas rotas y de heridos  
Me encontré. Y á Dios el voto  
Hice, al encontrarme vivo,  
De ir desde allí á Palestina,  
Y ante el Sepulcro de Cristo

Pedir perdón de mis culpas,  
Penitente y peregrino,  
Rogando con lloro al cielo  
Se me mostrase propicio.  
Quitéme la veste regia,  
Que destilaba hilo á hilo  
Negra sangre, y el almete  
De la corona ceñido.  
Y sobre el yerto cadáver,  
Que vi cerca, del invicto  
Azagra (en quien semejanza  
Hallaban muchos conmigo),  
Tiré ambas prendas, guardando  
Este collar y este anillo;  
Y á la luz de escasa luna,  
Trepando empinados riscos  
Me retiré. Unos pastores  
Me dieron su estrecho abrigo  
Sin conocerme. Y tomando  
Pobres y toscos vestidos,  
Llegar logré á los Alfaques,  
En donde el lbero río  
Daba ya por su ancha boca  
Al mar, pasmado de oirlo,  
La falsa y terrible nueva  
De mi muerte, en roncós gritos,  
Publicando de mis tropas  
El verdadero exterminio.  
Una veneciana nave  
Depararme el cielo quiso,



Y en ella saludé pronto  
Las riberas del Egipto.  
Visité la Tierra Santa,  
Y con el abad Mauricio  
(Este venerable monje,  
Mi director y mi amigo,  
Que desde entonces ni un día  
De mí se apartó) contrito  
Confesé mis culpas todas,  
Y con ásperos cilicios  
Adoré aquel mármol sacro,  
Donde piadoso Dios Hijo,  
Por la redención del mundo,  
Completó su sacrificio.  
Del voto que en Fraga hiciera  
Libre, viéndolo cumplido,  
Tornar á mi reino quise,  
Que, por hallarme sin hijos,  
Encomendado creía  
(Cual mandé en un codicilo  
Que antes de partir á Fraga  
Dejé de mi puño escrito)  
Del Temple á los caballeros,  
Y del Sepulcro de Cristo  
Á la Orden por mí fundada  
De mi reinado al principio.  
Y sin dejar de romero  
El traje, y con gran sigilo  
Mi regio nombre ocultando,  
Con sólo el abad Mauricio

Las playas dejé de Siria,  
Fiando al viento mis designios,  
En un leño de Pisanos  
Á Génova dirigido.  
Mas ¡ay! aun no satisfecho  
El cielo estaba, pues quiso  
Completar de mis pecados  
El decretado castigo.  
Un corsario sarraceno  
Tristes esclavos nos hizo,  
Y en las mazmorras de Malta  
Juguetes del hado fuimos.  
Allí varias veces supe  
De mi imperio los conflictos,  
Ya por voz de mercaderes,  
Ya por quejas de cautivos.  
Supe que mi hermano el monje  
Manchó de Aragón el brillo;  
Que Castilla y que Navarra  
Se hicieron reinos distintos.  
Y, al fin, que mi roto cetro  
Á manos había venido  
De mi inexperta sobrina,  
Sin armas y sin prestigio.  
Y amargamente llorando,  
Más que mi infortunio mismo,  
Las desdichas de estos reinos  
Y su cierto precipicio,  
Logré al cabo libertarme;  
Y volver, vasallos míos,

Á vuestros leales brazos,  
Con los que, y con el auxilio  
De Dios, que misericordia  
Empieza á ejercer conmigo,  
Conseguiré prontamente  
Restaurar el poderío  
De Aragón; y con mi nombre  
Cegar el horrendo abismo  
Á cuyo borde pendiente  
Nuestra amada patria miro.  
Juzgo, valiente Torrellas;  
Juzgo, infanzones altivos;  
Juzgo, aragoneses bravos;  
Juzgo, vasallos queridos,  
Que quedaréis satisfechos  
Con mi relato prolijo,  
De que tardanza tan grande  
En acudir al peligro  
De mi patria y de mi trono  
No fué en vuestro Rey delito,  
Sino voluntad del cielo  
Por sus ocultos designios.

## TORRELLAS

Pues que tal Rey nos devuelve,  
A nuestros votos propicio,  
Corramos á Zaragoza  
Para publicarlo á gritos.  
¡Viva el grande don Alonso!  
¡El rey viva!

TODOS

¡Viva!

TORRELLAS

Amigos,

No perdamos ni un momento.

TODOS

Viva Alonso largos siglos.

(Vanse Torrellas, y todos los que salieron con él.)

ANTÓN

A nuestro amo acompañemos.

BERRIO

Si es que el Rey nos da permiso.

DON LOPE

Sí, marchad.

(Vanse Antón, Rita, Sancha, Berrio y los villanos.)

También vosotros

(A los cuatro caballeros de su séquito.)

Encaminaos al castillo

Con tan venturosas nuevas,

Que yo en el momento os sigo.

(Vanse los caballeros.)

Así que todos desaparecen, D. Lope, fatigado y abatido, mira tristemente á Mauricio, recoge la ropa de peregrino y se la vuelve á poner lentamente.

DON LOPE

¡Válgame Dios!

MAURICIO

¿Qué os aflige

En tan venturoso día....?

Yo estoy loco de alegría:

La fortuna nos dirige  
Por el camino más llano  
Al eminente dosel,  
Y vais á ser vos en él  
De la España soberano.

DON LOPE

Es verdad.

MAURICIO

El buen Torrellas  
Incauto tragó el anzuelo,  
Y hoy con sus brazos de un vuelo  
Nos encumbra á las estrellas.

DON LOPE

Al punto le conocí.

MAURICIO

Y el pobrete, alucinado,  
Creyó muy entusiasmado  
Ver á don Alonso en ti.

(Se ríe.)

Mas le hablasteis de manera,  
El engaño reforzando  
Y el tono de Rey tomando,  
Que hasta yo casi os creyera.  
Unisteis á la verdad  
De las aventuras nuestras,  
Con expresiones tan diestras,  
Con tal naturalidad  
Del Emperador el nombre,  
Y los recuerdos fingisteis  
Con tanto primor, que fuisteis

Más un demonio que un hombre.  
Los planes que concebimos  
En Malta entre las cadenas,  
Y que cual sueños apenas  
En nuestra mazmorra urdimos,  
Cumplido efecto tendrán:  
Tendránlo, sin duda alguna,  
Pues ocasión y fortuna  
En nuestro favor están.  
De ese Rey, que murió en Fraga,  
Debió de ser ¡vive Dios!  
Su semejanza con vos  
Muy grande, para que haga  
Efecto tan importante.  
Animo, pues, y osadía.....  
Pero ¿qué melancolía  
Ofusca vuestro semblante?

DON LOPE

(Muy abatido.)

Entre aquestos infanzones  
Esperé ver á mi hijo,  
Y de su ausencia me aflijo  
Por poderosas razones.

MAURICIO

¿No os pudierais de él fiar,  
Si no es posible engañarle?

DON LOPE

La trama manifestarle  
Fuera mucho aventurar.  
Además....., os lo confieso,

Al cabo, noble nací,  
Y un remordimiento en mí.....

MAURICIO (Incomodado.)

¿Perdiste, don Lope, el seso?

DON LOPE

Lo he recobrado más bien.  
Hay cosas que desde lejos  
Tienen hermosos reflejos;  
Mas cuando cerca se ven  
Se conoce lo que son,  
Y tan viles, que se afrenta  
Quien las juzgó de gran cuenta,  
Llevado de una ilusión.  
Desde que puse en España  
Con este intento los pies,  
Cada día mayor es  
El tedio que me acompaña.  
Y al recordar quién fui yo  
En mi patria, y lo que soy,  
De mí avergonzado estoy,  
Cual siempre lo está el que erró.  
¿Yo, espejo de la lealtad,  
Ser un traidor alevoso.....?  
¿Ser fingido y mentiroso  
Yo, sol puro de verdad.....?  
¿Yo impostor.....? ¡Ah! me confundo.

MAURICIO

¿Con escrúpulos andáis,  
Cuando caminando vais  
Al primer trono del mundo?

DON LOPE

Mauricio, sentado en él,  
Besando el orbe mi planta,  
Veré atado á mi garganta  
Ignominioso cordel.

MAURICIO

(Con sonrisa amarga.)

Sólo volviendo el pie atrás,  
No entre sueños y quimeras,  
Sino en la horca y muy de veras,  
Esa lazada tendrás.  
No puedes retroceder  
Del camino que emprendiste;  
Pues ya en él el pie pusiste,  
Terminarlo es menester.

DON LOPE

(Profundamente agitado.)

Sí, concluiré la carrera;  
Sí, saciaré mi ambición;  
Pero un noble corazón  
Tiene la voz muy severa.

MAURICIO

Compón, amigo, el semblante,  
Que aquí tornan los villanos.  
Desecha escrúpulos vanos,  
Y adelante.

DON LOPE

(Muy abatido.)

Sí, adelante.



Salte BERRIO, y se detiene como asustado.

BERRIO

¡Ay! que el sayo se encajó,  
Y así me dá mucho miedo.

MAURICIO

¡Hola, mozo!

BERRIO

(Turbado.)

¿Llegar puedo?

MAURICIO

Con respeto, ¿por qué no?  
¿Quisieras servir al Rey?

BERRIO

(Tomando confianza.)

Para guardar sus cochinos,  
Sus ovejas, sus pollinos,  
Unas vacas y algún buey,  
Que es de lo que sirvo á Antón,  
Quisiera, pues la soldada  
Mejor y más bien pagada  
Será, y buena la ración.

MAURICIO

(Animándolo.)

De soldado has de servir,  
Como valiente vasallo,  
Con una lanza, á caballo.

BERRIO

Fuera cosa de reir.  
¡Estuviera buen muchacho!....

A pie sería mejor,  
Pues soy mal cabalgador,  
Y voy hecho un mamarracho.

MAURICIO

Bien está.

BERRIO

¿Y me casaré

Con Sancha?

MAURICIO

Sí, y puede darte  
El Rey de dote una parte  
De despojos.

BERRIO

Despo..... ¿qué?

MAURICIO

De botín.

BERRIO

Dos necesito,  
Porque con estas albarcas  
Se anda mal entre las charcas,  
Tras del morueco maldito.

MAURICIO

Todo lo tendrás; ven, pues,  
Al castillo.

BERRIO

Con licencia  
De vuestra gran reverencia,  
Iré con Sancha después.  
Que allí, para hilar estopa  
Y sazonar el puchero,

Servirá á este caballero,  
Y para lavar la ropa. (Vase.)

MAURICIO

¡Qué villano tan sencillo!

DON LOPE

Pues éstos nos dan la fuerza;  
No hay sin ellos quien la ejerza.  
Vamos, que es tarde, al castillo. (Vanse.)

## ESCENA II

Salón regio del alcázar de Zaragoza, con dosel. Y sale DOÑA ISABEL  
TORRELLAS.

DOÑA ISABEL

¡Ay, cuánto don Pedro tarda!....  
Justamente en la ocasión  
En que con tanta razón  
Y tal inquietud le aguarda  
Mi afanoso corazón.

(Mira á la puerta con inquietud.)

Hoy que debe amante ufano  
De nuestra Reina el permiso  
Demandar, como es preciso  
Para conseguir mi mano,  
¿Por qué ha de andar tan remiso?  
Que mi padre esta mañana  
Salió á caza le avisé,  
Y amorosa le esperé

Del jardín en la ventana;  
Mas ¡ay! á verme no fué.

(Se pasea con inquietud.)

¡Dios me valga! Desde el día  
Que apareció este impostor,  
Todo es sospecha y temor,  
Todo afán el alma mía,  
Todo recelos mi amor.  
Mi padre anda de continuo  
De mil dudas agitado;  
Don Pedro desatentado,  
Maldiciendo al peregrino,  
Y todo el reino alterado.

(Vuelve á pasear agitada.)

Que se retarde me temo  
Mi boda. Y aun temo más,  
Pues la discordia quizás  
Llegue á un doloroso extremo  
Que no recelé jamás:  
Al de enemistar ¡ay Dios!  
A mi padre y á mi amado;  
Pues el calor me ha asustado  
Con que disputan los dos,  
Sobre ese impostor malvado. (Llora.)

Salen DON PEDRO LÓPEZ DE AZAGRA.

DON PEDRO

Hermosísima Isabel,  
Deidad pura á quien adoro,

Mi único bien, mi tesoro,  
Rendido tu amante fiel.....  
Pero ¿por qué es ese lloro?  
¿Por qué á tu mustio semblante  
Dan sin luz los bellos ojos  
Esas perlas por despojos,  
Y á tu seno palpitante?.....  
¿Quién causa, di, tus enojos?

(Con gran ternura é interés.)

¿Tú afligida, encanto mío?.....  
¿Qué ofensas lloras, mi bien?  
De mi afán lástima ten,  
Pues me pierdo y desvarío.  
¿Quién causa tu pena, quién?

DOÑA ISABEL

(Afligida.)

Vos, don Pedro.

DON PEDRO

¿Yo....., señora?

DOÑA ISABEL

¿No os avisé esta mañana  
De que sola, en mi ventana.....?  
Pues allí pasé una hora.

DON PEDRO

No me condenéis, tirana.

DOÑA ISABEL

Y en el prefijado día  
Para pedir la licencia,  
Con tan tibia diligencia  
Retardar.....

DON PEDRO

A eso venía.

Por eso pedí esta audiencia.  
Y escuchadme una disculpa  
Tan grande, dueño querido,  
Que dejará convencido  
Vuestro amor de que la culpa  
De tal falta no he tenido.  
La tremenda agitación  
Que en todo el reino ha causado  
De ese embustero malvado  
La impensada aparición,  
A Zaragoza ha llegado.  
Y como sobran traidores  
De osadía y ardimiento,  
A mi obligación atento,  
De aquestos alrededores  
No me aparté ni un momento.  
Que cuando pelagra el trono  
Legítimo, es justa ley  
Darlo todo al abandono,  
Y vigilar en su abono;  
Que antes que todo es el Rey.

DOÑA ISABEL

(Conmovida.)

¡Oh don Pedro!....

DON PEDRO

Isabel mía,

Tu mano no mereciera,  
Si tan pura y fiel no fuera

De mi pecho la hidalguía,  
Y mi lealtad tan sincera.  
Y cuando llego anhelante  
De nuestra Reina á pedir,  
Para nuestra suerte unir,  
El permiso, más amante  
Os quisiera ver y oír.  
Que ese llanto y aflicción  
En el venturoso día  
En que ya nombraros mía  
Podré, dulce dueño, son  
Verdugos de mi alegría.

(Siguen hablando entre sí.)

Aparece la REINA, separando con recato las cortinas de una puerta que habrá al fondo ó al lado izquierdo de la escena; desde allí, sin avanzar, dice:

REINA (Aparte.)

¡Oh cielos!..... Azagra allí  
Enamorando á Isabel.  
¡Qué noble, gallardo y fiel!  
¡Desventurada de mí!

DON PEDRO

(A D.<sup>a</sup> Isabel, sin que hayan reparado en la Reina.)

¿Quedáis contenta, cruel?

DOÑA ISABEL

Tiene vuestro dulce acento  
Y tiene vuestra presencia  
Conmigo tal influencia,  
Que disipan al momento

Los fantasmas de la ausencia.  
Y si porque fiel servisteis  
Á la Reina, habéis faltado  
A verme, y apresurado  
A pedir ahora vinisteis  
El permiso deseado,  
Las nubes de mi amargura  
Se disipan y renacen  
Las esperanzas, que hacen  
De mi pecho la ventura  
Y que mi alma satisfacen.

(Siguen hablando entre sí con extremos de ternura.)

REINA

(Aparte desde la puerta.)

¡Cuán felices!..... ¡Y cuánta es mi amargura,  
Que lo adoro también y él no lo sabe;  
Porque en mi excelsa posición no cabe  
Declarar á un vasallo tierno amor!  
Y aunque lo declarara, ¿por ventura  
Lo pudiera inspirar?..... ¡Terrible suerte!  
Es más terrible que la misma muerte  
De amar sin esperanzas el dolor.

DON PEDRO

(Arrojándose transportado de amor á los pies de D.<sup>a</sup> Isabel.)

¡Ah! dejad que á vuestra planta,  
Pues tan dichoso me veo,  
Alma y vida por trofeo  
Os rinda, y que os pague tanta  
Ventura como hoy poseo.

(La toma una mano.)



Y que mi labio leal  
Temple el fuego celestial  
De la pasión que os consagra  
En la mano de cristal.....

(Se la besa.)

Sale la REINA, apresurada; D.<sup>a</sup> Isabel da un paso atrás, sorprendida,  
y D. Pedro se levanta, retira y queda en la mayor confusión.

DOÑA ISABEL

¡Cielos!

REINA

(Indignada y poniéndose entre los dos.)

¡Isabel! ¡Azagra!

De que en mi cámara estáis  
Os olvidasteis sin duda.

(Pausa.)

Isabel, ¿te has vuelto muda?

Azagra, ¿no contestáis?

DOÑA ISABEL

(Confundida.)

Señora.....

DON PEDRO

(Hincando una rodilla.)

Vuestra piedad

Imploro si os ofendí,  
Cuando humilde llego aquí.....

REINA

(Más templada.)

¿Con qué intento, Pedro? Alzad.

DON PEDRO

(Levantándose.)

Una gracia á suplicaros  
Para mí de gran ventura,  
La que mi dicha asegura.

REINA

Ya tardáis en explicaros.

DON PEDRO

De doña Isabel Torrellas  
La nobleza y gallardía  
Abrasan el alma mía,  
Que así plugo á las estrellas.

REINA

Ya lo vi.

(Aparte.) Mal me reprimo.

DON PEDRO

Y como en ilustre cuna  
Y en los dones de fortuna  
Su igual en todo me estimo,  
Vuestra regia aprobación  
Para casarme, señora,  
Mi rendido amor implora.

REINA

(Mortificada.)

Y en oportuna ocasión.  
¿De su padre tenéis ya  
Para ese enlace el permiso?

DON PEDRO

Mi lealtad el vuestro quiso  
Tener antes.

REINA (Con severidad.)

Bien está.

Id, y que en estos salones  
Tengan al momento entrada  
A la reunión convocada  
Ricos hombres é infanzones.  
Que hoy de livianas materias  
No me puedo yo ocupar,  
Cuando hay que determinar  
Sobre cuestiones tan serias.  
Id pues.

DON PEDRO (Aparte.)

¡Pese á mi destino!

(Hace una profunda reverencia y vase.)

REINA

(Acercándose á D.<sup>a</sup> Isabel con bondad y cariño.)

¿Por qué lloras, Isabel?.....

¿Estás tan prendada de él?.....

Será un amante muy fino.

DOÑA ISABEL (Turbada.)

Señora.....

REINA

Tu amiga soy:

Enjuga, Isabel, el llanto.

No hay motivo para tanto,

Y afligida al verte estoy.

No era oportuno el momento,

Y nada os negué además. (Pausa.)

¿Ha mucho tiempo quizás

Que tratáis el casamiento?

DOÑA ISABEL

Señora, hace ya tres años.

REINA

Y este tan dichoso amante,  
¿Será fiel....., será constante?

DOÑA ISABEL

No es, señora, hombre de engaños,  
Y siempre igual lo encontré.

REINA (Con malicia.)

Muy apuesto....., muy rendido.....

DOÑA ISABEL

Muy formal, muy comedido.

REINA

Pues qué te tiene no sé  
De tal modo apasionada.  
Su figura no es gran cosa.

DOÑA ISABEL

Tiene un alma muy hermosa,  
Y es galán.

REINA

No encuentro nada  
Raro en don Pedro.

(Aparte.)

¡Ay de mí!

(Alto.)

El don Alvaro Garcés  
Mucho más gallardo es,  
Y está prendado de ti.  
¡Qué bien maneja una lanza!  
¡Cuánto luce en un torneo!

Ni Aznares tampoco es feo,  
Y con mucho garbo danza.  
En las justas y festines  
Al don Pedro muy atrás  
En gentileza y demás  
Dejan ambos paladines.

DOÑA ISABEL

Pues don Pedro es á mis ojos  
El único.

REINA (Aparte.)

Y á los míos.

¿Mas por qué estos desvaríos  
Me han de dar tantos enojos?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO

Los ricos hombres, señora,  
Y los nobles infanzones.

REINA

Abranse aquestos salones,  
Y que entren, pues, en buen hora.

Doña Isabel hace señas á la izquierda de la escena, y salen DAMAS, PAJES y GUARDIAS. Don Pedro las hace á la parte de la derecha, y salen FORTÚN TORRELLAS, ALVARO GARCÉS, JOFRE DE ALVERO, el ARZOBISPO, RICOSHOMBRES, INFANZONES, CLÉRIGOS y CABALLEROS, y se colocan alrededor del trono, en el que se sienta la Reina.

REINA

Ricoshombres y Prelados,  
Infanzones, caballeros,  
De Aragón gloria, y defensa

De mis sagrados derechos:  
La seguridad del trono,  
El esplendor de mi cetro,  
La fama de vuestros nombres,  
La tranquilidad del reino  
Ya imperiosamente exigen  
De vuestra lealtad y esfuerzo  
Que ese impostor fementido,  
Que ese ambicioso protervo  
Que el esclarecido nombre  
Del Rey mi tío, mintiendo,  
Contra mi corona atenta,  
Tenga cumplido escarmiento.  
En la batalla de Fraga,  
Como sabe el orbe entero,  
Pereció el gran don Alonso,  
Porque así le plugo al cielo.  
Aragón declaró nulo  
Su dudoso testamento,  
Que á los Templarios dejaba  
Con poco aviso estos reinos.  
Y á su hermano don Ramiro,  
Cual legítimo heredero,  
Juró por Rey. Que aunque estaba  
En un santo monasterio,  
Del Papa especiales bulas  
Hábil á todo le hicieron,  
Y en vez del escapulario  
No le asentó mal el peto.  
Yo, cual su hija y heredera,

Por legítimo derecho  
Cupé este excelso trono,  
Fui jurada por el pueblo,  
Sin que disputarme nadie  
Pueda en la tierra ó el cielo,  
Ni de mi padre la herencia,  
Ni este solio que poseo.  
Después de tan largos años  
Y de tan varios sucesos,  
Ese impostor se presenta  
Para trastornar el reino.  
Despreciado en un principio,  
Fue su osadía creciendo,  
Y va con rebelde tropa  
De indómitos bandoleros,  
De fascinados ilusos,  
De revóltosos perversos,  
De viciosos arruinados  
Y de astutos malcontentos,  
Que acercarse á este alcázar,  
Que atacar mis respetos,  
Que levantar bandera,  
Que demandarme el cetro.  
Y si es que á tanto le anima  
El que mujer sin esfuerzo  
Me junga, su desengaño  
No tarde con su escarmiento.  
Salid pues! á mi defensa,  
Que así os cumple como buenos.  
Dad á esa traición castigo,

Poned á esa audacia freno.  
Que aunque mujer, desprovista  
Tan de valor no me encuentro,  
Que no pueda la coraza  
Vestir, empuñar el hierro,  
Y á vuestra frente en el campo  
Humillar á los soberbios  
Que osan mancillar mi nombre,  
O dudar de mis derechos.

(Momento de silencio con ansiedad general.)

## TORRELLAS

Permitid, alta señora,  
Que como acaso el más viejo  
De cuantos hoy la honra tienen  
De acataros, sea el primero  
Que á vuestras nobles palabras  
Dé respuesta con respeto.  
Quién soy Aragón no ignora;  
Que mi interés y el del reino  
Son uno mismo es notorio;  
Que mi sangre y abolengo  
Seguridades ofrecen  
De lealtad en todo empeño,  
No habrá quien ose dudarle;  
No habrá, no, ¡viven los cielos!  
Que aun no es báculo mi espada,  
Ni aquestas canas son hielo.  
Con antecedentes tales  
Á decir aquí me atrevo  
Lo que mi conciencia sólo



Dicta á mis labios, y es esto.

(Atención general.)

Señora, el rey don Alonso  
Vivo está: y es el romero  
Que impostor hoy apellidas,  
Acaso con poco acuerdo.

(Movimiento general.)

Yo lo conocí, señora,  
Y lo serví en ese excelso  
Dosel. Lo seguí á los campos,  
Lo acompañé en los reencuentros.  
Merecí su confianza,  
Siempre asistí á su consejo,  
Confirió conmigo planes,  
Depositó en mí secretos.  
Y de su noble presencia  
Los rasgos grabados tengo,  
Con tan pronunciadas líneas  
En la mente y en el pecho,  
Que no es posible me engañen,  
Señores, mis ojos mismos.  
Y esta mañana lo he visto,  
Y examinado con ellos.  
Y escuchando sus palabras  
Reconocí sus acentos,  
Y mi razón aclararon  
Con infalibles recuerdos.  
Ese anciano peregrino  
Es, gran señora, creedlo,  
El emperador de España

Don Alonso, tío vuestro,  
Al que el glorioso renombre,  
En cuanto abarcan los cielos,  
Sus hazañas y conquistas  
De batallador le dieron.

(Momento de silencio y de agitación.)

ARZOBISPO

Ilustre Fortún Torrellas,  
Aunque tengan tanto peso  
Para mí vuestras razones  
Y los dictámenes vuestros,  
Pues sé vuestras calidades  
Y vuestra virtud respeto,  
Permitidme hoy, sin agravio,  
Un parecer muy diverso.  
Y considerad conmigo  
Que cuando inspira el infierno  
La ambición á un desalmado  
Que anhela usurpar un cetro,  
De falaces apariencias,  
De alucinantes pretextos,  
De engaños y de mentiras  
Le ofrece abundantes medios.  
Porque el demonio es, en suma,  
Quien rige su alma y su cuerpo,  
Y de ficciones y engaños  
El demonio es gran maestro.  
Y provisto de noticias,  
Y de confidencias dueño,  
Finge, miente, disimula,

Contrahace la voz y el gesto,  
Y alucina fácilmente  
La buena fe de los buenos,  
Que porque lo son no saben  
Lo que saben los perversos.  
No es difícil ¡oh Torrellas!  
Al cabo de tanto tiempo,  
De remota semejanza  
Equivocar los recuerdos.  
Después de tan largos años  
El Emperador, que muerto  
Lloramos todos en Fraga,  
Torna en traje de romero.  
¿Y dónde estuvo escondido?  
¿Cómo no vino á su reino,  
Cuando un hombre lo regía  
Con una espada por cetro?  
Y si es el rey don Alonso,  
¿Por qué franco y descubierto  
No ha venido á este palacio  
De Zaragoza derecho,  
En vez de andar con disfraces  
Alucinando á los pueblos,  
Allegando malhechores  
Y trastornando los reinos?  
El Emperador insigne  
De otro modo muy diverso  
Se portara, aragoneses.  
En ese anciano romero  
Sólo un malvado descubro,

Sólo un impostor encuentro,  
Tan sólo un agente miro  
De los planes del infierno.

TORRELLAS

(Con calor.)

Quien dude que es don Alonso  
(Dicho sea con respeto  
Del venerable Arzobispo,  
A quien acato y venero)  
Pone mi verdad en duda,  
Y la lealtad de mi pecho.

- ARZOBISPO

De buena fe alucinarse  
Puede el mejor caballero.

TORRELLAS

(Resuelto.)

Repito que es don Alonso,  
Emperador de estos reinos,  
El que he visto esta mañana,  
Y á quien he hablado yo mismo.  
A la Tierra Santa un voto  
Le llevó desde el funesto  
Campo de Fraga, y cautivo  
Después de los sarracenos,  
En una mazmorra esclavo,  
Ha gemido largo tiempo,  
Sin poder venir á España  
Para reclamar su reino.  
Mas pues ya en ella el pie puso,  
En busca de sus derechos,

Y le juré pleitesía  
Mientras viviese, contemplo  
Que es mi obligación sagrada  
Servirle, y en todo extremo  
Cual su vasallo ayudarle  
A que recobre su imperio.

(Hace una profunda reverencia, y vase seguido de algunos.)

DOÑA ISABEL

(Apoyándose desmayada en una de las damas.)

¡Ay de mí!

ALVERO

Yo con Torrellas,  
Porque de leal me precio,  
A servir á mi Rey parto,  
Como cumple á un caballero.

(Vase seguido de algunos.)

GARCÉS

Y yo también, convencido  
De que el legítimo dueño  
De Aragón es don Alonso,  
Que nos devuelve hoy el cielo.

(Vase seguido igualmente de algunos.)

DON PEDRO

(Saltando en medio de la escena con calor y entusiasmo.)

Pues yo juro morir en la defensa  
De ese trono legítimo, y mi acero,  
Al que osare traidor hacerle ofensa,  
Justo castigo le dará el primero.  
Miente quien dice y asegura y piensa  
Que es el rey don Alonso ese romero.

Y hoy á la Reina el corazón consagra,  
Si la abandonan todos, Pedro Azagra.  
Sí, yo combatiré los desleales;  
Sí, yo combatiré los impostores.  
Aquellos que se precien de leales  
Cerquen mi enseña y sigan mis tambores;  
Que en medio de esos campos desiguales  
Escribirá con sangre de traidores  
Dónde el derecho de mi Reina alcanza  
El hierro agudo de mi fuerte lanza.  
Nobles zaragozanos, siempre fieles,  
Venid ardiendo en saña vengativa,  
Por Reina tal á recoger laureles,  
Si en la lealtad vuestro blasón estriba.  
Demos asunto á plumas y á cinceles.  
¡Viva nuestra gran Reina!

TODOS

(Rodeando con gran entusiasmo á D. Pedro.)

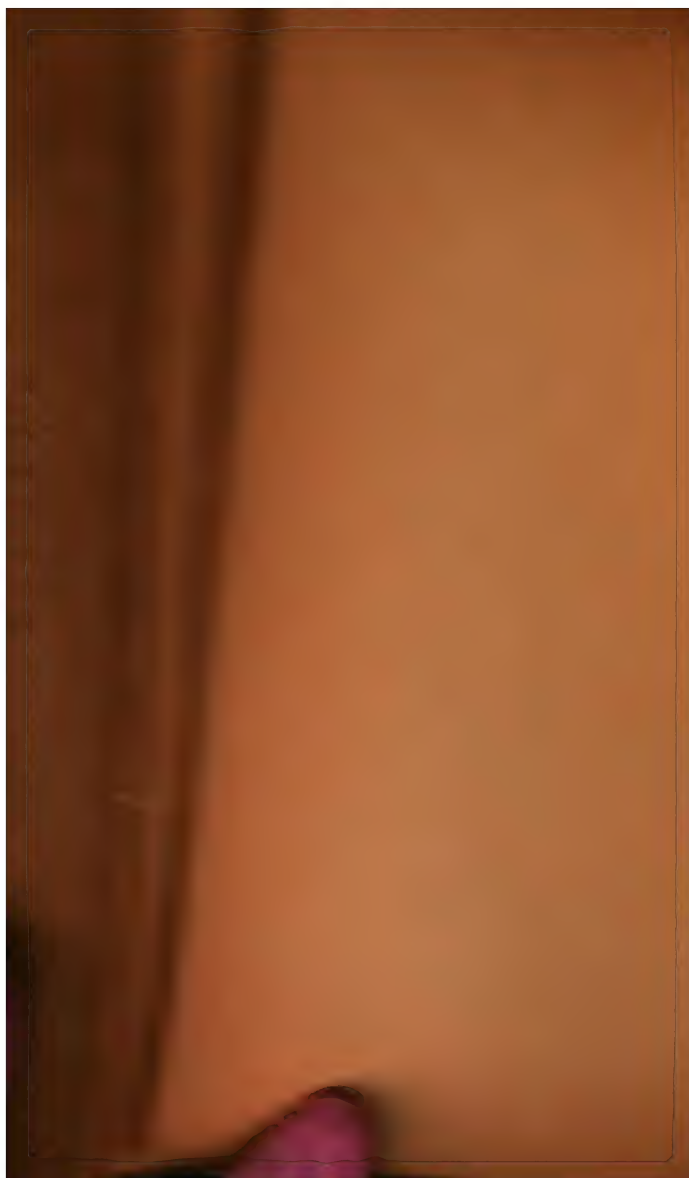
¡Viva! ¡Viva!

DON PEDRO

Venid, venid conmigo; defendamos  
A la Reina y al trono que adoramos.

(Cae el telón.)







## JORNADA SEGUNDA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa la cámara de la Reina en el palacio de Zaragoza.  
Aparecen la REINA, sentada y abatida, junto á una mesa, y el ARZOBISPO de pie conso'ándola.

ARZOBISPO

Templad, señora, el llanto,  
Que no es el infortunio para tanto  
Como para abatir, así deshecho  
En lágrimas amargas, vuestro pecho.  
El cielo no abandona  
La legitimidad de esa corona  
Que puso en vuestra frente,  
Y que afirma su brazo omnipotente.  
Ese impostor tirano  
Por aumentar sus fuerzas lucha en vano;  
Y tan sólo seguro  
Le da de ese castillo el fuerte muro,  
Que por vuestros valientes combatido,  
Pronto ha de verse á vuestros pies rendido.  
Y aunque nuevos parciales allegara,  
Su orgullo se estrellara



Y su arrogancia fiera  
De Zaragoza en la lealtad sincera,  
Que ferviente os consagra.

REINA

(Con la más viva expresión de desconsuelo.)

¡Mas cayó en su poder Pedro de Azagra!

ARZOBISPO

¡Pérdida grande!..... Es cierto;  
Mas no causó por dicha desconcierto  
Ni abatimiento y susto  
En los que aclaman vuestro nombre augusto.  
Hasta el suceso mismo,  
Si de Azagra encarece el heroísmo,  
Demuestra la impotencia y cobardía  
De esa desventurada bandería;  
Pues no osando salir á la pelea  
Ni combatir á donde el sol la vea,  
Por don Pedro de Azagra provocada  
A singular combate,  
Rompió la fe jurada,  
Y al gallardo magnate  
En pérvida emboscada  
Diez aleves jayanes sorprendieron,  
Y sin peligro grande lo prendieron.

REINA

¡Oh flor de la lealtad y valentía!  
¡Ay, desgarrada tengo el alma mía!

ARZOBISPO

El valeroso Aznáres,  
De cuyo nombre y glorias militares

Y valor sin segundo  
Está admirado con razón el mundo,  
Al prisionero Azagra reemplazando,  
De nuestras fieles tropas tiene el mando;  
Y su arrojo y destreza  
Muy pronto rendirán la fortaleza.

REINA

¡Ay!..... Rescatar primero  
A toda costa á Pedro Azagra quiero.  
Si peligra su vida.....

ARZOBISPO

No es de temer, señora; defendida  
Por Torrellas será, pues lo colijo  
De ver que siempre le trató cual hijo.  
Y es Torrellas honrado caballero,  
Que alucinado sigue á ese romero;  
El cual nada ganara  
Si á prisionero tal sacrificara,  
Que es de Aragón amado,  
De ilustre nombre y poderoso estado.

REINA (Agitada.)

No calman mis temores,  
Que todo lo recelo de traidores;  
Forzoso es que se trate  
A toda costa, sí, de su rescate;  
Mis joyas, mis preseas.....

ARZOBISPO

Pues que tanto, señora, lo desees,  
A don Jofre de Alvero  
Mandaré con sigilo un mensajero.....

Mas pensarlo es forzoso,  
Por no arriesgar un paso indecoroso;  
Y siempre lo es ingrato  
Entrar con los rebeldes en contrato.  
Calmad ¡ah! vuestro pecho  
Con la lealtad vehemente satisfecho,  
Y en que mi fe se goza,  
Que os está demostrando Zaragoza.  
Enjugad ese llanto  
Y confiemos en el cielo santo,  
Que la razón protege y la justicia,  
Y del traidor confunde la malicia.

(Suena campanas á lo lejos.)

Mas ya el bronce sagrado  
Me llama al ministerio de mi estado.  
Corro al altar, y á que resuene el templo,  
Dando á los fieles fervoroso ejemplo,  
Con santas oraciones,  
Que aseguren el triunfo á tus pendones.

REINA

(Se levanta y le besa la mano.)

Si, volad. Y en el santo sacrificio  
Demandad al Señor que sea propicio  
Al que preso y de hierros abrumado  
Es de virtud y de lealtad dechado.

(Vase el Arzobispo.)

REINA

(Creciendo su agitación.)

¿Por mí ¡cielos! Azagra entre cadenas?  
¿Por mí en peligro su preciosa vida?....

No puedo respirar ¡ay! sumergida  
En espantoso piélago de penas.....  
Ya que á luchar conmigo me condenas,  
Estrella inexorable en que nacida  
Fuí yo triste, ¿tu rabia embravecida  
Por qué tan sólo contra mí no llenas?  
¿Será Azagra infeliz porque lo adoro?.....  
¿Por qué, si ignora la pasión activa  
Que en mi angustiado corazón devoro?  
Pierda mi trono; el impostor romero  
Disponga de Aragón, y Azagra viva;  
Sálvese, y que perezca el orbe entero.

(Fuera de sí.)

¿Qué es el cetro y la corona,  
Qué es Aragón, qué es el mundo  
¡Oh destino furibundo!  
Si á Azagra veo morir?  
Caiga el sol de su alta zona,  
Piérdase todo en un día,  
Y gócese el alma mía  
Con ver á Azagra vivir.  
Hasta mi pecho  
Desventurado  
Sacrificado  
Sea por él:  
Roto, deshecho,  
Al medio aplele,  
Que más le duele.

(Resuelta, acercándose á la puerta, y en voz alta.)

¡Hola!..... ¡Isabell

Sale D.<sup>a</sup> ISABEL llorando.

DOÑA ISABEL

Señora.

REINA

(Con viveza.)

Enjuga el llanto,  
Tranquiliza tu pecho,  
Y á tan gran desventura  
Pongamos un remedio.  
Sí, amiga, de consuno  
Entrambas trabajemos  
Para romper de Azagra  
Los opresores hierros.  
Salvarle es lo que importa,  
Que lo demás es menos.

DOÑA ISABEL

Y yo, desventurada,  
Yo que tanto lo anheló,  
Y que la vida diera  
Por salvar á don Pedro,  
¿Qué podré hacer, señora,  
Cuando el destino adverso  
A tal punto conmigo  
Se embravece violento,  
Que hasta perder la gracia  
Con que me honrábais temo?

REINA

(Con ansiedad.)

¿Por qué?.....

DOÑA ISABEL

Porque mi padre  
Alucinado y ciego  
Os abandona.....

REINA

(Con viveza.)

Calla,  
Que justamente veo  
En que tu padre siga  
Ese bando perverso,  
De libertar á Azagra  
El más seguro medio.  
Y tú sólo.....

DOÑA ISABEL

Señora,  
Lo que no haga el esfuerzo  
Y la alta omnipotencia  
De vuestro brazo regio,  
¿Lo hiciera yo?.....

REINA

Sin duda;  
Escúchame un momento:  
Tan sólo hay media legua  
Al castillo en que preso  
Gime infeliz Azagra:  
Corre, vuela te ruego,  
Habla á tu padre, llora,  
Y si con torvo ceño  
Te escucha y no le ablandas,  
Di que vas de mí huyendo,

Que me detestas dile;  
Dile..... que.....

DOÑA ISABEL

Me estremezco.

REINA

Sí, todo por salvarle,  
Que lo demás es menos;  
Dile.....

DOÑA ISABEL

(Conmovida.)

Señora mía,  
Jamás, jamás..... ¡oh cielos!  
Y todo inútil fuera:  
Es mi padre de hierro.....  
Y tenaz, inflexible.....

REINA

¿Resistirá á tus ruegos?

DOÑA ISABEL

Sin duda.

REINA

Pues bien, oye:

Otra senda busquemos.  
Ve al castillo provista  
De cuanto yo poseo,  
Llévate mis tesoros,  
Mis joyas y mi cetro.  
Todo el oro lo alcanza,  
Gánate por su medio  
Una pronta entrevista  
¡Ay de mí! con don Pedro.

Dile que le levanto  
De lealtad el empeño.  
Que del pleitohomenaje  
Que me hizo le relevo;  
Que jure pleitesía  
Al impostor.... que quiero  
Que le sirva y le ayude  
A arrebatarme el reino;  
Que maldiga mi nombre,  
Que destruya mi imperio,  
Que....

DOÑA ISABEL

(Consternada.)

¿Deliráis, señora?  
¿Qué pronunciáis? ¡Oh cielos!

REINA

(Con vehemencia.)

Sálvese Pedro Azagra,  
Que lo demás es menos.  
¡Oh dolor!.... Sí.... tú misma  
Grande interés en ello  
Tienes, que es.... ¡ay! tu amante,  
Y te aguardan risueños  
Y venturosos días....

(Aparte.)

Yo me ahogo.... ¡Dios eterno!

(Alto.)

En amorosos lazos,  
Llamándole tu dueño.

(Pausa.)



Vuela, mi oro derrama,

(Con viveza.)

Apura tu talento,  
Tu amor, tu astucia, todo;  
No perdones esfuerzo,  
Y de cualquier manera,  
Sin pararte en los medios  
Y á toda, á toda costa,  
Salva su vida. El tiempo  
Urge, corre al castillo,  
Ven, sígueme.

DOÑA ISABEL

Obedezco.

## ESCENA II

Decoración corta, que representa un corredor interior del castillo de Atarés. Salen BERRIO de soldado ridículo, y SANCHÁ con una gran capa cubierta con una servilleta.

BERRIO

(Enojado.)

Mal muermo los mate, amén.  
Requiebren á la borrica,  
Pero contigo, Sanchica,  
Que tengan más ten con ten.

SANCHÁ

Celoso..... Si no dijeron  
Sino que.....

BERRIO

¿Sino qué?.... Ya.

Pues si vuelven, ¡voto val!....

SANCHA

Saber quién era quisieron

Y registrarme....

BERRIO

(Con viveza.)

¡Caramba!

SANCHA

La cesta.

BERRIO

Eso es diferente:

Que iba á ver, pensé, esa gente

Si eras ó no patizamba.

SANCHA

Yo les dije....

BERRIO

Con la tropa

No haya dimes ni deretes,

Que te daré de cachetes,

Y á ellos un tiento en la ropa.

SANCHA

¿Quién, tú?....

BERRIO

Yo. Soy militar

Tan duro, que de un porrazo

A un gigante le echo un brazo,

Como quien dice, á rodar.

SANCHÁ

¡Quiá! Berrio, ¿te has vuelto loco?  
¿De cuándo acá tan valiente?

BERRIO

Desde ayer, y ya la gente  
Me teme á mí más que al coco.  
Anoche salté de un brinco  
El foso, hecho un Barrabás,  
Y de un solo tajo ¡zás!  
Arrebané veinticinco.

SANCHÁ

¡Qué prodigio!..... Y ¿no te duele  
el brazo?

BERRIO

(Muy ufano con aire de superioridad.)

¡Pobre muchacha!  
¿No conoces en mi facha.....?

SANCHÁ

(Burlándose.)

Tu facha es la de un pelele.

BERRIO

Gracias por el agasajo.  
¿Y qué me traes de comer?  
¿Ó vienes sólo á coger  
En la puerta un requebrajo?

SANCHÁ

Traigo..... Pero ya no quiero  
Por celoso darte nada,  
¡Ingratón! Muy bien pagada  
Estoy, cuando de porquero

Hago por ti allá en la venta;  
Y el morueco y los marranos  
Me tienen por esos llanos  
Ajustándoles la cuenta.  
Y cuando con la borrica  
Vengo tan cargada aquí  
Para que tú comas, y.....

BERRIO

Te perdonaré, Sanchica.

SANCHA

¿Perdonarme tú, bribón?.....  
¿Eres quien de cerro en cerro  
Tras mí andaba como un perro  
Pidiéndome compasión?.....

BERRIO

Cumplir debo con mi estado.  
Y aunque tú mi novia eres,  
Despreciar á las mujeres  
Propia cosa es de soldado.

SANCHA (Riéndose.)

¡Si eres soldado postizol

BERRIO

Vaya muy enhoramala;  
Que á soldado no me iguala  
Ni aun el padre que me hizo.

SANCHA

Pues soldado por soldado,  
Con esta cesta preñada,  
Voy á buscar á la entrada  
A aquel que me ha requebrado.

BERRIO

(Deteniéndola.)

Sancha, eso no ¡pese á mí!  
Que si tú celos me das,  
Tengo aun de esa cesta más.

SANCHA

¡Hola! ¿Con que hay hambre?

BERRIO

(Atacando á la cesta.) Sí.

SANCHA

(Defendiéndola.)

Pues con el hambre se amansan  
Los animales. Y tú.....

BERRIO (Enojado.)

Sanchica de Belcebú,  
Ya tus desdenes me cansan.

SANCHA

Si no me pides perdón  
De tantas altanerías,  
Se come estas porquerías  
Aquel bravo mocetón.

BERRIO

(Acariciándola.)

Anda, no seas bobona,  
Dale esa cesta á tu niño,  
Que por ti está de cariño  
Opilada la persona.

SANCHA

Siendo así, bueno, me ablando.

(Pone la cesta sobre un poyo que habrá á un lado.)

BERRIO

Vuelca, vuelca aquí la cesta,  
Que mi barriga dispuesta  
Tengo á engullirlo volando.

(Se sienta.)

Veamos, pues, qué traes, Sanchica.

SANCHA

(Sentándose en el suelo, va sacando de la cesta lo que dice.)

Un pan, chorizo, jamón,  
Y aquí abajo en el hondón  
Viene una cosa muy rica,  
Una cebolla. Además  
La bota con cariñena.

BERRIO

¿Y viene, Sanchica, llena?

SANCHA

Y pronto la agotarás.

BERRIO

Tráela acá, le daré un beso.

(Toma la bota.)

Bien haya quién la engendró. (Bebe.)

SANCHA

(Sujetándole el brazo.)

Ya basta de hacer cló..... cló.....

BERRIO

Y ¿te se ha olvidado el queso?

SANCHA

No lo olvidé, viene aquí.

(Lo saca y se ponen ambos á comer.)

Y dime ahora: ¿qué hay de nuevo?

BERRIO

(Comiendo.)

Tenemos preso un mancebo  
Como un oro.

SANCH A

¿Quién es?..... Di.

BERRIO

(Sin dejar de comer.)

De la Reina el general,  
Que ayer tarde con gran brío  
Salió á pedir desafío  
Ahí, en medio de ese erial,  
Y desde aquí le llamaron;  
Y habría bebido un traguito,  
Pues se acercó muy solito  
Y diez hombres lo atraparon,  
Como á una liebre en la cama  
Diez galgos.

SANCH A

Y ¿es muy buen mozo?

BERRIO

Sólo de verlo da gozo.

SANCH A

Y ¿sabes cómo se llama?

BERRIO

Don Pedro Azagra.

SANCH A

(Pasmada.)

Ese es

Novio de la señorita.

BERRIO

¿De aquella niña bonita  
Hija de Torrellas?

SANCHIA

Pues.

¿No te acuerdas que han estado  
En la venta á merendar  
Mil veces? ¡Qué lindo par,  
Después que se hayan velado!  
¡Y ella, que es tan llana y buena,  
Lo afligida que estará!  
¡Pobrecita! ¡Cuál tendrá  
Partida el alma de pena!

BERRIO

Venga la bota. (Bebe.)

Pues no

Quisiera yo en el pellejo  
Hallarme del mozalejo,  
Que esta gente..... ¡qué sé yo!

SANCHIA

¿Qué, Berrio?..... Di.

BERRIO

Arrepentido

Y mucho, Sanchica, estoy.

(Bebe.)

En cuanto pueda me voy.

(Bebe.)

Hay aquí mucho perdido.

(Se levanta sorprendido, notando que alguien se acerca.)

¡Santa Bárbara! Que viene.....



SANCHA (Asustada.)

Y..... ¿quién viene?.....

BERRIO

(Con gran miedo y santiguándose.)

¡San Antoniol

El mismísimo demonio....

¡Jesús! ¡y qué cara tiene!

Si me ve aquí.... pronto, chica,

Recoge todo, recoge.

Que pondrá, como se enoje,

Mi cabeza en una pica.

(Sancha lo mete todo en la cesta, con gran turbación.)

Salen DON LOPE DE AZAGRA, con traje de peregrino, y MAURICIO,  
y se paran á hablar sin reparar en Berrio y Sancha, que demuestran  
gran terror.

DON LOPE

Sí, sí, ya resuelto estoy

¡Padre infeliz! á abrazarle.

MAURICIO

Mas tratad de alucinarle

Sin descubrir....

DON LOPE

Á eso voy.

(Repara en Berrio y en Sancha.)

¡Cielos!..... ¿Un soldado allí?

MAURICIO

(Reconociéndolos.)

Es el villano simplón

Que era porquero de Antón.

DON LOPE

Fuerza es echarle de aquí.

(Acercándose y con tono severo.)

¿Qué hace el vicioso soldado,  
Solo, con una mujer?

SANCHA (Temblando.)

¡Ay!

BERRIO

(Turbado.)

Nada malo..... comer.

DON LOPE

Vaya á su puesto, ó colgado  
Será al punto de una almena,  
Y ella emplumada.

BERRIO

(Aparte á Sancha, que recoge la cesta.)

Arre allá.

Y cual lo dice lo hará.

¿Ves tú que no es gente buena?

(Vanse Berrio y Sancha.)

DON LOPE

¡Ay como tiemblo, Mauricio!  
Mi pecho va á reventar.  
¡Qué tormento singular,  
Qué espantoso sacrificio  
Tener encerrado así  
Al hijo del alma mía,  
Cuya noble valentía  
Ayer encantado ví!  
De su noble corazón

Son el arrojo y lealtad  
Para su padre, en verdad,  
Terrible reconvención.

MAURICIO

Si has de demostrar flaqueza,  
Cuando ya no falta nada  
Para que veas colocada  
La corona en tu cabeza,  
No vayas á donde vas.

DON LOPE

¡Ah!.... No eres padre. Por eso....

MAURICIO

Y si no has perdido el seso,  
Tú mismo conocerás  
Que olvidar el que lo eres  
Es preciso en este paso;  
Pues olvidándolo, acaso  
Mostrarás más lo que quieres  
Á ese hijo. Si por él,  
Cual dices, has emprendido  
El plan, en que te he seguido  
Como tu amigo el más fiel....

DON LOPE

(Profundamente afectado.)

En favor suyo emprendí  
Este.... crimen.

MAURICIO

(Con enfado y desdén.)

Que me asombre  
No extrañarás...?

DON LOPE

(En tono solemne.)

Es el nombre

Que tiene mi empresa. Sí.

(Con naturalidad.)

Digo que si en su favor  
Me he metido en este empeño,  
En su favor seré dueño  
De disfrazarle mi amor.

MAURICIO

En buen hora lo visita;  
Mas que sea como Rey,  
Que á hombre de tan alta ley  
Con interés solicita.  
Mas no haya inútil terneza,  
Ni indiscreta confianza,  
Que de veras ó de chanza  
Nos cuesta á ambos la cabeza.

(Vanse por distintos lados.)

## ESCENA III

Prisión del castillo de Atarés, y sale DON PEDRO LOPE DE AZAGRA,  
sin espada, y como preso.

DON PEDRO

(Abatido.)

Tu amor, divina Isabel,  
En tan dura situación,  
Derrama en mi corazón,

No consuelo, sino hiel.  
Tu padre, á mi Reina infiel,  
Hundi6 nuestro porvenir,  
Y me condena á morir;  
Pues, la esperanza perdida  
De consagrarte mi vida,  
¿Para qué quiero vivir?  
¿Por qué tardan los traidores,  
Que con tal alevosía  
Burlaron mi valentía,  
En completar sus furores?  
De mi estrella los rigores  
(Pues que ya, Isabel, la suerte  
Me ha condenado á perderte)  
En este obscuro confín  
Tengan presuroso fin;  
En los brazos de la muerte.

(Se oye ruido de cerrojos.)

Mas ¿qué es esto?..... Alguien aquí  
Se acerca..... ¿Será un verdugo?  
Si tal á los cielos plugo  
Afortunado nací.

(Se sienta en un poyo que habrá á un lado.)

Salen DON LOPE DE AZAGRA y se detiene como infectado.

DON LOPE

(Aparte.)

¡Qué tremenda agitación  
Me destroza y me confunde!

¡Qué peso me abruma y hunde  
Al pisar esta mansión!

(Clavando los ojos en D. Pedro.)

¡Qué gallardo!.... ¡Qué altivez  
Tan noble en su rostro veo!

(Aterrorizado bajando los ojos.)

¡Ay de mí, que soy yo el reo,  
Y mi hijo el severo juez!

(Avanzando con dignidad, y haciendo un esfuerzo para aparentar firmeza.)

Don Pedro Azagra, escuchad.

DON PEDRO

(Con entereza y sin levantarse.)

¿Azagra?.... ¿Quién me nombró?....

DON LOPE

(Parándose á distancia.)

Es vuestro rey.

DON PEDRO (Con dureza.)

Eso no;

Que su obediencia y lealtad  
Y su fe sólo consagra  
Al legítimo derecho  
De la Reina, el noble pecho  
De Pedro López de Azagra.

DON LOPE

Mirad, joven imprudente,  
Que os perdéis alucinado.

DON PEDRO

Lo que es tengo bien mirado  
Á mi sangre conveniente.

DON LOPE

(Esforzándose.)

Ved que el alto emperador  
Don Alonso, el que á su nombre  
Unió el glorioso renombre  
De fuerte bataliador,  
Es el que tenéis delante.

DON PEDRO

(Indignado.)

Mentís, que fué muerto en Fraga,  
Y no hay prueba que deshaga  
Una verdad semejante.

DON LOPE

(Disimulando la turbación.)

Por altos juicios de Dios  
En aquel empeño fuerte  
Triunfar logró de la muerte.

DON PEDRO

No basta lo digáis vos.

DON LOPE

Si vuestro padre viviera....

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Á la Reina defendiendo  
Y su obligación cumpliendo,  
Vuestra audacia confundiera

DON LOPE (Aparte.)

¡Cielos!..... La sangre me ahoga.  
¡Qué dura reconvención!

(Alto y disimulando.)

Aunque ya por mi razón  
Tanto brazo noble aboga,  
Quiero, porque bien os quiero,  
Y no acierto á castigaros,  
Con muestras claras probaros  
Ser vuestro Rey verdadero.  
Y que estando vivo yo  
No es legítimo el derecho  
De mi sobrina.....

DON PEDRO

Sospecho

Que quien soy se os olvidó.  
Soy Azagra, y si es verdad  
Que á mi padre conocisteis,  
Sin duda un muro en él visteis  
De tesón y de lealtad.  
Y nunca desmerecí,  
Por lo que os cansáis en vano,  
Astuto y pérfido anciano,  
La sangre que le debí.

DON LOPE

(Acercándose enternecido.)

¡Pedro!..... ¡Pedro!!!

DON PEDRO

(Levantándose como para contenerle.)

¡Ah!..... No llegad

Hasta mí. Que si no fuera  
Porque una vaga quimera  
Me turba, y por vuestra edad,

(Con energía.)



Os hiciera mil pedazos;  
Dando tremendo castigo  
Al impostor, enemigo  
De la Reina, entre mis brazos.

DON LOPE

(Arrojándose, fuera de sí, en los brazos de D. Pedro.)

Pues ahoga á tu padre, sí,  
Ahógalo en ellos, cruel.

DON PEDRO

(Cayendo consternado en el asiento.)

¿Es.... ¡ay! la voz de Luzbel,  
Ó la de Dios, la que oí?

(Queda caído y convulso, y después de un momento de inacción y de silencio, se sienta también D. Lope y le toma temblando una mano.)

DON LOPE

Oye, Pedro....., oye, hijo mío.  
Soy tu padre, atento escucha,  
Y verás que por ti sólo  
Me encuentro en tan grave angustia.  
Por ti sólo, pues tú fuiste  
Siempre en mis varias fortunas  
El ídolo de mi pecho,  
De mis afanes la suma.  
Aunque herido, logré en Fraga,  
De tantos valientes tumba,  
Salvar la vida. El cadáver  
Del Rey vi al paso, y con pura  
Lealtad del collar y anillo  
Le despoje, porque angustas

Prendas tales el trofeo  
No fueran de infieles nunca.  
Perdido entre las montañas  
Por donde emprendí mi fuga,  
De un jeque me vi cautivo,  
Que me llevó luego á Suria.  
Allí me fugué, auxiliado  
Por la audacia y por la industria  
De ese astuto monje griego,  
Que aquí me sigue y me ayuda.  
Hablando con él un día  
De la desastrosa lucha  
De Fraga, el collar y anillo,  
Prendas que por siempre ocultas  
Me acompañaron, mostréle;  
Y la semejanza suma  
Le dije que en voz y en gesto,  
Talle, ademán y figura  
Tenía yo con el difunto  
Rey don Alfonso. Y la astucia  
De Mauricio vió al momento  
Una feliz coyuntura,  
En aquellas circunstancias,  
Para tentar la fortuna.  
Opuse á sus sugerencias  
Risa, creyéndolas burla.  
Mas las repitió constante  
Con razones tan astutas,  
Durante los largos años  
Que otras nuevas desventuras

Corrimos juntos, que al cabo  
Venció mi tenaz repulsa.  
Y de que así se torciera  
Mi alma, siempre recta y justa,  
Tú fuiste la causa sólo,  
Mi cariño te lo jura.  
Anhelando colocarte  
Del trono en la alteza suma,  
Abracé, infeliz, la idea  
Con decisión tan profunda,  
Que llegó á hacerse muy pronto  
Dominadora absoluta  
De mi existencia. Y tú sólo,  
Tú sólo tienes la culpa,  
Tú sólo, hijo de mi alma,  
Mi esperanza en tanta angustia,  
De mi afán único objeto,  
Iris de mis desventuras.

DON PEDRO

(Convulso y escondiendo entre sus manos el rostro y cabeza.)

¡Dios eterno!..... ¡Dios eterno!.....  
¿Dónde estoy?..... ¡Ah!.....

DON LOPE

Pedro, escucha:

Consiguió astuto Mauricio  
Violar por la vez segunda  
Nuestros hierros, y volamos  
A Marsella. La fortuna  
Nos proporcionó al momento  
De Aragón nuevas seguras;

Y al saber que había quedado  
Del gran Berenguer viuda  
La reina joven y hermosa,  
Mas sin fuerza y sin cordura,  
Juzgamos que el mismo cielo  
Daba á nuestro plan ayuda,  
Ofreciéndonos propicio  
La ocasión más oportuna.  
Vinimos á Barcelona,  
Y con próspera ventura  
La empresa, hijo, comenzamos,  
Que una corona te funda;  
Y que sin tu leal denuedo,  
Mal dije, sin tu locura  
Ya estuviera realizada.  
Mira, pues, lo que rehusas.

DON PEDRO

De ahogadora pesadilla,  
Que me confunde y abruma,  
Estoy ¡ay de mí! en los brazos.....

DON LOPE

(Queriendo abrazar á su hijo.)

En los de amor y ternura  
De tu padre estás.

DON PEDRO

(Levantándose con violencia y rechazando á su padre. )

¡Oh cielos!

Apartad, demonio ó furia,  
Apartad.

DON LOPE

(Separándose aterrorizado.)

¡Ay yo infelice!....

La tierra me trague y hunda.

DON PEDRO

(Conmovido.)

¿Por qué, padre, vuestros brazos  
No me ahogaron en la cuna?

(Con nuevo furor.)

Mas ¿qué dije?.... ¿Vos mi padre?  
No; que á ser mi padre, nunca  
En vuestro pecho cupieran  
La traición y la impostura.  
Cual os fingiste el rey muerto,  
Mi padre os fingís, sin duda.

DON LOPE

(De rodillas y abrazando las de su hijo.)

¡Hijo del alma!.... ¡Hijo mío!

DON PEDRO

(Levantándolo bruscamente.)

No me afrentéis.

DON LOPE

(Llorando.)

Oye..... Escucha.

DON PEDRO

(Retirándose.)

Marchad, dejadme.... La muerte  
Termine tan rara pugna.  
Basta. Si sois don Alonso,  
Rompa la cuchilla aguda

De los verdugos mi cuello,  
Que doblarse á vos rehusa.  
Si mi padre sois, matadme,  
Pues que mancha tan inmunda  
En la sangre habéis echado  
Que por mis venas circula.

(Avanzando en nuevo furor.)

Mas no sois ni uno ni otro;  
Dejadme..... pronto..... Mi furia  
Es tal..... y tal mi despecho.....  
Y mi suerte tan sañuda,  
Que tal vez.....

(Conteniéndose de pronto.)

Marchad, anciano,  
Que mi decisión me asusta.

DON LOPE

(Confundido.)

¡Ay de mí!..... ¡Destino horrible!  
El infierno me confunda.

(Vanse por distinto lado.)

#### ESCENA IV

La misma decoración de la escena segunda, representando el corredor interior del castillo. Empieza á anochecer, y se va oscureciendo lentamente el teatro. Sale MAURICIO, inquieto.

MAURICIO

¡Cuánto don Lope tarda!  
Algún desastre temo

De ese remordimiento que acobarda  
Su corazón, y del delirio extremo  
Que por el hijo tiene.  
Mas ya torna hacia aquí. ¡Cielos!. ¡Cuál viene!

*Salen DON LOPE DE AZAGRA, precipitado y temeroso.*

DON LOPE

¡Ay!..... ¿Eres tú, Mauricio?.....  
Tenme, tenme en tus brazos,  
Que abierto ante mis pies un precipicio  
Está sin fondo, en que me haré pedazos.

*(Con gran terror.)*

Tenme, tenme..... ¿No miras?.....

MAURICIO

*(Sosteniéndole.)*

¿Qué pronuncias, don Lope?..... Tú deliras.  
Tú, tan docto maestro  
En fascinar la gente,  
¿Acaso no has logrado astuto y diestro,  
Conquistar á ese joven imprudente?  
¿Incrédulo persiste?.....  
¿Cómo le hablaste pues?..... ¿Qué le dijiste?

DON LOPE

*(Temblando.)*

¡Ay!..... Alentar no puedo.  
Cuanto miro me espanta;  
Mi pecho aprieta aterrador el miedo,  
Hiélaseme la voz en la garganta.  
¡Me persigue aún mi hijo!

*(Mirando con terror el lado por donde salió.)*

MAURICIO

Vuelve, don Lope, en ti; dime qué dijo.

DON LOPE

Mauricio, retrocedamos.

MAURICIO

(Con vivera.)

¿A dónde?.... ¿Por qué?.... Jamás.

No podemos ir atrás.

¿No contemplas dónde estamos?

(Recapacitando.)

¿Mas qué es esto?

DON LOPE

Que mi hijo.....

MAURICIO

¿Se negó á reconocerte

Por don Alonso?

DON LOPE

La muerte

Me ha dado lo que me dijo.

¡Qué fel..... ¡Qué noble lealtad!

MAURICIO (Receloso.)

Y tú, luego que advertistè

Tanto tesón, encubriste.....

DON LOPE

No; le dije la verdad.

MAURICIO

Nos has, don Lope, perdido

Si libre.....

DON LOPE

No me creyó:



Que el que una vez miente, no  
Puede ser otra creído.

MAURICIO

¿No te creyó?.....

DON LOPE

(Con dolor.) Aunque mis brazos,  
Mis lágrimas, mis lamentos,  
Los penetrantes acentos  
De un corazón en pedazos  
Le demostraron.....

MAURICIO

(Suspense.) Muy bien.  
Ya es terrible el compromiso.

DON LOPE

Y desistir es preciso.....

MAURICIO

(Con enfado.)

¿De qué, don Lope?..... ¿Y por quién?

DON LOPE

¡Su oposición es tan fuerte!

MAURICIO

¿Le revelaste indiscreto.....?

DON LOPE

Sabe, sí, todo el secreto.

MAURICIO (Aparte.)

Y yo le daré la muerte.

DON LOPE

Lo sabe, y tenaz opuso  
Tan airada resistencia,  
Que me temí una violencia

Y grave terror me impuso.  
Yo para mí nada quiero,  
Todo lo hacía por él.  
Si lo rechaza cruel,  
¿Qué adelanto ya, qué espero?

MAURICIO (Aparte.)

Tal desaliento me asusta,  
Y reanimarlo es forzoso.

(Alto.)

Te juzgué más animoso  
Y de vejez más robusta;  
Que á sospechar ¡vive Dios!  
Que tan miserable era,  
Jamás Aragón nos viera  
En tal empresa á los dos.  
De un mancebo alucinado,  
Que conoce el mundo apenas,  
Las declamaciones llenas  
De celo mal meditado,  
¿Tan ridícula influencia  
Pueden ejercer en ti?.....  
De más temple te creí,  
De más madura experiencia.  
Haz venturoso á tu hijo,  
Aunque sea á su pesar,  
Pues las gracias te ha de dar,  
Burlando de cuanto dijo.  
Hay personas que es forzoso  
Dichosas por fuerza hacer,  
Sin tomarles parecer.

DON LOPE

(Como hablando entre sí.)

Con un crimen afrentoso.....

¡Usurpando!.....

MAURICIO

Veo que estás

Delirante y sin razón.

Sin crimen de usurpación

Puedes ir adonde vas.

A tu patria, haciendo, sí,

Un servicio imponderable,

De don Alonso...

(Pensando un momento.) Oye.

DON LOPE

Di.

MAURICIO

Postrado, atónito el mundo,

Creyéndote el guerreador

Que le impuso con valor

Un respeto tan profundo,

A Aragón acatará;

Y de la hispana nación

Por tu prestigio Aragón

El dominio cobrará.

Y su gloria ya afirmada,

Declaras por tu heredera

A la Reina verdadera,

A la Reina destronada,

Que juzgarán tu sobrina;

Casas á tu hijo con ella,

Puesto que es joven y bella;  
Y el objeto á que camina  
Tu afán consigues así,  
Con ventaja de Aragón,  
Sin crimen de usurpación  
Y sin mengua alguna en ti.

DON LOPE

(Como volviendo en sí.)

¿Me habla por tu boca el cielo?  
¡Son tan claras tus razones!

MAURICIO

De infundadas ilusiones  
Te las ocultaba el velo.  
Y para á cima llevar  
Intentos de tal grandeza,  
No el corazón, la cabeza  
Debe sólo dominar.  
De tu hijo acaso el ardor  
Por la Reina.... puede sea,  
Ahora me ocurre una idea,  
Aun más que lealtad, amor.  
Y puede, don Lope, ser  
Que en el bien porque suspira,  
Y como imposible mira,  
Tú le vayas á poner.

DON LOPE (Reanimado.)

Tu acento mi angustia calma,  
Tu voz mis fuerzas me vuelve,  
Y tu razón desenvuelve  
De las tinieblas mi alma.

Si puedo ¡ay Dios! colocar  
A mi Pedro en ese trono,  
Que por él sólo ambiciono,  
Sin la corona usurpar,  
Siga en buen hora la empresa.  
Mas hoy tanto he padecido,  
Que como nunca he sentido  
La edad que sobre mí pesa.  
Descansar me es fuerza un rato.

MAURICIO

(Llevándolo lentamente hasta la puerta.)

Descansad, sí, reponeos,  
Que todos vuestros deseos  
Protege un destino grato.  
A solas considerad  
En tan crítica ocasión  
Cuánto os importa el tesón.

(Ya en la puerta en tono solemne.)

Don Lope, en ello pensad.  
Si persistís, se os presenta  
Un trono para ese hijo;  
Si retrocedéis, de fijo  
Infamia á vos, á él afrenta.

(Vase D. Lope.)

MAURICIO

(Volviendo desasosegado al medio de la escena y paseándose.)

¡Singular es este hombre!  
¿Posible es que en los momentos  
De coronar sus intentos  
Tanto fantasma le asombre?

¿Que con escrúpulos ande  
Quien diestro hasta aquí llegó,  
Y á Torrellas fascinó  
Con facilidad tan grande?  
Todo es la debilidad  
Por ese hijo, que apresado  
Fué en momento desgraciado.  
¡Cosas de su mucha edad!

(Queda pensativo.)

A ese joven es preciso  
Asegurar. Indiscreto,  
Le patentizó el secreto;  
Si se fuga..... ¡oh compromiso!

(Dudoso.)

Que muera..., sí, morirá.  
¿Cómo? Cuando en hondo sueño  
No sea de sus brazos dueño,  
Pero difícil será.

(Reflexiona un momento, y prosigue con resolución.)

Beba esta noche la muerte  
En un veneno, sí, sí;  
No hay bastante fuerza en mí  
Para herirle de otra suerte.

(Queda meditabundo.)

Sale Bzarto, silbando y distraído, y al reparar en Mauricio se asusta  
y retrocede.

BERRIO (Aparte.)

¡Caramba con el fraílón!  
Siempre charlando entre sí,

Anda de aquí para allí  
Hecho un duende motilón.  
Volvámonos pies atrás,  
Que al cabo le considero  
Pájaro de mal agüero,  
Y si me atrapa, quizás.....

MAURICIO (Sobresaltado.)

¡Hola!..... ¿quién es?

BERRIO (Sobrecogido.)

¡Dios bendito!

(Acercándose con ridículas cortesías de miedo.)

Berio soy.....

MAURICIO

Oye un momento.

(Dándose una palmada en la frente, como complacido de una ocurrencia feliz.)

(Aparte.)

¡Oh, qué feliz pensamiento!

BERRIO (Aparte.)

Me ha pescado en el garlito.

(Alto.)

¿Qué manda su eternidad?

(Aparte.)

Estoy de miedo difunto.

MAURICIO

(Con mucha afabilidad, después de mirar á todos lados para asegurarse de que están solos.)

Llegas cabalmente al punto  
Que en ti pensaba.

BERRIO

(Escamado.) ¡Oh bondad!

MAURICIO

Tengo, sí, que hablar contigo,  
Pues sabes que desde el día  
Que te vi allá en la alquería,  
Soy muy de veras tu amigo.

BERRIO (Gozoso.)

Si yo tengo mucho aquel,  
Y un ángel.... que.... ya.

MAURICIO

Es así,

Que eras bueno conocí.

BERRIO

Un palomino sin hiel.

MAURICIO

Pues te quisiera encargar  
Que á ese pobre prisionero,  
Joven á quien mucho quiero,  
Le llevaras de cenar.

BERRIO

¡Ay señor!.... Con mil amores.

MAURICIO

Mas nadie lo ha de saber,  
Porque el Rey quiere tener  
Gran rigor con los traidores.

BERRIO

(Con recelo.)

Siendo así....

MAURICIO

Nada sabrá,  
Si es que callar sabes tú.



BERRIO

Callar sé. Mas Belcebú  
Me sonsaca..... y..... agua va.

MAURICIO

Contente, y en todo caso.....  
Tú sabes cuánto yo puedo.

BERRIO

Pues eso me quita el miedo:

(Resuelto y con gran familiaridad.)

Padre, estoy dispuesto al paso.

MAURICIO

Sígueme, y la colación  
Que le has de dar, te daré.

BERRIO

Voime, pues, con su mercé,  
Y sabré callar..... ¡chitón!

MAURICIO

Se lo dejas todo allí  
Y te sales al momento.

BERRIO

Todo lo haré como un viento.

MAURICIO

Fuera expuesto para ti  
Quedarte.....

BERRIO

Dios libre.

MAURICIO

Y ten

Cuidado de no tocar  
Lo que le vas á llevar.

BERRIO

No soy yo goloso.

MAURICIO

Ven. (Vase.)

El teatro está ya completamente obscuro, y sale DOÑA ISABEL TORRELLAS, vestida con un traje igual en todo al de Sancha, y con un rebocillo con que pueda taparse el rostro.

DOÑA ISABEL

(Con recelo y timidez.)

¡Con cuánto susto, cielo,  
Estas estancias piso,  
Obscuras, pavorosas y asombradas!  
Cada paso recelo  
Que á un nuevo compromiso  
Me lleva, y el rumor de mis pisadas,  
Que suenan duplicadas  
Por los lúgubres ecos  
De las bóvedas frías,  
En estas galerías,  
Y de estos murallones en los huecos,  
Me horroriza y me asombra,  
Y una voz me parece que me nombra.  
¡Ay, si mi acerba suerte  
Fuera tal que encontrara  
Con mi padre!..... ¡Infeliz!..... Antes quisiera  
Que repentinamente  
En sus brazos me ahogara;  
Que este castillo sobre mí se hundiera.  
Ni aun hallo luz siquiera

Que dirija mi paso.  
Hace un pequeño instante  
Que juzgué, no distante,  
Escuchar hacia aquí rumor escaso.  
Mas todo está desierto,  
De obscuridad y de pavor cubierto.

(Se pasea con sobresalto.)

Con la villana ropa  
Que compré á Sancha y Rita,  
Y con las instrucciones que me han dado,  
Por medio de esa tropa  
Desbocada y maldita,  
Que creyó ser yo Sancha, he penetrado.  
Allí un tosco soldado  
Que á Berrio encontraría  
Por aquí aseguróme.....  
No sé hacia dónde tome.....  
Ya empieza á vacilar la planta mía.  
Señor omnipotente,  
Amparad á esta mísera inocente.  
(Va de uno á otro lado, escuchando, y se pára junto á un bastidor.)  
¡Ayl! ¿Si estaré, Dios mío,  
Junto á la misma puerta  
Que á don Pedro infeliz sujeta y guarda?.....  
Tal vez del paso mío  
El rumor le despierta,  
Y al escucharlo el triste se acobarda,  
Porque el sayón aguarda,  
Y creará ¡trance fuerte!  
La tímida pisada

De su Isabel amada,  
La pisada espantosa de la muerte.  
¡Oh amargo pensamiento  
Que de mi corazón dobla el tormento!  
Allí una luz diviso,  
Y venir un soldado  
Á este lugar..... Me ocultaré..... ¿Y adónde?  
Preguntarle es preciso  
Por ese Berrio que á mi afán se esconde.  
Si afable me responde.....  
Mas..... ¡cielos! imagino  
Que es él quien aquí viene,  
Aunque el traje que tiene  
Es diverso del suyo campesino.  
Aguardo rebozada  
Y en la bondad del cielo confiada.

(Se cubre el rostro con el rebocillo y se separa á un lado.)

Sale BERRIO con una batea de mimbre, y en ella pan, dos ó tres escudillas cubiertas y una redoma de vidrio llena de vino, y además una lámpara de barro encendida.

#### BERRIO

(Sin reparar en D.<sup>a</sup> Isabel.)

Mucha tentación es ésta:  
Pan, butifarra y jamón,  
¡Y vino aloquel!..... Me temo  
Que no me contengo, no.  
¿Mas si ese fraile lo cuca,  
Que es un duende ¡vive Dios!  
Y me ataja el apetito

Descargándome una cox?  
Tate, tate, amigo Berrio;  
Anda fuera, tentación.

(Echa á andar resuelto, y al momento se pára.)

Mas verme solo y pasarme  
Sin catar.....

(Huele la redoma)

¡Qué rico olor!

Esta ampolla tan galana,  
Fuera ser un burro yo.

DOÑA ISABEL

Berrio.

BERRIO (Sorprendido.)

¡Santa Genoveva!

¿De dónde sale esta voz?  
A que algún familiar tiene  
Que me persiga el frailón.

(Temblando.)

Reconozcamos..... ¡Qué miedo!  
Si alguien en el corredor.....

(Repara en D.<sup>a</sup> Isabel.)

¡Ay Jesús!.....

(Cree ser Sancha y se acerca.)

¡Hola, Sanchica!

¿Tú, después de puesto el sol,  
Vienes á ver á tu nene?.....

Algún santo te inspiró.

¿La cena me traes, sin duda?

No puede menos tu amor.

¿Y has entrado rebozada?.....

Así me gusta, por Dios,  
Para evitar requebrajos  
De tanto pillo tumbón.

(Con confianza.)

Mas ya que estás con tu esposo,  
Y á solas ambos á dos,  
Fuera ropa.

(Le quita el rebecillo y queda pasmado.)

Mas ¡oh cielos!  
Esta no es Sanchica, ó  
Borracho estoy.....

DOÑA ISABEL

No, no es Sancha.

BERRIO (Retrocediendo.)

¿Pues quién eres tú, visión,  
Que de Sancha trae la ropa,  
Y el rostro de Sancha no?

(Aparte.)

Ésta es alguna mozuela  
Que de soldado me vió,  
Y muerta por mis pedazos  
Viene á pedir confesión.  
¡Mucho garabato tengo!  
¡Tengo un atractivo atroz!  
En viéndome una muchacha  
No hay remedio, se acabó.

DOÑA ISABEL

(Acercándose.)

De parte de Sancha vengo  
A demandarte favor.

BERRIO

¿De parte de Sancha?..... ¡Malo!  
Entonces es..... ¡qué sé yo!

DOÑA ISABEL (Con dignidad.)

Soy doña Isabel Torrellas,  
La hija de tu señor.

BERRIO

(Le arrima la luz y la reconoce.)

¡Calle!..... ¡Es verdad!..... ¿Hay tal cosa?  
¿Quién diablos aquí os metió?.....  
¿En busca de vuestro padre  
Venís disfrazada?.....

DOÑA ISABEL

No;

No, amigo; y que nunca sepa,  
Pues temo á su condición,  
Que aquí estuve es necesario.

BERRIO

¿Pues quién os trae?.....

DOÑA ISABEL

El amor.

BERRIO (Aparte.)

De cierto me solicita.

DOÑA ISABEL

Y la tierna compasión  
Al bravo don Pedro Azagra,  
A ese joven.....

BERRIO (Recapacitando.)

Ya, sois vos

Su novia y venís.....

DOÑA ISABEL

Sí, amigo,  
A consolar su aflicción.  
Y en ti sólo confiada,  
En tu honradez.....

BERRIO (Perplejo.)

Pero yo.....  
¿Qué puedo hacer por serviros?

DOÑA ISABEL

Llevarme á sus brazos.

BERRIO

¡Oh!.....

DOÑA ISABEL

Engañando al carcelero.

BERRIO

No hay carcelero.

DOÑA ISABEL

Mejor.

BERRIO

Hay solamente un cerrojo  
Gordo, casi como yo,  
Y también hay cuatro llaves,  
Pero el tiempo las tomó  
Y no cierran.

DOÑA ISABEL

Pues entonces.....

BERRIO

¡Ay, que el cerrojo es atroz!  
¿Ú os habéis imaginado  
Que es algún troncho de col?



DOÑA ISABEL

¿Pero descorrerlo puedes?

BERRIO

Precisamente á eso voy  
Para llevarle esta cena.

DOÑA ISABEL

Berio, por amor de Dios,  
Llévame contigo á verle,  
Ya que tan buena ocasión  
Se nos ofrece.....

BERRIO

¡Señora!

Dónde estáis no sabéis vos:  
Si el vejete ó el frailote.....  
Vaya..... tiemblo de terror.

DOÑA ISABEL

¿Quién, amigo, ha de saberlo?

BERRIO

Los duendes, que hay más de dos  
En esta encantada torre,  
Que el mismo diablo fundó.

DOÑA ISABEL

Vaya, ablándate á mis ruegos,  
Desecha todo temor,  
Complace á tu novia Sancha,  
Pues es quien me dirigió  
A ti con tan arduo empeño,  
Y su traje me prestó;  
Y Rita también te ruega,  
Y también te ruega Antón,

De mis lágrimas movidos,  
Y de mi amargo dolor,  
Que me ayudes y me lleves  
A ver á don Pedro.

BERRIO (Dudoso.)

¿Yo?.....

DOÑA ISABEL

(Arrodillándose y llorando)

Y á tus plantas te lo pido,  
Y te lo pagará Dios;  
Que las acciones cristianas  
Nunca sin premio dejó.

BERRIO (Levantándola.)

Basta, señorita, basta,  
Que no soy de bronce, no,  
Y en viendo llorar mujeres  
Se me atraganta la voz.  
Esperad, no haga la trampa  
Que nos pillen á los dos.

(Reconoce á un lado y otro si alguien lo ve.)

Vamos allá. Me resuelvo.  
Venid pronto, pese á vos.

DOÑA ISABEL

¡Oh santo cielo!..... protege  
Mi desventurado amor.

BERRIO

Vamos, pisad más quedito.

DOÑA ISABEL

Vamos en manos de Dios.

(Vanse.)

## ESCENA V

Prisión del castillo de Atarés, y aparece DON PEDRO LOPE DE AZAGRA  
sentado y pensativo; la escena estará oscura.

BERRIO (Dentro.)

¡Caramba!..... El cerrojo está  
Descorrido, y encajada  
La puerta..... ¡Pues ahí no es nada!  
¿Volado el pájaro habrá?

DOÑA ISABEL

(Dentro con ansiedad.)

¡Ay!..... entremos.....

BERRIO (Dentro.)

Sí, pasmado  
De miedo estoy. ¿Quién ha sido  
El duende que aquí ha venido,  
Y así la puerta ha dejado?

DON PEDRO (Incorporándose.)

¿Quién?..... ¡Hola!..... Si la muerte  
Me traen, al verdugo ruego  
Que descargue luego, luego  
En mi cuello el golpe fuerte.

Sale BERRIO y DOÑA ISABEL TORRELLAS, y se ilumina la escena  
con la luz de la lámpara que viene en la batea.

DOÑA ISABEL

(Precipitándose en los brazos de D. Pedro.)

¡Ay don Pedro de mi vida!  
Soy vuestra Isabel.

DON PEDRO (Sorprendido.)

¡Oh Dios!

¿Deliro?..... ¿Sueño?..... ¿Sois vos?.....

Sí, vos, Isabel querida.

(Pausa.)

¿En este traje?..... ¿A tal hora?.....

¡Ay!..... explicadme.....

DOÑA ISABEL

Mi pecho

Está de gozo deshecho.....

¿Qué puedo explicar ahora?

(Vuelven á abrazarse.)

BERRIO (Aparte.)

Así, muy bien. ¡Qué gustito

Me da verlos!..... No es Sanchica

Más que una pobre borrica

Comparada á este angelito.

DON PEDRO

Tras de la visión de infierno

Que mi pecho destrozó,

Y sin duda me envió

En su cólera el Eterno,

Esta visión celestial

Piadoso y justo me envía,

Con que encanta el alma mía,

Y me hace á un ángel igual.

(Transportado de gozo.)

¡Isabel!..... ¡Mi amor!.....

(Sobresaltado de repente.)

¡Dios mío!

¡Qué terrible pensamiento  
Me ocurre en este momento,  
Que me deja yerto y frío!.....  
¡Ay, Isabel!.....

DOÑA ISABEL

¿Qué os asusta?

DON PEDRO

(Agitado.)

A la reina abandonaste,  
¿Y á tu padre aquí buscaste?  
Dime.... di.....

DOÑA ISABEL

(Con dignidad.)

¡Sospecha injusta!

¿No me conocéis, quizás?  
Si á la Reina defendéis,  
¿Cómo imaginar podéis  
Que yo.....? Don Pedro, jamás.

(Carifiosa.)

En las alas de mi amor  
Y por la Reina enviada  
Vengo á veros,

(En secreto.)

y restada

A libraros del traidor.

DON PEDRO

Perdona, adorado dueño;  
Mas tan raras cosas hoy  
Por mí pasaron, que estoy  
Creyendo que todo es sueño.

¿Mas tú en peligro por mí?....

¡Ay! me horrorizo, Isabel.

(En secreto y con susto.)

¿Ese soldado....? ¿Con él

Cuentas tú?

DOÑA ISABEL

Don Pedro, sí.

(Don Pedro clava los ojos en Berrio, como examinándole con desconfianza.)

BERRIO (Risueño.)

Berrio soy....., Berrio, señor,

Porquero antes que soldado.

Y aquí le traigo el guisado:

Con que basta ya de amor.

(Siguen hablando entre sí D. Pedro y D.<sup>a</sup> Isabel; Berrio pone la bata sobre el poyo, y prosigue con mucha familiaridad.)

Me traje á la señorita,

Porque con ropa de Sancha

Vino á buscarme tan ancha,

Y con recado de Rita.

Mas aunque esté aquí, cenad.

Y pues diz en Aragón,

Tripas llevan corazón,

Ea, las vuestras llenad.

Y pronto, pues si ve el padre,

Que es quien os envía la cena,

Que tardo, la armará buena,

Y no quiero que me ladre.

(Viendo que no le hacen caso vuelve á observar la bata, silba y se pasea.)

DON PEDRO

¡Oh, Isabel mía!

DOÑA ISABEL

(En voz baja recatándose de Berno.)

Ante todo,

Salvaos, don Pedro..... Sí.

Salid al punto de aquí.

DON PEDRO

Pero, Isabel, ¿de qué modo?

DOÑA ISABEL

La prisión tenéis abierta.

DON PEDRO

¿Y la guardia?

DOÑA ISABEL

No hay ninguna;

Propicia está la fortuna.

DON PEDRO

¿Y del castillo á la puerta?

DOÑA ISABEL

Nadie os verá.

DON PEDRO

¿En este traje?.....

DOÑA ISABEL (Al oído.)

Atacad á este soldado,

Despojadle..... y disfrazado

Pasaréis con su ropaje.

DON PEDRO

No, Isabel. Isabel, no.

¿Yo dejar en compromiso

A ese infeliz?.....

DOÑA ISABEL

Es preciso.

DON PEDRO

(Cayendo repentinamente en un acceso de melancolía)

Preciso es que muera yo.

(Pausa.)

¿Fugarme?..... ¡Qué devaneo!

Por ti, olvidado de mí,

El pensamiento acogí.

Pero ya otra vez me veo

Tal cual soy en este día,

Y es tan horrenda mi suerte,

Que sólo buscar la muerte

Debo ansioso, Isabel mía.

DOÑA ISABEL

(Angustiada)

No os entiendo.

DON PEDRO

Ni es posible

Que me entendáis. Si ayer fuera,

Para salvarme os siguiera;

Mas hoy..... ¡estrella terrible!

(Con decisión é inquietud.)

Isabel, pronto, alejaos,

Dejadme con mi destino.

De Zaragoza el camino

Tomad por mi amor, salvaos.

Y á la Reina diréis, sí,

Que ya exige mi lealtad

Que no tenga más piedad



Con la sangre que hay en mí.  
Que aquí morir debo yo,  
Y mi raza perecer.....  
¡Ay, ni tuyo puedo ser!....  
Basta, no me fugo, no.

BERRIO

(Oyendo las últimas palabras se acerca y dice aparte:)

Esta gente está sin juicio.  
¿Fuga?.....

DOÑA ISABEL

El pecho me rasgáis,  
Y el alma me envenenáis.  
Salid de este precipicio.

DON PEDRO

¡Isabel!.....

DOÑA ISABEL

¿No me seguí?

DON PEDRO

(Con entereza.)

Jamás, no.

DOÑA ISABEL (Resuelta.)

Don Pedro, bien;

Pues yo moriré también  
Si en quedaros persistís.  
Vendrá mi padre cruel,  
Y al verme aquí en vuestros brazos,  
Con su daga mil pedazos  
Me hará.

DON PEDRO

¡Isabel!..... ¡Isabel!.....

DOÑA ISABEL

(Con vehemencia.)

Juro ante el eterno Dios,  
Que por mi medio os socorre,  
No salir de aquesta torre,  
Señor don Pedro, sin vos.

DON PEDRO

(Enternecido.)

¡Isabel!....

DOÑA ISABEL

(Asiéndole el brazo con violencia.)

Ven.

BERRIO

(Deteniéndolos.)

Alto allá.

Señorita, poco á poco:  
¿Os parece que estoy loco?  
Basta de burleta ya.  
Harto ha durado el bureo;  
Quédese la cena aquí  
Con el señor. Y tras mí  
Venid, ó me pongo feo.

DOÑA ISABEL

(Suplicante.)

¡Berrio!

BERRIO (Enojado.)

No hay Berrio, cuidado.

(Va á asir el brazo á D.<sup>a</sup> Isabel, y D. Pedro lo impide.)

DON PEDRO

Si osas la mano poner.....

BERRIO

(Reportándose.)

No la pongo. (Aparte.) Voy hacer,  
Según miro, mal fregado.  
El diablo me trajo aquí,  
Y entre unos y otros me huelo  
Que no ha de lucirme el pelo:  
Con mala estrella nací.

DOÑA ISABEL

Berio....., por amor de Dios.  
Berrio, completa la obra.

BERRIO

¿Qué es completar, si ya sobra  
La mitad de lo hecho? Vos  
Mi peligro no sabéis,  
Si alguien por desdicha oliera.....  
Vamos pronto, vamos fuera:  
Al fraile no conocéis.

DOÑA ISABEL

Pero dime, Berrio, ¿abierta,  
Cuando ha un momento llegamos,  
Y sin cerrojo no hallamos  
De aqueste encierro la puerta?  
¿No pudo haberse fugado  
Don Pedro entonces sin ti?

BERRIO

Es verdad.

DOÑA ISABEL

Pues bueno: di  
Que tú no le has encontrado,

Y la culpa recaerá  
En quien antes que tú vino.

BERRIO

Fué el vejete peregrino.

DOÑA ISABEL

Pues él la culpa tendrá,  
Que el cerrojo descuidó.

BERRIO (Dudoso.)

Se armará gran batahola:  
¿Y en ella escurrir la bola  
Podrá Berrio?.....

DOÑA ISABEL

¿Por qué no?

BERRIO

Nada, nada, afuera; en vano  
Me queréis así tentar.

DOÑA ISABEL

¡Ay!..... ¡Berrio!

DON PEDRO (Airado.)

Deja el rogar,  
Que ya me cansa el villano.

BERRIO (Apurado.)

¿En qué danza me he metido?

DOÑA ISABEL

(Sacando un gran bolso lleno de oro.)

Berrio, toma....., todo es oro.

BERRIO (Pasmado.)

¡Virgen santa!..... ¡Qué tesoro!.....

DOÑA ISABEL

Todo, todo es tuyo.

BERRIO

(Tomando el bolsillo.)

Envido.

DOÑA ISABEL

Y la madrina he de ser  
De tu Sancha, y en ganados,  
Joyas, tierras y brocados  
Tal dote vas á tener,  
Que puedes ser infanzón,  
Y fundar estado tal,  
Que no se le encuentre igual  
En el reino de Aragón.

BERRIO

¿Y si me ahorcan lo seré?

DOÑA ISABEL

¿Con tanto oro no has de hallar  
El medio para escapar  
De entre esta gente sin fe?

BERRIO

(Rascándose y muy escamado.)

Señorita..... ¡Un miedo tengo!....

DON PEDRO

(Furioso.)

Si no te das á partido.....

BERRIO

Si estoy ya muy convencido.  
Hablad, que á todo me avengo.

DOÑA ISABEL

Ahora á don Pedro has de dar  
Tu sayo; pues con su ropa

Le conociera la tropa  
En el acto de escapar.

BERRIO

(Quitándose el sayo con repugnancia.)

¿Mi sayo?..... A cochambre apesta.  
Mas tomad.

DOÑA ISABEL

También el casco.

BERRIO

(Se quita el casco y se lo da á D.<sup>a</sup> Isabel.)

Limpiadlo, que fuera un chasco  
Hallarse cosa molesta.

DON PEDRO

¡Válgame Dios!..... ¡Isabel!

DOÑA ISABEL

(Quitando el manto y el birrete, y vistiéndole el sayo y el casco  
de Berrio.)

Tomad, pronto, no hay remedio:  
De salvarse es este el medio.

DON PEDRO

(Muy abatido.)

¿Dónde voy, hado cruel?

DOÑA ISABEL

(Con viveza.)

Berrio, amigo, aquí te queda  
Solamente un breve instante,  
El corto tiempo bastante  
Para que don Pedro pueda  
Conmigo afuera tomar  
Dos caballos, que escondidos

He dejado apercebidos  
A la entrada del pinar.

(Vanse D. Pedro y D.<sup>a</sup> Isabel.)

BERRIO

Van como una exhalación.  
Buen viaje. A ver si el bolsillo  
Quedó aquí. (Lo saca y lo examina.)  
¡Qué hermoso brillo!  
Voy á ser un infanzón.

(Guarda el bolsillo, y toma el manto y birrete de D. Pedro, que dejó en el suelo D.<sup>a</sup> Isabel, se los pone, y se pasea pavoneándose.)

Así....., Así....., ¡linda persona!  
¡Y con brocado mi Sancha,  
Qué hueca estará! ¡Qué ancha  
Si la llaman la infanzona!

(Se para.)

¡Caramba, esta señorita  
Qué rejo tiene, y qué cuajo!  
Se ve que por ese majo  
Está que se desepita.  
Dios con ellos vaya, amén;  
Mas quedándose conmigo,  
Porque me parece, digo,  
Que soy cristiano también.

(Va á marchar, y desde la puerta vuelve á mirar la batea, que está sobre el poyo.)

Y qué, ¿del fraile la cena  
He de abandonar así? (Vuelve.)  
No lo haré, que tengo aquí  
Panza de apetito llena.

(Siempre vestido con el manto y birrete de D. Pedro, agarra la batea, la examina con gusto, y viendo que no hay mesa, la pone en el suelo.)

Pues que no hay otra, sea el suelo  
Mesa, que lo es espaciosa.

(Busca silla, y viendo que no la hay, se sienta en el suelo, de espaldas á la puerta.)

Y silla también. No hay cosa  
Que no me depare el cielo.  
Ven ¡oh redoma! á mis manos.....  
Mas no, primero es comer:  
Sobre el hígado beber  
Es costumbre de villanos.  
Sal acá, butifarrita.

(La saca y come.)

¡Qué picante!.... Buena á ley.  
No se encaja el mismo Rey  
Cosa más santa y bendita.

(Registra otro plato.)

Aquestas de fraile son  
Golosinas. Para luego,  
Porque tampoco me niego  
A alfajores y turrón.

(Sigue comiendo y revolviendo los platos.)

Sale MAURICIO, con un puñal en la mano, á paso lento, y se para á la entrada sin reparar en Berrio.

MAURICIO (Aparte.)

¿Cómo encuentro ¡oh Dios! la puerta  
Sin cerrojo?..... ¿Se ha fugado?



Berrio el simplón la ha dejado  
De par en par así abierta.

(Repara en Berrio y juzga que es D. Pedro.)

Mas no. Don Pedro allí está,  
Y cenando, según veo.  
¡Cuánto, cuánto á mi deseo  
Tardando su muerte va!  
Aquí, en la sombra encubierto,  
Me conviene el esperar,  
Pues que no puedo tardar  
En verle á mis plantas muerto.

BERRIO (Toma un jamón.)

Véngame á ver el jamón:  
Todo me lo he de engullir.  
A un albeitar le oí decir  
Que nunca da indigestión. (Come.)

MAURICIO (Aparte.)

Sin duda aun no probó el vino,  
Pues su veneno es tan fuerte,  
Que en probándolo, la muerte  
Es un acto repentino.  
¿Y si no bebe?..... Veremos.  
Entonces, sí, me decido,  
Y por este acero herido  
Pronto del paso saldremos.

BERRIO

Ahora sí que en la garganta,  
Por más que masco y que masco,  
Parece que un gran peñasco  
Se me atora y me atraganta.

Pues á lavar el gargüero.  
Para esto hay redoma aquí.  
A ver....., á ver.....

(Al coger la redoma la deja caer y se hace pedazos.)

¡Pese á mí!.....

¡No me quebrara primero  
Yo mismo!..... ¡Cuerpo de tal!

(Hace extremos ridículos de despecho, y esfuerzos por recoger el vino  
derramado, cuidando siempre de no volver el rostro hacia donde está  
Mauricio.)

Todo el diablo lo llevó.  
¡Mal haya quien me parió  
Tan torpe y tan animal!  
¡Maldita sea mi suerte!  
¡Maldita casualidad!

MAURICIO

(Arrojándose con el puñal sobre Berrio.)

Que no te libra en verdad  
De la merecida muerte.

BERRIO

(Oye los pasos de Mauricio, vuelve el rostro, y huye aterrado  
y con viveza.)

¡Ay de mí!..... ¡Ay, San Antonio!

MAURICIO

(Se detiene confuso al reconocer á Berrio.)

¡Cielos!..... ¡Es Berrio! ¿Qué es esto?

BERRIO (Aparte.)

¡Válgame Dios, y qué presto  
Se me apareció el demonio!  
¿Si estaría en la redoma?

MAURICIO

(Irritado.)

¿Qué es esto? Berrio, habla ya.  
¿En donde don Pedro está?

BERRIO

(Congratulándose.)

¡Qué!..... Si todo ha sido broma.  
Se afufó.

MAURICIO

(Furioso.)

¿Cuándo?.....

BERRIO

No sé.

Yo me he encontrado la puerta  
Lo mismo que vos..... abierta.  
Y aquí..... nadie. Ya se ve.

MAURICIO

(Asiéndolo de un brazo.)

¡Tú le abriste, tú, bribón!  
Al punto serás ahorcado.

(Arrastrándolo hacia la puerta y dando voces.)

Guardia, el preso se ha fugado;  
Soldados, á la prisión.

BERRIO

(Temblando.)

Señor..... yo.....

MAURICIO

Sí, su vestido

Tienes, el tuyo tomó  
Y con él se disfrazó.

BERRIO

Cuando vine se había ido.

MAURICIO

(A voces.)

¡Hola! pronto..... ¡Hola! soldados,  
Que nos venden, pronto aquí.

Sale DON LOPE DE AZAGRA apresurado.

DON LOPE

¡Cielos!..... ¿qué voces os?.....

MAURICIO

Nos vemos, señor, burlados.  
Se ha fugado el prisionero.  
Por este traidor la puerta  
Le ha sido ha un momento abierta.  
Ahora mismo ahorcarlo quiero.

DON LOPE

Basta ya; volved en vos.  
Si tal hizo, lo perdono.

MAURICIO

(Indignado.)

Ved que perdisteis el trono.

DON LOPE

(En tono solemne.)

Son altos juicios de Dios.

(Cae el telón.)







## JORNADA TERCERA

---

### ESCENA PRIMERA

El teatro representa la cámara de la Reina en el palacio de Zaragoza,  
y aparece la REINA pensativa y triste.

#### REINA

Segura es la victoria,  
Y el impostor, vencido,  
Tendrá de su arrogancia el escarmiento.  
¡Ah!..... que tan alta gloria  
Y triunfo tan lucido  
No sea del noble Azagra sólo sientto;  
Pues, dechado de fieles,  
Suyos debieran ser estos laureles.  
Mas enfermo, postrado,  
Soñador, delirante,  
Desde que en salvo á estas murallas vino,  
Se niega horrorizado,  
Trémulo, palpitante,  
A combatir al viejo peregrino;  
Diciendo que su espada  
No vuelve á desnudar en tal jornada.

¿Qué misterio espantoso  
Es éste?..... ¡Estrella impía!

(Reflexiona.)

Que ese romero es impostor me jura;  
Que severa, inflexible,  
Combata su osadía  
Me ruega, ardiendo en la lealtad más pura.  
Mas contra ese romero  
Jamás, jamás esgrimirá el acero.  
Y maldiciendo, llora  
El haberse fugado  
De la prisión, que contempló su tumba.  
Y maldice la hora  
En que nació; y turbado  
Al cielo pide le fulmine y hunda.  
¿Qué misterio, qué encanto,  
Qué delirios son éstos, cielo santo?

(Creciendo su agitación.)

¡Ay de mí, que anegada  
En mar de confusiones  
Vago, sin descubrir lejano puerto!  
¿Acaso, trastornada  
Con vanas ilusiones,  
Se pierde en miserable desconcierto  
Su cabeza infelice,  
Y yo misma, yo misma el daño hice?.....  
¿Mi negativa pudo  
Para su enlace..... ¡cielos!  
Tanto trastorno ocasionar?..... ¡Oh suerte!  
¡Oh destino sañudo!

¿Por qué no ahogué mis celos?  
¿Por qué no sujeté con mano fuerte  
En este pecho mío  
De un imposible amor el desvarío?  
De un amor imposible,  
¡Oh tremendo destino!  
Que cada vez más alto se embravece  
Y más irresistible.  
Y que será imagino,  
Según me turba y poderoso crece  
De mi alma en lo profundo,  
Causa tal vez de que abandone el mundo.

(Muy abatida.)

Al cabo, ¿qué es el trono  
Ansiado y combatido?  
¿Qué son de la victoria el lauro y palma,  
Si con tenaz encono  
El cielo endurecido  
Niega la paz y la quietud al alma?....  
¿Y qué es la misma vida,  
Por un mar de pasiones combatida?  
¡Ay! á don Pedro adoro,  
Y á este amor escondido  
Sólo yo debo ser sacrificada.  
A mi nombre y decoro  
Sólo resta un partido;  
Seguirélo, aunque muera, denodada.

(Con resolución.)

Sí...., sí; don Pedro viva,  
Y la salud con su Isabel reciba.



Suena á lo lejos repique de campanas, músicas, tambores y aclamaciones; y sale el ARZOBISPO, con dos CLÉRIGOS de su séquito que \*  
quedan á la entrada.

## ARZOBISPO

Albricias, alta señora,  
Reina de Aragón, albricias,  
Que ya de vuestros derechos  
Ha triunfado la justicia.  
De Atarés en las almenas  
Vuestro pendón regio brilla,  
Y ya los brazos rebeldes  
Pesadas cadenas ligán.  
Dios eterno sea loado,  
Que con bondad infinita  
Por el legítimo trono  
Omnipotente vigila.  
Y bendito sea mil veces,  
Porque os ha dado este día,  
Sin una gota de sangre,  
La victoria más cumplida.  
El impostor ahora mismo  
Preso á Zaragoza pisa,  
Donde pensó entrar triunfante  
En brazos de sus mentiras.  
Y en un hondo calabozo  
Se verá en la Aljafería,  
El que en este regio alcázar  
Creyó establecer su silla.  
Escuchad el alborozo  
Que vuestro triunfo publica;

Escuchad cuál vuestro nombre  
Cunde en fervorosos vivas.

REINA

(Gorosa.)

¡Oh venerable Prelado!  
Tan halagüeñas noticias,  
Que siempre aguardé, fiada  
En la protección divina,  
Tienen para mí más precio,  
Mayor contento me inspiran  
De labios tan respetables  
Como los vuestros oídas.  
Y en saber que una victoria  
Piadoso el cielo se digna  
De concederme sin sangre,  
El colmo está de mis dichas.  
Pues los triunfos que se logran  
En revueltas intestinas  
Con sangre, más que con galas,  
Con lutos se solemnizan.  
Mas decidme de qué modo,  
Tan favorable y propicia,  
La piedad omnipotente  
Protegió la causa mía.

ARZOBISPO

Ya preparaba el asalto  
Con sus escuadras invictas  
Aznares el valeroso,  
Campeón de tu justicia,  
Cuando de la fortaleza,

Fugitivo y á gran prisa,  
Llegó un rústico soldado  
Con peligro de la vida.  
Era el que salvó á don Pedro,  
Y que á ser ahorcado iba,  
Y logró saltar el foso  
Y venirse á nuestras filas.  
Y el tal que, según parece,  
En una venta vecina  
Era pastor, ofrecióse  
Á mostrar en la hora misma  
Un subterráneo camino,  
Una abandonada mina,  
Que desde el pinar cercano  
Al castillo conducía.  
Aprovechó diligente  
Tan oportuna noticia  
Aznares, y con algunos  
Caballeros, y por guía  
El rústico, entró en la fuerza  
Con furia tan repentina,  
Que una acción fué solamente  
El sorprenderla y rendirla.

## REINA

Bien merece ese villano  
La recompensa más digna,  
Pues que la efusión de sangre  
Evitó con tal noticia.  
Quiero conocerle; al punto  
Premiarle quiero yo misma;

Que evitar que sangre corra  
Es la mayor hidalguía.  
¿Y el impostor?

ARZOBISPO

No le he visto.

Mas, según todos afirman,  
Persiste en que es don Alonso  
Con tenacidad inicua.

REINA

Mas, ¿quién es?..... ¿De dónde vino?  
¿Cómo á gentes de alta estima  
Alucinó, se descubre?.....

ARZOBISPO

Cuantos le han hablado pintan  
Su semejanza muy grande  
Con don Alonso. Y sería  
Aventurar mucho, entrada  
Dar á sospechas que abrigan  
Algunos viejos. Sospechas  
Que de infamia cubrirían  
A muy altos personajes  
Y á muy gloriosas familias.

REINA

(Con inquietud.)

¡Sospechas!..... ¿Cuáles?

ARZOBISPO

Señora,

Las maliciosas hablillas  
No merecen ocuparos,  
Ni que sean por vos oídas.

REINA

No..... Decid.

ARZOBISPO

(Con repugnancia.)

Obedeceros

Es obligación precisa.  
Y aunque especie tal repugnen  
Mis labios el repetirla,  
Diré que la gente anciana  
Recuerda, tal vez, que había  
Una semejanza extrema,  
Por todos reconocida,  
Entre don Lope de Azagra  
Y el Rey.

REINA

(Aparte.)

He quedado fría.

(Alto.)

¿Entre el padre de don Pedro?....

ARZOBISPO

Sí, señora.

REINA

(Agitada.)

La malicia

Más refinada tan sólo  
Puede esta sospecha inicua  
Despertar. ¿Don Lope Azagra,  
El hombre de más estima  
Que Aragón y el mundo vieron,  
Cuya sangre pura y limpia

Aun late en tan nobles venas?....  
Tal suposición me indigna.

ARZOBISPO

Y que en los campos de Fraga,  
Como el orbe lo atestigua,  
Murió junto á don Alonso,  
En medio de la morisma,

REINA

(Aparte.)

¡Ay de mí, que ahora descubro  
De don Pedro los enigmas!  
Y si es su padre.... ¡Dios mío!  
Forzoso será que viva.

(Alto.)

Confúndanse esas sospechas,  
Que de la más torpe envidia,  
Y no de exactos recuerdos,  
Son tan solamente hijas.  
No nazcan nuevos disturbios  
De ligerezas y hablillas,  
Y quede la paz del reino  
Con firmeza establecida.

ARZOBISPO

Pero no olvidad, señora,  
Que los estados se afirman  
Con los premios y castigos  
Repartidos con justicia.  
Y que hay casos dolorosos,  
En que es condición precisa  
Presentar un escarmiento,

Si graves daños evita.  
El impostor morir debe,  
Y su consejero y guía  
Que abad se nombra, y que todo  
Ser suposición indica.

REINA

Mas perdón el más completo  
Doy á cuantos le seguían  
De buena fe, alucinados  
Tal vez por su lealtad misma.  
Porque siempre la clemencia  
La joya es de más estima  
De la corona, y hoy quiero  
Que brille cual nunca limpia.

ARZOBISPO

Bien mostráis ¡oh noble Reina!  
Madre de Aragón querida,  
Que merecéis los laureles  
Que hoy en vuestra frente brillan.

*Sale DOÑA ISABEL TORRELLAS y se arroja desconsolada á los pies  
de la Reina.*

DOÑA ISABEL

¡Oh mi Reina! ¡Oh mi señora!  
Una hija desventurada  
Piedad y clemencia implora  
Ante vuestros pies postrada.  
A mi padre perdonad,  
Pues si al impostor siguió,  
Exceso fué de lealtad

Que su pecho alucinó.  
A don Alonso ligado  
Por la fe del juramento.....

REINA

(La levanta del suelo y la abraza.)

Alza, que está perdonado:  
Recobra, Isabel, aliento.

DOÑA ISABEL

(Enajenada de gozo.)

¡Oh, de clemencia y bondad  
Pura esclarecida estrella!  
A mis labios acordad  
Que sellen mano tan bella.

(Bésale la mano.)

Pues nunca con más razón  
Por su madre y protectora  
Os aclamara Aragón,  
Que vuestro alto nombre adora.  
Corro.....

(En ademán de marchar.)

REINA

(Deteniéndola.)

Espérate un momento,  
Isabel, que quiero hablarte  
Para aumentar tu contento  
Y otra grata nueva darte.

(Al Arzobispo.)

Disponed, noble Prelado,  
Que la Catedral resuene  
Con el himno acostumbrado,



Y que mi pueblo la llene.  
Que con mi Corte al instante,  
De gala, siga tras vos,  
De triunfo tan importante,  
A dar las gracias á Dios.  
Y un indulto general  
Disponed que se publique.

ARZOBISPO

¿Y la pena capital  
Queréis que al punto se aplique  
Á los dos reos?

REINA

¡Ah!.... no.

Hoy es de júbilo día,  
Y enlutar no quiero yo  
Con cadalsos su alegría.

ARZOBISPO

(Enternecido.)

Vuestra bondad es inmensa.

REINA

Haced venir al villano  
Para darle recompensa,  
Cual merece, por mi mano;  
Pues que sagaz procuró  
Sin desastres la victoria;  
Que es en lo que cifro yo  
De tan gran triunfo la gloria.

ARZOBISPO

Obedecida seréis  
Y por el reino aclamada,

Señora, cual merecéis,  
Su sol, su madre adorada.

(Vase con su séquito.)

REINA (Aparte.)

Me cumple disimular  
Todo cuanto descubrí,  
Y que nada tenga en mí  
Esta infeliz que extrañar.  
Pues si es padre el impostor  
De don Pedro, es necesario  
Con sigilo extraordinario  
Encubrir tal deshonor.

(A D.<sup>a</sup> Isabel con cariño.)

Isabel, Isabel mía,  
¿Cómo está don Pedro? Dime.  
¿Esa angustia que le oprime  
Tendrá término este día?  
¿Cesarán las ilusiones  
Espantosas que lo agitan,  
Y que á ambas nos precipitan  
En un mar de confusiones?  
El triunfo ya conseguido,  
Y que tanto ansió leal,  
De su dolencia fatal  
Será un remedio cumplido.

DOÑA ISABEL

¡Ay señoral.... Yo no sé.  
Como nunca, esta mañana  
La tristeza que le aplaná  
Y su delirio noté.

Desde el momento.... ¡ay de mí!  
Que le saqué de prisión,  
Tan turbada su razón,  
Como ha un rato, nunca vi.

REINA

(Muy agitada.)

Basta, Isabel. Es preciso  
Á don Pedro consolar.  
Si acaso el imaginar  
Que le negaba el permiso  
Para casarse.....

(Aparte.)

¡Yo muero!

(Alto.)

Contigo, así le turbó,  
Corre á decirle que yo  
Casaros hoy mismo quiero.

DOÑA ISABEL

(Llorando.)

¡Oh señora! ¡Oh de bondad  
Y soberana clemencia  
Sol, que el mundo reverencia!  
Tal es mi infelicidad,  
Tan contrario me es el cielo,  
Que lo que antes ¡ay! haría  
La más alta dicha mía,  
Aumenta hoy mi desconsuelo.

REINA

(Suspensa.)

Pues qué.... ¿tibio en su pasión?...

## DOÑA ISABEL

(Con vehemencia.)

No, señora ¡ah! no, señora,  
Que como jamás me adora;  
Que su amante corazón  
Más que nunca arde por mí,  
En llanto amargo deshecho,  
Roto en pedazos el pecho,  
Sin cesar me jura, sí.

REINA

(Aparte.)

¡Oh dolor que me devora!

DOÑA ISABEL

Pero añade que ya no  
Puedo ser su esposa yo,  
Y un mar de lágrimas llora.

REINA

¿Y no te explica el por qué?

DOÑA ISABEL

Que un secreto horrible guarda,  
Que le turba y le acobarda  
Imagino.....

REINA

Y yo lo sé.

DOÑA ISABEL

Yo no, señora. ¡Ay de mí!

REINA

Es una delicadeza  
Que demuestra la grandeza  
De su pasión hacia ti.

DOÑA ISABEL

(Confusa.)

Yo..... señora..... no colijo.....

REINA

No temas; resuelta estoy.  
Sí, tu esposo será hoy,  
Porque lo mando y lo exijo.  
Que esto es su felicidad,  
Y yo otorgárselo quiero  
A toda costa.

(Aparte.)

Yo muero.

(Alto y resuelta.)

Al momento os desposad.

DOÑA ISABEL

(Besándola la mano.)

¡Oh cuán noble corazón,  
Que concede el mismo día  
Su ventura al alma mía,  
Y á mi buen padre perdón!  
Corro.....

REINA

(Deteniéndola.)

Espérame, Isabel,  
Mientras tomo el manto real  
Para ir á la Catedral.  
Luego irás á hablar con él.

(Vase agitada.)

Queda DOÑA ISABEL, pensativa, y salen BERRIO y SANCHÁ.

BERRIO (Al entrar.)

Toma, colémonos pues.....

Si lo mandó.....

SANCHÁ (Deteniéndose.)

¿Tan así?.....

BERRIO

La señorita está allí.

SANCHÁ

Tienes razón; ella es.

DOÑA ISABEL (Reparando en ellos.)

¡Hola, mis buenos amigos!

¿Qué buscáis?..... ¿Á qué venís?

SANCHÁ

Ansiando ver á la Reina,

Que es, dicen, un serafín,

Á la puerta del palacio

Éste y yo estábamos, y

Su merced el Arzobispo.....

BERRIO (Adelantándose.)

Déjeme, Sanchica, á mí,

Que mucho más aquél tengo

Para explicarme.

DOÑA ISABEL

Decid.

BERRIO

Estábamos boquiabiertos

Sin saber adónde ir,

Sufriendo la mala cara

De uno y otro galopín,  
Cuando pasó el Arzobispo,  
Y dirigiéndose á mí,  
¿Eres, preguntó, el Herodes?  
Y respondíle que sí.  
Pues entra, continuó grave,  
Que la Reina quiere oír  
De tu boca tus hazañas,  
Y hacerte mercedes mil.

SANCHA

Sí, señora; así lo dijo,

DOÑA ISABEL

¿Estás, Berrio, delirando?

BERRIO

Ni borracho ¡pese á mí!  
Mas ¿no sabéis soy Herodes?

SANCHA

Que lo es, señorita, sí.

DOÑA ISABEL

Héroe dirás.

BERRIO

Pues bien, eso;

Si lo dicen más de mil.  
Y ¡viva! y que ¡viva Berrio  
El Herodes! ahora oí  
A gente que en esas calles  
Va, que parece un motín.

SANCHA

Sí, mi Berrio lo ha hecho todo;  
No es el diablo más sutil.

BERRIO

Sí, señora. Antes de anoche,  
Cuando me dejaste allí  
Metido en la ratonera,  
Atrapóme mi alguacil.  
Y aunque el vejete petate  
(Que entrar ya en la trena vi)  
Me perdonó, el mal frailote  
(Que pronto tendrá mal fin)  
Se empeñó..... nada..... en ahorcarme,  
Que no es un grano de anís.  
Pero con una moneda  
De la preñada y gentil  
Bolsa que vos me endonasteis,  
Y que no aparto de mí,  
Conseguí de un camarada  
Puerta franca para huir.

DOÑA ISABEL

¿No te dije que hallarías  
Fácil modo de salir?

BERRIO

¡Ay señorita del alma!  
Estuvo todo en un tris.  
Pasé la noche en el foso  
Agazapadito, sin  
Respirar, como conejo  
Que oye al podenco latir.  
Y hoy, al romper la mañana,  
Como suele la perdiz  
Irse al reclamo, á las tropas



De nuestra Reina acudí.  
Y al General, que es un mozo.....  
¡Vaya un mancebo gentil!.....  
De un camino soterráneo  
El secreto descubrí.  
Y por debajo de tierra,  
Sin trompa ni tamboril,  
Sin sol, sin luz y sin moscas,  
Delante de todos fui,  
Atropellando gigantes,  
Moros encantados y  
Vestiglos, y en el castillo  
Nos encontramos al fin,  
En donde todo viviente  
Se rindió, gracias á mí.  
Ved, pues, si soy el Herodes,  
Ó esa cosa que decís.

DOÑA ISABEL

¿Ves, amigo, cómo el cielo  
La noble acción que por mí  
Hiciste te recompensa,  
Por uno dándote mil?  
A los bienes de fortuna  
Que yo me comprometí  
A darte, siendo madrina  
De tu boda, vas á unir  
Las mercedes y los dones  
De nuestra Reina gentil,  
El aplauso de los buenos,  
Y un nombre eterno y sin fin.

BERRIO (Muy ufano.)

¡Si soy yo mucho!..... Sanchica,  
¿Qué tal...., eh?.....

SANCHA (Muy gorosa.)

Yo estoy sin mí.

BERRIO

Te han de llamar la infanzona,  
Y tu padre ha de venir  
Para besarme la mano,  
Sin caperuza.

DOÑA ISABEL

Advertid

Que ya sale nuestra Reina;  
Mirad bien lo que decís.

SANCHA

(Embobada, mirando al lado por donde va á salir la Reina.)

¡Ay qué hermosa!..... ¡Madre mía!  
Como una rosa de Abril.  
A la Virgen se asemeja  
Que está allá en el camarín.

BERRIO

¡Ay, que me he quedado fífo,  
Y ya no sé qué decir!

DOÑA ISABEL

Poned la rodilla en tierra,  
Y la mano le pedid.

BERRIO

¿Y se ha de quedar sin ella?.....

DOÑA ISABEL

Es para besarla.... ¿oís?

Salen la REINA, con manto real y corona, y ricamente ataviada, seguida de DAMAS y PAJES, todos de gran gala. Berrio y Sancha caen de rodillas.

REINA

(Acercándose con dignidad á los villanos.)

¡Hola! ¿esta buena gente,  
Quién es, y qué desea?

BERRIO

(Turbado.)

Semos..... semos.....

(A Sancha al oído.)

Sanchica, tú responde,  
Que quien soy he olvidado de repente.

SANCHA

(Turbada.)

Semos..... semos..... que siga Berrio, ea,  
Que se me fué la lengua no sé dónde.

REINA

(Afable.)

Hablad, no tengáis miedo.

BERRIO

Pues yo..... Sancha, habla tú, que yo no puedo.

DOÑA ISABEL

Este mozo es, señora,  
El que salvó á don Pedro, y denodado.....

REINA

(Muy complacida.)

Venga, venga en buen hora,  
El que el triunfo me ha dado  
Con tal facilidad y sin desgracias:

Venga en buen hora á recibir mis gracias.  
Alzad del suelo.

BERRIO (Más alentado.)

Si me dais la mano....

Sólo para besarla.

REINA

(Dándoles á besar la mano.)

¡Qué inocencia!

(Levanta á ambos con afabilidad.)

Tengo gran complacencia  
En verte; agradecida  
Con el alma y la vida  
Estoy á tu servicio. Te has portado  
Como un héroe.

BERRIO

(Muy ufano.)

Sí.

(A D.ª Isabel.)

Herodes.... ¿No lo escucha?

(A la Reina, en tono jactancioso.)

¡Es mi arrogancia mucha!  
¡Y soy un gran soldado!....  
¡He matado más gente!....

REINA (Risueña.)

Porque no la mataste justamente  
Premiarte, amigo, intento,  
Y te daré en mi casa acostamiento.

BERRIO

Pues yo mejor quisiera diez cochinos,  
Con algunas ovejas y pollinos.

SANCHÁ

(Aparte á Berrío.)

Y joyas, majadero,  
Que gargantilla y pelendengues quiero.

BERRIO

(Aparte á Sancha.)

No, mejor es ganado.

REINA

(Haciéndoles señas de retirarse.)

Cual mereces serás recompensado.

SANCHÁ

¡Viva la real persona!

BERRIO

(A Sancha.)

Van, Sanchica, á llamarte la infanzona.

(Vanse Berrío y Sancha.)

REINA

(Llevando aparte á D.<sup>a</sup> Isabel y hablándola con vehemencia.)

Oye, Isabel.

DOÑA ISABEL

Señora.

REINA

Al punto corre ahora  
De Pedro Azagra al lado.  
Anúnciale el permiso que os he dado.  
Consuélale, Isabel, y ni un momento  
De él te apartes.

DOÑA ISABEL

(Sobresaltada)

¿Pues qué, señora mía.....?

REINA

Síguele á do quier. Si tiene intento  
De ir á la Aljafería,  
Avísame al instante,  
Pues es el impedirlo interesante.

DOÑA ISABEL

¡Ah!..... Yo tiemblo.....

REINA

No temas, que no hay nada.  
Ni á él nada le dirás. De ti confío,  
Tú eres el brazo mío.  
Sosiegate, Isabel..... yo te lo ruego.  
Yo te explicaré luego  
Cuáles son las razones  
De hacerte estas secretas prevenciones.

(Se pone en marcha.)

DOÑA ISABEL

(Confundida.)

¡Cielos!..... ¡Estoy mortal!..... Sólo me toca  
Temblar, obedecer, sellar mi boca. (Vase.)

## ESCENA II

Calabozo del castillo de la Aljafería. Salen DON LOPE DE AZAGRA,  
de peregrino, muy abatido y debilitado, y MAURICIO, sosteniéndole y  
conduciéndole á un asiento de piedra que habrá á un lado,

DON LOPE

Llévame lentamente,  
Que andar apenas puedo,

Por edad, no por miedo,  
Y me siento morir.  
Si Dios omnipotente  
A mi afán concediera  
Que aquí, y pronto, muriera,  
Sin al cadalso ir,  
¡Cuán dichoso sería!

(Se sienta.)

MAURICIO

Ten ánimo. Si quieres  
Patentizar quién eres  
Puedes mucho esperar.  
Tu alto nombre podría,  
Tu nombre verdadero,  
Acaso al pueblo entero  
En tu favor alzar.

DON LOPE

Calla, calla, Mauricio.  
Jamás. Que para el mundo  
Un misterio profundo  
Mi nombre debe ser.  
En este precipicio  
Donde tú me has lanzado,  
Y á do me ha encaminado  
El mismo Lucifer,  
No ha de hundirse conmigo  
Mi descendencia infame;  
Ni nunca el mundo llame  
A un Azagra traidor.  
Jamás, jamás, amigo,

De que es mi sangre rea,  
De que Azagra soy, sea  
El mundo sabedor.  
El nombre quede puro  
De mi adorado hijo;  
De tu amistad exijo  
El secreto más fiel.

MAURICIO

Por él en este apuro  
En que estamos nos vemos.  
Por su causa tenemos  
En el cuello el cordel.

DON LOPE

No. Porque Dios eterno  
Vigila por los reyes,  
Y maldice en sus leyes  
Al vasallo traidor.

MAURICIO

(Con desdén.)

Porque te dió el infierno  
Hacia tu hijo demente,  
Ese ciego, imprudente  
Y malhadado amor.

DON LOPE

¿No oyes la voz del cielo  
Cómo grita venganza?

MAURICIO

Mi delirio no alcanza  
Hasta escuchar tal voz.  
Y de tu desconsuelo,



Y de tu desvarío,  
Me avergüenzo y me río.

DON LOPE (Aterrado.)

¡Oh desengaño atroz!  
Aproximarse siento  
Mi fin, y estremecido,  
Piedad al cielo pido,  
Solamente piedad.  
Y que mi último aliento  
lleve la infamia mía,  
Sin que se extienda impía  
En mi posteridad.

MAURICIO

Tu descendencia olvida,  
Que es perder el juicio.

DON LOPE

No eres padre, Mauricio,  
Por eso hablas así.

(Se oyen cerrojos.)

MAURICIO

( Sorprendido. )

¿La puerta estremecida  
No escuchas?.....

DON LOPE

( Con vehemencia. )

Te conjuro

Que el secreto seguro.....

MAURICIO

( Separán lose. )

Calla, que entran aquí.

**Salen DON PEDRO LÓPEZ DE AZAGRA** precipitado y se arroja de rodillas en los brazos de D. Lope.

DON PEDRO

¡Oh padre! ¡Oh padre!.....

DON LOPE

(Abrazándolo enajenado)

¡Hijo mío!.....

Al tenerte entre mis brazos,  
Cobran los rotos pedazos  
De mi corazón su brío.  
Torna á discurrir la vida  
Por mis decrepitas venas,  
Donde ya indicaba apenas  
No estar del todo extinguida.  
¡Ay! ¿Es sueño? Es verdad, sí.

DON PEDRO

La juvenil sangre helada  
Me ahoga en el pecho estancada.  
¡Desventurado de mí!

MAURICIO (Aparte.)

¡Oh..... si un acero tuviera,  
Ó un brazo bastante fuerte!  
A entrambos dando la muerte  
Aun salvarme consiguiera.

DON LOPE

(Separando de repente á D. Pedro, y poniéndose en pie con un penoso esfuerzo.)

¿Mas qué es esto, mozo altivo?.....  
¿Cómo te atreves á tanto?.....

¿No te causa el verme espanto,  
Aunque postrado y cautivo?

(Rechazando á D. Pedro.)

Aparta, aparta..... ¡Infelice!  
¿Aquí me viniste á ahogar  
En tus brazos, sin temblar?.....

MAURICIO

(Aparte, confuso.)

No comprendo lo que dice.

DON PEDRO

¡Ah!..... ¡Padre!.....

DON LOPE

(Con penosa y afectada entereza.)

¿Tu padre yo?

¿Yo tu padre?..... Tú deliras,  
Y lo que dices no miras.

MAURICIO

(Aparte, reconociendo la intención de D. Lope.)

¡Ya!

DON LOPE

Tu padre no soy, no.

DON PEDRO

Si por tal os deseché  
Cuando armado, cuando fuerte  
Pudisteis darme la muerte,  
Y con horror os miré,  
Porque el rebelde pendón  
Contra mi Reina y señora  
Enarbolabais, ahora  
Es muy distinta ocasión.

Y vuestro hijo me confieso  
Cuando llega ¡trance fuerte!  
La hora horrenda de la muerte,  
Y humilde vuestros pies beso.

(Arrójase á los pies de D. Lope.)

¡Padre!..... ¡Padre!

DON LOPE

(Levantándole.)

No lo soy.  
¿Y quién fué el impostor, di,  
Que decirte pudo á ti.....?

DON PEDRO

Vos mismo, vos.

DON LOPE (Aparte.)

¡Muerto estoy!

(Alto.)

Mentí, tentando engañar  
Y deshacer tu firmeza,  
Cuando allá en la fortaleza  
No te quise castigar.

DON PEDRO

Si el corazón me lo dijo  
Con hondas voces también,  
Y ahora lo repite, ¿quién  
Negará que soy tu hijo?

DON LOPE

Yo. De escucharte me espanto.  
¿No ves que es acción de loco,  
Que el que allá me tuvo en poco,  
Ahora aquí me estime en tanto?

DON PEDRO

Siempre mi padre en vos vi.  
Y sabiendo vos quién soy,  
Lo que va de ayer á hoy  
Conocéis sin duda, sí.

MAURICIO

(Aparte.)

¡Oh qué lucha tan extraña  
De afectos, reconvenciones,  
De verdades, de ficciones,  
En que ninguno se engaña!  
Pero yo que el dueño soy  
Del secreto de los dos,  
Por vengarme ¡vive Dios!  
A hacerlo patente voy.  
Como infame, al mundo asombre  
De este mozo y de este viejo,  
Uno altivo, otro perplejo,  
El considerado nombre.  
Y de ellos y de Aragón  
Se vengue la rabia mía,  
Borrándose en este día  
Su más ilustre blasón.

DON LOPE

(Muy abatido y desfalleciendo por momentos.)

¡Ayl..... ¡Mancebo!..... Basta ya.  
Si don Alonso no soy,  
En este sitio en que estoy,  
Y en donde ahogándome va  
Ya mi dolor, soy un ente

Incomprensible,

(Con esfuerzo.)

que no es

Ni ser pudo aragonés;  
Que aquí no tiene pariente.  
Ó el soberbio emperador,  
Ó un obscuro aparecido,  
Sin nombre, sin apellido  
Y sin familia.

DON PEDRO

(Abatido.)

¡Oh rigor

De mi embravecida suerte!

(Resuelto.)

Pues que sea ó no vuestro hijo,  
Vuestra bendición exijo  
En esta hora de la muerte.

DON LOPE

(Convulso y horrorizado.)

¿Qué escucho?..... ¡Mi bendición!  
¿La bendición..... ¡infelice!  
De este sér á quien maldice  
El Eterno?..... ¡Oh confusión!

(Cae moribundo en brazos de D. Pedro.)

¡Ay!..... que me siento morir.....  
No puede mi larga edad  
El peso de iniquidad  
Que me abruma resistir.

DON PEDRO

¡Padre!

DON LOPE

Ese nombre me ahoga.  
Mi corazón se revienta.  
A mi Dios voy á dar cuenta.....  
¿Ante él por mí quién aboga?  
¿Quién aboga?..... Confesión.  
¡Ay!..... confesión necesito,  
Y un sacerdote bendito  
Que me dé la absolución.

(Queda desmayado.)

DON PEDRO

¡Cielos! ¡qué horror! ¡Ah! ¿qué es esto?  
Helado está.

MAURICIO

(Acercándose.)

Un parasismo.

DON PEDRO

(Fuera de sí, mirando indignado á Mauricio.)

Confúndate el hondo abismo.

(Volviendo á D. Lope.)

¡Padre!.... ¡Padre!.... Auxilio..... presto.

(Acomoda á D. Lope en tierra, apoyándolo contra el asiento de  
piedra, y prodigándole caricias y socorros.)

MAURICIO

(Aparte con rapidéz.)

Pues por sacerdote á mí  
Me reputan, que lo soy  
Me importa asegurar hoy,  
Por ver si dilato así  
Ó evitar logro el castigo.

¿Qué tardo en darme por tal?....

(Acercándose á D. Lope con afectada dignidad y en voz alta.)

Ved en esta hora fatal,  
Rey don Alonso, mi amigo,  
Quien puede.....

DON LOPE

(Volviendo en sí, y rechazándolo con horror.)

Aparta, malvado.

¿Tú?..... ¿tú?.....

(Cae moribundo.)

¡Dios mío, piedad!

¡Ay!..... mis culpas perdonad.....

(Tendiendo los brazos á D. Pedro.)

Perdóname tú, hijo amado.

(Muere.)

DON PEDRO

(De rodillas, y besando fuera de sí una mano de D. Lope.)

¡Padre!..... ¡Señor!..... ¡Ay de mí!

Padre..... padre..... Yo con vos.....

(Reconociendo que está ya muerto.)

Ya está en presencia de Dios:

Desventurado nací.

(Queda sumergido en el más profundo dolor.)

MAURICIO

(Aparte.)

Murió, sí..... Murió el cobarde

De quien necio confíe;

Que el mundo en saber quién fué

Ni un solo momento tarde.

Quede el hijo deshonrado;



Y entre tanta confusión  
Busque mi resolución  
Algún remedio impensado.

(Se acerca resuelto á la puerta y dice á voces:)

¡Hola!..... Guardias, acudid.  
Ved que es muerto el impostor.  
Y también su hijo es traidor,  
Cómplice suyo. Venid.

DON PEDRO

(Vuelve en sí, se levanta y se arroja sobre Mauricio con una daga desnuda.)

¡Malvado! aun tengo esta daga  
Que en tu pecho fementido,  
De tanto crimen henchido,  
Mi cólera satisfaga.

(Hiere á Mauricio.)

MAURICIO

(Cayendo muerto.)

¡Ay de mí!..... ¡Azagra! Aragón  
La sangre de Azagra infame,  
Sangre de traidores llame,  
Pues éstos Azagras son.

(Muere.)

Abrense las puertas del calabozo con estruendo, y salen de prisa  
la REINA, DOÑA ISABEL TORRELLAS, PAJES Y GUARDIAS.

DOÑA ISABEL

(Deteniéndose horrorizada.)

¡Cielos!..... ¿Qué miro?..... ¡Infelice!

## REINA

(Conteniendo con dignidad su agitación.)

¡Don Pedro Azagra aquí está,  
Entre cadáveres yertos,  
Con un sangriento puñal!  
¿Qué es esto, don Pedro Azagra?  
¡Oh don Pedro Azagra!.... Hablad.

## DON PEDRO

(Con entereza.)

Esto es desplomarse el cielo  
Sobre mi frente leal;  
Esto es que abierta la tierra  
Bajo de mis pies está.

(Señalando el cadáver de D. Lope.)

Ese decrepito anciano,  
Que ahora acaba de expirar,  
Ahogado por sus pesares,  
Pidiendo al cielo piedad,  
Es mi padre.

(Movimiento general de terror.)

¡Oh cuán amargo

Hace mi estrella fatal  
En mis labios ese nombre,  
Tan dulce de pronunciar!  
Sí, es mi padre; pues su crimen,  
Que yo no puedo borrar,  
No le quitó el ser mi padre,  
Para mi afrenta y mi mal.

(Señalando el cadáver de Mauricio.)

Y éste, que de sus maldades

OBRA DEL DUQUE DE RIVAS

Ya dando la cuenta está  
Ante el Dios de las venganzas  
En su justo tribunal,  
Es el monstruo del infierno,  
Genio espantoso del mal,  
Que alucinando á ese anciano  
Con su apariencia falaz,  
Le encaminó por la senda  
De traición y deslealtad;  
Por donde en busca de muerte  
Y escarmiento vino acá,  
De la más ilustre sangre  
El puro brillo á manchar.  
Y yo con mi mano misma,  
Y este vengador puñal,  
Su corazón desgarrando  
De un solo golpe no más  
A vos, á mí y á mi padre  
Venganza he dado. Mirad.

(Movimiento general de horror.)

Y pues de un traidor soy hijo,  
Y pues manchadas están  
De sangre hirviente estas losas,  
Que derramé criminal,  
Usurpando á la justicia  
Su acción y su voluntad,  
Cometiendo un homicidio  
Que no quiero disculpar,

(Hince una rodilla.)

Que al punto el verdugo tronche

Este mi cuello mandad:  
Cumpliréis con la justicia  
De vuestro cetro real,  
Y tendrá fin un linaje  
Tan desventurado y tan  
Aborrecido del cielo,  
Que hundido en el cieno está.

REINA

¡Oh noble don Pedro Azagra!  
¿Qué pronunciasteis?.... Alzad,  
Pues no debe ni un momento  
Postrado en la tierra estar,  
El que de su insigne patria  
Es tan seguro puntal,  
Y de mis santos derechos  
El más fuerte capitán.

(Levantando á D. Pedro.)

Alzad, don Pedro de Azagra,  
Joven valeroso, alzad,  
Que galardones tan sólo  
Vuestra Reina os ha de dar.  
Al matar á ese perverso,  
El brazo fuisteis no más  
De mi justicia, y declaro  
Vuestra acción noble y leal.  
Y ese acero, que destila  
Cálida sangre, será  
Cimera de vuestras armas,  
Y un nuevo timbre de hoy más.

DON PEDRO (Confuso.)

Señora..... ¡Señora mía!  
Cuál queda mi honra juzgad,  
Y que de traidora sangre  
Llenas mis venas están.

REINA

Es vuestra sangre tan pura  
Como la lumbré inmortal  
Del sol, que apagar no puede  
Pasajera tempestad.  
Tras de una serie de siglos,  
En que acrisolada está,  
Derramándose á torrentes  
En pro de la cristiandad,  
¿Qué importa que vuestro padre,  
Caduco y demente ya,  
Cometiese un negro crimen,  
De que no fuera capaz  
Sin la sugestión maligna  
De ese dragón infernal?  
¿Y vos con vuestras proezas,  
Vos, desenvainando audaz  
Por mis derechos la espada,  
Con la noble heroicidad  
Que vió el mundo, no enmendasteis  
De vuestra sangre el desmán?  
¿No es este suceso mismo,  
En que con firmeza tal  
Las tentaciones más grandes  
Que tiene la humanidad,

Los más tiranos afectos  
Que encadenan al mortal  
Habéis vencido, don Pedro,  
Crisol de vuestra lealtad?  
Volved en vos, y miradlo,  
Que si es justo vuestro afán,  
No es justo por un delirio  
A todo extremo llegar.

(Aparte con rapidez.)

El último esfuerzo hagamos  
Porque la tranquilidad  
Vuelva á su pecho. La hora  
De mi sacrificio es ya. (Alto.)  
Ved, pues, si estoy decidida  
A que sin posteridad  
De Azagra la noble stirpe  
No quede, porque jamás  
De tan valientes guerreros,  
De magnates tan sin par  
Carezca este reino mío,  
La España y la cristiandad,  
Que os mando, como señora,  
Que al punto y sin replicar  
A doña Isabel Torrellas

(Aparte.)

¡Ay, que es mi pecho un volcán!

(Alto.)

La deis la mano de esposo:  
Cumplid con mi voluntad.

(Queda D. Pedro muy agitado, y como faltándole palabras.)

DOÑA ISABEL

(Arrojándose á los pies de la Reina.)

Señora, señora mía.

¡Oh qué angélica bondad!

REINA

(Levantándola y abrazándola.)

¡Isabel!..... ¡ay!..... Tú no sabes

Lo que en mí pasando está.

Haz feliz á Pedro Azagra,

Que esto es lo que importa más.

DON PEDRO

Esclarecida señora,

Reina de Aragón..... ¡Oh cuán

Poderoso es vuestro labio!

¡Qué excelsa vuestra bondad!.....

(Acercándose á D.<sup>a</sup> Isabel.)

Isabel..... vuestro amor sólo

De darme vida es capaz.....

(Separándose de repente de D.<sup>a</sup> Isabel, y con tono resuelto.)

Pero momento no es este,

Ni este tampoco el lugar.....

(A la Reina con energía.)

Dentro de un año, señora,

Obedecida serás.

Ahora parto á la frontera

Nuevos timbres á ganar,

Y á borrar con sangre mora

De mi sangre la fealdad.

Y cuando triunfante vuelva,

Y de una insigne ciudad,

Por mí arrancada á los moros,  
Ponga á vuestra planta real  
Las llaves, la mano mía  
Con vuestro amparo será  
De doña Isabel Torrellas,  
De esa estrella celestial  
Que es de un alma sin ventura  
Dueño, vida, luz y paz.

REINA (Aparte.)

¿Esto escucho?..... ¡Ah, desfallezco!  
La pena ahogándome va.

(Alto.)

Bien, á adquirir nuevos lauros,  
Ilustre Azagra, volad.  
La victoria y la fortuna  
Os vayan siempre detrás.

DON PEDRO

Marcho, pues..... Dadme, señora,  
La regia mano á besar.

(Hinca una rodilla, y besa la mano de la Reina.)

¡Isabel!..... (Vase.)

REINA (Con ansiedad.)

Volved triunfante;

Por vuestra vida mirad. (Aparte.)

¡Ay de mí, desventurada!

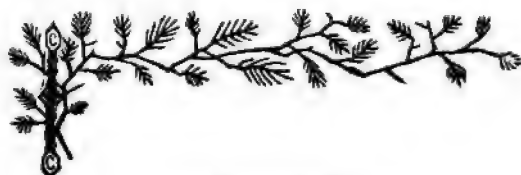
No puedo resistir más.

(Se apoya desmayada en D.<sup>a</sup> Isabel.—Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA







## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Págs.

SOLACES DE UN PRISIONERO,  
Ó TRES NOCHES DE MADRID  
(*Comedia.*)

|                      |     |
|----------------------|-----|
| Jornada primera..... | 9   |
| — segunda.....       | 47  |
| — tercera.....       | 111 |

LA MORISCA DE ALAJUAR  
(*Comedia.*)

|                      |     |
|----------------------|-----|
| Jornada primera..... | 171 |
| — segunda.....       | 227 |
| — tercera.....       | 283 |

EL CRISOL DE LA LEALTAD  
(*Drama.*)

|                      |     |
|----------------------|-----|
| Jornada primera..... | 341 |
| — segunda.....       | 393 |
| — tercera.....       | 463 |

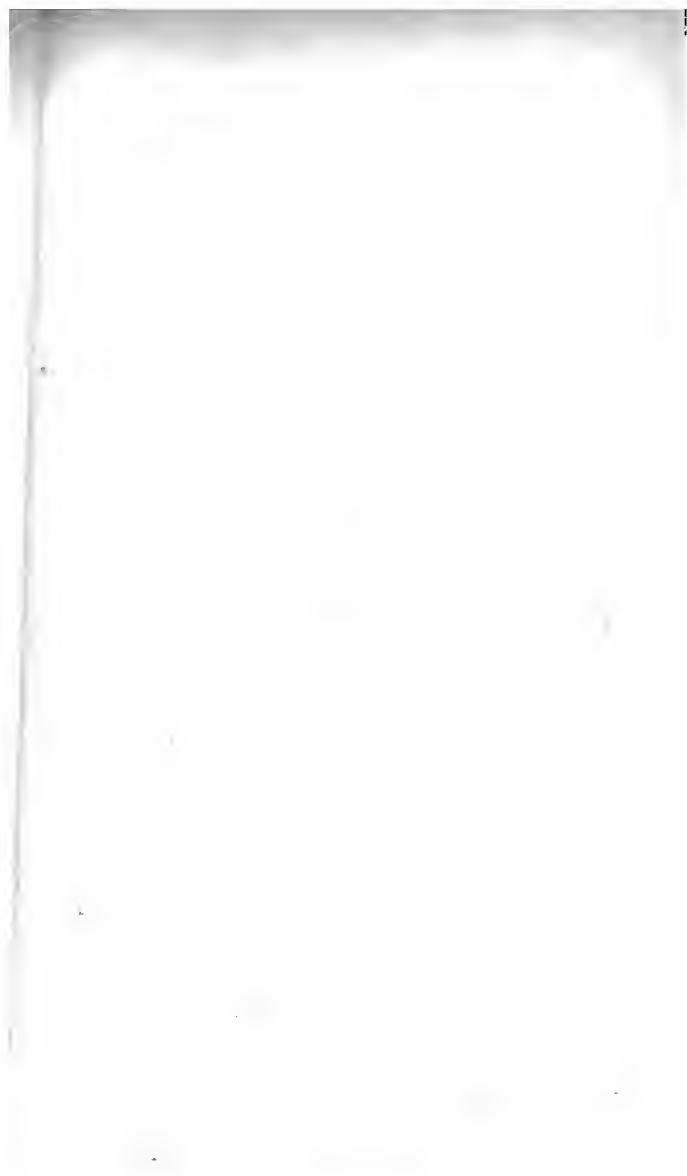




*Este libro se acabó de imprimir en Madrid,  
en el Establecimiento tipográfico  
«Sucesores de Rivadeneyra»,  
el día 19 de Octubre  
de 1904.*







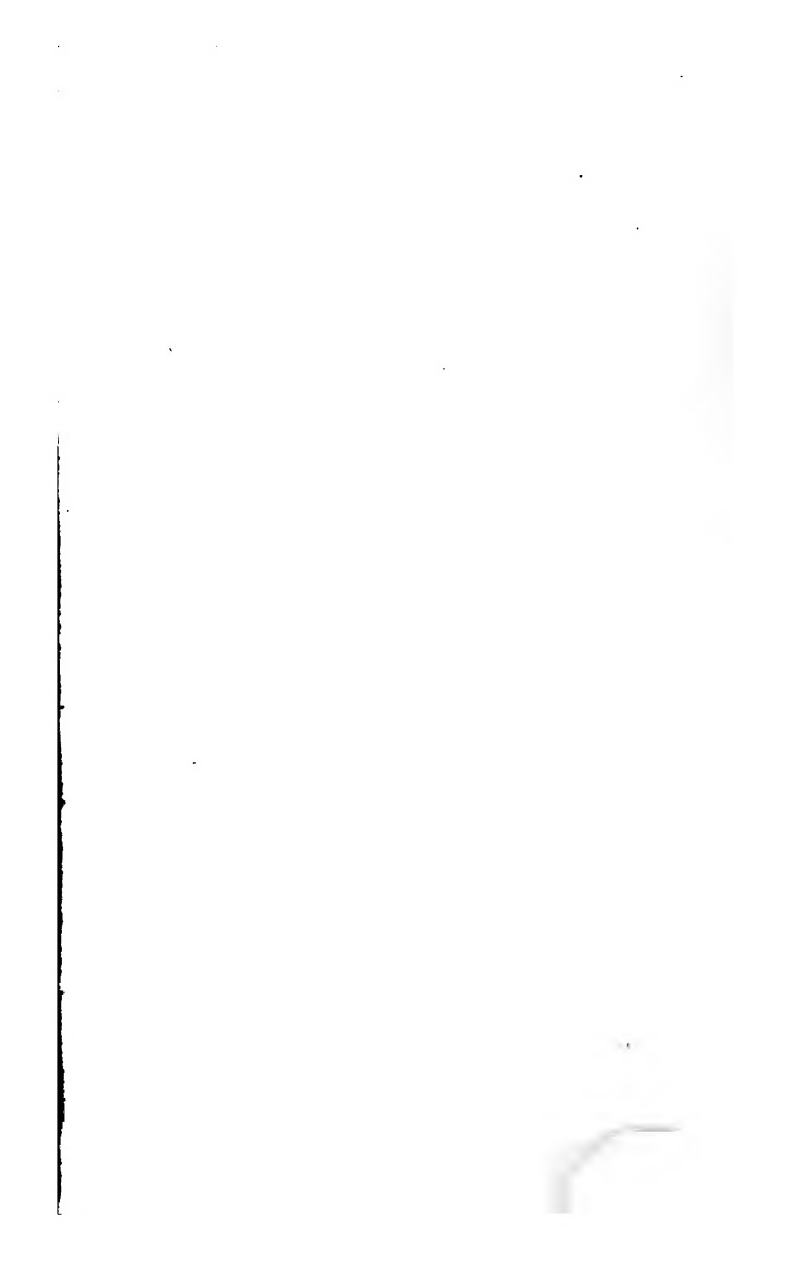
## COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

- BALAGUER (D. Víctor). *Las ruinas de Poblet*: un tomo, 4 pesetas.
- BARRIONUEVO DE PERALTA (D. Jerónimo). *Relaciones de los sucesos de la monarquía española desde 1654 á 1658*: cuatro tomos, 19 pesetas.
- BELLO (D. Andrés). Obras: seis tomos, 27 pesetas.
- BERWICK (Duque de). *Viaje á Rusia y Relación de la conquista de los rinos de Nápoles y Sicilia*: un tomo, 5 pesetas.
- BYRON. *Poemas dramáticos*, traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano: un tomo, 4 pesetas.
- CALVETE DE ESTRELLA. *Rebelión de Fizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*: dos tomos, 10 pesetas.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). Obras: nueve tomos, 42 pesetas.
- CANETE (D. Manuel). *Escritores españoles é hispano-americanos*: tomo I, 4 pesetas.—*Teatro español del siglo XVI*: tomo I, 4 pesetas.
- CARO (D. José Eusebio). *Poesías*: un tomo, 4 pesetas.
- CASTELLANOS (Juan). *Historia del nuevo reino de Granada*: dos tomos, 10 pts.
- CATALINA (D. Severo). Obras.—Tomo I, *La Mujer*: 4 pesetas.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN (D. Serafín. El Solitario). Obras: cinco tomos, 20 pts.
- FERNÁN CABALLERO. Obras: tomos I, II, III, IV y V, 25 pesetas.
- FERNÁNDEZ DURO (D. Cesáreo). *Estudios históricos del reinado de Felipe II*: un tomo, 5 pesetas.
- FUENTE (D. Vicente de la). *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*: tres series, 13 pesetas.
- GÓMEZ MANRIQUE. *Cancionero*: dos tomos, 8 pesetas.
- GUILLÉN ROBLES. *Leyendas moriscas*: tres tomos, 12 pesetas.
- HARTZENBUSCH. Obras: cinco tomos, 25 pesetas.
- LEONARDO DE ARGENSOLA (Lupercio y Bartolomé). Obras sueltas: dos tomos, 10 pesetas.
- LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). Obras completas: siete tomos, 29 pesetas.
- MEMORIAS DE D. JOSÉ G. LEÓN Y PIZARRO. Tres tomos, 15 pesetas.
- MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino). Obras: veinte tomos, 91 pesetas.
- MONTES DE OCA (D. Ignacio). *Ocios políticos*: un tomo, 4 pesetas.—*Oraciones fúnebres*: un tomo, 4 pesetas.
- PAZ Y MELIA. *Salas españolas ó Agudexas del ingenio nacional*: dos tomos, 10 pesetas.
- PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan). *Cancionero de la Rosa*: dos tomos, 10 pesetas.
- PIDAL (D. Pedro José). *Estudios literarios*: dos tomos, 8 pesetas.
- PIDAL Y MON (D. Alejandro). *Discursos y artículos literarios*: un tomo, 5 pts.
- QUEROL (D. Vicente H.). *Rimas*: un tomo, 4 pesetas.
- RIVAS (Duque de). Obras: tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, 35 pesetas.
- ROS DE OLANO (D. Antonio). *Poesías*: un tomo, 4 pesetas.
- SAAVEDRA (D. Enrique R. de). *Poesías*: un tomo, 4 pesetas.
- SCHACK (A. F.). *Historia de la literatura y del arte dramático en España*: cinco tomos, 25 pesetas.
- SILVELA (D. Manuel). *Obras literarias*: un tomo, 5 pesetas.
- SUÁREZ (M. F.). *Estudios gramaticales*: un tomo, 5 pesetas.
- VALDIVIELSO (El M. Josef de). *Romancero espiritual*: un tomo, 4 pesetas.
- VALERA (D. Juan). Obras: siete tomos, 35 pesetas.
- VELARDE (D. José). *Voces del alma*: un tomo, 4 pesetas.
- VALMAR (Marqués de). *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*: tres tomos, 15 pesetas.—*Estudios de historia y de crítica literaria*: un tomo, 4 pesetas.
- Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas.

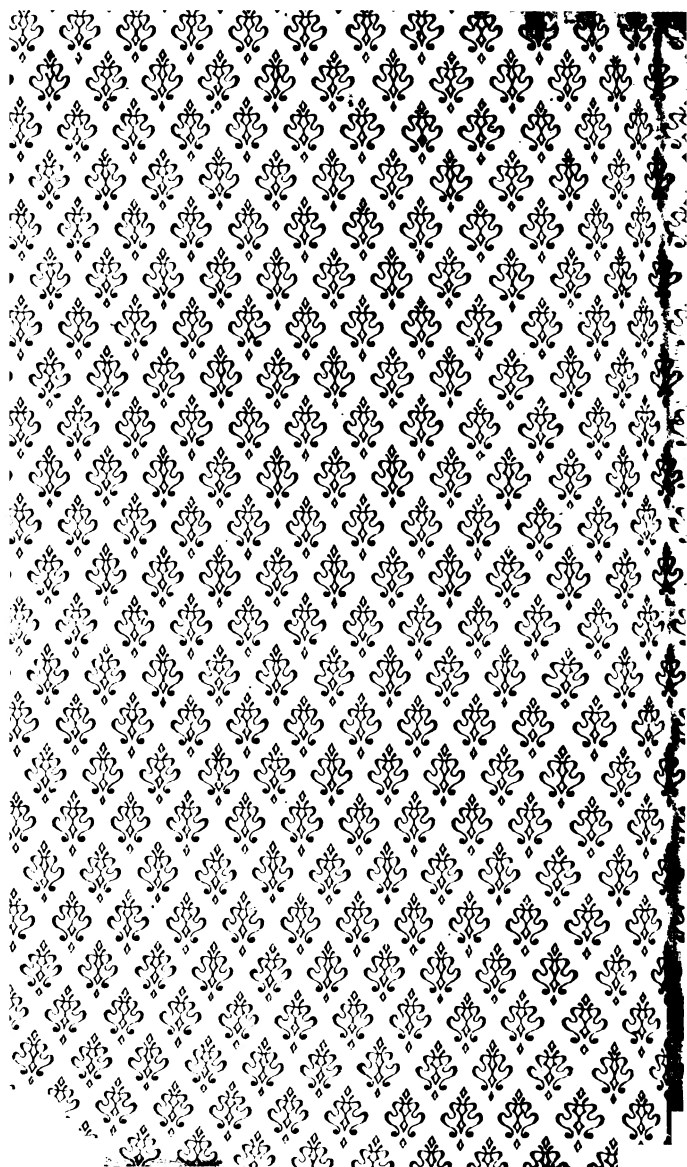
## EN PRENSA

*Obras completas* del Duque de Rivas, tomo VIII.  
*Obras completas* de Fernán Caballero, tomo VI.

ejemplares ó suscripciones se harán directamente á la librería  
 de Murillo, calle de Alcalá, 7.







This book should be returned to  
the Library on or before the last date  
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred  
by retaining it beyond the specified  
time.

Please return promptly.

FOR USE IN  
BUILDING

~~JUL 20 '51 H~~

JUN 25 '51 H

~~AUG 13 '51 H~~

~~AUG 22 '51 H~~

~~OCT 29 '51 H~~

~~JUL 23 '51 H~~

~~NOV 12 '50 H~~